

ENERO

3 de enero

SAN FULGENCIO, OBISPO

Fulgencio nació en Thelepte, actual Medinet-el-Kedima (Tunicia), hacia el año 462, y pertenecía a la familia senatorial de los Gordiani. Hacia el 499 se puso en viaje con ánimo de visitar a los monjes de la Tebaida, en Egipto. Pero, al llegar a Sicilia, algunos amigos le disuadieron de continuar el viaje a causa de las simpatías de aquellos monjes por la herejía monofisita. En el año 500 se encontraba en Roma; hacia el 502 fue nombrado obispo de Ruspe. Los vándalos le desterraron dos veces a Cerdeña, donde fundó algunos monasterios. Sus escritos están llenos de resonancias agustinianas. Le recordamos como firme defensor de la fe católica y animador apasionado de la vida evangélica en común. Murió en Ruspe el 1 de enero de 527.

Del Común de pastores.

Oficio de Lectura

SEGUNDA LECTURA

De los libros de san Fulgencio de Ruspe, obispo, a Mónimo

(Libro 2, 11-12: CCL 91, 46-47; Liturgia de las Horas, II, 1988, 554-555)

El único Espíritu del Padre y del Hijo había hecho de la multitud de los creyentes un solo corazón y una sola alma

La edificación espiritual del cuerpo de Cristo, que se realiza en la caridad (según la expresión del bienaventurado Pedro, *las piedras vivas entran en la construcción del templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por Jesucristo*), esta edificación espiritual, repito, nunca se pide más oportunamente que cuando el cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, ofrece el mismo cuerpo y la misma sangre de Cristo en el sacramento del pan y del cáliz. *El cáliz que bebemos es comunión con la sangre de Cristo, y el pan que partimos es comunión con el cuerpo de Cristo; el pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque comemos todos del mismo pan.*

Y lo que en consecuencia pedimos es que con la misma gracia con la que la Iglesia se constituyó en cuerpo de Cristo, todos los miembros, unidos en la caridad, perseveren en la unidad del mismo cuerpo, sin que su unión se rompa.

Esto es lo que pedimos que se realice en nosotros por la gracia del Espíritu, que es el mismo Espíritu del Padre y del Hijo; porque la Santa Trinidad, en la unidad de naturaleza, igualdad y caridad, es el único, solo y verdadero Dios, que santifica en la unidad a los que adopta.

En efecto, en la sustancia única de la Trinidad se da unidad en el origen, igualdad en la generación, comunión en el amor de la unidad y de la igualdad. No hay división

alguna en la unidad, ni diversidad en la igualdad, ni hastío en el amor; nada en ella discrepa, porque la amada y única igualdad, la igual y amada unidad y el único amor perseveran natural e incommutablemente. Porque por la comunión del Espíritu Santo, si cabe hablar así, se demuestra el amor único del Padre y del Hijo, comunión que encarece el Apóstol con estas palabras: *La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios Padre y la comunión del Espíritu Santo esté con todos vosotros; y en otro lugar: Si queréis darme el consuelo de Cristo y aliviarme con vuestro amor, si nos une el mismo espíritu y tenéis entrañas compasivas, dadme esta gran alegría: manteneos unánimes y concordés con un mismo amor y un mismo sentir. Por eso dice: La caridad de Dios se ha derramado en vuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado.*

Pues el Espíritu Santo, que es el mismo Espíritu del Padre y del Hijo, en aquellos a quienes concede la gracia de la adopción divina, realiza lo mismo que llevó a cabo en aquellos de quienes se dice en el libro de los Hechos de los apóstoles que habían recibido este mismo Espíritu. De ellos se dice, en efecto: *En el grupo de los creyentes todos pensaban y sentían lo mismo; pues el Espíritu único del Padre y del Hijo que, con el Padre y el Hijo es el único Dios, había creado un solo corazón y una sola alma en la muchedumbre de los creyentes.*

Por lo que el Apóstol dice que esta unidad del Espíritu con el vínculo de la paz ha de ser guardada con toda solicitud, y aconseja así a los efesios: *Yo, el prisionero por el Señor, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados. Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobrellevaos mutuamente con amor; esforzaos en mantener la unidad del Espíritu, con el vínculo de la paz.*

RESPONSORIO

Rm 12, 4.5

R/. Como nuestro cuerpo, en su unidad, posee muchos miembros, * Así nosotros, siendo muchos, como un solo cuerpo en Cristo.

V/. Cada miembro está al servicio de los otros miembros, * Así nosotros.

O bien:

De los tratados de san Agustín, obispo, sobre la primera carta de san Juan

(Tratado 2,11: BAC XXVIII, Madrid 1959, 226-227)

En las criaturas se ha de amar al Creador

Pero no amemos al mundo ni las cosas que hay en él. Las cosas que hay en el mundo *son la codicia de la carne, el deseo de los ojos y la ambición del siglo.* Estas tres cosas hay, y no vaya a decir alguno que lo que hay en el mundo Dios lo hizo, es decir, el cielo, la tierra, el mar, el sol, la luna, las estrellas y todo el ornato del cielo. ¿Cuál es el adorno del mar? Todo lo que reptá. ¿Cuál el de la tierra? Los animales, los árboles, las aves. Todo esto está en el mundo, Dios lo hizo. ¿Por qué no he de amar lo que hizo Dios? El espíritu de Dios esté en ti para que veas que todas estas cosas son buenas; pero ¡ay de ti si amas lo

creado y abandonas al Creador! Hermosas son para ti, pero ¡cuánto más hermoso es aquel que las creó!

Atienda vuestra caridad. Con semejanzas podéis ser instruidos. No se insinúe en vosotros Satanás, diciendo lo que suele decir: «Bien os va con la criatura de Dios. ¿Para qué la hizo sino para vuestro servicio?» Y se engolfan en ella y perecen y se olvidan de su Creador. Usando de las criaturas con apasionamiento y sin moderación, se desprecia al Creador. De éstos dice el Apóstol: *Adoraron y sirvieron a la criatura más bien que al Creador, que es digno de ser bendecido por los siglos de los siglos.* Dios no te prohíbe amar estas cosas, sino amarlas poniendo en ellas tu felicidad; apruébalas y alábalas de modo que ames en ellas al Creador.

Si un esposo hiciese a su esposa un anillo, y ésta, recibido el anillo, lo amase más que al esposo, que le hizo el anillo, ¿acaso no sería considerada su alma adúltera por este don del esposo, aunque amase lo que le dio el esposo? Sin duda debía amar lo que le dio el esposo. No obstante, si dijere: «Me basta este anillo, ya no quiero ver su rostro», ¿cómo la calificaríamos? ¿Quién no detestaría tal demencia? ¿Quién no acusaría a su alma de adúltera? Amas el oro en lugar del varón, amas al anillo en lugar del esposo. Si éste es tu sentir —amar el anillo en vez de a tu esposo— y no quieres ver a tu esposo, entonces te dio las arras no para quedar sometida a él, sino para alejarte. Pero el esposo da las arras para ser amado en ellas.

Dios te dio todas estas cosas, luego ama al que las hizo. Mucho más es lo que quiere darte el que las hizo: a sí mismo. Si amas estas cosas, aunque las hizo Dios, y abandonas al Creador, amando al mundo, ¿no se tendrá tu amor por adulterino?

RESPONSORIO

Mt 4, 10; Sal 32, 12

R/. Al Señor tu Dios adorarás, * Y a él solo darás culto.

V/. Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que él se escogió como heredad. * Y a él.

Oración

Oh Dios, que en el obispo san Fulgencio has dado a tu Iglesia un ilustre defensor de la verdad de la fe y un ardiente propagador de la vida monástica, concédenos que, apoyados en su ejemplo e intercesión, fomentemos entre los hermanos el espíritu de la unidad y de la paz. Por nuestro Señor Jesucristo.

16 de enero

CONMEMORACIÓN DE LOS FAMILIARES DIFUNTOS DE LOS MIEMBROS DE LA ORDEN

Se dice el Oficio del día correspondiente.

23 de enero

BEATA JOSEFA MARÍA DE BENIGÁNIM, VIRGEN

Memoria

Josefa Teresa, así se la llamó en el bautismo, nació en Benigánim, Valencia (España), el 9 enero de 1625, en el seno de una familia de modesta condición. Todavía era una niña cuando quedó huérfana de padre. El 25 de octubre de 1643, tras varias dificultades, logró ingresar como hermana en el monasterio de agustinas descalzas de su pueblo natal, tomando el nombre de Josefa María de Santa Inés. Su vida es un prodigio de la gracia. Simple y humilde, ocupada día y noche en el trabajo y el servicio de la comunidad, fue también una gran contemplativa. Murió el 21 de enero de 1696.

Del Común de vírgenes, o de santas mujeres: para los religiosos.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Agustín, obispo

(Sermón Güelferbitano 29, sermón 104, 2-7: BAC X, Madrid 1983, 707-716)

Lo que hacía Marta representa dónde estamos; lo que hacía María, lo que esperamos

Entonces ¿qué? ¿Hemos de pensar que vituperó la actividad de Marta, ocupada en el ejercicio de la hospitalidad, ella que recibió en su casa al mismo Señor? ¿Cómo iba a ser vituperada con justicia quien se gozaba de albergar a tan notable huésped? Si fuera así, cesen los hombres de socorrer a los necesitados; elijan para sí la mejor parte, que no se les quitará. Dedíquense a la palabra divina, anhelan ardientemente la dulzura de la doctrina, conságrense a la ciencia salvadora; no se preocupen de si hay un peregrino en la aldea, de si alguien necesita pan o vestido; desentiéndanse de visitar a los enfermos, de redimir al cautivo, de enterrar a los muertos; descansen de las obras de misericordia y aplíquense a la única ciencia. Si ésta es la mejor parte, ¿por qué no la hacemos nuestra todos, dado que para ello tenemos al Señor por defensor? No existe aquí temor alguno de ofender su justicia, puesto que sus palabras nos apoyan.

Pon atención a estas palabras: *Estás ocupada en muchas cosas, y una sola es necesaria. María eligió la mejor parte.* No es que tú eligieses la mala, sino que ella eligió la mejor. ¿Por qué la mejor? Porque tú te afanas por muchas cosas; y ella por una sola. Lo uno se antepone a lo múltiple. La unidad no proviene de la multiplicidad, sino la multiplicidad de la unidad. Múltiples son las cosas hechas, pero uno solo el autor. *Y Dios hizo todas las cosas, y eran muy buenas.* Si tan extraordinariamente buenas son las cosas que hizo, ¡cuánto mejor será quien las hizo! Prestemos atención, pues, a nuestras múltiples ocupaciones. Son necesarios quienes se dedican a alimentar el cuerpo. ¿Por qué? Porque hay hambre y sed. También es necesaria la misericordia para hacer frente a la miseria. Partes el pan con el hambriento, porque te encuentras con uno. En la otra vida no habrá estas necesidades y, como consecuencia, tampoco esos servicios.

Por tanto, justamente atendía Marta la necesidad corporal del Señor —o no sé cómo decir, si necesidad o voluntad o libre necesidad—. Servía a la carne mortal. No vituperó el Señor la obra de Marta, sino que distinguió los menesteres. *Estás afanada*, le dijo, *en muchas cosas, y una sola es necesaria*. Ésta ya la escogió para sí María. Pasa la preocupación por una multitud de cosas y permanece el amor de la unidad. Luego *no le será quitado* lo que eligió; sin embargo, lo que tú elegiste —esto es lo que se deduce, lo que se sobreentiende—, lo que tú elegiste te será quitado. Pero se te quitará para tu bien, para dársete lo que es mejor. Se te quitará el trabajo y se te otorgará el descanso. Tú todavía navegas, mientras que ella está ya en el puerto.

Habéis visto —así me parece— y comprendido: en estas dos mujeres están figuradas dos vidas: la presente y la futura; una laboriosa y otra ociosa; una infeliz y otra dichosa; una temporal y otra eterna. Ambas inocentes; ambas dignas de encomio; sin embargo, como indiqué, una, laboriosa, y otra, ociosa. Marta era imagen de las realidades presentes; María, de las futuras. Nosotros estamos ahora en los quehaceres de Marta; esperamos la ocupación de María. Hagamos bien esto de ahora, para conseguir la plenitud de lo de allá. Apartados de los asuntos humanos, depuestos los cuidados familiares, os habéis reunido aquí, estáis en pie, escucháis; haciendo esto, os asemejáis a María.

Porque andáis afanados en muchos cuidados, os absorbe, mejor, nos absorbe a todos el quehacer de Marta. ¿Quién está libre de ejercer este servicio? ¿Quién respira libre de estos cuidados? Hagámoslo santamente, hagámoslo con caridad, pues llegará el momento aquel en que, recostados nosotros, pase él y nos sirva. Pasará el trabajo y llegará el descanso; pero al descanso no se llega sino a través del trabajo. Pasa la nave y llega a la patria, pero a la patria no se llega si no es con la nave.

RESPONSORIO

Lc 10, 41.42

R/. Marta, Marta, sólo una cosa es necesaria: * María ha escogido la parte mejor y no se la quitarán.

V/. Tú andas inquieta y nerviosa con tantas cosas. * María ha escogido.

O bien:

De los sermones de santo Tomás de Villanueva, obispo

(En la Anunciación sermón 5, 11: BAC, Madrid 1952, 297-298)

Acercaos a la fuente de la gracia

Ésta es aquella fuente del paraíso de la cual salen cuatro ríos que riegan la superficie de toda la tierra; es decir, de la Iglesia (de lo cual ya hablamos antes también); pues aquella fuente suministra a los fieles de todas las condiciones el agua que apague su sed. Los cuatro ríos capitales son: el primero, el torrente de gracias para los justos; el segundo, río de lágrimas para los pecadores; el tercero, un río de consuelos para los atribulados; el cuarto, manantial de doctrina para los ignorantes. *Sedientos, venid todos a las aguas*; acudid a la fuente de la gracia, a la fuente de la alegría, a la fuente de la suavidad, a la fuente de la misericordia. Sacad agua con gozo de la fuente del Salvador, llenad las

hidrias de vuestras almas; no disminuirá la fuente, antes suministrará agua también a los encorvados camellos.

Lléguese, pues, el justo y saque la gracia; el pecador, el perdón; la alegría, el triste; la redención, el cautivo; la curación, el enfermo; y el atribulado, el consuelo. Lléguese todos los que tienen seca la conciencia y sáciense, llénense y desborden con su plenitud. Y tú, ¡oh Señora nuestra, consoladora nuestra, nuestra mediadora!, mira cómo acudimos todos a ti, cómo corremos tras ti al olor de tus ungüentos. Todos anhelamos venerarte y alabarte con espíritu devoto y sincero afecto. ¡Oh Señora mía!, *levanta tus ojos y mira alrededor de ti: todos éstos se han congregado para venir a ti; tus hijos de lejos llegan, y tus hijas de todas partes se levantan*. Acuden a ti como a común refugio, como al común remedio, buscando protección bajo la sombra de tus alas, confiando en tu amparo, encomendándose a ti con entera devoción.

¡Con qué veneración desean honrar tu presencia los que, no pudiendo contemplarte con los ojos corporales, te honran y veneran en esta imagen con devoción tan encendida! Concédenos, oh bendita y beatísima, que por el ardor con que te honramos al presente podamos gozar de tu amabilísima presencia en el futuro; regocijarnos y encontrar la satisfacción completa en la gloria, adonde se digne llevarnos el que, concebido en el poder del Altísimo en el seno de la Virgen, recibe bendición sobre todas las cosas en el seno del Padre por los siglos de los siglos. Amén.

RESPONSORIO

Lc 1, 28

R/. Alégrate, llena de gracia, * El Señor está contigo.

V/. Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. * El Señor.

Oración

Oh Dios, que adornaste a la beata Josefa María con inocencia de vida, sencillez de corazón y dones admirables de tu gracia, haz que, a la luz de su ejemplo, demos con la humildad de nuestros servicios válido testimonio de fe. Por nuestro Señor Jesucristo.

FEBRERO

3 de febrero

BEATO ESTEBAN BELLESINI, PRESBITERO

Memoria

Esteban Bellesini nació el 25 de noviembre de 1774 en Trento (Italia), que entonces formaba parte del imperio austro-húngaro, en el seno de una familia acomodada. El 31 de mayo de 1794 emitió la profesión religiosa en la Orden. Vivió en tiempos muy difíciles. Tras la supresión del convento de Trento por el gobierno y la dispersión de la comunidad, Esteban se vio obligado a buscar refugio en su familia. Durante algunos años se dedicó intensamente a la educación de la juventud, preocupándose de su formación humana y cristiana. Sus métodos educativos le granjearon la confianza y el aprecio de las autoridades civiles. Murió en Genazzano, Roma, el 2 de febrero de 1840.

Del Común de pastores, o de santos varones: para los religiosos.

Oficio de Lectura

SEGUNDA LECTURA

De los escritos del beato Esteban Bellesini, presbítero

(Ed. D. Riccardi, *Un santo tra poveri e ragazzi*, Milano 1970, 147-150.71)

Recomendaciones a los maestros de religión

El maestro debe comenzar primero con las cosas pequeñas y después pasar a las mayores; es más, debe ante todo excitar el sentimiento moral en los alumnos, haciéndoles comprender de dónde nace el placer interno que saborean al hacer el bien, más que la amargura y la vergüenza al obrar el mal. Atienda el maestro a lo que habla, alaba o reprueba en presencia de los niños; a no cargarles con largas oraciones y a enseñarles a no contentarse con exterioridades.

El maestro verá que la inteligencia y la razón de los niños comienzan a desarrollarse a la vez que el sentimiento de su conciencia. Procure entonces reforzar en ellos la idea del Dios de todas las criaturas, del sol, de la luna, etcétera, y, finalmente, del hombre mismo. De los beneficios que reciben de sus padres, elévenlos hacia una idea de sus atributos por medio de la observación de las cosas, de la belleza y ordenación de las criaturas, procurando siempre excitar en ellos un sentimiento de correspondencia.

Procure no hacerles aprender de memoria fórmulas que no conmueven su corazón; pero hágales preguntas de acuerdo con su entendimiento o que encaucen su sentimiento hacia el bien y la religión. Desde luego, anime sus instrucciones con fervor y muéstrese en ellas ameno y cordial.

Al inculcarles sus deberes para con Dios, para consigo mismos y para con el prójimo, no los presente como obligaciones que hay que cumplir bajo la amenaza de penas eternas, sino como un yugo ligero y suave, sembrando en sus corazones la convicción de que la virtud consiste en que predomine el amor por todo lo bueno y en la aversión constante hacia todo lo malo. Siembre y promueva en ellos una sólida y verdadera piedad hacia Dios y un amor activo hacia el prójimo.

Finalmente, trate de inspirar sentimientos religiosos en sus corazones en toda ocasión y en todo momento oportuno. En una palabra, sea la religión el centro de donde deriven todas sus enseñanzas.

Estudiar la religión es procurar por todos los medios posibles avanzar siempre en el conocimiento de Jesucristo, de sus misterios, de su doctrina, de sus ejemplos y de los ejemplos de sus siervos que lo han imitado con mayor perfección: recoger todos los rayos de luz que pueden iluminar nuestros pasos, mientras dura la lucha de nuestra vida presente hasta que comience a resplandecer el gran día de la eternidad. Para sintetizarlo todo en una sola expresión: estudiar la religión no es otra cosa que estudiar a Jesucristo.

RESPONSORIO

Lc 10, 21; Mt 18, 5

R/. Te doy gracias, Padre, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a la gente sencilla. * Sí, Padre, porque así te ha parecido bien.

V/. El que acoge a un niño como éste en mi nombre, me acoge a mí. * Sí, Padre.

O bien:

De los tratados de san Agustín, obispo, sobre el evangelio de san Juan

(Tratado 82, 2-3: BAC XIV, Madrid 1957, 445-447)

¿Cómo podemos amar si antes no somos amados?

Como me amó a mí mi Padre, yo os he amado a vosotros; permaneced en mi amor. ¿Y de dónde había de venir esa bondad a nuestras obras sino de la fe que obra por el amor? ¿Cómo podríamos nosotros amar si antes no hubiéramos sido amados? Abiertamente lo dice este mismo evangelista en su epístola: Amemos a Dios, porque él nos amó primero. Pero al decir: Yo os he amado como mi Padre me amó, no quiso significar la igualdad de su naturaleza con la nuestra, como es la suya con la del Padre, sino la gracia de tener como mediador entre Dios y los hombres a Cristo Jesús. Pues como mediador se manifiesta cuando dice: A mí el Padre, y yo a vosotros. Porque también el Padre nos ama a nosotros, pero nos ama en él, ya que pone su gloria en que llevemos mucho fruto estando unidos a la vid, o sea al Hijo, y nos hagamos discípulos suyos.

Permaneced en mi amor. ¿De qué modo? Escucha lo que sigue. Si observareis mis preceptos, permaneceréis en mi amor. ¿Es el amor el que hace observar sus preceptos o es la observancia de sus preceptos la que hace al amor? Pero ¿quién duda de que precede el amor? El que no ama no tiene motivos para observar los preceptos. Luego al decir: Si guardáis mis preceptos, permaneceréis en mi amor, quiere indicar no la causa del amor, sino cómo el amor se manifiesta. Como si dijese: «No os imaginéis que permaneceréis en mi amor si no guardáis mis mandatos», a fin de que nadie se engañe diciendo que le ama si no guarda sus preceptos, porque en tanto le amamos en cuanto guardamos sus mandamientos, y tanto menos le amamos cuanto menor diligencia ponemos en la observancia de sus mandamientos. Y aunque en estas palabras: Permaneced en mi amor, no aparece a qué amor se refiere, si al amor con que le amamos a él o al amor con que nos amamos a nosotros, se deduce con claridad de la frase anterior. Porque habiendo dicho: Yo os he amado, inmediatamente añadió: Permaneced en mi amor, esto es, en el amor con que él nos ha amado. Y ¿qué quiere decir: Permaneced en mi amor, sino permaneced en mi gracia? ¿Qué: Si observareis mis mandatos, permaneceréis en mi amor, sino que por esto conoceréis vuestra permanencia en el amor que yo os tengo, si observareis mis mandamientos? No guardamos antes sus preceptos para que él nos ame, porque, si él no nos ama, no podemos nosotros guardar sus mandatos. Y ésta es la gracia concedida a los humildes y escondida a los soberbios.

RESPONSORIO

Jn 15, 9; 1Jn 4, 10

R/. Como el Padre me ha amado, * Así os he amado yo.

V/. Amemos a Dios, porque él nos amó primero: * Así.

Oración

Oh Dios, que en el beato Esteban, presbítero, nos has dado un admirable ejemplo de apóstol consagrado a la educación de la juventud y a propagar el amor filial a la Madre de Dios, haz que, imitando su celo, nos dediquemos de todo corazón al servicio de tu Iglesia. Por nuestro Señor Jesucristo.

7 de febrero

BEATO ANSELMO POLANCO, OBISPO Y MÁRTIR

(Tiempo de Cuaresma: Para la conmemoración)

Anselmo Polanco nació en Buenavista de Valdavia, Palencia (España), el 16 de abril de 1881. Es una víctima ilustre de la persecución anticatólica durante la guerra civil española (1936-1939). Tras haber trabajado varios lustros en la formación de los religiosos y en la enseñanza de la teología, en 1932 fue elegido provincial de la provincia de Filipinas. En el ejercicio de su cargo visitó todas las misiones de la provincia. En 1935 fue nombrado obispo de Teruel-Albarracín, donde desarrolló una intensa labor pastoral. Al estallar la guerra, permaneció voluntariamente en Teruel, hasta que en 1938 fue capturado por los republicanos. Tras más de un año de prisión, fue fusilado en Pont de Molíns, Gerona, el 7 de febrero de 1939, junto con el vicario general de su diócesis, don Felipe Ripoll, rubricando con su sangre su fe en Cristo y su fidelidad a la Iglesia.

Oficio de Lectura

SEGUNDA LECTURA

De la carta de san Agustín, obispo, a Honorato

(Carta 228, 1-4.12: BAC XIb, Madrid 1991, 364-366.373)

También nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos

He aquí las palabras que puse en aquella carta: «Si nuestro ministerio es tan necesario al pueblo de Dios, que permanece entre nosotros, por minúsculo que sea, que de ningún modo pueda quedar sin él, sólo nos resta decir al Señor: *Sé para nosotros Dios protector y plaza fortificada*».

Hagan, pues, los siervos de Cristo, ministros de su palabra y de sus sacramentos, lo que él mandó o permitió. Huyan de ciudad en ciudad cuando son buscados personalmente por los perseguidores, con tal que la Iglesia quede asistida por otros que no son perseguidos de ese modo, y éstos proporcionen el alimento a sus conciudadanos, sabiendo que sin él no pueden vivir. Mas cuando el peligro es común para todos, obispos, clérigos y laicos, quienes necesitan de otros no sean abandonados por aquellos de quienes tienen necesidad. Pueden refugiarse todos en plazas fortificadas, pero si algunos tienen necesidad de quedarse, no sean abandonados por quienes tienen la obligación de

prestarles asistencia eclesiástica, de modo que o se salven juntos o sufran también juntos lo que el Padre de familia quiere que sufran.

Puede acontecer que todos hayan de sufrir, unos más, otros menos, o todos lo mismo. Entonces se ve quién sufre por los otros. Son, ciertamente, aquellos que, pudiendo librarse de esas calamidades con la fuga, prefieren quedarse para atender a los otros en su necesidad. Aquí es donde mejor se demuestra aquella caridad que recomienda el apóstol Juan cuando dice: *Como Cristo dio su vida por nosotros, así debemos nosotros darla por nuestros hermanos*. Quienes huyen y quienes, atados por sus propias necesidades, no pueden huir, es evidente que, si son aprehendidos y atormentados, padecen por sí mismos y no por sus hermanos. Pero quienes padecen por no haber querido desamparar a sus hermanos, que los necesitaban para su salvación cristiana, no hay duda de que dan la vida por sus hermanos.

A este respecto, oí que un cierto obispo había dicho: «Si el Señor nos mandó huir en aquellas persecuciones en que podemos conseguir el fruto del martirio, ¿cuánto más deberemos huir de padecimientos estériles cuando sólo se trata de una invasión enemiga de los bárbaros?» Eso es cierto y aceptable, mas sólo para aquellos que no están ligados por los vínculos de un oficio eclesiástico. Porque el que, pudiendo huir, no huye ante el enemigo por no abandonar el ministerio que Cristo le ha confiado, y sin el cual los hombres no pueden hacerse cristianos ni vivir como tales, hace una obra de caridad más meritoria que la de aquel que, pensando en sí mismo y no en los hermanos, huye, pero que, si es apresado, por no negar a Cristo, padece el martirio.

¡Ojalá que los ministros de Dios porfiasen sobre quiénes habían de quedar para no abandonar a la Iglesia con la fuga de todos y quiénes habían de escapar para no abandonarla con la muerte de todos! Tal porfía se dará entre ellos cuando los unos y los otros hiervan de caridad y sirvan a la caridad.

RESPONSORIO

Mt 10, 19-20

R/. Cuando os arresten, * No os preocupéis de lo que vais a decir.

V/. No seréis vosotros los que habléis, el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros. * No os preocupéis.

O bien:

De la homilía del papa Juan Pablo segundo en la liturgia de la beatificación del beato Anselmo Polanco

(L'Osservatore Romano, 2 octubre 1995)

Me desgastaré por vuestras almas

El martirio es un don especial del Espíritu Santo para toda la Iglesia. Este don recibe su justa perfección en esta liturgia de beatificación, en la que damos gracias a Dios: «Te alaba el cándido coro de los mártires». Dios que en esta solemne acción de la Iglesia, es decir en la beatificación, corona sus méritos, muestra también el don de la gracia a ellos concedido, según proclama la liturgia: «Al coronar sus méritos, coronas tus dones».

«Hermano, siervo de Dios, *practica la fe*». Estas palabras del apóstol Pablo se cumplen en los nuevos beatos Anselmo Polanco, obispo de Teruel, y Felipe Ripoll, su

vicario general. Anselmo Polanco, religioso agustino, eligió como lema episcopal: «Gustosamente me gastaré y desgastaré por vuestras almas». Como un presentimiento decía el día de su entrada en la diócesis: «He venido a dar la vida por mis ovejas». Por eso, junto con Felipe Ripoll, quiso permanecer al lado de su grey en medio de los peligros y sólo por la fuerza fue separado de ella. Los nuevos beatos, ante la disyuntiva de abandonar las exigencias de la fe o morir por ella, robustecidos por la gracia de Dios, ponen el propio destino en sus manos. Los mártires renuncian a defenderse, no porque estimen poco la vida, sino por su amor total a Jesucristo. Los turolenses, los palentinos y los religiosos agustinos gozan hoy con toda la Iglesia por esta beatificación.

Pero tu, hombre de Dios, huye de todas estas cosas; tiende a la justicia, a la piedad, a la fe, a la caridad, a la paciencia, a la mansedumbre. Combate la buena batalla de la fe, procura alcanzar la vida eterna a la que has sido llamado y por la que has hecho tu hermosa profesión de fe ante muchos testigos.

La profesión de fe, proclamada por los nuevos beatos con la oferta de su vida, crea, según afirma el Apóstol, vínculos particulares entre cada uno de los testigos (martyres) y Cristo, que fue el primer Testigo (Martyr) *delante de Poncio Pilato.*

El mismo Cristo, el único Señor del universo, *el Rey de reyes y Señor de los señores*, es la gloria de los mártires. Él es, en efecto, *el único que posee la inmortalidad, que habita una luz inaccesible. A él el honor y el poder por siempre.*

A él, que por nosotros *se hizo pobre para hacernos ricos con su pobreza*, gloria y honor en los nuevos beatos mártires, que hoy constituyen una nueva riqueza de gracia y de santidad para toda la Iglesia.

RESPONSORIO

Lc 10, 3.9.16

R/. Mirad que os mando como corderos en medio de lobos; * Decidles: Está cerca de vosotros el Reino de Dios.

V/. Quien a vosotros os escucha, a mí me escucha: quien a vosotros os rechaza, a mí me rechaza. * Decidles.

Oración

Oh Dios, que concediste al beato Anselmo, obispo, la gracia de ofrecer la vida por tu Iglesia, haz que, por su intercesión y ejemplo, fortalecidos en la fe, esperanza y caridad, comprometamos nuestra vida por la paz y la justicia. Por nuestro Señor Jesucristo.

13 de febrero

BEATA CRISTINA DE ESPOLETO

(Tiempo de Cuaresma: Para la conmemoración)

Agustina Camozzi, hija de un médico, nació en Osteno, Como (Italia), y tuvo una existencia muy ajetreada. Siendo todavía joven se casó con un cantero, del que enviudó muy pronto. A continuación tuvo una relación con un soldado, de la que nació un hijo, que vivió poco tiempo. Se casó luego con un labriego

de Mariana, en la diócesis de Mantua, que murió a manos de otro de sus pretendientes, el cual a su vez expió su delito en la horca. Por fin, Agustina decidió cambiar de vida. Viajó a Verona resuelta a seguir a Cristo, tomó el nombre de Cristina y profesó como agustina secular. En 1457 inició una larga peregrinación que debería conducirla a Asís, a Roma y al Santo Sepulcro. Pero a su paso por Spoleto murió en olor de santidad, el 13 de febrero de 1458.

Oficio de Lectura

Del Común de santas mujeres.

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Agustín, obispo

(Sermón 304, 2: Liturgia de las Horas, IV, Madrid 1988, 1096-1097; BAC XXV, Madrid 1984, 424-425)

En el jardín del Señor había muchas flores

También nosotros, hermanos, si amamos de verdad a Cristo, debemos imitarlo. La mejor prueba que podemos dar de nuestro amor es imitar su ejemplo, porque *Cristo padeció por nosotros, dejándonos un ejemplo para que sigamos sus huellas*. Según estas palabras de san Pedro, parece como si Cristo sólo hubiera padecido por los que siguen sus huellas, y que la pasión de Cristo sólo aprovechara a los que siguen sus huellas. Lo han imitado los santos mártires hasta el derramamiento de su sangre, hasta la semejanza de su pasión; lo han imitado los mártires, pero no sólo ellos. El puente no se ha derrumbado después de haber pasado ellos; la fuente no se ha secado después de haber bebido ellos.

¿Cuál es, si no, la esperanza de los fieles santos que bajo la alianza conyugal llevan, con castidad y concordia, el yugo del matrimonio, o la de quienes doman en la continencia de la viudez los placeres de la carne, o la de quienes, poniendo más alta la cima de la santidad y floreciendo en la nueva virginidad, siguen al Cordero adondequiera que fuera? ¿Qué esperanza, repito, les queda? ¿Qué esperanza nos queda a nosotros si sólo siguen a Cristo quienes derraman su sangre por él? ¿Ha de perder la madre Iglesia a sus hijos, que engendró con tanta mayor fecundidad cuanto mayor era la tranquilidad de que gozaba en tiempo de paz? ¿Ha de suplicar que llegue la persecución y la prueba para no perderlos? De ningún modo, hermanos. ¿Cómo puede pedir la persecución quien día a día grita: *No nos dejes caer en la tentación?*

Tenedlo presente, hermanos: en el huerto del Señor no sólo hay las rosas de los mártires, sino también los lirios de las vírgenes y las yedras de los casados, así como las violetas de las viudas. Ningún hombre, cualquiera que sea su género de vida, ha de desesperar de su vocación: Cristo ha sufrido por todos. Con toda verdad está escrito de él que *quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad*.

RESPONSORIO

1Tm 2, 4; 2P 3, 9

R/. Dios quiere que todos los hombres se salven * Y lleguen al conocimiento de la verdad.

V/. Cristo murió por todos para que se arrepientan. * Y lleguen.

O bien:

De los sermones de san Agustín, obispo

(Sermón 88, 1.7.12-13: BAC X, Madrid 1983, 535, 542-543, 548-550)

El médico viene a curar a los enfermos

Vuestra santidad sabe, como yo, que Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, es el médico que procura nuestra salvación eterna, y que tomó sobre sí la enfermedad de nuestra naturaleza para que no fuese eterna nuestra enfermedad. Asumió un cuerpo mortal en que dar muerte a la muerte. *Y aunque fue crucificado en lo que tomó de nuestra debilidad, como dice el Apóstol, vive, no obstante, por el poder de Dios.*

Por tanto, hermanos míos, puesto que también nosotros hemos nacido de él y, como dice el Apóstol, *en Adán mueren todos*, todos nosotros fuimos alguna vez dos hombres; si no quisimos obedecer al médico para no enfermar, obedecámosle para librarnos de la enfermedad. El médico nos dio algunos preceptos cuando estábamos sanos; el médico nos dio preceptos para que no necesitáramos de él. *No necesitan del médico, dijo, los sanos, sino los enfermos.* Estando sanos despreciamos los preceptos y por experiencia vimos a cuán gran ruina nos condujo tal desprecio. Ya comenzamos a enfermar, nos fatigamos, estamos en el lecho de la enfermedad; pero no perdamos la esperanza: no pudiendo llegar nosotros hasta el médico, él mismo se dignó venir hasta nosotros. No despreció al herido el que fue despreciado por el sano. No dejó de dar otros preceptos al lánguido, que no quiso guardarlos antes para no caer enfermo, como si le dijera: «Por experiencia has visto que dije la verdad cuando te indicaba: ¡No toques esto! Sana, pues, y vuelve a la vida. He aquí que llevo tu enfermedad; bebe el cáliz amargo. Tú hiciste que te fueran tan fatigosos aquellos preceptos míos, que se te dieron llenos de dulzura cuando estabas sano. Los despreciaste y comenzaste a fatigarte; no puedes sanar si no bebes el cáliz amargo, el cáliz de las tentaciones en que abunda esta vida, el cáliz de las tribulaciones, de las angustias, de las pasiones». Bebe, dice, bebe para vivir. Y para que el enfermo no le respondiera: «No puedo, no lo soporto, no lo bebo», lo bebió antes el médico para que no dudare en beberlo el enfermo. ¿Qué hay de amargo en tal bebida que no lo bebiera él? Si la afrenta, antes escuchó él al expulsar a los demonios: *Tiene un demonio y en nombre de Beelzebub expulsa los demonios.* Por eso, para consolar a los enfermos, dice: *Si llamaron Beelzebub al padre de familias, ¿cuánto más a los de su casa?* Si son amargos los dolores, él fue atado, flagelado y crucificado. Si es amarga la muerte, también murió. Si la debilidad aborrece cierto género de muerte, nada había en aquel tiempo más ignominioso que la muerte de cruz. No en vano el Apóstol, para recomendar su obediencia, añadió: *Se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.*

¿Qué es, hermanos, gritar a Cristo sino adecuarse a la gracia de Cristo con las buenas obras? Digo esto, hermanos, no sea que levantemos mucho la voz, pero callen nuestras costumbres. ¿Quién es el que gritaba a Cristo, para que expulsase su ceguera interior al pasar él, es decir, al dispensarnos los sacramentos temporales con lo que se nos invita a adquirir los eternos? ¿Quién es el que grita a Cristo? Quien desprecia al mundo, grita a Cristo. Quien desprecia los placeres del siglo, clama a Cristo. Quien dice, no con la lengua, sino con la vida: *El mundo está crucificado para mí y yo para el mundo*, ése es el que

clama a Cristo. Grita a Cristo el que reparte y da los pobres para que su justicia permanezca por los siglos de los siglos.

Su voz sean sus hechos. Comience a despreciar al mundo, a distribuir sus cosas al necesitado, a tener en nada lo que los hombres aman; desprecie las injurias, no apetezca la venganza, prepare la otra mejilla al que le hiere, ore por los enemigos; si alguien le quitare lo suyo, no lo exija; si, al contrario, hubiera quitado algo a alguien, devuélvale el cuádruplo.

Una vez que haya comenzado a hacer esto, todos sus familiares, parientes y amigos se alborotan. Quienes aman el mundo se le ponen en contra. «¿Es que te has vuelto loco? No te pases. ¿Acaso los demás no son cristianos? Esto es una idiotez, una locura». Otras cosas como ésta grita la turba para que los ciegos no clamen. La turba reprendía a los que clamaban, pero no tapaba sus clamores. Comprendan lo que han de hacer quienes desean ser curados. También ahora pasa Jesús: los que están a la vera del camino, griten.

Hasta el fin del mundo no faltarán ciegos sentados a la vera del camino. Es necesario que levanten su voz. La muchedumbre que acompañaba al Señor reprendía el clamor de los que buscaban la salud. Hermanos, ¿os dais cuenta de lo que os digo? No sé cómo decirlo, pero tampoco sé cómo callar. Esto es lo que digo, y lo digo abiertamente; temo a Jesús en cuanto pasa y en cuanto permanece, y por eso no puedo callar. Los buenos cristianos, los realmente entusiastas y deseosos de cumplir los preceptos de Dios escritos en el Evangelio, se sienten impedidos por los cristianos malos y tibios. La misma muchedumbre de los que están con el Señor les prohíbe clamar, es decir les prohíbe obrar el bien, no sea que con su perseverancia sean curados. Clamen ellos, no se cansen ni se dejen como arrastrar por la autoridad de la masa; no imiten siquiera a los que, siendo cristianos desde antiguo, viven mal y sienten envidia de las buenas obras. No digan: «Vivamos como vive tan gran multitud». ¿Por qué no como ordena el Evangelio? ¿Por qué quieres vivir conforme a la reprensión de la turba que le impide gritar y no conforme a las huellas de Cristo que pasa? Te insultarán, te vituperarán, te llamarán para que vuelvas atrás; tú grita hasta que tu grito llegue a los oídos de Jesús. Pues quienes perseveren en hacer lo que ordenó Cristo, sin hacer caso de la muchedumbre que lo prohíbe, y no se sobrevaloren por el hecho de que parecen seguir a Jesús, es decir, por llamarse cristianos, sino que tienen mayor amor a la luz que Cristo les ha de restituir, que temor al estrépito de los que lo prohíben, en modo alguno se verán separados; Cristo se detendrá y los sanará.

RESPONSORIO

Rm 8, 15.26

R/. Habéis recibido un espíritu de hijos adoptivos, * Que nos hace gritar: ¡Abbá, Padre!

V/. El Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables. * Que nos hace gritar.

Oración

Oh Dios, que no quieras la muerte del pecador, sino que se convierta y viva, haz que también nosotros, siguiendo el ejemplo de la beata Cristina, consigamos frutos de verdadera penitencia y conversión. Por nuestro Señor Jesucristo.

16 de febrero

BEATO SIMÓN DE CASIA, PRESBITERO

Memoria

(Tiempo de Cuaresma: Para la conmemoración)

Simón Fidati de Casia nació en Perusa (Italia), hacia los años 1280/90. Fue uno de los mejores maestros espirituales en la Italia de su tiempo. Su doctrina, expuesta en multitud de escritos, ejerció un gran influjo. Se sentía inclinado a la soledad y a la contemplación, pero por obediencia, que ensalzó por encima de cualquier otra virtud a excepción de la caridad, se convirtió en un apóstol incansable. «La obediencia de la Orden» y «la comunidad de amor cordial con los hermanos» sostuvieron su vocación en medio de mil pruebas. El hilo conductor de su vida era el deseo de formar a Cristo en todos los hombres. Los rasgos más salientes de su santidad fueron el amor a la contemplación, la sencillez evangélica, el espíritu de obediencia y la constante aspiración a superar lo bueno con lo mejor. Murió en Roma, o en Florencia según otros, durante la peste negra, el 2 de febrero de 1348.

Del Común de pastores, o de santos varones: para los religiosos.

Oficio de Lectura

SEGUNDA LECTURA

De la carta del beato Simón a los hijos de Tomás Corsini, de Florencia

(Il beato Simone Fidati da Cascia e i suoi scritti editi e inediti, ed. M. Mattioli, O.S.A., Roma 1898, 488-95)

Cristo se forma de modo invisible e incorruptible en el alma sometida a él

Hijitos míos, a quienes doy a luz con frecuencia, hasta que Cristo se forme en vuestras mentes y su vida se manifieste en vuestra carne mortal por las costumbres. Porque Cristo se forma en la mente de los hombres por la fe, y su imagen se graba por medio de las virtudes vivificantes en los que se someten de cerca a sus inspiraciones.

Por la fe ya os habéis formado y Cristo se ha formado en vosotros; pero dice la Escritura: *la fe sin obras está muerta*. Esto es, os conviene ser marcados y reformados con los sellos de las demás virtudes, si el pecado os ha manchado de algún modo, porque una imagen deformada, cuando se ve, es causa más de horror que de honor. Si os deformó la fealdad de algún vicio, Cristo no se formará ni se reformará a sí mismo en vosotros hasta que vuestra voluntad se haya sujetado a él y vuestro ánimo se haya sometido incondicionalmente a sus mandatos.

En el alma sujeta a Cristo, él se forma de manera invisible e incorruptible. No investiguemos cómo; busquemos, más bien, la señal de ese hecho. La formación de Cristo en el alma se caracteriza por los signos de su vida, pasión y muerte, de modo que ella se

goce en los menosprecios y en las angustias: estima los padecimientos de Cristo como su mayor ganancia; reputa la muerte como verdadera vida; ama y aborrece lo que Cristo ama y aborrece.

No es mi intención apartaros del amor a las letras, sino lograr que preferáis la ciencia que lleva a Cristo, y cuanto conduce a ella, como a fin determinado anticipadamente por Dios en la teoría y en la práctica. Porque el fin de la hermosura natural es Cristo; el fin de las profecías es Cristo; el fin de las costumbres es Cristo; el fin de la buena vida es Cristo; el fin de la gracia es Cristo; el fin de lo apetecible es Cristo; el fin de todas las cosas es Cristo. Dirigid, pues, a ese fin todas vuestras cosas, adheríos a él y disfrutad de vuestra adhesión.

Para que Cristo se forme realmente en vosotros de manera admirable, óptima y oculta, dirigid vuestras plegarias al cielo, orando más bien con la contemplación de la mente. Y si queréis ser reformados de vuestras deformaciones, aun cuando creáis que de momento no existen en vosotros o que son insignificantes, aun así rezad con humildad y con fervor. Porque nada hay conveniente y bueno para el hombre que no lo alcance la oración humilde y fervorosa, aunque no sea en el corto plazo en que lo espera la ansiedad del que pide, pero sí en el plan de una providencia que dispone todo infaliblemente para nuestro bien. La oración sincera es paciente, no se turba, ni se confunde, ni desfallece cuando no recibe en el momento respuesta a sus peticiones.

RESPONSORIO

Ef 4, 23.13a; Rm 13, 14a

R/. Dejad que el Espíritu renueve vuestra mentalidad, * Hasta que lleguemos todos a la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios.

V/. Vestíos del Señor Jesucristo. * Hasta que lleguemos.

O bien:

Del tratado sobre la Trinidad de san Agustín, obispo

(Libro I, 8,16-17: BAC V, Madrid 1985, 147-149)

La contemplación, fin de todas nuestras acciones

¿Qué significa, pues: *Cuando entregue el reino a Dios Padre?* ¿Por ventura Dios Padre no reina ahora? Mas porque Jesucristo hombre, mediador entre Dios y los hombres, ha de conducir a todos los justos, en los cuales reina ahora por la fe, a la contemplación denominada facial por el Apóstol, se dice: *Cuando entregue el reino a Dios Padre*, que es decir: «Cuando conduzca a los creyentes a la contemplación de Dios Padre».

Esta contemplación se nos promete como término de nuestros trabajos y plenitud eterna de nuestro gozo. *Somos hijos de Dios, aunque aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; sabemos que, cuando aparezca, seremos semejantes a él, porque le veremos tal cual es.* Contemplaremos, cuando vivamos en la eternidad, a aquel que dijo a su siervo Moisés: *Yo soy el que soy; esto dirás a los hijos de Israel: El que es, me envía a vosotros.* Y así dice Cristo: *Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado Jesucristo.* Tendrá esto su cumplimiento cuando venga el Señor e ilumine los escondrijos de las tinieblas, una vez desvanecidos los cendales de esta mortalidad y corrupción. Entonces acaecerá nuestro amanecer, en expresión del salmista: *A la alborada me presento a ti y te contemplaré.* De esta

contemplación ha de entenderse aquella sentencia: *Cuando entregare el reino a Dios Padre*; es decir cuando nuestro Señor Jesucristo, mediador entre Dios y los hombres, conduzca a los justos, en los que reina ahora por la fe, a la contemplación de Dios Padre.

Si en esto ando errado, corríjame el que vaya más acertado: yo no veo otra solución. Cuando lleguemos a dicha contemplación, no anhelaremos otra cosa. Ahora, privados de esa vista, vivimos del gozo esperanzado. *La esperanza que se ve ya no es esperanza. ¿Cómo esperar lo que uno ve? Pero si esperamos lo que no vemos, en paciencia esperamos, hasta que el rey descanse en su lecho.* Entonces tendrá cumplimiento la Escritura: *Hartura de alegrías en tu presencia.* Este gozo apagará nuestros deseos. Se nos mostrará el Padre, y esto basta. Bien lo entendía Felipe cuando dijo al Señor: *Muéstranos al Padre y nos basta.* Entonces aún no comprendía que podía decir también: «Señor, muéstranos a ti mismo y nos basta». Con el fin de abrir a la verdad su entendimiento, respondió el Señor: *¿Tanto tiempo ha que estoy con vosotros y no me habéis conocido? Felipe, el que me ha visto a mí, vio al Padre.* Mas como deseaba el Señor que Felipe le viese por fe antes de contemplarle por visión, prosiguió diciendo: *¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí? Mientras vivimos en el cuerpo, peregrinamos ausentes del Señor, pues caminamos por fe y no por visión.*

Premio es de la fe la visión, y es la fe la que purifica los corazones y hace alcanzar esta recompensa, conforme está escrito: *Purificando por la fe sus corazones.* Otra prueba de la purificación de los corazones por la visión la tenemos en aquella sentencia: *Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios.* Y pues ésta es la vida eterna, dice Dios en el salmo: *Le saciaré de días y le daré a ver mi salvación.* Ya se diga: «Muéstranos al Hijo»; ya: *Muéstranos al Padre*, es la misma afirmación, pues no es dable ver a uno sin el otro. Ambos son uno, según él asevera: *Yo y el Padre somos uno.*

RESPONSORIO

Cf. S. Agustín, *Confesiones*

R/. Oiré la voz de la alabanza, * Y consideraré las maravillas de tu ley.

V/. Hasta el reino de tu santa ciudad, contigo perdurable. * Y consideraré.

Oración

Oh Dios, que con el don de la contemplación enseñaste al beato Simón, presbítero, la ciencia de Cristo y lo hiciste ministro preclaro de tu palabra, concédenos, te rogamos, que siguiendo su ejemplo, difundamos el conocimiento de Cristo y crezcamos a su imagen. Por nuestro Señor Jesucristo.

MARZO

19 de marzo

SAN JOSÉ, ESPOSO DE LA VIRGEN MARÍA

Patrono de la Orden

Solemnidad

El capítulo general de 1491, celebrado en Roma, ordenó: «En todas las residencias y conventos de nuestra Orden celébrese el oficio de san José, cuya fiesta cae el 19 de marzo». En 1722 la Orden obtuvo la facultad de celebrar la fiesta del patrocinio de san José, en el tercer domingo de Pascua, a imitación de recoletos y descalzos que ya lo habían conseguido en 1700.

Todo como en la Liturgia de las Horas.

ABRIL

23 de abril

BEATA ELENA DE ÚDINE

Elena Valentini nació en Údine (Italia) en 1396; siendo todavía adolescente, se casó con Antonio Cavalcanti, de quien tuvo tres hijos y tres hijas. En septiembre de 1441, a la muerte de su marido a consecuencia de una enfermedad contraída en Venecia durante una embajada que había hecho por encargo de la ciudad de Údine, tras asegurar el porvenir de sus hijos profesó en la Orden como agustina secular. Empleó su tiempo, sus energías y sus bienes materiales en obras de caridad. Dedicaba largas horas a la oración y tenía sus delicias en la lectura del Evangelio. Rasgos salientes de su espiritualidad fueron el espíritu de penitencia, la humildad, la devoción a la pasión de Cristo, el amor a la eucaristía y la entrega al servicio del prójimo. Amaba de corazón a la Orden y profesaba siempre una obediencia ejemplar a sus superiores. Durante los tres últimos años de su vida soportó con paciencia admirable una enfermedad muy dolorosa. Murió el 23 de abril de 1458.

Del Común de santas mujeres.

Oficio de Lectura

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Agustín, obispo

(Sermón 137, 1-2: BAC XXIII, Madrid 1983, 230-232)

Aquí en la tierra Cristo padece hambre

Siendo él, pues, Cabeza de la Iglesia y siendo la Iglesia su Cuerpo, el Cristo total es el conjunto de la Cabeza y el Cuerpo. Él ya resucitó. Por tanto, ya tenemos la Cabeza en el cielo, donde aboga por nosotros. Esa nuestra Cabeza, libre del pecado y de la muerte, está ya propiciando a Dios por nuestros pecados, para que también nosotros, resucitados al fin y transformados, sigamos a la Cabeza a la gloria celeste. En efecto, a donde va la cabeza van también los otros miembros. Mientras permanecemos aquí somos miembros; no perdamos, pues, la esperanza de seguir a nuestra Cabeza.

Considerad, hermanos, el amor de nuestra Cabeza. Aunque ya está en el cielo, sigue padeciendo aquí mientras padece la Iglesia. Aquí Cristo tiene hambre, aquí tiene sed, está desnudo, carece de hogar, está enfermo y encarcelado. Cuanto padece su Cuerpo, él mismo ha dicho que lo padece él; y al fin, apartando ese su Cuerpo a la derecha y poniendo a la izquierda a los que ahora le conculcan, dirá a los de la derecha: *Venid, benditos de mi Padre, a recibir el reino que os está preparado desde el principio del mundo.* Y esto,

¿por qué? *Porque tuve hambre, y me disteis de comer*; y continúa por ahí del mismo modo, cual si él en persona hubiera recibido la merced. Y lo lleva a tal extremo que ellos, no entendiéndolo, le responden diciendo: *¿Cuándo, Señor, te hemos visto con hambre, sin hogar o encarcelado?* Él les dirá: *Lo que hicisteis con uno de mis pequeñuelos, a mí me lo hicisteis.*

Del mismo modo, también en nuestro cuerpo la cabeza está encima y los pies en la tierra. Sin embargo, cuando en algún apiñamiento y apretura de gente alguien te da un pisotón, no dice la cabeza: «Estás pisándome», aunque nadie te haya pisado ni la cabeza ni la lengua. Están arriba y a buen recaudo; nada malo les ha sucedido; mas, porque de la cabeza a los pies reina la unidad, fruto de la trabazón que produce la caridad, la lengua no se desentiende, antes bien dice: «Estás pisándome». De la misma manera, dijo Cristo, la Cabeza, a quien nadie pisa: *Tuve hambre y me disteis de comer. ¿Y cómo terminó? Así: Aquellos irán al fuego eterno y los justos a la vida eterna.*

RESPONSORIO

Cf. S. Agustín, *Confesiones*

R/. Tus palabras son verdaderas: * Triunfe la misericordia sobre la justicia, aleluya.

V/. Tú has prometido misericordia a los que emplean misericordia. * Triunfe.

O bien:

De los sermones de san Agustín, obispo

(Sermón 304, 2: *Liturgia de las Horas, IV, 1988, 1096-1097; BAC XXV, Madrid 1984, 424-425*)

El jardín del Señor tiene muchas flores

También nosotros, hermanos, si amamos de verdad a Cristo, debemos imitarlo. La mejor prueba que podemos dar de nuestro amor es imitar su ejemplo, porque *Cristo padeció por nosotros, dejándonos un ejemplo para que sigamos sus huellas*. Según estas palabras de san Pedro, parece como si Cristo sólo hubiera padecido por los que siguen sus huellas, y que la pasión de Cristo sólo aprovechara a los que siguen sus huellas. Lo han imitado los santos mártires hasta el derramamiento de su sangre, hasta la semejanza de su pasión; lo han imitado los mártires, pero no sólo ellos. El puente no se ha derrumbado después de haber pasado ellos; la fuente no se ha secado después de haber bebido ellos.

¿Cuál es, si no, la esperanza de los fieles santos que bajo la alianza conyugal llevan, con castidad y concordia, el yugo del matrimonio, o la de quienes doman en la continencia de la viudez los placeres de la carne, o la de quienes, poniendo más alta la cima de la santidad y floreciendo en la nueva virginidad, siguen al Cordero adondequiera que fuera? ¿Qué esperanza, repito, les queda? ¿Qué esperanza nos queda a nosotros si sólo siguen a Cristo quienes derraman su sangre por él? ¿Ha de perder la madre Iglesia a sus hijos, que engendró con tanta mayor fecundidad cuanto mayor era la tranquilidad de que gozaba en tiempo de paz? ¿Ha de suplicar que llegue la persecución y la prueba para no perderlos? De ningún modo, hermanos. ¿Cómo puede pedir la persecución quien día a día grita: *No nos dejes caer en la tentación?*

Tenedlo presente, hermanos: en el huerto del Señor no sólo hay las rosas de los mártires, sino también los lirios de las vírgenes y las yedras de los casados, así como las violetas de las viudas. Ningún hombre, cualquiera que sea su género de vida, ha de

desesperar de su vocación: Cristo ha sufrido por todos. Con toda verdad está escrito de él que *quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.*

RESPONSORIO

1Tm 2, 4; 2P 3, 9

R/. Dios quiere que todos los hombres se salven, * Y lleguen al conocimiento de la verdad, aleluya.

V/. Cristo murió por todos, para que todos se conviertan. * Y lleguen.

Oración

Oh Dios, que santificaste a la beata Elena a través de la vida matrimonial y de la educación de los hijos, concede por su intercesión, que a quienes has llamado a la vida de familia, puedan caminar por sendas de santidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

24 de abril

CONVERSIÓN DE NUESTRO PADRE SAN AGUSTÍN

Fiesta

«Tarde te amé, hermosura siempre antigua y siempre nueva, tarde te amé» (Conf. 10, 27,38). Con este grito de su corazón expresa san Agustín su pesar por haber malgastado en cosas baldías tantos años de su vida. La conversión fue para él el arribo al puerto tras un laborioso y largo navegar por el océano de la duda, de la incertidumbre y de la incoherencia. Con la conversión se encuentra a sí mismo y a la vez encuentra la alegría de vivir, y experimenta el amor en el abrazo misericordioso del Padre y ve a la Iglesia como madre de salvación y modelo de vida. Durante la vigilia pascual del año 387, en la noche del 24 al 25 de abril, Agustín y sus amigos fueron bautizados en Milán por san Ambrosio, obispo de la ciudad: «Fuimos bautizados, y se desvaneció de nosotros toda inquietud por la vida pasada» (Conf. 9, 6,14).

Invitatorio

Ant. Alabemos al Señor nuestro Dios en la conversión de nuestro Padre san Agustín, aleluya.

El salmo invitatorio como en el Ordinario.

Oficio de Lectura

HIMNO

Llena de gozo exulte aquella madre
al ver que el hijo que engendró a la vida,
por el fervor del llanto y la plegaria,
renació en Cristo.

Gócese el cielo con el sol más claro
que en él jamás brilló con luz más fúlgida;

y en honor de Agustín rompan las almas
en fervida alabanza.

Padre y maestro, que de Dios y el hombre
tanto alcanzaste, míranos piadoso
a los que por vida navegamos
con rumbo a Cristo.

Gloria perenne sea siempre dada
a la divina Trinidad gloriosa,
que a Agustín, claro imitador de Cristo,
colmó de gloria. Amén.

Ant. 1. Haz que te busque, Padre: sin caer en ningún error, aleluya.

Los salmos y el cántico, del Común de pastores.

Ant. 2. Cuando te busco a ti, Dios mío, la vida bienaventurada busco, aleluya.

Ant. 3. Heriste mi corazón con tu palabra y te amé, aleluya.

V/. Tus palabras, Señor, se habían pegado a mis entrañas, aleluya.

R/. Y por todas partes me veía cercado por ti, aleluya.

PRIMERA LECTURA

De la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

6, 12-23

Liberados del pecado os habéis hecho esclavos de la justicia

Hermanos: Que el pecado no siga dominando vuestro cuerpo mortal, ni seáis súbditos de los deseos del cuerpo. No pongáis vuestros miembros al servicio del pecado como instrumentos del mal; ofreceos a Dios como hombres que de la muerte han vuelto a la vida, y poned a su servicio vuestros miembros, como instrumentos del bien. Porque el pecado no os dominará; ya no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia. Pues ¿qué? ¿Pecaremos porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? ¡De ningún modo! ¿No sabéis que, al ofreceréis a alguno como esclavos para obedecerle, os hacéis esclavos de aquel a quien obedecéis; bien del pecado, para la muerte; bien de la obediencia, para la justicia?

Pero, gracias a Dios, vosotros, que erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquel modelo de doctrina al que fuisteis entregados, y, liberados del pecado, os habéis hecho esclavos de la justicia.

Uso un lenguaje corriente, adaptándome a vuestra debilidad, propia de hombres; quiero decir esto: si antes cedisteis vuestro cuerpo como esclavo a la impureza y la maldad, para que realizase el mal, ponedlo ahora al servicio del Dios libertador, para que os santificuéis. Cuando erais esclavos del pecado, no pertenecíais al Dios libertador. ¿Qué frutos dabais entonces? Los que ahora consideráis un fracaso, porque acababan en la muerte.

Ahora, en cambio, emancipados del pecado y hechos esclavos de Dios, producís frutos que llevan a la santidad y acaban en vida eterna. Porque el pecado paga con muerte, mientras Dios regala vida eterna por medio de Cristo Jesús, Señor nuestro.

RESPONSORIO

Ez 18, 31-32

R/. Quitaos de encima los delitos que habéis perpetrado * Y estrenad un corazón nuevo y un espíritu nuevo, aleluya.

V/. Pues no quiero la muerte de nadie, oráculo del Señor. ¡Arrepentíos y viviréis! * Y estrenad.

SEGUNDA LECTURA

Del libro de las Confesiones de san Agustín, obispo

(Libro 8, 12,28-30: BAC II, Madrid 1991, 338-341)

Me convertiste a ti

Mas apenas una alta consideración sacó del profundo de su secreto y amontonó toda mi miseria a la vista de mi corazón, estalló en mi alma una tormenta enorme, que encerraba en sí copiosa lluvia de lágrimas. Y para descargarla toda, con sus truenos correspondientes, me levanté de junto Alipio —pues me pareció que para llorar era más a propósito la soledad— y me retiré lo más remotamente que pude, para que su presencia no me fuese estorbo. Tal era el estado en que me hallaba, del cual él se dio cuenta, pues no sé qué fue lo que dije al levantarme que ya el tono de mi voz parecía cargado de lágrimas.

Se quedó él en el lugar en que estábamos sentados sumamente estupefacto; mas yo, tirándome debajo de una higuera, no sé cómo, solté la rienda a las lágrimas, brotando dos ríos de mis ojos, sacrificio tuyo aceptable. Y aunque no con estas palabras, pero sí con el mismo sentido, te dije muchas cosas como éstas: ¡Y tú, Señor, hasta cuándo! ¡Hasta cuándo, Señor, has de estar irritado! No quieras más acordarte de nuestras iniquidades antiguas. Me sentía aún cautivo de ellas y lanzaba voces lastimeras: «¿Hasta cuándo, hasta cuándo? ¡Mañana!, ¡mañana! ¿Por qué no hoy? ¿Por qué no poner fin a mis tormentas en esta misma hora?».

Decía estas cosas y lloraba con amarguísima contrición de mi corazón. Mas he aquí que oigo de la casa vecina una voz, como de niño o niña, que decía cantando y repetía muchas veces: «Toma y lee, toma y lee».

De repente, cambiando de semblante, me puse con toda la atención a considerar si por ventura había alguna especie de juego en que los niños soliesen cantar algo parecido, pero no recordaba haber oído jamás cosa semejante; y así, reprimiendo el ímpetu de las lágrimas, me levanté, interpretando esto como una orden divina de que abriese el códice y leyese el primer capítulo que hallase.

Porque había oído decir de Antonio que, advertido por una lectura del Evangelio, a la cual había llegado por casualidad, y tomando como dicho para sí lo que se decía: *Vete, vende todas las cosas que tienes, dadas a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos, y después ven y sígueme*, se había al punto convertido a ti con tal oráculo.

Así que, apresurado, volví al lugar donde estaba Alipio y yo había dejado el códice del Apóstol al levantarme de allí. Lo tomé, pues, lo abrí y leí en silencio el primer capítulo

que se me vino a los ojos, y decía: *No en comilonas y embriagueces, no en lechos y en liviandades, no en contiendas y emulaciones, sino revestíos de nuestro Señor Jesucristo, y no cuidéis de la carne con demasiados deseos.*

No quise leer más, ni tampoco era necesario, pues al punto que di fin a la sentencia, como si se hubiera infiltrado en mi corazón una luz de seguridad, se disiparon todas las tinieblas de mis dudas.

Entonces puesto el dedo o no sé qué de registro, cerré el códice y con rostro ya tranquilo se lo indiqué a Alipio, quien, a su vez, me indicó lo que pasaba por él, y que yo ignoraba. Pidió ver lo que había leído; se lo mostré, y puso atención en lo que seguía a aquello que yo había leído y yo no conocía. Seguía así: *Recibid al débil en la fe*, lo cual se aplicó él a sí mismo y me lo comunicó. Y fortificado con tal admonición y sin ninguna turbulenta vacilación, se abrazó con aquella determinación y santo propósito, tan conforme con sus costumbres, en las que ya de antiguo distaba ventajosamente tanto de mí.

Después entramos a ver a la madre, indicándoselo y se llenó de gozo. Le contamos el modo como había sucedido y saltaba de alegría y cantaba victoria, por lo cual te bendecía a ti, *que eres poderoso para darnos más de lo que pedimos o entendemos*, porque veía que le habías concedido respecto de mí, mucho más de lo que constantemente te pedía con gemidos lastimeros y llorosos. Porque de tal modo me convertiste a ti que ya no apetecía esposa ni abrigaba esperanza alguna de este mundo, estando ya en aquella regla de fe sobre la cual hacía tantos años me habías mostrado a ella. Y así *convertiste su llanto en gozo*, mucho más fecundo de lo que ella había apetecido y mucho más caro y casto que el que podía esperar de los nietos que le diera mi carne.

RESPONSORIO

Cf. S. Agustín, Confesiones

R/. He oído tu voz a mis espaldas para que volviera * Y he aquí que ahora abrasado y anhelante vuelvo a tu fuente, aleluya.

V/. Beberé y viviré. * Y he aquí.

O bien:

De la Vida de san Agustín, escrita por san Posidio

(Cap. 1, 3 - 3, 2: BAC I, Madrid 1994, 305-307)

A través de Ambrosio, obispo grande y excelente de la Iglesia Católica, recibió la doctrina de la salvación

En la misma ciudad (Milán) ejercía entonces el episcopado Ambrosio, sacerdote muy acepto a Dios y preclarísimo entre los más egregios varones. Agustín asistía con el pueblo a los frecuentísimos sermones que aquel dispensador de la divina palabra pronunciaba en la iglesia, y le seguía absorto y pendiente de su palabra.

En Cartago, siendo joven, le había seducido por algún tiempo el error de los maniqueos; y por eso seguía con el mayor interés todo lo relativo al pro y contra de aquella herejía. Con la divina ayuda, iluminado con la doctrina de su prelado, que le resolvía las cuestiones referentes a la ley, suave y paulatinamente se desvaneció de su espíritu aquella herejía. Confirmado enseguida en la fe católica, le nació un amor ardiente

de progresar en la religión, de manera que, llegada la Pascua, pudiese recibir el agua de la salud.

Así sucedió que Agustín, con la ayuda de Dios, recibió por medio de un prelado tan grande y excelente como Ambrosio la doctrina saludable de la Iglesia y los divinos sacramentos.

Al punto, con todas las veras del corazón dejó toda esperanza secular, sin buscar ya mujer, ni hijos de la carne, ni riquezas, ni honores mundanos, sino sólo servir a Dios con los suyos, anhelante por vivir en aquella grey, de la que dice el Señor: *No temas, rebañito mío, porque vuestro Padre se ha complacido en daros el reino. Vended vuestros bienes y dadlos en limosnas; haceos bolsas que no se gastan, un tesoro inagotable en los cielos.*

Y ansiaba además cumplir aquel santo varón aquello que también dice el Señor: *Si quieres ser perfecto, ve, vende cuanto tienes, dalo a los pobres y tendrás un tesoro en los cielos, y ven y sígueme*, queriendo edificar sobre el cimiento de la fe, no con ligeros materiales de madera, de heno o de paja, sino con oro, plata y piedras preciosas.

Contaba entonces más de treinta años, y le sobrevivía su sola madre, gozosa de seguirle y encantada de sus propósitos religiosos, más que de los nietos según la carne. Su padre ya había muerto. Avisó también a los estudiantes a quienes enseñaba la retórica, que buscasen otro maestro, porque él había resuelto servir a Dios.

Recibida la gracia, plúgole volverse al África, a su propia casa y heredad, juntamente con otros compañeros y amigos, que también servían al Señor. Una vez establecido allí, casi por espacio de tres años, enajenados sus bienes, vivía para Dios, en compañía de los que se le habían unido, en ayunos, oración y buenas obras, meditando día y noche en la ley del Señor. Y comunicaba a los demás lo que Dios le revelaba en la meditación y en la oración, enseñando a presentes y ausentes con su palabra y escritos.

RESPONSORIO

1Tm 1, 13-14; 1Co 15, 10

R/. Dios tuvo compasión de mí; * El Señor derrochó su gracia, aleluya.

V/. La gracia de Dios no se ha frustrado en mí. * El Señor.

HIMNO Te Deum.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

¡Hijo de tantas lágrimas, nacido
para dar testimonio del amor!,
muéstranos los caminos deseados
para el retorno fiel del corazón.

Por el llanto de Mónica volviste
de las noches del alma al claro sol;
y para Cristo te engendró de nuevo
la que a la vida un día te engendró.

¡Oh feliz llanto de la madre santa
que a Agustín para Cristo rescató,
y fecundó aquel alma prodigiosa
que habló de Dios como ninguno habló.

Y al hombre, con la sed del infinito,
con palabra inmortal lo acercó a Dios;
y de la eterna Trinidad santísima
al misterio sin fondo se asomó. Amén.

Ant. 1. ¡Arrójate en el Señor. No temas, que él no se retirará para que caigas!,
aleluya.

Los salmos y el cántico, del domingo de la semana I.

Ant. 2. Ilumíname, Señor, mi luz; Padre mío, a quien amaré, aleluya.

Ant. 3. Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé, aleluya.

LECTURA BREVE

2Co 5, 20b-21; 6, 1-2

En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios. Al que no había pecado Dios lo hizo expiación por nuestro pecado, para que nosotros, unidos a él, recibamos la justificación de Dios. Os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios, porque él dice: «En tiempo favorable te escuché, en día de salvación vine en tu ayuda»; pues mirad, ahora es tiempo favorable, ahora es día de salvación.

RESPONSORIO BREVE

1Co 15, 10

R/. Por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia no se ha frustrado en mí. *
Aleluya, aleluya. Por la gracia de Dios.

V/. Dios tuvo compasión de mí, * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Por la gracia de Dios.

Benedictus, ant. Por la mañana estaré ante él y lo contemplaré, y lo alabaré eternamente; y veré la salvación de tu rostro, mi Dios, aleluya.

PRECES

Pidamos al Padre que, por intercesión de san Agustín, nos guíe a una completa conversión del corazón, y digamos:

Tú solo eres santo, Señor.

Señor, que nos hiciste para ti,

— haz que nuestro corazón esté inquieto hasta descansar en ti.

Señor, sin cuya ayuda nada podemos hacer,

— concédenos reconocer nuestra fragilidad y la necesidad que tenemos de tu gracia.

Señor, infunde en nosotros un corazón puro,

— para que podamos comprender plenamente el sentido de la conversión.

Señor, que quisiste que el bautismo fuese el signo de una conversión sincera,

- haz que nuestra vida dé diariamente el testimonio vivo de esta conversión. Señor, que no quieras la muerte del pecador, sino que se convierta y viva,
- haz que vuelvan a ti todos cuantos vagan lejos de ti.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, luz constante y pastor eterno, que llamaste a san Agustín de sus caminos desviados a tu santo servicio, concédenos honrar su conversión modelando nuestras vidas con su ejemplo, y fortaleciendo nuestra fe con su doctrina. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Las antífonas y los salmos, de la feria correspondiente.

Tercia

LECTURA BREVE

Is 1, 16-17

Lavaos, purificaos, apartad de mi vista vuestras malas acciones. Cesad de obrar mal, aprended a obrar bien; buscad el derecho, enderezad al oprimido; defended al huérfano, proteged a la viuda.

V/. Aunque vuestros pecados sean como púrpura, blanquearán como nieve, aleluya.

R/. Aunque sean rojos como escarlata, quedarán como lana, aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE

Jr 24, 7

Les daré corazón para conocerme, pues soy el Señor, y ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios, pues volverán a mí con todo su corazón.

V/. Tranquilizaremos nuestra conciencia ante él, aleluya.

R/. En caso de que ella nos condene, Dios es mayor que nuestra conciencia, aleluya.

Nona

LECTURA BREVE

2P 3, 9

El Señor no tarda en cumplir su promesa, como creen algunos. Lo que ocurre es que tiene mucha paciencia con vosotros, porque no quiere que nadie perezca, sino que todos se conviertan.

V/. Convertíos y creed la buena noticia, aleluya.

R/. Para que se borren vuestros pecados, aleluya.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO

Tú que sabes la aflicción
del alma que a Dios olvida
y la angustia de la vida
cuando triunfa la pasión,
vuelve al amor inmortal
tantos amores vencidos,
que alzan tus mismos gemidos
y lloran con llanto igual.

Siempre de la dicha en pos,
siempre inquieta y triste el alma,
viste que el mundo no calma
la sed de un alma sin Dios.
La hiciste, ¡oh Dios!, para el cielo,
y tu amor la llama a sí,
viviendo en perpetuo anhelo
hasta descansar en ti.

Todo en Dios y Dios en ti
viviendo Cristo en tu vida,
amar y amar sin medida
fueron tus ansias aquí.
Y hoy, cual divino blasón
que enciende las ansias nuestras,
ardiendo en amor nos muestras
en alto tu corazón.

Para amarte en la patria del dolor
como te ama en el cielo el serafín,
danos amarte, Señor,
con el amor de Agustín. Amén.

O bien:

Cansado el corazón de sus errores
que en el fondo destilan amarguras,
y con una insaciable sed de amores
que calmar no pudieron las criaturas,
busca Agustín en soledad severa
la paz que el alma necesita tanto,
y allí, bajo la sombra de una higuera,
todo el dolor se le convierte en llanto.
«Toma y lee», una voz desconocida
se repite en los ámbitos del huerto,

y era una voz que devolvió la vida
al pobre corazón que estaba muerto.

Lee el texto del Apóstol, imprevisto:
«No en contiendas pongáis el pensamiento
ni en embriagueces: Revestíos de Cristo
y no deis a la muerte su contento».

Como ahuyenta la luz, cuando amanece,
la sombra de las noches, en el alma
siente Agustín que su ansiedad decrece
y Dios las viejas inquietudes calma.

Dios ha vencido, sí, dulce derrota,
cuando Dios es quien vence no hay dolencia:
Antes era el dolor de un alma rota
y hoy todo ese dolor se hace cadencia:

«¡Oh qué tarde te amé, vieja Hermosura,
siempre antigua beldad y siempre nueva!
¡Hoy el alma se sacia de tu hartura
y cada vez de ti más hambre lleva!».

Al Padre soberano, al Unigénito
y al que procede de ambos juntamente,
al Dios uno, la gloria y la alabanza
tributadas le sean eternamente. Amén.

Ant. 1. Tú eres todo, Dios mío, mi alegría y mi vida, aleluya.

Los salmos y el cántico, del Común de pastores.

Ant. 2. Te invoco, Dios Hermosura, principio, causa y fuente de felicidad, aleluya.

Ant. 3. Tú eres, Dios mío, verdadera caridad, amada eternidad, aleluya.

LECTURA BREVE

St 3, 17-18

La sabiduría que viene de arriba, ante todo, es pura y, además, es amante de la paz, comprensiva, dócil, llena de misericordia y buenas obras, constante, sincera. Los que procuran la paz están sembrando la paz; y su fruto es la justicia.

RESPONSORIO BREVE

Lc 22, 32

R/. Yo he pedido por ti para que tu fe no se apague. * Aleluya, aleluya. Yo he pedido por ti.

V/. Y tú, cuando te recobres, da firmeza a tus hermanos, * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Yo he pedido por ti.

Magnificat, ant. Tú permanecerás uno, Señor, todo en todos. Y nosotros nos haremos una cosa sola en ti, por toda la eternidad, aleluya.

PRECES

Pidamos a Dios, ideal perfecto de toda santidad, que nos conceda servirle en santidad, justicia y conversión plena de corazón todos los días de nuestra vida. Digámosle:

Señor, santifícanos.

Hermosura tan antigua y tan nueva, cuyo atractivo arrebatava a Agustín,

— danos ir en busca tuya hasta encontrarte y, habiéndote encontrado, buscarte más y más.

Suma y eterna Verdad, que nunca fallas,

— concédenos, que con la vida y el ejemplo, demos siempre testimonio de ti.

Amor, que siempre ardes y nunca te apagas,

— enciédenos para que te encontremos en nuestros hermanos y siempre estemos dispuestos a ayudarles.

Dios de vivos y muertos, que resucitaste a Jesús,

— da vida a los fieles difuntos, y únenos un día con ellos en la gloria.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, luz constante y pastor eterno, que llamaste a san Agustín de sus caminos desviados a tu santo servicio, concédenos honrar su conversión modelando nuestras vidas con su ejemplo, y fortaleciendo nuestra fe con su doctrina. Por nuestro Señor Jesucristo.

26 de abril

NUESTRA SEÑORA, MADRE DEL BUEN CONSEJO

Fiesta

Justamente honramos a María con el título de Madre del Buen Consejo: es madre de Cristo, «Consejero admirable» (Is 9, 5), vivió bajo la guía del Espíritu de Consejo, y acogió totalmente el eterno Consejo de recapitular todas las cosas en Cristo (cfr. Ef 1, 10). Al honrar a la Virgen del Buen Consejo queremos implorar de Dios el don del consejo, «para que nos haga conocer lo que agrada a Dios, y nos guíe en las peripecias de la vida».

Del Común de santa María Virgen, excepto lo siguiente:

Invitatorio

Ant. Aclamemos al Señor en la festividad de nuestra Señora, Madre del Buen Consejo, aleluya.

El salmo invitatorio como en el Ordinario.

Oficio de Lectura

HIMNO

Goza feliz, ¡oh Genazzano ilustre!,
porque eres trono y cumbre y relicario
donde la dulce Madre del Consejo
tiene su asiento.

Desde remotos tiempos su presencia
era dulce consuelo a los enfermos
de cuerpo y alma, y su mirada era
esperanza y consejo.

¡Oh santa Madre del Consejo, y Madre
de los que sufren y consejo esperan
de tu mirada!, ¡míranos, Señora,
con maternales ojos!

Y haz que en la hora de la muerte hallemos
propicio al Hijo y compasivo al Padre
con el Espíritu; y que a ti se vuelva
la mirada postrera. Amén.

PRIMERA LECTURA

Del libro de los Proverbios

8, 17-21.34-35

Quien me alcanza, alcanza la vida

Yo amo a los que me aman, y los que madrugan por mí me encuentran; yo traigo riqueza y gloria, fortuna copiosa y bien ganada; mi fruto es mejor que el oro puro, y mi renta vale más que la plata, camino por sendero justo, por las sendas del derecho, para legar riquezas a mis amigos y colmar sus tesoros.

Dichoso el hombre que me escucha, velando en mi portal cada día, guardando las jambas de mi puerta. Quien me alcanza alcanza la vida y goza del favor del Señor.

RESPONSORIO

Si 24, 23.25.31

R/. Yo soy la madre del amor puro, del temor, del conocimiento y de la esperanza santa; * El que me honra poseerá la vida eterna, aleluya.

V/. En mí está toda gracia de camino y de verdad, en mí toda esperanza de vida y de virtud. * El que.

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Alonso de Orozco, presbítero

(Declamación VIII, domingo segundo después de la Epifanía, I, Madrid 1736, 133-134)

Cristo acogerá con ánimo alegre las preces de su Santísima Madre

La madre dice a los sirvientes: *Haced todo lo que os diga*. He aquí cuán santa era la Virgen, de ingenio sagaz y ardiente. Verdaderamente la respuesta de Jesús era oscura y parecía estar teñida de cierta austeridad. Sin embargo, concedió inmediatamente a la madre lo que tan prudente y suplicantemente imploraba, lo cual no pasó desapercibido para ella. Más aún, llena de una gran confianza, llama a los sirvientes y les persuade a no ser rebeldes, sino que hagan todo lo que el Salvador les mandara, aunque les pareciera difícil. Y esto es lo que nos aconsejó la Virgen diciendo: «Todo lo que os mande mi hijo, Jesús, hacedlo».

Cuantos habéis sido purificados con el agua del sagrado bautismo, conviene que actuéis con moderación. Y no es suficiente mantener íntegra la fe, sino que es necesario cumplir con obras cuanto enseña la fe ortodoxa, según las palabras de Jesús: *Vos sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando*; o del apóstol Santiago: *Quien quebranta un solo precepto se hace reo de todo*. Haced, pues, todo lo que os prescribió el Señor, y no lo digáis solo de boca, como en otro tiempo lo dijo el pueblo a Moisés: *Todo cuanto nos mande el Señor, lo haremos*. Pero ellos, desvergonzados, nada cumplieron, sino que, acudiendo a los ídolos vanos, despreciaron al Dios verdadero y omnipotente.

He aquí cómo la piadosísima madre entendió más profundamente las palabras de su hijo, que, si bien por fuera aparentaban cierto terror, por dentro manaban admirable dulzura. No permanece temerosa, sino que de aquellas palabras concibe una gran esperanza, pensando grandes cosas tanto de la piedad como del poder de Cristo. Temía que la débil fe de los sirvientes impidiera que se auxiliara al banquete. Pero eso no puede ser. Es imposible que el Salvador no escuche la voz de una madre tan grande, cuando, según David, escucha hasta las voces de los cuervos que le invocan.

Vosotros, hermanos, invocad a María, alabadla de todo corazón. El Salvador se comportará con su madre mejor que Salomón, que dijo a la suya: *Madre, pídemelo lo que quieras, que yo no te negaré nada*. Estad plenamente convencidos de que él recibirá las oraciones de su santísima madre con alegría, según está escrito: *Los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus clamores*. Por eso la santa Madre de Dios se acercó con confianza suplicante a su hijo e inmediatamente persuadió a los sirvientes a que acataran sus órdenes.

RESPONSORIO

E. Esteban, De festis et ritibus sacris, Roma 1938, 27

R/. Cuando escuches nuestras súplicas, María, * Perdona nuestros pecados, aleluya.

V/. Intercede ante tu Hijo, Señor y juez nuestro, * Perdona.

O bien:

De los sermones de santo Tomás de Villanueva, obispo

(En la Anunciación sermón 3, 7-8: BAC, Madrid 1952, 403-404)

Su madre conservaba todas estas cosas en su corazón

Por consiguiente, ésta es aquella ilustre discípula del Salvador que, sentada a sus pies, no durante una hora o un día, como la Magdalena, sino durante treinta y tres años,

anduvo a su escuela, escuchando su palabra y *conservando todas estas palabras en su corazón*. Y por su ciencia singular y excelente, el celestial maestro, estando ya para volver al Padre, de donde había venido, le dejó a ella su escuela y su cátedra, no para regir como Pedro a sus ovejas, sino para enseñar a sus discípulos con la celestial doctrina que de él había recibido, ya que por la viveza de su ingenio y por la mayor perseverancia en esta escuela se la consideraba más sabia y ejercitada que todos los condiscípulos.

¿Quién es capaz de explanar las lecciones que escuchó esta tan íntima y amada discípula, y de entender los sacramentos que conoció? Dígnate tu, más bien, ¡oh bienaventurada Virgen!, declararnos aquellos dulcísimos diálogos, las charlas familiares y secretos coloquios que tuviste con tu hijo cuando, descansando en tu regazo, te manifestaba los celestes secretos y le compensabas con dulces ósculos en agradecimiento de su doctrina. ¿Qué trataba en aquellos momentos? ¿Qué te enseñaba? ¿Qué le preguntabas? ¿Qué respondía? Porque tú bien conocías quién era él, bien sabías que en él se ocultaban los tesoros de la divina sabiduría, conocías el abismo sin fondo de luz que se escondía en la estrechez de un delicado pecho, y conservabas todas sus palabras como oráculos del Omnipotente.

¡Oh mujer feliz que por tanto tiempo fuiste embriagada con aquel néctar de la divina sabiduría! ¿Por qué, Virgen piadosa, nos privaste de tales riquezas? ¿Por qué cegaste tan apetecibles tesoros a tus servidores? ¿Por qué no consignaste por escrito para nuestra enseñanza y consuelo aquellos dulcísimos diálogos? ¿Qué podía sernos ahora más agradable, más dulce y más útil que el poder gozar del alimento saludable y lleno de sabiduría de aquellos soberanos coloquios y escuchar las preguntas de la madre y las respuestas del hijo sobre las cosas del cielo?

RESPONSORIO

Pr 4, 10-11

R/. Escucha, hijo mío, recibe mis palabras, * Y se te multiplicarán los años de vida, aleluya.

V/. Te enseñé el camino de la sabiduría. * Y se te multiplicarán.

HIMNO Te Deum.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Madre del amor y guía
del alma que espera en ti,
Madre mía, Madre mía,
vuelve tus ojos a mí.

Como estrella de los mares,
como estrella de las almas,
tú consuelas los pesares
y tú las tormentas calmas.

Tú, que sabes la amargura
del que llora sin consuelo,
alúmbrame, Virgen pura,
la senda que lleva al cielo.

Luz del pobre peregrino,
estrella de salvación,
brilla siempre en mi camino
y brilla en mi corazón.

Madre fiel del Buen Consejo,
siempre guíame en bonanza;
en mi vida sé reflejo
de la perenne alabanza. Amén.

O bien:

La Palabra de Dios, Consejo eterno,
Camino de Verdad, Fuente de Vida,
quiso salvar, tras el pecado, al hombre
y sanar con amor la vieja herida.

Y en el seno virgíneo de María,
sagrario inmaculado de pureza,
tomó el Eterno vestidura humilde,
nuestra humana y mortal naturaleza.

Ciencia de amor que fabricó su casa,
Ciencia de amor que preparó su trono,
y que viene a cambiar en dulce afecto,
entre Dios y los hombres, el encono.

Y el Verbo, como el sol que, sin mancharlo,
refleja su esplendor en un espejo,
desciende a su pureza sin destruirla
y Madre nos la da del Buen Consejo.

Cantemos jubilosos; nuestras voces
proclamen hoy al mundo su alegría,
y alabemos al Dios de las bondades
celebrando las glorias de María.

A ti, Jesús, nacido de la Virgen,
nuestra paz, nuestro bien, nuestra esperanza,
al Padre y al Espíritu Paráclito
séales por los siglos la alabanza. Amén.

Ant. 1. Dígnate, oh bienaventurada Virgen, declararnos aquellos dulcísimos diálogos que tuviste con tu Hijo, aleluya.

Los salmos y el cántico, del domingo de la semana I.

Ant. 2. Oh bienaventurada María, que fuiste embriagada con aquel néctar de la divina sabiduría, aleluya.

Ant. 3. Oh María, bien sabías que en tu hijo se ocultaban los tesoros de la divina sabiduría, aleluya.

LECTURA BREVE

Si 4, 12-15

Los que aman la sabiduría aman la vida; los que la buscan, alcanzan el favor del Señor; los que la retienen consiguen gloria del Señor, el Señor bendecirá su morada; los que la sirven, sirven al Santo. Dios ama a los que la aman. Quien me escucha juzgará rectamente, quien me hace caso habitará en mis atrios.

RESPONSORIO BREVE

Pr 19, 20

R/. Hijo mío, escucha el consejo, acoge la corrección, * Aleluya, aleluya. Hijo mío.

V/. Para llegar, por fin, a ser sabio, * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Hijo mío.

Benedictus, ant. Dichosa eres, santa Virgen María, y digna de toda alabanza, porque de ti nació el sol de justicia, Cristo, nuestro Dios, Ángel del gran Consejo, aleluya.

PRECES

Dirijamos nuestras plegarias a Jesús, que quiso que su madre lo fuese también nuestra.

Digámosle:

Señor, que tu Madre sea nuestra guía.

Jesús, Salvador nuestro, que desde la cruz le diste a Juan como madre a María,

— haz que vivamos siempre como verdaderos hijos suyos.

Jesús, Redentor nuestro, cuya Madre fue preservada de toda mancha de pecado,

— guárdanos también a nosotros limpios de todo pecado.

Verbo eterno, que quisiste que se predicase el Evangelio en todo el mundo,

— ayuda a nuestros misioneros, para que, por intercesión de María, puedan cumplir con éxito el apostolado que se les ha encomendado.

Señor Jesús, cuya madre siempre se sujetó totalmente a la voluntad de Dios,

— haz que, siguiendo su ejemplo, nos sujetemos siempre nosotros a la ley del amor.

Padre nuestro.

Oración

Señor, tú sabes que los pensamientos de los mortales son inconstantes e inciertos; por intercesión de la bienaventurada Virgen María, en la que se encarnó tu Hijo, danos el espíritu de tu consejo, para que nos haga conocer lo que te es grato y nos guíe en nuestras tareas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Las antífonas y los salmos, de la feria correspondiente.

Tercia

LECTURA BREVE

Pr 8, 6-7.14

Escuchad: voy a decir cosas importantes y es recto cuanto sale de mis labios. Porque verdad es el susurro de mi boca y mis labios abominan la maldad. Míos son el consejo y la prudencia, mía la inteligencia, mía la fuerza.

V/. Dichoso el hombre que me escucha, aleluya.

R/. Velando ante mi puerta cada día, aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE

Sb 6, 22

Os voy a explicar lo que es la sabiduría y cuál es su origen, sin ocultaros ningún secreto; me voy a remontar al comienzo de la creación, dándola a conocer claramente, sin pasar por alto la verdad.

V/. Ansiad mis palabras, aleluya.

R/. Deseadlas e instruíos, aleluya.

Nona

LECTURA BREVE

Pr 3, 1-2

Hijo mío, no olvides mis instrucciones, guarda en el corazón mis preceptos, porque te traerán largos días, vida y prosperidad.

V/. Dichoso el que encuentra sabiduría, aleluya.

R/. El que alcanza prudencia, aleluya.

Vísperas

HIMNO

¡Oh Consejo inefable,
que halló modo fecundo
de redimir al hombre de vieja esclavitud,
y al elegirte madre para venir al mundo,
te enseñó a ser modelo y escuela de virtud!

Y mientras las caricias le ofreces de tu mano,
qué arcanos celestiales tu amor aprenderá,
y aquel humilde y pobre taller del artesano
qué cátedra sublime de santidad será.

Desde que diste al Verbo
naturaleza de hombre,

Madre del Buen Consejo
te llama el pueblo fiel;
y al repetirlo encuentran en este dulce nombre
el corazón, consejo, y nuestros labios, miel.

Enséñanos, Señora, cómo seguir sus huellas
y hacer de las alturas camino de la cruz;
con tus dulces miradas y tus virtudes bellas,
Madre del Buen Consejo, llévanos a Jesús.

A ti, Verbo hecho carne, nacido de María,
que redimiste al hombre con infinito amor,
al Padre que te engendra
y al que procede de ambos
por siempre y por los siglos
sean gloria y honor. Amén

Las antífonas, los salmos y el cántico, del Común de santa María Virgen.

LECTURA BREVE

Rm 11, 33-36

¡Qué abismo de generosidad, de sabiduría y de conocimiento, el de Dios! ¡Qué insondables sus decisiones y qué irrastrables sus caminos! ¿Quién conoció la mente del Señor? ¿Quién fue su consejero? ¿Quién le ha dado primero para que él le devuelva? Él es el origen, guía y meta del universo. A él la gloria por los siglos. Amén.

RESPONSORIO BREVE

Pr 23, 15; Sb 7, 13

R/. Si tu corazón es sabio, se alegrará también mi corazón, * Aleluya, aleluya. Si tu corazón es sabio.

V/. Aprendí la sabiduría sin malicia, la reparto con generosidad. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre.

Magnificat, ant. María conservaba todas estas cosas meditándolas en su corazón, aleluya.

PRECES

Dios todopoderoso escuche propicio las oraciones de la Virgen María por nosotros.

Digamos todos:

Que la Madre del Buen Consejo interceda por nosotros.

Señor, concede a nuestra Orden tener una sola alma y un solo corazón,

— y que nosotros, unidos en la caridad, permanezcamos unánimes en la oración con María, la madre de Jesús.

Oh Dios, que quisiste que María fuese madre de familia en el hogar de Jesús y de José,

— concede a todas las madres dar siempre a sus hijos ejemplos de prudencia y caridad.

Oh Dios, que hiciste a María Madre del Buen Consejo,

— ayúdanos para que siempre cumplamos lo que María nos dice.

Oh Dios, que llevaste a María en cuerpo y alma a la gloria celeste,
— concede a nuestros difuntos participar de esa misma gloria.

Padre nuestro.

Oración

Señor, tú sabes que los pensamientos de los mortales son inconstantes e inciertos; por intercesión de la bienaventurada Virgen María, en la que se encarnó tu Hijo, danos el espíritu de tu consejo, para que nos haga conocer lo que te es grato y nos guíe en nuestras tareas. Por nuestro Señor Jesucristo.

MAYO

5 de mayo

BEATOS VICENTE SOLER, PRESBITERO, Y COMPAÑEROS, MÁRTIRES

Durante la guerra civil española (1936–1939) varios frailes de la orden de san Agustín y de la de los agustinos recoletos sellaron con su sangre la fidelidad a Cristo y a la Iglesia. Entre el 25 de julio y el 15 de agosto de 1936 fueron asesinados siete religiosos del convento de Motril. Sus nombres son: Vicente Soler, antiguo prior general de la Orden, Deogracias Palacios, León Inchausti, José Rada, Julián Moreno y Vicente Pinilla, sacerdotes; y Jesús Ricardo Diez, hermano laico. Los seis sacerdotes habían trabajado largos años en Filipinas, Brasil y Venezuela.

Del Común de varios mártires.

Oficio de Lectura

SEGUNDA LECTURA

De una carta del prior general Vicente Soler a la Orden de Agustinos Recoletos

(Boletín de la Provincia de Santo Tomás de Villanueva de Andalucía de la Orden de Agustinos Recoletos, Granada, junio de 1926, 106-109)

Amor a Dios y al prójimo por Dios

No podemos ofrecer una palabra más grata y que mejor exprese los afectos y deseos de nuestro corazón que ésta: caridad. Amor a Dios y al prójimo por Dios: amor a Dios que encienda y abraza nuestros corazones en esa hoguera santa de su divino corazón; amor a nuestros hermanos, pero amor paciente, amor sufrido y generoso, amor tolerante que sepa soportar y compadecer por amor de Jesús las flaquezas de nuestros hermanos. Este fuego del amor divino fue el que disipó la cobardía de los Apóstoles y los lanzó al mundo a predicar el Evangelio. Este divino fuego de la caridad unió en tan dulcísimo abrazo a los primeros cristianos que en expresión de la Sagrada Escritura no tenían sino *un solo corazón y una sola alma*.

Este mismo fuego prendió con tanta fuerza en el corazón de los mártires que con la sonrisa en los labios derramaban su sangre generosa por amor de su Redentor. Ese fuego divino puso en la pluma y en los labios de los padres y doctores de la Iglesia aquellas palabras de tan sagrada unción y elocuencia; y tomó posesión del corazón de las vírgenes sagradas que con heroicos sacrificios habían de endulzar todas las miserias humanas; y elevó a las almas contemplativas a regiones celestiales, y es, en fin, para todas las almas que le reciben, su aliento y su vida.

Pues este fuego divino del amor es el que nuestro padre san Agustín quiso para todos sus hijos. Las primeras palabras de este código admirable que nos legó para que nos sirviese de norma, de luz y de genio en las tortuosas sendas de esta vida, y de divisa ante la Iglesia y el mundo, son una explosión de ese fuego divino que ardía en el corazón enamorado de nuestro padre san Agustín, que anhelaba comunicar y grabar en el corazón de todos sus hijos: «Ante todo, queridos hermanos, amemos a Dios», y este fuego divino es el que caldeó el espíritu y el corazón de aquellos santos reformadores, y el que los impulsó luego a la vida activa, a las obras de celo, al campo de las misiones apostólicas.

Todos recuerdan aún aquellos días de angustia y de amarga incertidumbre de la revolución filipina, durante la cual muchos de nuestros religiosos, aterrados por la violenta persecución que había estallado contra las órdenes religiosas, daban por muerta y casi enterrada a la nuestra. Pero cuando todos los poderes de la tierra se habían conjurado para suprimirnos y borrarlos, entonces fue precisamente cuando el dedo de Dios nos señaló el camino que debíamos seguir, y nos repitió las palabras que en otro tiempo había dicho a nuestros gloriosos antepasados: *Id al mundo entero*, y, obediente a la voz soberana del Señor, nuestra Orden, cuya labor evangélica estaba entonces limitada a Filipinas, se extendió por todo el mundo y envió mensajeros de buena nueva a las regiones más apartadas y difíciles de conquistar para nuestra madre la Iglesia.

Al dirigir, pues, nuestra mirada y contemplar asombrados el resurgir glorioso de nuestra amada Orden, la extensión inmensa de sus ministerios en diversas regiones del mundo, el celo verdaderamente apostólico de nuestros misioneros y el gran aprecio y estimación con que nos honra la Santa Sede al confiarnos tan difíciles misiones, nuestro corazón salta de gozo y elevamos al Cielo fervientes y ardorosos acentos de gratitud exclamando con el Apóstol: *El amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones* y se ha apoderado de ellos.

RESPONSORIO

Rm 5, 5

R/. El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones, * Con el Espíritu Santo que se nos ha dado, aleluya.

V/. Y se ha apoderado de ellos. * Con el Espíritu Santo.

O bien:

De los escritos del beato Anselmo Polanco, obispo y mártir

(*Cartas a sor Trinidad de la Encarnación, Manila, 16 de marzo y 27 de abril de 1936; Cartas al padre Gabriel Pérez, La Vid, 4 de diciembre de 1936 y 22 marzo de 1937; Exhortación*

pastoral sobre la manera de proceder de los sacerdotes en las presentes circunstancias, 20 marzo de 1935: Archivo de la Postulación O.S.A., Roma)

Revestíos del Espíritu de Cristo y no temáis

Un obispo siempre anda escaso de tiempo. Agradezco su recuerdo y, sobre todo, las oraciones; pero es necesario que se conforme con la voluntad de Dios, aunque le cueste mucho. No trate de enmendarle la plana; mejor que nosotros sabe él lo que nos conviene; por eso, hemos de acatar humildes y rendidos sus soberanas disposiciones. El *hágase tu voluntad* del Padrenuestro es la petición que más le complace y poniéndola nosotros en práctica nos asemejamos a Jesús, que no se propuso otra cosa mientras vivió en la tierra. A la religión y a la Iglesia se las persigue; sin embargo, no hay que temer. El Señor nos ayudará. Los días son difíciles y la tormenta arrecia por momentos, es cierto; no obstante, Jesús despertará a los gritos de los suyos y salvará su barquilla.

Los tiempos son malos y difíciles. Confiamos, sin embargo, en que el Corazón de Jesús nos concederá el triunfo a pesar de la fuerza y astucia de sus enemigos. Lo que importa es aprovecharnos de la ocasión mereciendo mucho en la divina presencia. Nunca dejarse vencer de la adversidad sino explotarla en beneficio propio: con esa mira la permite el Señor.

Lo ocurrido en Uclés es horroroso y temo que algo semejante haya ocurrido en Madrid y Barcelona. En medio del dolor causado por tantas pérdidas queda el consuelo de que la Orden enriquece el catálogo de sus mártires. Porque no hay duda que lo son todos o muchos de los asesinados por los marxistas; han muerto «por odio a la fe» y confesando públicamente su fe.

La toma de Madrid se está retrasando e ignoramos cuál ha sido la suerte de los nuestros. Temo con fundamento que sean numerosos los asesinados. ¡Cómo van a quedar las provincias! En fin, Dios, que sabe sacar de los males bienes, hará que todo ceda en su mayor gloria.

Dios ha permitido que las circunstancias ya difíciles en que todos nosotros veníamos ejerciendo el sagrado ministerio, se hayan agravado recientemente. ¿Habremos de desmayar por ello? De ningún modo. Ahora más que nunca estamos obligados a trabajar con ardor y entusiasmo, puesta la confianza en el auxilio de lo alto. Las pruebas a que la Providencia nos somete, lejos de abatir el ánimo, han de servirnos para insistir en la oración, mejorar la conducta y multiplicar los esfuerzos. La santidad de vida y el celo apostólico es lo que ha de salvarnos y salvar también las almas que nos han sido confiadas. Cultivemos el campo del Señor, aunque, al esparcir la semilla, tengamos que derramar lágrimas; después llegará la época de la cosecha y recogeremos, llenos de júbilo, frutos sazonados y abundantes. No demos a nadie ocasión de escándalo para que no sea vituperado nuestro ministerio: *Continuamente damos pruebas de que somos ministros de Dios con lo mucho que pasamos: luchas, infortunios, apuros, golpes, fatigas, noches sin dormir y días sin comer; procedemos con limpieza, saber, paciencia y amabilidad, con dones del Espíritu y amor sincero, llevando la palabra de la verdad.*

He ahí primero, en síntesis magnífica por el inmortal Pío décimo, cuál debe ser la acción del sacerdote, y consignadas a continuación para estas horas graves las sabias advertencias y normas concretas del Cardenal Primado, cuya estricta observancia os

recomendamos con el mayor encarecimiento: «Revestíos del espíritu de Cristo, conservad la paz en él, permaneced fieles a vuestra vocación y no temáis. *En el mundo tendréis luchas; pero tened valor: Yo he vencido al mundo*».

RESPONSORIO

Mt 8, 25.26

R/. Se acercaron los discípulos y despertaron a Jesús diciéndole: * Señor, sálvanos que nos hundimos, aleluya.

V/. Y Jesús les dijo: ¡Cobardes, qué poca fe! * Señor.

Oración

Oh Dios, que no dejas de enriquecer a tu Iglesia con el precioso don del martirio, concédenos a nosotros, tus siervos, que, venerando al beato Vicente, presbítero, y a sus compañeros mártires, por su ejemplo permanezcamos fieles a tu Hijo hasta la muerte. Por nuestro Señor Jesucristo.

7 de mayo

BEATA MARÍA DE SAN JOSÉ ALVARADO, VIRGEN

Memoria en O.A.R.

María Alvarado de San José nació en Choroní, Aragua (Venezuela), el 25 abril de 1875. De joven se sintió llamada a la vida contemplativa, pero al no existir en su patria convento alguno, hubo de contentarse con hacer voto privado de castidad al cumplir los 17 años y consagrarse al servicio de los necesitados. En 1893 colaboró con el sacerdote López Avelledo en la fundación de una pía unión, que años más tarde sería elevada a congregación religiosa con el título de Agustinas Recoletas del Sagrado Corazón, dedicada al servicio de los pobres. Además del amor a los más necesitados, mantuvo siempre una tierna devoción a la eucaristía y a la Virgen así como el amor a la Iglesia y un cariño filial al papa. Murió en Maracay el 2 de abril de 1967.

Del Común de vírgenes.

Oficio de Lectura

SEGUNDA LECTURA

De los escritos espirituales de la beata María de San José

(Maracayen. *Canonizationis Servae Dei Mariae a S. Joseph. Summarium*, Roma 1990, 336-337)

Vuestros sufrimientos son tesoros que podréis reunir y guardar para la vida eterna

En la paciencia poseeréis vuestras almas. Cuando seguís los movimientos desarreglados de la impaciencia, decís: «Estoy fuera de mí, no soy dueña de mí, no me poseo». Así pues, en tal estado otro os posee, el hombre viejo, y detrás del velo de vuestra naturaleza irritada se oculta el demonio. Por el contrario, si resistís, si tenéis, como dice

san Francisco de Sales, vuestro corazón a dos manos; si con la ayuda de Dios lográis sobreponeros a la inclinación natural, os domináis, os poseéis verdaderamente.

Los santos dan fruto en el estado de paciencia. Vuestros sufrimientos de cada día, vuestra mala salud, las injurias que tenéis que soportar, vuestras penas íntimas ¿quién no las tiene? Esa aridez que os desalienta, esas tentaciones que os asedian, no son sino otros tantos tesoros que podréis reunir y guardar para la vida eterna. No dejéis que se os pierda nada de lo que pueda servir para ganar el cielo. Deseos que reprimir, inclinaciones que superar, instintos que dominar, ofrecen a cada paso otras tantas ocasiones de ejercitar la paciencia, otros tantos motivos de mérito. Mientras menos dispuestas estéis a la paciencia, más meritoria será. ¿Sois sensibles hasta la susceptibilidad? Muy bien. ¿Sois de genio vivo? Mejor. ¿De carácter arrebatado? Tanto mejor: más actos de virtud habréis de practicar, a medida que tengáis que conteneros. Más y más aumentaréis así los diamantes de la corona que habréis de llevar en el reino de los cielos. En la escuela del pacientísimo Jesús recibiréis al mismo tiempo la lección ejemplar y el socorro necesario para aprovecharos de ella.

Si tenéis muy sensible la epidermis del corazón, habituaos poco a poco al sufrimiento, ejercitaos en la paciencia con los demás y con vosotras mismas. Ser paciente consigo mismo, soportarse, tolerarse a sí mismo, es lo más difícil y lo más necesario. Alguien ha dicho que la paciencia pertenece al genio, y yo os digo que la paciencia es la santidad de la perfección.

Antes de separaros de nuestro buen maestro, tomad la resolución de aplicaros en toda esta semana a la práctica de la paciencia con todos, advirtiéndole que ser sufridos con los pacientes no tiene nada de difícil y cualquier pagano lo es. La verdadera paciencia consiste en gastarla con los que carecen de ella, con los que tengan áspero y difícil el carácter. Tal es la virtud que debéis pedir con todo corazón para vosotras y vuestras hermanas al pacientísimo Jesús. Quiero morir y vivir al pie del dulce Jesús, abrazando con ternura el árbol de la cruz. Al pie del sagrario descanso contenta para ofrecerme en sacrificio a cada instante, Señor.

RESPONSORIO

Rm 5,5

R/. El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones, * Con el Espíritu Santo que se nos ha dado, aleluya.

V/. La esperanza no defrauda. * Con el Espíritu Santo.

O bien:

De los sermones de san Ezequiel Moreno, obispo

(Sermón 9, Archivo general de la Orden de Agustinos Recoletos, caja 160)

María y la eucaristía son los frutos más hermosos del huerto de la Iglesia

La Iglesia nos ha sido designada bajo el símbolo de un *huerto cerrado*, huerto del cual el paraíso terrenal no fue más que su figura, y él mismo a su vez no es otra cosa que la imagen anticipada del paraíso celestial. Pues bien, lo más hermoso que encuentro yo en

ese bello huerto de la Iglesia, lo que se lleva mis miradas y arrebatada los afectos todos de mi corazón es el lirio y el árbol cargado de frutos: María y la eucaristía.

Como el lirio entre las espinas, así es María entre las hijas de Sión. En efecto, ella aventaja a todas por su incomparable pureza. Muchas han seguido a María en el puro sendero de la virginidad: muchas han adquirido la blancura del lirio, pero entre ellas no hay ninguna que no haya debido decir de sí misma: *He sido engendrada en la iniquidad y mi madre me concibió en pecado*. Sólo María es inmaculada en su concepción, inmaculada en su maternidad divina, inmaculada en su vida y en su muerte, y siempre inmaculada. Ah, como el lirio entre las espinas, así es María entre las hijas de Sión.

Dejo el lirio, que embriaga dulcemente con sus aromas, y paso a ocuparme un poco del árbol cargado de frutos. Jesucristo es por excelencia el fruto más valioso: es el fruto bendito del seno purísimo de María, el fruto que colgó del árbol de la cruz. Mas, sobre todo, parece que se realiza este símbolo en la eucaristía, árbol querido, cuyo suelo es el altar y de quien se ha escrito: *Me sentaré a la sombra de aquel a quien yo había deseado y sus frutos serán dulces a mi paladar*. Una sombra siempre fresca y agradable, y frutos siempre suaves, ¿no es esto la eucaristía?

En el tabernáculo el Dios tres veces santo nos oculta el esplendor de su gloria, oculta todo lo que es a la sombra de los accidentes, y en esa sombra agradable se encuentra la paz y la calma. Cuando os veáis abrasados por el fuego de las pasiones, sentaos a la sombra de ese árbol bendito y apagad vuestra sed con sus frutos. Todos los días tomo ese fruto bendito, único capaz de apagar mi sed y de saciar mi corazón. Todos los días como ese fruto bendito, y todos los días lo pido y todos los días se me ofrece y lo tengo a mi disposición. Cuando me acuerdo de ese árbol de vida me parece escuchar una voz que me dice: «Si tienes sed, ven luego a mí; si no me comes, no tendrás vida en ti». Y cuando ese fruto divino viene a mí, le oigo también que dice: «Mis delicias son el estar contigo». Descansad con frecuencia a la sombra de ese árbol bendito cargado de frutos y recoged de esos frutos en abundancia. ¡Son tan exquisitos, tan dulces esos frutos! ¡Causan tanto placer, tanto gozo!

Hemos pensado en el lirio y en el árbol cargado de frutos. El autor sagrado une a los dos en su cántico y nosotros también los hemos unido en este día. Entre María y la eucaristía existen maravillosas relaciones. La eucaristía me hace recordar a María, y María, a su vez, me enseña a amar mejor la eucaristía. La eucaristía me recuerda a María. La carne divina que se nos presenta en el sacramento del amor la debemos desde luego a María. Antes de nacer en nuestros altares tuvo nacimiento de María. El seno de María fue el primer sagrario que recibió y tuvo al Verbo humanado. Las manos de María, las primeras en tocarle. La cueva de Belén, el primer tabernáculo donde fue expuesto. Los pañales donde lo envolvió, los primeros lienzos sagrados. Toda la eucaristía nos recuerda a María.

María nos enseña a amar a la eucaristía. ¡Oh María, cuando os veo estrechar a Jesucristo sobre vuestro corazón y entre vuestros brazos maternales, envidio vuestra dicha! Envidio los dulces momentos que pasáis con él; envidio vuestros abrazos; envidio todo lo que hacéis por agradecerle; pero tú me enseñas esas cosas y procuraré imitarte.

Cuando después de la ascensión del Salvador se retiró con su muy amado discípulo, me imagino que todas las mañanas recibía a su divino Hijo en la eucaristía de manos del discípulo amado san Juan. ¡Oh Dios mío!, ¡qué comuniones! «Es él mismo, es mi hijo», decía María; «es el que llevé en mi seno nueve meses, el que abrigué con tiernas caricias junto a mi seno». «Sí», respondía el Apóstol muy amado, «también yo le he reconocido, es mi amado Maestro. Aquel sobre cuyo pecho recliné mi cabeza. Aquel que vi glorioso en el Tabor y lleno de oprobio expirando en la cruz». ¡Dichoso discípulo! Había escogido pues su estancia entre el lirio y el árbol cargado de frutos, entre María y la eucaristía. La dicha de Juan es la que quiero y suplico humildemente.

¡Jesús mío sacramentado! Decidme quién es vuestra madre y enseñadme a amarla. María, decidme qué es la comunión, qué es Jesús sacramentado, y enseñadme a amarle. Jesús, María, no, no quiero descansar en otra parte; quiero gozar de tus perfumes, oh lirio precioso. Quiero descansar a tu sombra, oh árbol divino cargado de frutos. Sí, Jesús y María, deseo, espero, quiero, pido estar a vuestro lado en esta vida, en la otra, siempre, la eternidad entera.

RESPONSORIO

Jn 6, 51

R/. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; * El que coma de este pan vivirá para siempre, aleluya.

V/. Y el pan que yo os daré es mi carne para la vida del mundo. * El que coma.

Oración

Dios de poder y misericordia, que hiciste que la beata María de San José, virgen, te sirviera humildemente en los huérfanos y en los ancianos pobres, concédenos, por su intercesión y ejemplo, que, reconociendo a Cristo en nuestros hermanos abandonados, podamos servirles con amor. Por nuestro Señor Jesucristo.

8 de mayo

NUESTRA SEÑORA DE GRACIA

La Virgen María se convirtió en «Mater Gratiae» en el instante en que fue saludada por el ángel con el título de llena de gracia. En cuanto madre del único mediador, Jesús, es madre del autor de la gracia y dispensadora de gracia. «Mater Gratiae» es el título más antiguo en el culto mariano de la Orden. El capítulo general de 1284 prescribió cantar o recitar todos los días en su honor el nocturno mariano conocido entre nosotros con el nombre de «Benedicta», en la que se la invocaba: «Tú, Madre de Gracia». La antífona «Ave Regina coelorum», que se remonta al siglo XIII, también estaba dedicada a honrar a la «Madre de Gracia». El capítulo general de 1377 ordenó la recitación del versillo «Maria Mater Gratiae». En 1807 se concedió a la Orden la fiesta de Nuestra Señora de Gracia, que había de celebrarse el 1 de junio, pasando al 8 de mayo en la reforma del 2002.

Del Común de santa María Virgen.

Oficio de Lectura

SEGUNDA LECTURA

De las obras de san Agustín, obispo

(De los méritos y perdón de los pecados 2, 23.37–24.38: BAC IX, 367-371; De la naturaleza y de la gracia 36.42, 40.47: BAC VI, 879.886)

Con su fe María mereció que el santo germen se formase en sus entrañas

De esta inclinación pecaminosa nace la carne de pecado, que había de ser purificada por el sacramento del que vino en semejanza de pecador para destruir el cuerpo del pecado, que también se llama cuerpo de muerte, del cual se libran los desgraciados hombres únicamente por la gracia del mediador, nuestro Señor Jesucristo.

En efecto, *el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros*. El Verbo que se hizo carne, era ya al principio Dios en el seno de Dios. No obstante esta participación del Verbo en nuestra naturaleza inferior, para que nosotros nos hiciéramos partícipes de su divinidad, conservó cierto término medio en su nacimiento. Así nosotros nacemos ciertamente con carne de pecado, mas él en semejanza de carne pecadora. Nosotros procedemos no sólo de la carne y sangre, sino también de la voluntad del varón y del apetito carnal; mas él sólo nació de la carne y sangre, pero no de la voluntad de un hombre ni del apetito de la carne, sino de Dios. Nosotros nacimos para la muerte por causa del pecado; él vino para morir por nosotros sin tener ningún pecado.

Nosotros seremos hechos hijos de Dios por gracia. Él era siempre hijo de Dios por naturaleza; nosotros alguna vez por nuestra conversión nos uniremos a Dios sin ser iguales a él; él, sin haberse jamás apartado, permanece igual a Dios. Nosotros seremos participantes de la vida eterna. Sólo él, aun encarnándose sin dejar de ser Dios, no tuvo jamás pecado alguno ni tomó carne de pecado. Pues lo que de nosotros tomó, o lo purificó antes de tomarlo o lo purificó en el acto mismo de tomarlo. Para este fin creó a la Virgen, a la que había de elegir para que le diese el ser en su seno; y ella no concibió por la ley del pecado o deseo de la concupiscencia, sino mereció por su piedad y su fe que el santo germen fuese formado en sus entrañas.

Exceptuando, pues, a la santa Virgen María, acerca de la cual, por el honor de nuestro Señor, cuando se trata de pecados, no quiero mover absolutamente ninguna cuestión —porque sabemos que a ella le fue conferida más gracia para vencer por todos sus flancos al pecado, pues mereció concebir y dar a luz al que nos consta que no tuvo pecado alguno—; exceptuando, digo, a esta Virgen, si pudiéramos reunir a todos aquellos santos y santas cuando vivían sobre la tierra y preguntarles si estaban exentos de todo pecado, ¿cómo pensamos que habrían de responder? ¿Lo que dice Pelagio o lo que enseña san Juan? Decidme: cualquiera que haya sido la excelencia de su santidad, en caso de poderles preguntar, ¿no hubieran respondido al unísono: *Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos y la verdad está ausente de nosotros?*

Pues lo mismo que fin de la ley, Cristo es el salvador de la naturaleza humana viciada para la justicia de todo creyente.

RESPONSORIO

Cf. S. Agustín, sermón 185

R/. ¿Qué mayor gracia podía hacernos Dios que darnos a su Hijo Unigénito nacido de María? * Piensa y no encontrarás otra cosa que gracia, aleluya.

V/. María es Madre de gracia y de misericordia. * Piensa.

O bien:

De los sermones de santo Tomás de Villanueva, obispo

(En la Anunciación sermón 5, 11: BAC, Madrid 1952, 297-298)

Acercaos a la fuente de la gracia

Ésta es aquella fuente del paraíso de la cual salen cuatro ríos que riegan la superficie de toda la tierra; es decir, de la Iglesia (de lo cual ya hablamos antes también); pues aquella fuente suministra a los fieles de todas las condiciones el agua que apague su sed. Los cuatro ríos capitales son: el primero, el torrente de gracias para los justos; el segundo, río de lágrimas para los pecadores; el tercero, un río de consuelos para los atribulados; el cuarto, manantial de doctrina para los ignorantes. *Sedientos, venid todos a las aguas; acudid a la fuente de la gracia, a la fuente de la alegría, a la fuente de la suavidad, a la fuente de la misericordia. Sacad agua con gozo de la fuente del Salvador, llenad las hidrias de vuestras almas; no disminuirá la fuente, antes suministrará agua también a los encorvados camellos.*

Lléguese, pues, el justo y saque la gracia; el pecador, el perdón; la alegría, el triste; la redención, el cautivo; la curación el enfermo, y el atribulado, el consuelo. Lléguense todos los que tienen seca la conciencia y sáciense, llénense y desborden con su plenitud. Y tú, ¡oh Señora nuestra, consoladora nuestra, nuestra mediadora!, mira cómo acudimos todos a ti, cómo corremos tras ti al olor de tus ungüentos. Todos anhelamos venerarte y alabarte con espíritu devoto y sincero afecto. ¡Oh Señora mía!, *levanta tus ojos y mira alrededor de ti. Todos éstos se han congregado para venir a ti; tus hijos de lejos llegan, y tus hijos de todas partes se levantan; acuden a ti como a común refugio, como al común remedio, buscando protección bajo la sombra de tus alas, confiando en tu amparo, encomendándose a ti con entera devoción.*

¡Con qué veneración desean honrar tu presencia los que no pudiendo contemplarte con los ojos corporales, te honran y veneran en esta imagen con devoción tan encendida! Concédenos, oh bendita y beatísima, que, por el ardor con que te honramos al presente, podamos gozar de tu amabilísima presencia en el futuro; regocijarnos y encontrar la satisfacción completa en la gloria, adonde se digne llevarnos el que, concebido en el poder del Altísimo en el seno de la Virgen, recibe bendición sobre todas las cosas en el seno del Padre por los siglos de los siglos. Amén.

RESPONSORIO

Lc 1, 28

R/. Alégrate, María, llena de gracia, * El Señor está contigo, aleluya.

V/. Tú eres el canal del perdón, eres la Madre de la Gracia. * El Señor.

Oración

Oh Dios, que en el plan arcano de tu providencia quisiste entregar por la bienaventurada Virgen María al autor de la gracia, concede a cuantos invocamos a María Madre de Gracia, que ella nos lleve al puerto de la salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

12 de mayo

BEATO GUILLERMO TIRRY, PRESBITERO Y MÁRTIR

Guillermo Tirry nació en Cork (Irlanda) en 1608, en el seno de una conocida familia de la ciudad. Profesó en la Orden a los 18 años y cursó la carrera eclesiástica en Valladolid, París y Bruselas, ordenándose de sacerdote en 1636. En 1638 regresó a Irlanda, donde desempeñó funciones pastorales, como ayudante del obispo de Cork, capellán y preceptor de familias nobles. En 1650 el gobierno inglés prohibió el culto católico y, en consecuencia, Guillermo quedó convertido en un clandestino, buscado por la policía. Arrestado el sábado santo, 25 marzo de 1654, mientras celebraba la misa, fue conducido a la cárcel de Clonmel, juzgado y condenado a muerte. La sentencia fue ejecutada el 12 de mayo de 1654.

Del Común de un mártir.

Oficio de Lectura

SEGUNDA LECTURA

De la relación del martirio del beato Guillermo Tirry, de Robert O'Connell, presbítero

(De la relación de Roberto O'Connell, O.F.M. Cap.)

En las tribulaciones se manifiesta el poder de Dios

Guillermo Tirry nació en la ciudad de Cork, de familia distinguida. Por parte de padre era sobrino de Guillermo Tirry, obispo de Cork, muerto en mil seiscientos cuarenta y seis, y estaba emparentado con las familias más encumbradas de Cork tanto por parentesco como por afinidad. Tras haber pasado algunos años en naciones católicas dedicado a su formación en la piedad y en la ciencia, volvió a Irlanda antes del estallido de la última guerra y se estableció en Cork con su orden religiosa, que entonces hacía vida común. En ella trabajó celosamente en la salvación de las almas.

Sin embargo, al caer poco después Cork en manos de los herejes, Guillermo se refugió con sus hermanos agustinos en ciudades católicas mientras se les permitió hacer vida común.

En la noche anterior al martirio tuvo a su disposición a uno de los sacerdotes seculares ya destinados al exilio. Con él se confesó repetidas veces y, tras haber pasado todo el tiempo, como tenía por costumbre, en oración humildísima y fervorosísima, al alba se preparó para el combate del martirio con el pan del cielo.

Consumido el divino viático, a las nueve de la mañana se acercó el carcelero, y con una nutrida escolta de infantes y caballeros le condujo, saltando de contento, al patíbulo, atado nuevamente con esposas de hierro, vestido con su hábito regular y con la corona propia de su orden.

Le acompañaban también centenares de católicos y herejes. Los católicos le salían al encuentro de todas partes exhalando gemidos, arrodillándose en las plazas y pidiéndole humildemente la bendición. Guillermo se la impartía elevando sus dos manos en forma de cruz cuanto se lo permitían las cadenas. Él mismo se arrodillaba muy a menudo en el camino, ya para elevar al cielo humildísimas súplicas, ya para entonar cánticos de alabanza.

Tras subir la escalera del patíbulo, pidió silencio y dirigió a los presentes una arenga muy devota, que tanto católicos como herejes escucharon con oído muy atento. Habló de la fe de Cristo propagada por medio de los apóstoles y del príncipe de los apóstoles, Pedro; proseguida por otros varones apostólicos bajo la dirección de los sucesores de Pedro, los pontífices de Roma, y difundida en Irlanda por Patricio, enviado por el papa Celestino, y conservada durante doce siglos, sin interrupción alguna, hasta aquellos aciagos días.

Acto seguido, el santo mártir indicó al encargado de la ejecución de la sentencia que ya estaba preparado. Éste invirtió inmediatamente la escalera. De la nariz del mártir, ya colgado, salió gran cantidad de sangre, que los católicos se apresuraron a recoger en lienzos preciosísimos y otras telas esponjosas. Apenas concluyó el martirio, la multitud de los católicos pedía con grandes muestras de piedad las pertenencias del mártir.

Aún más, su mismo cuerpo habría sido descuartizado y sus pedazos se habrían repartido como reliquias, si no hubiera estado presente el alcalde de Fehard, fiel católico, quien, con permiso del alcalde, que era hereje, lo transportó, reverentemente dispuesto y envuelto en lienzos, a Fethard, donde había sido capturado. Allí fue sepultado con gran pompa y reverencia en las ruinas del monasterio agustiniano.

RESPONSORIO

Cf. S. Agustín, Confesiones

R/. Cuando yo me adhiriere a ti con todo mi ser, * Mi vida será viva, llena toda de ti. (T.P. Aleluya).

V/. Al que tú llenas lo elevas. * Mi vida.

O bien:

De los tratados de san Agustín, obispo, sobre el evangelio de san Juan

(Tratado 84,1-2: Liturgia de las Horas, II, 1988, 372-373)

Es necesario que también nosotros, como los mártires, estemos preparados para restituir el don recibido

El Señor, hermanos muy amados, quiso dejar bien claro en qué consiste aquella plenitud del amor con que debemos amarnos mutuamente, cuando dijo: *Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos*. Consecuencia de ello es lo que nos dice el mismo evangelista Juan en su carta: *Cristo dio su vida por nosotros; también nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos*, amándonos mutuamente como él nos amó, que dio su vida por nosotros.

Es la misma idea que encontramos en el libro de los Proverbios: *Sentado a la mesa de un señor, mira bien qué te ponen delante, y pon la mano en ello pensando que luego tendrás que preparar tú algo semejante*. Esta mesa de tal señor no es otra que aquella de la cual tomamos

el cuerpo y la sangre de aquel que dio su vida por nosotros. Sentarse a ella significa acercarse a la misma con humildad. Mirar bien lo que nos ponen delante equivale a tomar conciencia de la grandeza de este don. Y poner la mano en ello, pensando que luego tendremos que preparar algo semejante, significa lo que ya he dicho antes: que así como Cristo dio su vida por nosotros, también nosotros debemos dar la vida por los hermanos. Como dice el apóstol Pedro: *Cristo padeció por nosotros, dejándonos un ejemplo para que sigamos sus huellas*. Esto significa preparar algo semejante. Esto es lo que hicieron los mártires, llevados por un amor ardiente; si no queremos celebrar en vano su recuerdo, y si nos acercamos a la mesa del Señor para participar del banquete en que ellos se saciaron, es necesario que, tal como ellos hicieron, preparemos luego nosotros algo semejante.

Por esto, al reunirnos junto a la mesa del Señor, no los recordamos del mismo modo que a los demás que descansan en paz, para rogar por ellos, sino más bien para que ellos rueguen por nosotros, a fin de que sigamos su ejemplo, ya que ellos pusieron en práctica aquel amor del que dice el Señor que no hay otro más grande. Ellos mostraron a sus hermanos la manera como hay que preparar algo semejante a lo que también ellos habían tomado de la mesa del Señor.

Lo que hemos dicho no hay que entenderlo como si nosotros pudiéramos igualarnos al Señor, aun en el caso de que lleguemos por él hasta el testimonio de nuestra sangre. Él era libre para dar su vida y libre para volverla a tomar, nosotros no vivimos todo el tiempo que queremos y morimos aunque no queramos; él, en el momento de morir, mató en sí mismo a la muerte, nosotros somos librados de la muerte por su muerte; su carne no experimentó la corrupción, la nuestra ha de pasar por la corrupción, hasta que al final de este mundo seamos revestidos por él de la incorruptibilidad; él no necesitó de nosotros para salvarnos, nosotros sin él nada podemos hacer; él, a nosotros, sus sarmientos, se nos dio como vid, nosotros, separados de él, no podemos tener vida.

Finalmente, aunque los hermanos mueran por sus hermanos, ningún mártir derrama su sangre para el perdón de los pecados de sus hermanos, como hizo él por nosotros, ya que en esto no nos dio un ejemplo que imitar, sino un motivo para congratularnos. Los mártires, al derramar su sangre por sus hermanos, no hicieron sino mostrar lo que habían tomado de la mesa del Señor.

RESPONSORIO

1Jn 3, 16; 1P 2, 21

R/. Como Cristo ha dado su vida por nosotros, * También nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos. (T.P. Aleluya).

V/. Cristo nos ha dejado un ejemplo para que sigamos sus huellas. * También nosotros.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, que diste a tu mártir el beato Guillermo, presbítero, la fuerza de luchar hasta la muerte por la unidad de la Iglesia, concédenos, por su intercesión, que, confirmados en la fe de Cristo, testimoniemos la esperanza de su gloriosa resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.

13 de mayo

NUESTRA SEÑORA DEL SOCORRO

Una gran hostilidad entre la mujer y la serpiente recorre, por decreto de Dios, la historia humana desde sus mismos orígenes (Gn 3, 1-6.13.15) hasta el fin de los tiempos (Ap 12, 1-3.13-14.17). La devoción a la Virgen con el título del Socorro apareció en los primeros años del siglo XIV en la iglesia de san Agustín de Palermo, desde la cual se difundió a toda la Orden, de modo especial en Italia, España y América Latina.

Del Común de santa María Virgen.

Oficio de Lectura

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de santo Tomás de Villanueva, obispo

(En la Resurrección del Señor sermón 1, 4-6: Opera Omnia II, Manila 1883, 255-256)

La Virgen María llevaba el misterio en su corazón

La Virgen mora con el colegio apostólico en el cenáculo, pues allí se había reunido la familia, presa de la tristeza, después de la muerte del Señor, para recibir el consuelo y el magisterio de la madre en lugar del hijo. Como cuando un rápido halcón ataca las palomas y las dispersa por los campos o como cuando una lluvia repentina y tempestuosa alborota el rebaño reunido, y cuando el firmamento se vuelve sereno y resplandeciente, todas tornan a reunirse poco a poco, así la pasión del Pastor había agitado al pequeño rebaño y lo había dispersado por lugares abruptos. La vergüenza cubría su rostro por haber abandonado a tal y tan gran maestro en su agonía, y la tristeza se había apoderado de sus mentes. Se reúnen junto a la madre, pero por vergüenza no se atreven ni a levantar su rostro hacia ella.

Feliz aquel huésped que mereció alojar a una tal familia; feliz casa en la que se verificaron misterios tan grandes. Allí se purifica el colegio apostólico, allí se come el cordero pascual, allí se instituye el misterio del Cuerpo y de la Sangre del Señor, allí se congrega la Iglesia, la nueva madre, allí desciende desde el cielo el Espíritu Santo, y también desde ese cenáculo, como desde un granero, se dispersaron las semillas por el mundo entero, llenándolo con la abundante cosecha recogida por los apóstoles. ¿Qué hay más divino que este lugar? ¿Qué más santo? Pero entonces apenas pervivía allí la esperanza de la resurrección del Señor; apenas quedaba entre ellos una chispa de fe; la tristeza y el luto llenaban su corazón.

¿Quién podrá explicar ahora tu mente, oh Virgen, quién será capaz de desvelar tus sentimientos? ¿Con qué olas se dilata tu pecho, con qué nubes se cubre tu alma? Tras el amarguísimo dolor y la agudísima tristeza de la pasión, después de que la espada hubiera atravesado su corazón, surgen nuevos sentimientos de gozo. Como cuando tras una noche de tormenta, una inesperada luz se alza en el horizonte y comienza a brillar poco a poco,

así la creciente confianza desalojó el miedo, y el luto y la tristeza desaparecieron de su corazón.

Ella exclama, con el Profeta, arrebatada de amor, y desde lo profundo de su corazón libera largos rugidos: *Levántate, gloria mía, levántate, cítara y arpa*. Levántate, no tardes, hijo, en consolar a esta mi familia; que no se mofen de ti quienes te odiaron sin razón. Que sean avergonzados los que te despreciaron y al verte menearon la cabeza. Recuerda los reproches que los insensatos te echaban en cara todo el día. Recuerda que tus amigos no tienen seguridad, ni confianza tus pequeñuelos.

Al decir estas cosas, su rostro se humedece de suaves lágrimas y su interior se derrite de amor. Sus mejillas purpúreas brillan encendidas con el candor celestial del espíritu.

¿Qué sientes, oh Virgen, cuando llega a tus oídos el canto de los adoradores celestes? ¿Qué gozo te embarga cuando ves a tu hijo más brillante que los astros, elevado sobre el cielo y la tierra, y te entretienes con él en dulce conversación y lo aprietas con tiernos abrazos? Yo he llegado a creer, y mi opinión no me engaña, que has visto con gozo divino al Verbo bendito y has pasado a través de todas las categorías de los santos ángeles que te proclaman dichosa y te enaltecen sobre todas las estrellas con maravillosas alabanzas.

RESPONSORIO

Jn 19, 26-27

R/. Jesús dijo a su madre: * Mujer, ahí tienes a tu hijo. (T. P. Aleluya).

V/. Y a Juan le dijo: Ahí tienes a tu madre. * Mujer.

O bien:

Del tratado de la Corona de Nuestra Señora, de san Alonso de Orozco, presbítero

(10,4: Opera Omnia, III, Madrid 1736, 163-164)

María al pie de la Cruz invita a todos para consolarlos

Venid a mí todos los que trabajáis y lleváis cargas pesadas y yo os consolaré. Nuestro Salvador piadoso dijo estas palabras llamando a todos los afligidos y que padecen trabajos, porque él es el único remedio y consuelo nuestro y tiene caudal bastante para remediar a todos. Más, océano es de donde salen todos los ríos de misericordia, y no se agota ni puede agotarse; el mundo llama para atormentar a los que le siguen, sólo Jesucristo, padre de las misericordias, atrae benignamente a sí e invita a los que sufren para recrearlos y perdonarlos.

Nuestra Señora, madre de misericordia, imitando a su precioso hijo, toma las mismas palabras y dice: «Ea, cristianos atribulados, veníos a mí, que yo os recrearé, aquí donde me veis, al pie de la cruz de mi hijo. Si viniéredes, llamándome con fe y amor, seré vuestro amparo. Vengan todos los estados, que mi sagrado hijo por todos quiso que yo pasase, para que todos hallasen descanso. Vengan las vírgenes, que yo perpetua virginal pureza guardé. Vengan los casados, que yo tuve por esposo al santo José. Bien sabré compadecerme de las madres que perdieron sus hijos con gran dolor, pues delante de mis ojos veo morir a mi hijo amado, Salvador del mundo. Vengan éstas también».

Si la caridad de san Pablo era tan bastante que, estando aherrojado, confortaba a los cristianos escribiéndoles cartas, ¡cuánto más la Reina del Cielo, aunque tan afligida al pie de la cruz, tendrá caudal para dar favor y consuelo a quien se lo demandare! Cosa es maravillosa: no solamente sufrió con paciencia los trabajos de Cristo, sino con gran contento, que es más alta perfección. *La paciencia, dice Santiago, tiene consigo la obra perfecta.* Esta virtud excelente nos enseña nuestra Señora y nos llama para que la aprendamos de ella. Ésta es la que dio la corona a los mártires, confesores y vírgenes. Ésta, finalmente, es la que trae consigo perseverancia en las virtudes cristianas; sin ésta no hay entrada en el cielo; y si no somos tan acabados y perfectos que, como la Virgen santa, padezcamos con alegría, a lo menos tengamos sufrimiento en las aflicciones que Dios nos envía, como lo hizo el santo Job, dando alabanzas a nuestro Salvador.

RESPONSORIO

Sal 93, 19; 85, 15

R/. Cuando se multiplican mis preocupaciones, * Tus consuelos son mis delicias. (T. P. Aleluya).

V/. Tú, Señor, Dios clemente y misericordioso, lento a la cólera, rico en piedad y leal. * Tus consuelos.

Oración

Oh Dios, que nos diste por madre a la misma madre de tu Hijo, la Virgen María, concédenos, por su socorro, que seamos liberados de los males del cuerpo y del alma, y podamos servirte con alegría a ti y a nuestros hermanos. Por nuestro Señor Jesucristo.

16 de mayo

SANTOS ALIPIO Y POSIDIO, OBISPOS

Memoria

El recuerdo de Alipio y Posidio está íntimamente unido, como religiosos y como obispos, a la figura de san Agustín. Ambos representan brillantemente su herencia espiritual.

Alipio, nacido en Tagaste (hoy Souk Ahras, Argelia), compartió con Agustín los errores de la juventud, la conversión religiosa y las fatigas del apostolado. Agustín le llama «hermano de mi corazón». Hizo un viaje a Oriente y allí visitó a san Jerónimo. Fue elegido obispo de su ciudad natal el año 394, antes de que Agustín lo fuera de Hipona.

Las relaciones de Posidio con Alipio y Agustín datan, al parecer, de los tiempos de la fundación del primer monasterio de Hipona. Posidio fue el primer biógrafo de Agustín, con quien, según él mismo escribe, vivió «en dulce familiaridad cerca de 40 años». Hacia el 397 fue elegido obispo de Calama. Participó con Agustín y Alipio en varios concilios africanos. Los tres formaron parte del grupo de siete obispos elegidos por los 266 obispos católicos de África para que los representasen en la célebre asamblea reunida en Cartago el año 411 para buscar la paz entre católicos y donatistas.

Alipio murió hacia el año 430; y Posidio, hacia el 437.

Del Común de pastores.

Oficio de Lectura

SEGUNDA LECTURA

De los tratados de san Agustín, obispo, sobre el evangelio de san Juan

(Tratado 87, 1: BAC XIV, Madrid 1957, 466-468)

Sin amor todo es nada

Dice el Señor: *Esto es lo que os mando, que os améis unos a otros.* De lo cual debemos colegir que éste es el fruto nuestro, del cual dice: *Yo os he elegido para que vayáis y hagáis fruto, y vuestro fruto permanezca;* y también lo siguiente: *A fin de que el Padre os conceda cuanto le pidieréis en mi nombre.* Lo cual ciertamente nos lo ha de dar si nos amamos mutuamente. Porque él mismo nos ha dado este mutuo amor, al elegirnos sin tener fruto alguno, por no ser nosotros los que le elegimos a él; y nos ha colocado en condiciones de ir y hacer fruto, es decir, de amarnos mutuamente, lo cual no podemos hacer sin él, así como el sarmiento no puede producir fruto, que, según el Apóstol, *sale del corazón puro, de la recta conciencia y de una fe sin fingimientos.*

Con este amor nos amamos unos a otros y amamos a Dios, porque nuestro amor mutuo no sería verdadero sin el amor de Dios. Se ama al prójimo como a sí mismo si se ama a Dios, porque el que no ama a Dios, tampoco se ama a sí mismo. De estos dos preceptos de la caridad están pendientes toda la Ley y los Profetas: éste es nuestro fruto. Acerca de este fruto nos dice: *Esto es lo que os mando: que os améis unos a otros.*

Consiguientemente, queriendo el Apóstol recomendar los frutos del espíritu en contra de las obras de la carne, pone como base la caridad: *Los frutos del espíritu son la caridad* y luego, como emanados de esta fuente y en íntima conexión con ella, enumera los otros, que son: *el gozo, la paz, la firmeza de alma, la benignidad, la bondad, la fe, la mansedumbre y la castidad.* Y, en verdad, ¿quién puede tener gozo si no ama el bien del cual se goza? ¿Quién puede tener verdadera paz si no la tiene con aquel a quien ama de verdad? ¿Quién puede tener firmeza de ánimo para permanecer en el bien si no es por el amor? ¿De qué provecho puede ser la fe que no obra por la caridad? ¿Qué utilidad puede haber en la mansedumbre si no es gobernada por el amor? ¿Quién huye de lo que puede mancharle si no ama lo que le hace casto?

Con razón, pues, el buen Maestro recomienda la caridad, como si sólo ella mereciese ser recomendada, y sin la cual no pueden ser útiles los otros bienes ni puede estar separada de los otros bienes que hacen bueno al hombre.

RESPONSORIO

Cf. S. Agustín, Confesiones

R/. El amor hace de muchas almas una sola. * Bienaventurado el que te ama a ti, Señor, y al amigo en ti (T. P. Aleluya).

V/. Nadie te pierde, sino el que te deja. * Bienaventurado.

O bien:

De la vida de san Agustín, escrita por san Posidio, obispo

(Cap. 5, 1; 11, 1-6; 13, 1-2: BAC I, Madrid 1994, 309.318-319, 321)

Así comenzó y se afirmó la paz y la unidad en la Iglesia

Ordenado, pues, presbítero, luego fundó un monasterio junto a la iglesia y comenzó a vivir con los siervos de Dios según el modo y la regla establecida por los apóstoles. Sobre todo miraba a que nadie en aquella comunidad poseyese bienes, que todo fuese común y se distribuyese a cada cual según su menester, como lo había practicado él primero, después de regresar de Italia a su patria.

Dilatándose, pues, la divina doctrina, algunos siervos de Dios que vivían en el monasterio bajo la dirección y en compañía de san Agustín, comenzaron a ser ordenados clérigos para la iglesia de Hipona. Y más tarde, al ir en auge y resplandeciendo de día en día la verdad de la predicación de la Iglesia católica, así como el modo de vivir de los santos y siervos de Dios, su continencia y ejemplar pobreza, la paz y la unidad de la Iglesia con grandes instancias comenzaron primero a pedir y recibir obispos y clérigos del monasterio que había comenzado a existir y florecía con aquel insigne varón; y luego lo consiguieron, pues a unos diez santos y venerables varones, continentes y muy doctos, que yo mismo conocí, envió Agustín a petición de varias iglesias, algunas de categoría. Y ellos también, siguiendo el ideal de aquellos, dilataron la iglesia y fundaron monasterios, y aumentándose cada día más el deseo de la edificación por la divina palabra, ordenando nuevos obispos, proveyeron de ministros a otras iglesias. Así se esparcía por muchos y entre muchos la doctrina saludable de la fe, esperanza y caridad de la Iglesia, no sólo por todas las partes de África, sino también por ultramar; y con libros publicados y traducidos a la lengua griega, todo se ponía en luz por ministerio de un solo hombre, y por él a otros muchos con el favor de Dios.

Y por esto, como está escrito, el pecador se enfurecía y consumía de rabia; pero tus siervos con quienes aborrecían la paz eran mansos, y cuando hablaban eran blanco de su saña sin motivo alguno.

Por todas estas cosas realizadas a favor de la paz, Dios le otorgó aquí la palma, reservándole consigo la corona de la justicia; y así, con la gracia de Cristo, aumentaba de día en día y se multiplicaba la unidad de la paz y la fraternidad de la Iglesia.

RESPONSORIO

Hch 4 32; 2S 1, 23

R/. En el grupo de los creyentes todos pensaban y sentían lo mismo; * Lo poseían todo en común (T. P. Aleluya).

V/. Amigos queridos, ni vida ni muerte los pudo separar. * Lo poseían.

Oración

Oh Dios, que hiciste a los obispos Alipio y Posidio, junto con San Agustín, defensores de la verdad y propagadores de la vida común, concédenos, te lo pedimos, que de tal manera seamos libres en la verdad y esclavos en el amor, que permanezcamos fieles en tu servicio y en nuestra vocación. Por nuestro Señor Jesucristo.

18 de mayo

BEATO GUILLERMO DE TOLOSA, PRESBITERO

Guillermo nació en Tolosa (Francia) hacia el 1297. Ingresó en la Orden cuando contaba unos 19 años de edad. Tras ultimar sus estudios en París, regresó a Tolosa, donde permaneció la mayor parte de su vida. Su elocuencia y su delicadeza de sentimientos atrajeron a muchos a la vida religiosa. Fue amante de la mortificación, de la pobreza y de los pobres, pero su rasgo más saliente fue la oración, a la que se aplicaba sin interrupción, tanto mientras permanecía en el convento como cuando andaba ocupado en sus viajes apostólicos. Su ocupación preferida fue siempre «orar, contemplar o hablar de Dios». Murió el 18 de mayo de 1369.

Del Común de pastores, o de santos varones: para los educadores.

Oficio de Lectura

SEGUNDA LECTURA

De los tratados de san Agustín, obispo, sobre el evangelio de san Juan

(Tratado 32, 8-9: BAC XIII, Madrid 1955, 755-759)

El Señor prometió la vida eterna, no riquezas terrenas o temporales

También nosotros recibimos el Espíritu Santo, si amamos a la Iglesia, y si estamos unidos por la caridad, y si nos gozamos del nombre y fe católicos. Creámoslo así, hermanos; en el mismo grado que ama alguien a la Iglesia, en ese mismo grado posee el Espíritu Santo. Poseemos, sin duda, el Espíritu Santo si amamos a la Iglesia. Se la ama si se permanece en su unidad y caridad.

¿Por qué quiso el Señor darnos el Espíritu Santo, de quien tenemos los máximos beneficios, ya que por él se infundió la caridad de Dios en nuestros corazones, después de su resurrección? ¿Qué quiso decirnos? Que en nuestra resurrección arda en llamas nuestra caridad y nos despegue del amor del mundo, para que toda ella vaya corriendo a Dios. Aquí abajo nacemos y morimos; no amemos esto; vayamos de aquí por la caridad, vivamos arriba por la caridad, por aquella caridad con la que amamos a Dios. En esta vida de nuestra peregrinación no meditemos otra cosa sino que aquí no permaneceremos siempre, y con una vida santa nos preparamos allí un lugar del que nunca nos iremos. Nuestro Señor Jesucristo, después de resucitar, ya no muere más; *la muerte*, como dice el Apóstol, *no se enseñoreará de él jamás*. Esto es lo que se debe amar. Si tenemos vida y creemos en aquel que resucitó, nos dará no lo que aquí abajo aman los hombres que no aman a Dios, y que tanto más lo aman cuanto menos lo aman a él, y tanto menos, cuanto más lo aman a él.

Que se vea, pues, lo que nos promete: no son riquezas de la tierra y temporales ni honores y poderío en este mundo, porque se está viendo que todo esto se da también a los hombres que son malos, para que los apreciemos demasiado nosotros. No nos promete tampoco la salud del cuerpo; no que no sea don suyo, sino porque con éste regala también

a los animales. Ni una vida larga. ¿Es largo lo que al fin se acaba? No nos promete a los creyentes, como algo grande, longevidad o vejez decrepita, que todos desean antes de que llegue y de la que todos se quejan después que ha llegado. Tampoco promete la hermosura del cuerpo, que es destruida por la enfermedad o por la misma vejez, que tanto se desea. Se quiere ser bello y se quiere ser viejo; estos deseos no se armonizan entre sí; si eres viejo, no eres bello. Tan pronto como llegue la vejez, huirá la belleza. No pueden coexistir en un hombre el vigor de la belleza y el gemido de la vejez. Nada de esto nos promete el que dice: *El que cree en mí, que venga y beba, y de su vientre saldrán ríos de agua viva*. Lo que promete es la vida eterna, donde no habrá nada que temer, y donde no experimentaremos turbación alguna, y de donde ya no nos iremos jamás, y donde no moriremos, y donde ni se llora al antecesor ni se espera al sucesor. Y porque es eso lo que nos promete a los que le amamos y estamos ardiendo en la caridad del Espíritu Santo, no quiso darnos ese Espíritu hasta después de su glorificación, con el fin de que su cuerpo mostrase la vida que ahora no tenemos, pero que en la resurrección esperamos.

RESPONSORIO

Cf. S. Agustín, Confesiones

R/. Fija tu mansión en el Verbo de Dios: * Confíale a él cuanto de él tienes. (T. P. Aleluya).

V/. Sólo hallarás lugar de descanso imperturbable allí donde el amor no es abandonado. * Confíale.

O bien:

De los tratados de san Agustín, obispo, sobre el evangelio de san Juan

(Tratado 82, 2-3: BAC XIV, Madrid 1957, 445-447)

¿Cómo podríamos amar si antes no hubiéramos sido amados?

Como me amó a mí mi Padre, yo os he amado a vosotros; permaneced en mi amor. Ahí tenéis la razón de la bondad de nuestras obras. Y ¿de dónde había de venir esa bondad a nuestras obras sino de la fe que obra por el amor? ¿Cómo pudiéramos nosotros amar si antes no fuésemos amados? Abiertamente lo dice este mismo evangelista en su epístola: *Amemos a Dios, porque él nos amó primero*. Pero al decir: *Yo os he amado como mi Padre me amó*, no quiso significar que su naturaleza fuera igual que la nuestra, sino la gracia de tener como mediador entre Dios y los hombres al hombre Cristo Jesús. Pues como mediador se manifiesta cuando dice: *A mí el Padre, y yo a vosotros*. Porque también el Padre nos ama a nosotros, pero nos ama en él, ya que pone su gloria en que demos mucho fruto estando unidos a la vid, o sea al Hijo, y nos hagamos discípulos suyos.

Permaneced en mi amor. ¿De qué modo? Escucha lo que sigue: *Si observareis mis preceptos, permaneceréis en mi amor*. ¿Es el amor el que hace observar sus preceptos o es la observancia de sus preceptos la que hace al amor? Pero ¿quién duda de que precede el amor? El que no ama no tiene motivos para observar los preceptos. Luego al decir: *Si guardareis mis preceptos, permaneceréis en mi amor*, quiere indicar no la causa del amor, sino cómo se manifiesta ese amor. Como si dijera: «No os imaginéis que permanecéis en mi amor si no guardáis mis preceptos; pero, si los observareis, permaneceréis en él; es decir,

se conocerá que permanecéis en mi amor si guardáis mis mandatos», a fin de que nadie se engañe diciendo que le ama si no guarda sus preceptos, porque en tanto le amamos en cuanto guardamos sus mandamientos, y tanto menos le amamos cuanto menor diligencia ponemos en su observancia. Y aunque en estas palabras: *Permaneced en mi amor*, no aparece a qué amor se refiere, si al amor con que le amamos a él o al amor con que nos amamos a nosotros, se deduce con claridad de la frase anterior. Porque, habiendo dicho: *Yo os he amado*, inmediatamente añadió: *Permaneced en mi amor*, esto es, en el amor con que él nos ha amado. Y ¿qué quiere decir: *Permaneced en mi amor*, sino permaneced en mi gracia? ¿Qué: *Si observareis mis mandatos, permaneceréis en mi amor*, sino que por esto conoceréis vuestra permanencia en el amor que yo os tengo, si observareis mis mandamientos? No guardamos antes sus preceptos para que él nos ame, porque si él no nos ama, no podemos nosotros guardar sus mandatos. Y ésta es la gracia concedida a los humildes y escondida a los soberbios.

RESPONSORIO

Jn 15, 9; 1Jn 4, 10

R/. Como el Padre me ha amado, * Así os he amado yo. (T.P. Aleluya).

V/. Amemos a Dios, porque él nos amó primero. * Así.

Oración

Oh Dios, que llamaste al beato Guillermo al ministerio de la predicación del Evangelio, y le concediste el don de la oración y de la caridad, concédenos, por su ejemplo e intercesión, perseverar fieles en la oración y en el amor, para que podamos vivir con perfección el mensaje evangélico. Por nuestro Señor Jesucristo.

19 de mayo

BEATOS CLEMENTE DE ÓSIMO Y AGUSTÍN DE TARANO, PRESBITEROS

Memoria

Clemente, llamado de Ósimo (Italia) por su pueblo natal, o de San Elpidio por el pueblo en que abrazó la vida agustiniana, fue provincial de la Marca de Ancona y luego prior general de 1271 a 1284 y de 1284 a 1291. Se distinguió por su amor fraterno, por su pobreza y por su benignidad. Murió, siendo general, en Roma el 8 de abril de 1291.

Agustín nació en Tarano, Rieti (Italia). Tras conseguir el doctorado en derecho civil y eclesiástico en la universidad de Bolonia, fue llamado a Roma por el beato Clemente, se ordenó de sacerdote y poco más tarde fue nombrado penitenciario de la Curia Romana. Se distinguió por su humildad, por el celo con que promovió la observancia religiosa y el amor a la contemplación en la vida común. En 1298 fue elegido general de la Orden. En 1300 renunció a su oficio y se retiró al yermo de San Leonardo, en las cercanías de Siena. Allí murió el 19 de mayo de 1309 o 1310.

Del Común de pastores, o de santos varones: para los religiosos.

Oficio de Lectura

SEGUNDA LECTURA

De la exposición de la carta a los Romanos, de san Agustín, obispo

(13-18: BAC XVIII, Madrid 1959, 17-19)

Nada se opondrá a nosotros porque nosotros no nos opondremos a Dios

Lo que dice: *Que no se justificará mortal delante de él mediante la ley, pues por la ley se conoce el pecado*, y las demás cosas semejantes que juzgan algunos deben ser despreciadas por ser ultraje de la ley, deben leerse con mucho cuidado, a fin de que no aparezca que la ley fue reprobada por el Apóstol y que desapareció del hombre el libre albedrío. Por lo tanto, distingamos estos cuatro grados que se dan en el hombre: antes de la ley, bajo la ley, bajo la gracia y en el descanso. Antes de la ley vamos en pos de la concupiscencia de la carne; bajo la ley somos arrastrados por ella; bajo la gracia ni vamos en pos ni somos llevados por ella; en la paz o descanso no existe concupiscencia alguna de la carne.

Luego antes de la ley no luchamos, porque no sólo deseamos con ardor y pecamos, sino que, además, aprobamos los pecados; bajo la ley luchamos, pero somos vencidos; confesamos, pues, que son acciones malas las que hacemos y, confesando que son malas, sin duda no las queremos hacer, pero como aún falta la gracia, somos vencidos. En este grado se nos patentiza de qué modo nos hallamos postrados y mientras pretendemos levantarnos y caemos, somos más gravemente atormentados. De aquí es que se dijo: *La ley se introdujo de modo que abundase el delito*. De aquí también lo que ahora se escribió: *Por la ley se conoce el pecado*; mas no hace desaparecer el pecado, porque el pecado se borra sólo mediante la gracia. Luego buena es la ley, puesto que ella prohíbe las cosas que deben ser prohibidas y manda las cosas que deben ser mandadas. Pero, cuando alguno juzga que ha de cumplir la ley con sus propias fuerzas y no con la gracia de su Libertador, en nada le aprovecha esta presunción; es más, perjudica tanto que con mayor deseo es atraído al pecado y cae en el pecado: *Porque donde no hay ley no hay transgresión*.

Hallándose caído por tierra de esta manera, si alguno llega a conocer que no puede por sí mismo valerse para levantarse, implore el auxilio del Libertador. Vendrá entonces la gracia que condone los pecados pasados y ayude al que intenta surgir, y ofrezca la caridad de justicia y haga desaparecer el temor. Cuando tiene lugar esto, aunque algunos deseos de la carne se oponen mientras estamos en este mundo contra nuestro espíritu, para inducirle al pecado, sin embargo, al no consentir el espíritu en tales deseos, ya que se halla afianzado en la gracia y en la caridad de Dios, deja de pecar. Pues no pecamos por este deseo malvado, sino por nuestro consentimiento. A esto se refiere lo que dice el mismo Apóstol: *No reine el pecado en vuestro cuerpo mortal para obedecer a sus propios deseos*. Por esto demostró que existen deseos a los que, no obedeciendo, no permitimos que reine el pecado en nosotros.

Pero como estos deseos nacen de la mortalidad de la carne, que arrastramos desde el primer pecado de Adán, de quien carnalmente nacemos, no se acabarán a no ser que merezcamos en la resurrección de los cuerpos aquella inmortalidad que se nos promete, donde habrá paz perfecta, cuando nos hallemos establecidos en aquel cuarto grado. Habrá paz perfecta, porque nada se opone en nosotros al no oponernos nosotros a Dios. Esto es

lo que dice el Apóstol: *El cuerpo ciertamente está muerto por el pecado, pero el espíritu es vida por la justicia. Luego si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesucristo de entre los muertos habita en vosotros, el que a Jesucristo resucitó de entre los muertos vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu, que habita en vosotros.*

Luego el primer hombre tuvo libre albedrío perfecto, pero nosotros antes de la gracia no tenemos libre albedrío para no pecar, sino solamente para no querer pecar. Mas la gracia hace que no solamente queramos obrar con rectitud, sino que podamos, no por nuestras fuerzas, sino con el auxilio del Libertador, quien nos dará también la paz perfecta en la resurrección. Esta paz completa sigue a la buena voluntad, porque se dice: *Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.*

RESPONSORIO

Jordán de Sajonia, *Vitasfratrum II, 4*

R/. Amados de Dios y de los hombres, * Fueron hombres de gran clemencia y santidad. (T. P. Aleluya).

V/. Varones santos, admirables por su celo y austeridad. * Fueron hombres.

O bien:

De los comentarios de san Agustín, obispo, sobre los salmos

(Salmo 54, 8: BAC XX, Madrid 1965, 338-341)

Si se siente ligado por las ocupaciones y el cargo, a menudo surge en el siervo de Dios el deseo de la soledad

Temor y temblor vinieron sobre mí y tinieblas me cubrieron. El que odia a su hermano se halla todavía en tinieblas. Si el amor es luz, el odio es tinieblas. ¿Y qué dice el colocado en aquella flaqueza y el conturbado en aquel ejercicio? ¿Quién me dará alas como de paloma y volaré y descansaré? O anhelaba la muerte o deseaba la soledad. Mientras se ejecuta esto conmigo, dice, se me manda amar a los enemigos. Los ultrajes de éstos que continuamente aumentan y me cubren de sombra, irritan mis ojos y alteran mi luz, hieren mi corazón, matan mi alma. Quisiera alejarme, pues soy débil, no sea que quedándome acumule pecados a pecados; o a lo menos quisiera apartarme un poco del trato de los hombres a fin de sanar por el ejercicio, no sea que mi herida soporte golpes mayores.

Esto acontece, hermanos, y por eso muchas veces brota en el alma del siervo de Dios el deseo de la soledad sólo por causa de la infinidad de tribulaciones y tropiezos, y dice: ¿Quién me dará alas? ¿Se ve sin alas o más bien ve que las tiene ligadas? Si le faltan, se le den; si las tiene atadas, se le desaten. Porque quien suelta las alas al ave, o se las da o le devuelve las suyas, pues no las tenía como suyas aquel que con ellas no podía volar. Las alas atadas sirven de carga. ¿Quién —dice— me dará alas como de paloma, y así volaré y descansare? Descansará. ¿En dónde? Dije que estas palabras tenían dos sentidos: o como dice el Apóstol: *Mucho mejor es para mí morir y estar con Cristo.* Aunque fuerte, aunque poderoso, aunque de corazón esforzado, aunque soldado invencible de Cristo, conturbado en su ejercicio, dice, según leemos: *Por lo demás nadie me moleste.* Esto es como si dijera el salmo: «La pesadumbre se apoderó de mí por causa de los pecadores que abandonan su ley». Muchas veces intenta el hombre corregir a los hombres aviesos, torcidos, perversos, que le están encomendados a su cuidado; pero, al faltarle sobre éstos la habilidad y

vigilancia, al no poder corregirlos, es necesario que padezca. El que no puede ser corregido es súbdito suyo, o porque pertenece a la sociedad del género humano, o porque participa, contigo por lo común, de la misma comunión eclesiástica. Está dentro. ¿Qué harás? ¿Adónde irás? ¿Adónde te alejarás para no sufrir esas cosas? Vela, habla, exhorta, acaricia, amenaza, corrige. Hice todo esto; hice cuanto pude y estuvo a mi alcance, y de nada me sirvió: todos mis esfuerzos se consumieron vanamente; sólo queda el sufrimiento. ¿Cómo se aquietará mi corazón si no dijere: *Quién me dará alas, pero de paloma, no de cuervo?* La paloma emprende el vuelo cuando ha sido molestada, pero no pierde el amor. La paloma se toma como símbolo del amor y en ella se estima el arrullo. Nada hay tan inclinado a los gemidos como la paloma. Día y noche gime, como si el gemido fuese su único destino.

Luego, ¿qué dice este amante? No puedo soportar los ultrajes de los hombres, rechinan sus dientes, se dejan llevar del furor, montan en cólera, con su ira me amilanan, no puedo serles útil. ¡Ojalá descansase en algún sitio apartado corporalmente de ellos, mas no por el amor, para que no altere en mí el amor! No puedo favorecerles con mis palabras y conversaciones; tal vez orando por ellos les aprovecharé. Estas cosas dicen los hombres; pero muchas veces de tal modo se hallan atados que no pueden volar. Quizá no están atados por lazos, pero lo están por el oficio. Si se hallan ligados por cuidados ineludibles o el oficio, y no pueden abandonarlos, digan: *Deseo morir y estar con Cristo; esto es lo más ventajoso para mí; pero el permanecer en la carne me es necesario por vosotros.*

La paloma, ligada por el afecto, soporta la codicia, no podrá volar debido al cumplimiento de su oficio, no al de un menguado interés. Sin embargo, es necesario que exista en su corazón este deseo, pero no dé rienda suelta a tal deseo, sino únicamente aquel que comenzó a andar por la vía estrecha, a fin de que conozca que no faltan persecuciones en la Iglesia aun en este tiempo, en que parece estar la Iglesia libre de las persecuciones que padecieron los mártires. No faltan persecuciones, porque es verdad lo que dice el Apóstol: *Todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo soportarán persecuciones.* Si no quieres padecer persecuciones, no desees vivir piadosamente en Cristo. ¿Quieres probar que es verdad lo que se dijo? Comienza a vivir piadosamente en Cristo. ¿En qué consiste vivir piadosamente en Cristo? En que interese a tu corazón lo que dice el Apóstol: *¿Quién se enferma que yo no me enferme?, ¿quién tropieza que yo no me abraze?* Las debilidades, los tropiezos de los otros fueron sus persecuciones. ¿Por ventura faltan en este tiempo? Abundan mucho para los que se preocupan de ellas. Y, no obstante, se ve a un hombre de lejos (en medio de sufrimientos) y se dice: «Le está bien empleado». El que dice esto o tiene en cuenta sólo sus dolores y no aprecia los ajenos, o no tiene ninguno y no se compadece de otro que los tiene y le devoran. Empiece a vivir piadosamente en Cristo y probará lo que se dice, pues comenzará a desear alas, a desear alejarse, a querer huir y a pretender morar en el desierto.

RESPONSORIO

Flp 1, 23-24; Sal 54, 7

R/. Deseaba partir, * Para estar con Cristo, que es con mucho lo mejor. (T. P. Aleluya).

V/. ¿Quién me diera alas como de paloma para volar y posarme? * Para estar.

Oración

Señor, que diste a los beatos Clemente y Agustín, presbíteros, el don de la sabiduría y los hiciste instrumentos de tu providencia en el gobierno y en la expansión de nuestra Orden, concédenos que con el mismo amor podamos servirte a ti y a tu Iglesia. Por nuestro Señor Jesucristo.

22 de mayo

SANTA RITA DE CASIA, RELIGIOSA

Fiesta

Nació en Roccaporrena, Casia (Italia), hacia el año 1380. A instancias de sus padres, a la edad de 14 años se casó con un joven de buena voluntad, pero de carácter violento. Tras 18 años de matrimonio, su marido fue asesinado. Rita no sólo perdonó a los asesinos, sino que en la oración llegó a confiar al Señor que prefería ver a sus hijos muertos antes que sumidos en el abismo de la venganza. Los dos murieron poco después del asesinato del padre. Rita puso todo su empeño en convencer a su familia, a la de su marido y a la del asesino para llegar a una reconciliación pública. Finalmente fue admitida en el monasterio agustino de Santa María Magdalena de Casia, en el que vivió unos 40 años. Durante los últimos 15 años llevó en la frente la señal de una espina de la pasión del Señor. Murió en la noche del sábado 22 de mayo de 1456.

Del Común de santas mujeres, excepto lo siguiente:

Invitatorio

Ant. Alabemos a nuestro Dios en la festividad de santa Rita (T. P. Aleluya).
El salmo invitatorio como en el Ordinario.

Oficio de Lectura

HIMNO

¡Cómo subliman, santa Rita heroica,
tus lágrimas asiduas el dolor,
cuando la humana dicha presentida,
como una sombra, de tu vida huyó!

Tú que sabes de lágrimas fecundas
y del secreto de sufrir por Dios,
muéstranos el camino del Calvario
que es camino de redención.

Rosas y espinas, duelos y alegrías
fueron el fruto de tu vocación;
y son la recompensa de una vida
que en el dolor la gracia sublimó.

Ruega por los que vamos de camino
y somos tributarios del dolor;
y que el ejemplo claro de tu vida
y el ejercicio vivo de tu amor
sean para nosotros luz y guía
y signo cierto de salvación.

Gloria a Dios Padre sea dada siempre
y honor y gloria a Cristo Redentor,
y al Espíritu Santo que es origen
indeficiente del eterno amor. Amén.

Ant. 1. Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán los hijos de Dios (T. P. Aleluya).

Los salmos y el cántico, del Común de santas mujeres.

Ant. 2. Haced el bien a los que os aborrecen y rezad por los que os persiguen (T. P. Aleluya).

Ant. 3. No te dejes vencer por el mal; vence el mal a fuerza de bien (T. P. Aleluya).

V/. Engañosa es la gracia, fugaz la hermosura (T. P. Aleluya).

R /. La mujer que teme al Señor merece la alabanza (T. P. Aleluya).

PRIMERA LECTURA

De la primera carta del apóstol san Pedro

3, 1-6.8-17

Si tuvierais que sufrir por ser honrados, ¡dichosos vosotros!

Que las mujeres sean sumisas a los propios maridos para que, si incluso algunos no creen en la palabra, sean ganados no por palabras, sino por la conducta de sus mujeres, al considerar vuestra conducta casta y respetuosa.

Que vuestro adorno no esté en el exterior: en peinados, joyas y modas, sino en lo oculto del corazón, en la incorruptibilidad de un alma dulce y serena: esto es precioso ante Dios. Así se adornaban en otro tiempo las santas mujeres que esperaban en Dios, siendo sumisas a sus maridos; así obedeció Sara a Abrahán, llamándole señor. De ella os hacéis hijas cuando obráis bien, sin tener ningún temor.

Procurad todos tener un mismo pensar y un mismo sentir: con afecto fraternal, con ternura, con humildad. No devolváis mal por mal o insulto por insulto; al contrario, responded con una bendición, porque para esto habéis sido llamados: para heredar una bendición. Porque, si uno ama la vida y quiere ver días felices, refrene su lengua del mal y sus labios de la falsedad; apártese del mal y obre el bien, busque la paz y corra tras ella, pues los ojos del Señor se fijan en los justos y sus oídos atienden a sus ruegos; pero el Señor hace frente a los que practican el mal.

Y además, ¿quién podrá haceros daño si os dais con empeño a lo bueno? Dichosos vosotros si tenéis que sufrir por causa de la justicia; no les tengáis miedo, ni os

amedrentéis. Glorificad en vuestros corazones a Cristo Señor y estad siempre prontos para dar razón de vuestra esperanza a todo el que os la pidiere; pero con mansedumbre y respeto y en buena conciencia, para que en aquello mismo en que sois calumniados queden confundidos los que denigran vuestra buena conducta en Cristo; que mejor es padecer haciendo el bien, si tal es la voluntad de Dios, que padecer haciendo el mal.

RESPONSORIO

1Ts 5, 15; Rm 12, 18; Mt 5, 44

R/. Mirad que nadie devuelva a otro mal por mal, * Estad en paz con todo el mundo (T. P. Aleluya).

V/. Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, * Estad en paz.

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Agustín, obispo

(Sermón 63, 1-3: BAC X, Madrid 1991, 220-222)

Despierta a Cristo en tu corazón

Con la gracia del Señor os voy a hablar de la lectura del santo Evangelio que acabamos de oír. En nombre del Señor os exhorto a que vuestra fe no se duerma en vuestros corazones en medio de las tempestades y oleajes de este mundo. No se puede aceptar que el Señor tuviera dominio sobre su muerte y no lo tuviera sobre su sueño, ni cabe la sospecha de que el sueño se apoderase del navegante Omnipotente sin quererlo él. Si esto creyeráis, él duerme en vosotros; si, por el contrario, Cristo está despierto en vosotros, despierta está vuestra fe. Lo dice el Apóstol: *Por la fe habita Cristo en vuestros corazones*. Por tanto, también el sueño de Cristo es signo de algún misterio. Los navegantes son las almas que pasan este mundo en un madero. También la nave aquella figuraba a la Iglesia. Cada uno, en efecto, es templo de Dios y cada uno navega en su corazón. Si sus pensamientos son rectos, no naufragará.

Oíste una afrenta, he ahí el viento. Te airaste, he ahí el oleaje. Soplando el viento y encrespándose el oleaje, se halla en peligro la nave, pelagra tu corazón, fluctúa tu corazón. Oída la afrenta, naufragaste. ¿Cuál es la causa? Porque duerme en ti Cristo. ¿Qué significa: «Duerme en ti Cristo»? Te olvidaste de Cristo. Despierta, pues a Cristo, acuérdate de él, esté despierto en ti: piensa en él. ¿Qué querías? Vengarte. ¿Se te ha pasado de la memoria que él, cuando fue crucificado, dijo: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen*? Quien dormía en tu corazón no quiso vengarse. Despiértale, acuérdate de él. Recordarle es recordar su palabra. Recordarle es recordar su precepto. Si Cristo está despierto en ti, ¿qué dices en tu interior? ¿Quién soy yo para querer vengarme? ¿Quién soy yo para proferir amenazas contra un hombre? Moriré quizá antes de vengarme. Y si saliere de este mundo inflamado de ira, anhelando y sediento de venganza, no me recibirá aquel que no quiso vengarse. No me recibirá aquel que dijo: *Dad y se os dará, perdonad y se os perdonará*. Por lo tanto, calmaré mi ira y volveré a la quietud de mi corazón. Dio órdenes Cristo al mar y se produjo la bonanza.

Lo que dije respecto a la ira, aplicadlo regularmente en todas vuestras tentaciones. Surgió la tentación, es el viento; te turbaste, es el oleaje. Despierta a Cristo; hable él

contigo. *¿Quién es éste a quien obedecen el viento y el mar? ¿Quién es éste a quien obedece el mar? Suyo es el mar; él lo hizo. Todo ha sido hecho por él.* Con mayor motivo, imita a los vientos y al mar; obedece al Creador. Escucha el mar la orden de Cristo, ¿y tú permaneces sordo? Oye el mar, amaina el viento, ¿y tú soplas? ¿Qué? Lo digo, lo hago, lo finjo. ¿Qué, sino soplar, es el no querer cesar bajo la orden de Cristo? No os venza el oleaje cuando se perturbe vuestro corazón. Pero, puesto que somos hombres, si el viento nos impulsa, si nos mueve el afecto de nuestra alma, no perdamos la esperanza; despertemos a Cristo para navegar en la bonanza y llegar a la patria.

RESPONSORIO

Cf. S. Agustín, Soliloquios

R/. Ilumíname, Señor, mi luz; * Padre mío a quien amaré (T. P. Aleluya).

V/. Esposo mío, a quien me consagraré. * Padre mío.

O bien:

Del tratado Exposición de los Evangelios, del beato Simón de Casia, presbítero

(Gli evangeli del Beato Simone da Cascia esposti in volgare dal suo discepolo fr. Giovanni da Salerno, O.S.A., Lib. 3, cap. 3 y 17, Roma 1902, 334-335, 416-424)

Amor de Dios y del prójimo

Sólo estas palabras, de las que depende toda la Escritura, conviene considerar y conocer: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y al prójimo como a ti mismo.*

Piensa y esfuézzate, por tanto, por amar a Dios, si quieres salvarte y poseer la vida eterna. Si quieres encontrarlo para poner en él todo tu amor, no quieras buscarlo ni fuera de tu casa ni fuera de ti mismo. Búscalo en ti con el deseo, y no hay duda de que lo encontrarás. Pero si quieres poseer la vida eterna, esfuézzate, además, por amar a tu prójimo.

Tu prójimo no es tu hijo, ni tu hermano, ni tu pariente, ni el amigo según los criterios de este mundo. Tu prójimo es quienquiera que necesite tu ayuda espiritual o temporal. Así pues, necesitar y prestar auxilio y ayuda hacen a un hombre prójimo del otro. Camina, oh cristiano, y haz lo que sabes y puedes; como aquel samaritano, no te dejes engañar o detener por la avaricia, la pereza o la negligencia, y entonces conseguirás ciertamente la vida eterna. Por doquier hay un prójimo que necesita tu ayuda material o espiritual, pero no todo el que se le acerca o lo ve, se compadece de él con el deseo de comportarse como prójimo suyo.

Juan evangelista escribe en su primera carta: *Quien tuviere bienes de este mundo y, viendo a su hermano en necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo permanece en él la caridad de Cristo?* Como si dijera que la caridad de Cristo no permanece en él en modo alguno. Ciertamente, Dios no está en quien no tiene caridad, porque Dios es caridad y fuego de amor.

Cristo nos manda amar al prójimo, es decir a todo hombre, al amigo igual que al enemigo. Por tanto, quien no procura observar este mandamiento, es claro que no ama a Cristo. Pero para que alguien busque y observe rectamente este precepto, necesita de

discreción clara y de amor intenso de caridad. Por tanto, debemos rogar a Dios pidiendo su gracia para que, iluminados por ella, podamos distinguir lo precioso de lo vil, es decir, al hombre del pecado. Para que por la fuerza transformadora del amor, que es fuerte como la muerte, y vencidas la sensualidad y el demonio que generan odio, podamos amar al prójimo conforme al precepto del Señor.

Dice el Señor: *Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos*. No los vicios, sino a los hombres, que, a causa de la fragilidad humana, consideráis enemigos porque os persiguen. Mirad cómo debéis amarlos. Ellos os odian cordialmente, os llenan de injurias, os persiguen con sus acciones. Vosotros pagadles con lo contrario: amadlos con el corazón, bendicidlos con la lengua, rezad por ellos y hacedles el bien. Y todas estas buenas cosas hacedlas sólo para ser hijos de vuestro Padre que está en los cielos.

RESPONSORIO

1Jn 4, 20-21

R/. Si Dios nos amó de esta manera, * También nosotros debemos amarnos unos a otros (T. P. Aleluya).

V/. Hemos recibido de él este mandamiento. * También nosotros.

HIMNO Te Deum.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Las madres y las vírgenes invocan
tu nombre, y las esposas del Señor;
de ti imploran las almas sin ventura,
oh Rita, protección.

Si el sacrificio maceró tu vida,
en tu vida la gracia dio su flor,
y si una espina floreció en tu frente,
fue signo de tu amor.

Danos, oh Rita, conocer al Padre,
y conocer a Cristo Redentor,
y alcanzar los carismas del Espíritu
para llegar a Dios. Amén.

Ant. 1. Una cosa pido al Señor, eso buscaré: habitar en la casa del Señor por los días de mi vida (T. P. Aleluya).

Los salmos y el cántico, del domingo de la semana I.

Ant. 2. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo: ¿cuándo entraré a ver el rostro del Señor? (T. P. Aleluya).

Ant. 3. Tu rostro buscaré, Señor (T. P. Aleluya).

LECTURA BREVE

1P 4, 12-14

Queridos hermanos: No os extrañéis de ese fuego abrasador que os pone a prueba como si os sucediera algo extraordinario. Estad alegres cuando compartís los padecimientos de Cristo, para que, cuando se manifieste su gloria, reboiséis de gozo. Si os ultrajan por el nombre de Cristo, dichosos vosotros, porque el Espíritu de la gloria, el Espíritu de Dios, reposa sobre vosotros.

RESPONSORIO BREVE (Tiempo Pascual)

Cf. 1P 4, 14

R/. El que sufre con Cristo, estará con Cristo en la gloria. * Aleluya, aleluya.

V/. Sostenido por la fuerza de Dios. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. El que sufre.

RESPONSORIO BREVE (Fuera del Tiempo Pascual)

Cf. 1P 4, 14

R/. El que sufre con Cristo, * Estará con Cristo en la gloria. El que sufre.

V/. Sostenido por la fuerza de Dios. * Estará con Cristo en la gloria. Gloria al Padre.

El que sufre.

Benedictus, ant. Sed compasivos perdonándoos unos a otros como Dios os perdonó en Cristo (T. P. Aleluya).

PRECES

Pidamos a Dios que nos infunda el mismo espíritu que tuvo santa Rita en su vida.

Digamos juntos:

Señor, escúchanos.

Señor, maestro suave y humilde,

— concédenos trabajar los unos por los otros para servir a la Iglesia y a los hombres.

Señor, que te has revelado a los hombres,

— por la intercesión de santa Rita, acrecienta nuestra fe en tu palabra.

Señor, que hiciste de santa Rita un signo de esperanza,

— haznos instrumentos de unidad, de paz y de alegría.

Señor, que hiciste a santa Rita paciente en las pruebas y dificultades de la vida,

— conserva a las familias en la unidad y la concordia.

Padre nuestro.

Oración

Señor, te rogamos nos concedas la sabiduría y fortaleza de la cruz con que enriqueciste a santa Rita, para que, compartiendo las tribulaciones con Cristo, podamos asociarnos más íntimamente a su misterio pascual. Él, que vive y reina.

Hora intermedia

Las antífonas y los salmos, de la feria correspondiente.

Tercia

LECTURA BREVE

St 3, 17-18

La sabiduría que viene de arriba, ante todo es pura, y, además, es amante de la paz, comprensiva, dócil, llena de misericordia y buenas obras, constante, sincera. Los que procuran la paz están sembrando la paz, y su fruto es la justicia.

V/. Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz. (T. P. Aleluya).

R/. Que trae la buena nueva, que pregona la victoria. (T. P. Aleluya).

Sexta

LECTURA BREVE

Col 3, 12-13

Como elegidos de Dios, santos y amados, vestíos de la misericordia entrañable, bondad, humildad, dulzura, comprensión. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado; haced vosotros lo mismo.

V/. Padre, perdónales. (T. P. Aleluya).

R/. Porque no saben lo que hacen. (T. P. Aleluya).

Nona

LECTURA BEVE

2Co 1, 4-5

El Dios del consuelo nos alienta en nuestras luchas hasta el punto de poder nosotros alentar a los demás en cualquier lucha, repartiendo con ellos el ánimo que nosotros recibimos de Dios.

V/. Ayudaos mutuamente a llevar vuestras cargas. (T. P. Aleluya).

R/. Y cumplid así la ley de Cristo. (T.P. Aleluya).

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO

Gloria a tu nombre, Serafín de Umbría,
ángel custodio del cristiano hogar,
consuelo de los pobres y los huérfanos,
refugio del dolor, iris de paz.

Absorta en la visión del Sol eterno,
envíanos un rayo de tu luz,
que alumbre nuestros pasos y los guíe
a la mansión de paz do vives tú.

Aclamemos contigo al Verbo eterno,
que nos amó con infinito amor,

y al Padre y al Espíritu divino
la gloria sea siempre y el honor. Amén.

Ant. 1. Completo en mi carne los dolores de Cristo, sufriendo por su cuerpo que es la Iglesia. (T. P. Aleluya).

Los salmos y el cántico, del Común de santas mujeres.

Ant. 2. En toda ocasión y por todas partes llevamos en el cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. (T. P. Aleluya).

Ant. 3. Llevo impresas en mi cuerpo las marcas de mi Señor Jesucristo. (T. P. Aleluya).

LECTURA BREVE

Ga 2, 19b-20

Estoy crucificado con Cristo: vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí. Y mientras vivo en esta carne, vivo de la fe en el Hijo de Dios, que me amó hasta entregarse por mí.

RESPONSORIO BREVE (Tiempo Pascual)

Rm 8, 37-39

R/. ¿Quién podrá separarnos del amor de Cristo? En todo esto vencemos por aquel que nos amó, * Aleluya, aleluya.

V/. Ni muerte ni vida nos podrá separar, * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. ¿Quién podrá separarnos?

RESPONSORIO BREVE (Fuera del Tiempo Pascual)

Rm 8, 37-39

R/. ¿Quién podrá separarnos del amor de Cristo? * En todo esto vencemos por aquel que nos amó. ¿Quién podrá separarnos?

V/. Ni muerte ni vida nos podrá separar. * En todo esto vencemos. Gloria al Padre. ¿Quién podrá separarnos?

Magnificat, ant. Mantente fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida (T. P. Aleluya).

PRECES

Siguiendo el ejemplo de santa Rita, invoquemos a Cristo, nuestro Salvador:

Señor, recibe nuestra oración.

Señor, que después de tanta insistencia abriste a santa Rita las puertas del monasterio,

— haz que aprendamos el valor de la perseverancia en todas las circunstancias de nuestra vida.

Señor, que inspiraste a santa Rita el amor a los enemigos,

— enséñanos también a perdonar a nuestros enemigos.

Señor, que coronaste los varios estados de la existencia de santa Rita llamándola a la tranquilidad del monasterio.

— suscita muchas vocaciones a abrazar la vida religiosa.

Señor, que por tu resurrección venciste la muerte,
— concede la vida eterna a todos los fieles difuntos.

Padre nuestro.

Oración

Señor, te rogamos nos concedas la sabiduría y fortaleza de la cruz con que enriqueciste a santa Rita, para que, compartiendo las tribulaciones con Cristo, podamos asociarnos más íntimamente a su misterio pascual. Él, que vive y reina.

JUNIO

4 de junio

BEATO SANTIAGO DE VITERBO, OBISPO

Memoria

Santiago nació en Viterbo (Italia) hacia el 1255. Al poco de profesar en la Orden fue enviado a París, donde tuvo por maestro al agustino Gil de Roma y consiguió el doctorado en teología. Luego enseñó en París y Nápoles. En 1302 fue nombrado obispo de Benevento; y el 12 de diciembre del mismo año, arzobispo de Nápoles. Escribió obras de gran importancia teológica. En ellas brillan su entrañable amor a la Iglesia y su fidelidad a la doctrina de san Agustín. Jordán de Sajonia describe en su libro *Vitas fratrum* II, 4, un litigio que surgió en el capítulo general de 1300 entre él y el beato Agustín de Tarano, a la sazón prior general de la Orden. El episodio puso de relieve la madurez y virtud de estos dos grandes hombres del primer siglo de la Orden. Murió en Nápoles en 1307 o 1308.

Del Común de pastores.

Oficio de Lectura

SEGUNDA LECTURA

De los escritos del beato Santiago de Viterbo, obispo

(*Disputatio tertia de quolibet*, q. I, ed. E. Ypma O.S.A., Roma 1973, 15-21)

Todo lo santo se ordena al amor

Como dicen los grandes doctores, el amor de Dios es el fin de la doctrina sagrada, no sólo de una parte, sino de toda ella. El fin de la Sagrada Escritura es nuestra salvación, por lo cual se llama ciencia de la salvación.

La salvación de una cosa consiste en la unidad o unión que tiene con aquello que le es conveniente. Pero nada es más conveniente al alma racional que el Sumo Bien, que es Dios, y por ello, en la unión con Dios consiste la salvación humana. Mas esta unión se

realiza principalmente por el amor. Es, pues, el fin de la sagrada doctrina el amor de Dios principalmente, y, por consecuencia, el amor del prójimo, que es imagen de Dios.

Esto mismo se manifiesta por la autoridad de san Agustín en el primer libro de «La Doctrina Cristiana», donde, después de tratar sobre muchas cosas pertenecientes a esta ciencia, dice: «De todas las cosas que se dijeron antes, desde que tratamos de ello, ésta es la mayor: que se entienda que la plenitud y el fin de la ley y de todas las Escrituras divinas es el amor del objeto que será nuestro gozo y de la cosa que puede disfrutar de él juntamente con nosotros». Y más adelante: «Por lo tanto, quien crea haber entendido las Escrituras divinas, o alguna parte de ellas, de modo que con su manera de entender no edifique esta doble verdad de Dios y del prójimo, en realidad no ha entendido todavía».

Al decirse que el fin del precepto es la caridad, no solamente debe entenderse del fin próximo, que se puede obtener en esta vida, sino también del último, que estribará en la futura, porque el amor es el fin, tanto allá como acá. Así como acá la fe se ordena al amor, así allá la visión, que sucede a la fe, se ordena al amor, que no termina, sino que se perfecciona, porque allí será tanto más perfecto el amor cuanto más perfecto sea el conocimiento, que es el camino y el principio.

Cuanto se contiene en la Sagrada Escritura, o es el amor mismo, o es un preámbulo o inducción al amor, como el conocimiento de Dios en sí y a través de sus obras, o es una consecuencia y argumento, como la observación de los mandamientos y de los consejos.

La teología se ordena al amor de Dios que se llama de amistad. La amistad consiste en la comunión de vida. Pues nada es más propio de la amistad que convivir y dialogar, como afirma el Filósofo. Entre Dios y nosotros, naturalmente, no hay tal clase de comunión, y por esto ni amistad propiamente; pero por la gracia hay cierta amistad o comunión amistosa de nosotros hacia Dios, por la cual nos llamamos hijos y amigos de Dios. Y a esta amistad, que se dice amor, se ordena principalmente la Sagrada Escritura, aun cuando también se ordena al amor de Dios, con el que se le llama como fin, que es el amor que se llama de concupiscencia y pertenece también a la caridad. Pero principalmente pertenece a la caridad el amor de amistad, siendo en realidad una amistad.

RESPONSORIO

Jn 2, 4; 4, 8

R/. Quien dice: «Yo lo conozco» y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso y la verdad no está en él, * Porque Dios es amor. (T. P. Aleluya).

V/. Quien no ama no ha conocido a Dios, * Porque.

O bien:

De los tratados de san Agustín, obispo, sobre el evangelio de san Juan

(Tratado 115, 2: BAC XIV, Madrid 1957, 679-781)

El reino de Dios no es de aquí

Escuchad, pues, judíos y gentiles, los de la circuncisión y los del prepucio; oíd, todos los reinos de la tierra: no estorbo vuestro dominio en este mundo, *mi reino no es de este mundo*. No os entreguéis a vuestros vanos temores, como fueron los de Herodes el

Grande ante la noticia del nacimiento de Cristo, dando muerte a tantos infantes para exterminarlo, acuciada su crueldad más por el temor que por la ira.

Mi reino, dice, no es de este mundo. ¿Queréis más? Venid al reino que no es de este mundo: venid llenos de fe y no le persigáis llenos de temor. Así habla de Dios Padre en la profecía: Yo he sido constituido por él rey sobre Sión, su monte santo. Pero esa Sión y ese monte santo no son de este mundo. ¿Cuál es su reino sino los que en él creen, de los que dice: Vosotros no sois del mundo, como yo no soy del mundo? Aunque quisiera que ellos estén en el mundo. Por lo cual dijo al Padre: No te pido que los saques del mundo, sino que los preserves del mal. Por eso aquí no dice: «Mi reino no está en el mundo», sino: No es de este mundo. Y probándolo con estas palabras: Si mi reino fuese de este mundo, mis siervos lucharían para no ser entregado a los judíos; no dice: «Mi reino no está aquí» sino: No es de acá. Aquí está su reino hasta el fin de los tiempos, entremezclado con la cizaña hasta la época de la siega, que es el fin del mundo, cuando vendrán los segadores, esto es, los ángeles, y de su reino recogerán todos los escándalos, cosa que no pudiera ser si su reino no estuviera aquí. Sin embargo, no es de aquí, porque es peregrino en el mundo, según él dice a su reino: No sois del mundo, mas yo os he elegido del mundo. Del mundo eran cuando no eran su reino y pertenecían al príncipe del mundo. Del mundo era cuanto, creado por el Dios verdadero, fue engendrado por la viciada y condenada estirpe de Adán, y se convirtió en reino no de este mundo cuanto fue regenerado por Cristo. Por él Dios nos sacó del poder de las tinieblas y nos trasplantó al de reino del Hijo de su amor. De este reino dice: Mi reino no es de este mundo, o: Mi reino no es de aquí.

RESPONSORIO

Cf. S. Agustín, Soliloquios

R/. Dame, Señor, un corazón que piense en ti, * Un alma que te ame. (T. P. Aleluya).

V/. Una mente que te contemple, una inteligencia que te entienda. * Un alma.

Oración

Señor, que en el beato Santiago, obispo, diste a tu Iglesia un diligente maestro en la verdad de la fe, concédenos, por su intercesión, que nos dediquemos con todas nuestras fuerzas al servicio de la Iglesia y de los hermanos. Por nuestro Señor Jesucristo.

12 de junio

SAN JUAN DE SAHAGÚN, PRESBITERO

Memoria

Juan nació en Sahagún, León (España), hacia 1430. Hijo de familia distinguida, entró de joven al servicio de Alonso de Cartagena, obispo de Burgos, quien le ordenó de sacerdote. Pero como la vida curial no le satisficiera ni la promesa de una canonjía fuera suficiente para retenerlo en Burgos, se trasladó a Salamanca, donde se dedicó con asiduidad al estudio y a la predicación. Atraído por la fama del convento de San Agustín, ingresó en la Orden agustiniana el 18 de junio de 1463 y en ella emitió su profesión el 28 de agosto del año siguiente con el nombre de Juan de San Facundo. Lleno de modestia y sinceridad, se

consagró por entero a la predicación y a la promoción de la paz y de la convivencia social, defendiendo los derechos de los humildes y trabajadores. Cultivó siempre una tierna devoción a la eucaristía. Murió en Salamanca el 11 de junio de 1479.

Del Común de pastores, o de santos varones: para los religiosos, excepto lo siguiente:

Oficio de Lectura

HIMNO

Los cielos y la tierra se congregan
y se revisten de solemnidad,
y unen sus voces en concorde acento
para anunciar la insigne santidad
del siervo del Señor, que halló el secreto
de la vida de Cristo en la humildad.

Siguiendo los consejos evangélicos,
dio a los pobres hacienda y heredad;
tuvo palabras de perdón y gracia
y anunció para todos la verdad
que ilumina y que salva y nos devuelve
de Cristo la suprema caridad.

San Juan de Sahagún, guía y hermano,
vuelve a hablarnos de Cristo y su verdad;
enseñanos de nuevo los honores
y riquezas del mundo a desechar;
y, a tu ejemplo, proclamen nuestras voces
la gloria de la excelsa Trinidad. Amén.

SEGUNDA LECTURA

De la vida de san Juan de Sahagún, del padre Juan de Sevilla, presbítero

(T. de Herrera, O.E.S.A., *Historia del Convento de San Agustín de Salamanca*, Madrid 1652, pp. 60.62.65)

Al predicador conviene hablar la verdad y morir por ella. Dios se le manifestaba en el Santísimo Sacramento

Estando el bendito padre fray Juan de Sahagún con el obispo de Burgos cuando todavía no era religioso, el obispo le dio ciertos beneficios para mostrarle su aprecio; pero el bienaventurado padre fray Juan le pidió licencia para retirarse a algún lugar donde pudiese servir mejor a Dios. El obispo llegó a pensar que le pedía tal licencia porque no le daba mayor renta. A esto replicó el padre fray Juan que le suplicaba que concediese los beneficios que le había dado a quien se pudieran dar en buena conciencia y meritoriamente, pues él no quería ninguno.

Siendo ya religioso, visitaba a las viudas, a los menesterosos, a los enfermos, a cuantos padecían angustias y aflicciones, y a todos consolaba con palabras muy dulces y

sabrosas. Y andaba por la ciudad importunando a quienes tenían bienes para que diesen limosna a los necesitados.

Era mediador de paz y de concordia y le complacía que todos viviesen en amistad. Enemigo de las contiendas y de las discordias, hallándose en la ciudad de Salamanca en tiempo de los bandos, impidió muchas muertes y muchos males.

Era tan dulce en su predicación, que tenían por proverbio decir: «Vamos a oír al fraile “gracioso”»; pero era también audaz en su palabra, de modo que se atrevía a decir la verdad en los tiempos y lugares oportunos, guardando las circunstancias, como conviene a los predicadores.

En una predicación se mostró tan riguroso contra los señores que favorecían y defendían a los malvados que molestaban, tiranizaban y robaban a sus vasallos y que sustentaban los bandos, que, aunque había hablado guardando las circunstancias, el duque de Alba pensó que todo aquello lo había dicho por él, y se indignó mucho. El duque le dijo: «Padre, os habéis excedido en vuestras palabras y habéis hablado sin cortesía». Fray Juan, después de haber dicho algo, le repitió: «Señor, ¿para qué subo yo al púlpito o para qué me pongo a predicar? ¿Para decir la verdad o para lisonjear y complacer a los oyentes? Sepa vuestra señoría que conviene al predicador hablar la verdad y morir por ella, reprender los vicios y ensalzar las virtudes». (Y por esta actuación el duque intentó matarlo).

Padeció también otras muchas afrentas y peligros con otros señores, grandes y pequeños, por decir la verdad, al grado que tenemos por cierto que lo hayan matado, dándole veneno en su alimento.

Jamás omitía la misa, excepto en el caso de algún legítimo impedimento. Sabiendo el padre prior la causa y el secreto de por qué el bendito padre fray Juan tardaba tanto en las misas, mandó a los religiosos que le ayudasen sin molestarlo. Dios se le manifestaba en el Santísimo Sacramento. Él lo veía con sus propios ojos. El mismo Dios encarnado hablaba con él. El padre prior fray Martín de Espinosa, garantizando que era verdad, me contó: «Yo os digo, padre fray Juan (de Sevilla), que tan maravillosos secretos y misterios me dijo que veía y participaba de ellos en la celebración de la misa, que yo me sentí desfallecer y temí caer en tierra muerto por el grande temor que aquello me ocasionó».

RESPONSORIO

Mt 10, 18; Hch 5, 29

R/. Os harán comparecer ante gobernadores y reyes por mi causa, * Así daréis testimonio ante ellos y ante los gentiles.

V/. Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres, * Así daréis.

O bien:

De los sermones de san Agustín, obispo

(Sermón 53, 12: BAC X, Madrid 1983, 97-99)

Pon primero paz en ti mismo

Dichosos los pacíficos porque serán llamados hijos de Dios. ¿Quiénes son los pacíficos? Los que construyen la paz. ¿Ves a dos personas discordes? Actúa en medio de ellos como

servidor de la paz. Habla bien a aquel de éste y a éste de aquel. ¿Te habla mal uno airado de otro? No lo delates, encubre el insulto escuchado de la boca del airado y da el consejo cristiano de la concordia. Pero si quieres ser artífice de paz entre dos amigos tuyos en discordia, comienza a obrar la paz en ti mismo: debes pacificarte interiormente donde quizás combates contigo mismo una lucha cotidiana. ¿Acaso no luchaba consigo mismo quien decía: *La carne tiene deseos contrarios al espíritu, y el espíritu a la carne. Uno y otro se oponen mutuamente para que no hagáis lo que queréis?* Son palabras del santo Apóstol. *Me complazco en la ley de Dios según el hombre interior; veo, sin embargo, en mis miembros otra ley contraria a la ley de mi mente, que me cautiva en la ley del pecado que reside en mis miembros.*

Si, pues, existe en el interior del hombre una lucha cotidiana, y el resultado de esa lucha, digna de alabanza, es que lo inferior no se ponga por encima de lo superior, que la libido no venza a la mente, ni la concupiscencia a la sabiduría, ésa es la paz recta que debes producir en ti: que lo que hay de más noble en tu persona impere sobre lo inferior. Lo más noble que posees es aquello en que reside la imagen de Dios. Esto se denomina mente, se llama inteligencia; allí arde la fe, allí se fundamenta la esperanza, allí se enciende la caridad. ¿Quiere tu mente ser capaz de vencer tus concupiscencias? Entonces habrá en ti una paz mayor que ella y vencerá a lo inferior. Entonces habrá en ti una paz verdadera, segura, ordenadísima.

¿Cuál es el orden sobre el que se fundamenta esta paz? Dios impera sobre la mente, la mente sobre la carne. No existe otro orden más perfecto. Pero la carne tiene todavía sus debilidades. No era así en el paraíso; por el pecado se hizo así; por el pecado tiene el lazo de la discordia para nosotros. Pero vino el único que está sin pecado a poner de acuerdo nuestra alma y nuestra carne, y se dignó darnos como prenda al Espíritu Santo. *Quienes se dejan conducir por el Espíritu, éstos son los hijos de Dios. Dichosos los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios.*

Toda esta lucha que nos produce fatiga a causa de nuestra debilidad —pues, aun cuando no consentimos a los malos deseos, estamos en cierto sentido dentro de la batalla y la seguridad no existe todavía—, toda esta lucha, repito, desaparecerá entonces, cuando la muerte sea absorbida en la victoria. Escucha cuán cierto es que desaparecerá: *Conviene que este cuerpo corruptible, son palabras del Apóstol, se revista de incorrupción, y este cuerpo mortal de inmortalidad. Cuando este cuerpo mortal se haya revestido de inmortalidad, entonces se cumplirá lo que está escrito: la muerte será absorbida por la victoria.*

Concluida la guerra, se firmó la paz. Escucha la voz de los triunfadores: *¿Dónde está, oh muerte, tu esfuerzo? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón?* Éste es el grito de los vencedores; no quedará absolutamente ningún enemigo; nadie que luche dentro, ni nadie que tiente fuera. *Dichosos, pues, los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios.*

RESPONSORIO

Cf. S. Agustín, Confesiones

R/. Bajó aquí * Nuestra Vida verdadera.

V/. Tomó nuestra muerte, y la mató con la abundancia de su vida. * Nuestra.

Laudes

HIMNO

Con tu palabra al corazón llegaste
a los que en guerra cruel se desgarraban,
y la semilla de venganzas y odios
Salamanca —la egregia— desolaban.

Tú, entre siniestros bandos situado,
la paz de Dios a todos predicabas,
y todos hermanados recibían
el milagroso don de tu palabra.

Haz, san Juan de Sahagún, que ahora de nuevo
vuelva la paz al mundo: la deseada
presencia del Señor, que nos hermane
en la fe, en el amor y en la esperanza.

Gloria perenne sea siempre dada
a la divina Trinidad gloriosa,
que a Juan, claro imitador de Cristo,
colmó de gloria. Amén.

O bien:

En el jardín de Agustino
nació el árbol peregrino
del amor santo y feraz;
y es Juan el ángel custodio
que brinda amoroso al odio
la verde oliva de paz.

Es iris que en la batalla
surge donde mismo estalla
el rayo demoledor;
puerto seguro y amigo
que invita a su manso abrigo
al enconado rencor.

Trae, Juan, al mundo cautivo
el verde ramo de olivo
que alegre su triste faz;
y del uno al otro polo
reine y domine tan solo
Jesucristo, Rey de paz. Amén.

Benedictus, ant. No seréis vosotros los que habléis, el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros.

PRECES

A Cristo, que se nos dio como Pan de vida, veneremos con grande esperanza, diciendo:

Señor, danos siempre de este Pan.

Cristo Señor, que de modo admirable quisiste ser para nosotros alimento,

— haz que siempre nos saciemos de tu mesa.

Salvador nuestro, que te nos das en el misterio eucarístico como signo de paz y vínculo de caridad,

— concede que todos logremos en este banquete la verdadera unidad.

Redentor nuestro, que prometiste a los hombres la verdadera paz,

— concédenos que siempre nos acerquemos a tu mesa con fraterna concordia.

Rey de todas las cosas, que te dignaste asemejarte a los hombres en todo, menos en el pecado,

— enséñanos a reconocer tu presencia en nuestros hermanos.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, autor de la paz y fuente de la caridad, que diste a san Juan, presbítero, la gracia maravillosa de reconciliar los ánimos en discordia, concédenos, por sus méritos e intercesión, que, firmes en tu caridad, jamás nos separemos de ti. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

HIMNO

¡Oh morador excelso de la patria celeste,
que en la tierra dejaste tu semilla de luz!,
muéstranos el secreto de la perfecta dicha,
de la suprema beatitud.

La humildad, el silencio, la caridad sin tregua
y el perdón sin cansancio y el amor a la cruz
fueron aspiraciones constantes de tu vida,
la irradiación de tu virtud.

A los que en ti buscamos ejemplo y enseñanza
muéstranos los tesoros sublimes de la cruz,
para poder un día, alabando al Dios trino,
gozar la eterna luz. Amén.

O bien:

Su acento impone y fascina
y los motines domina
blandiendo en alto la cruz,
porque en el altar sagrado

su corazón se ha templado
en el pecho de Jesús.

Pues ven sus ojos sin velos
al mismo Dios de los cielos
la hostia santa al consagrar;
y como a amigo y hermano
trata Juan al Dios humano
sobre el ara del altar.

Trae, Juan, al mundo cautivo
el verde ramo de olivo
que alegre su triste faz;
y del uno al otro polo
reine y domine tan solo
Jesucristo, Rey de paz. Amén.

Magnificat, ant. Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán los hijos de Dios, dice el Señor.

PRECES

A Cristo, que dejó su paz a los discípulos, veneremos alegres, orando:

Señor, danos tu paz.

Señor Jesús, rey nuestro, que viniste a predicar una doctrina de amor,

— concede que, rechazando las guerras, reine entre los pueblos una verdadera concordia.

Rey de paz que, clavado en la cruz, nos enseñaste a perdonar a nuestros enemigos,

— haz que, siguiendo tus huellas, sepamos incluso amarlos.

Jesús, que nos mandaste amar al prójimo,

— concédenos que te encontremos en todos los hombres.

Pastor nuestro, que te nos propusiste como ejemplo de mansedumbre y humildad,

— concédenos aprender a encontrar paz interior y a calmar las disensiones ajenas.

Jesús, que confirmaste nuestra esperanza con tu resurrección,

— concede la paz eterna a todos los fieles difuntos.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, autor de la paz y fuente de la caridad, que diste a san Juan, presbítero, la gracia maravillosa de reconciliar los ánimos en discordia, concédenos, por sus méritos e intercesión, que, firmes en tu caridad, jamás nos separemos de ti. Por nuestro Señor Jesucristo.

JULIO

17 de julio

BEATA MAGDALENA ALBRICI, VIRGEN

Magdalena Albrici nació en Como (Italia) hacia el 1415. Fue una propagadora entusiasta de la vida agustiniana. Atrajo a ella a muchas vírgenes que vivían solas en sus casas y es tradición que hizo lo mismo con terciarios de los alrededores de Como. De ese modo poco a poco se fueron agregando muchos monasterios a la familia agustiniana. A sus religiosas las animaba a aspirar a la perfección de las virtudes, prefiriendo siempre servir a presidir. Sobresalió por la pureza de vida y el amor a los demás. Murió en mayo de 1465, probablemente el día 15.

Del Común de vírgenes.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De la obra Sobre la santa virginidad, de san Agustín, obispo

(Cap. 3, 3—5, 5: BAC XII, Madrid 1954, 141.143-145)

María es más bienaventurada por poseer la fe de Cristo que por concebir su carne

Está escrito en el Evangelio que habiéndose anunciado a Cristo que su madre y hermanos, es decir, sus consanguíneos, le estaban esperando afuera, porque no podían llegarse a él a causa de la muchedumbre, él respondió: *¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?* Y tendiendo su mano hacia sus discípulos dijo: *Éstos son mis hermanos, y cualquiera que cumpliera la voluntad de mi Padre, éste es mi hermano, mi hermana y mi madre.* ¿Qué otra cosa nos enseña sino a anteponer nuestra condición espiritual al parentesco carnal; y que no son dichosos los hombres por unirse a los justos y a los santos por el parentesco de la carne, sino por vincularse con ellos obedeciendo su doctrina e imitando sus costumbres? María es, pues, más bienaventurada por poseer la fe de Cristo que por concebir la carne de Cristo. Por lo cual, a alguien que le decía: *Dichoso el seno que te llevó*, él respondió: *Dichosos más bien los que oyen la palabra de Dios y la guardan.* En fin, a sus hermanos, esto es, a sus parientes según la carne, que no creyeron en él, ¿de qué les sirvió el parentesco? Así también a María de nada le hubiera servido el parentesco maternal, si no hubiera sido más feliz por llevar a Cristo en el corazón que en la carne.

No hay, pues, razón para que las vírgenes de Dios se entristezcan porque, guardando la virginidad, no pueden ser también madres de la carne. Sólo la virginidad podía dar a luz con honor a quien no tenía semejante en su natividad. Sin embargo, el parto de esta sola Virgen es gloria de todas las santas vírgenes. Ellas también, con María, son madres de Cristo, con tal que cumplan la voluntad de su Padre. Y por esto María es madre de Cristo con más alabanza y mayor dicha, según la frase citada: *Cualquiera que cumple la voluntad de mi Padre que está en los cielos, éste es mi hermano, mi hermana y mi madre.* Expresa todos estos parentescos espirituales con él en el pueblo que redime: tiene hermanos y hermanas en los santos varones y en las santas mujeres, porque son

coherederos suyos en la herencia celeste. Su madre es toda la Iglesia, porque da a luz, por la gracia de Dios, a sus miembros, o sea, a los fieles. Y también es madre suya toda alma piadosa que con caridad muy fecunda hace la voluntad de su Padre en aquellos a quienes da a luz hasta que él se forme en ellos. María, pues, que cumple la voluntad de Dios, corporalmente es tan sólo madre de Cristo; espiritualmente es su hermana y su madre.

RESPONSORIO

Lc 8, 21; Mt 7, 21

R/. Los que escuchan la palabra de Dios y la ponen por obra, * Éstos son mi madre y mis hermanos.

V/. Los que hacen la voluntad de mi Padre, que está en el cielo: * Éstos.

O bien:

De los sermones de san Agustín, obispo

(Sermón Güelferbitano 29: sermón 104, 2-7, 54-59: BAC X, Madrid 1983, 707-716)

Lo que hacía Marta representa dónde estamos; lo que hacía María, lo que esperamos

Entonces ¿qué? ¿Hemos de pensar que vituperó la actividad de Marta, ocupada en el ejercicio de la hospitalidad, ella que recibió en su casa al mismo Señor? ¿Cómo iba a ser vituperada con justicia quien se gozaba de albergar a tan notable huésped? Si fuera así, cesen los hombres de socorrer a los necesitados; elijan para sí la mejor parte, que no se les quitará. Dedíquense a la palabra divina, anhelen ardientemente la dulzura de la doctrina, conságrense a la ciencia salvadora; no se preocupen de si hay un peregrino en la aldea, de si alguien necesita pan o vestido; desentiéndanse de visitar a los enfermos, de redimir al cautivo, de enterrar a los muertos; descansen de las obras de misericordia y aplíquense a la única ciencia. Si ésta es la mejor parte, ¿por qué no la hacemos nuestra todos, dado que para ello tenemos al Señor por defensor? No existe aquí temor alguno de ofender su justicia, puesto que sus palabras nos apoyan.

Pon atención a estas palabras: *Estás ocupada en muchas cosas, y una sola es necesaria. María eligió la mejor parte.* No es que tú eligieses la mala, sino que ella eligió la mejor. ¿Por qué la mejor? Porque tú te afanas por muchas cosas; y ella por una sola. Lo uno se antepone a lo múltiple. La unidad no proviene de la multiplicidad, sino la multiplicidad de la unidad. Múltiples son las cosas hechas, pero uno solo el autor. Y Dios hizo todas las cosas, y eran muy buenas. Si tan extraordinariamente buenas son las cosas que hizo, ¡cuánto mejor será quien las hizo! Prestemos atención, pues, a nuestras múltiples ocupaciones. Son necesarios quienes se dedican a alimentar el cuerpo. ¿Por qué? Porque hay hambre y sed. También es necesaria la misericordia para hacer frente a la miseria. Partes el pan con el hambriento, porque te encuentras con uno. En la otra vida no habrá estas necesidades y, como consecuencia, tampoco esos servicios.

Por tanto, justamente atendía Marta la necesidad corporal del Señor —o no sé cómo decir, si necesidad o voluntad o libre necesidad—. Servía a la carne mortal. No vituperó el Señor la obra de Marta, sino que distinguió los menesteres. *Estás afanada,* le dijo, *en muchas cosas, y una sola es necesaria.* Ésta ya la escogió para sí María. Pasa la preocupación por una multitud de cosas y permanece el amor de la unidad. Luego *no le*

será quitado lo que eligió; sin embargo, lo que tú elegiste —esto es lo que se deduce, lo que se sobreentiende—, lo que tú elegiste te será quitado. Pero se te quitará para tu bien, para dársete lo que es mejor. Se te quitará el trabajo y se te otorgará el descanso. Tú todavía navegas, mientras que ella está ya en el puerto.

Habéis visto —así me parece— y comprendido: en estas dos mujeres están figuradas dos vidas: la presente y la futura; una laboriosa, y otra ociosa; una infeliz y otra dichosa; una temporal y otra eterna. Ambas inocentes; ambas dignas de encomio; sin embargo, como indiqué, una, laboriosa, y otra, ociosa. Marta era imagen de las realidades presentes; María, de las futuras. Nosotros estamos ahora en los quehaceres de Marta; esperamos la ocupación de María. Hagamos bien esto de ahora, para conseguir la plenitud de lo de allá. Apartados de los asuntos humanos, depuestos los cuidados familiares, os habéis reunido aquí, estáis en pie, escucháis; haciendo esto, os asemejáis a María.

Porque andáis afanados en muchos cuidados, os absorbe, mejor, nos absorbe a todos el quehacer de Marta. ¿Quién está libre de ejercer este servicio? ¿Quién respira libre de estos cuidados? Hagámoslo santamente, hagámoslo con caridad, pues llegará el momento aquel en que, recostados nosotros, pase él y nos sirva. Pasará el trabajo y llegará el descanso; pero al descanso no se llega sino a través del trabajo. Pasa la nave y llega a la patria, pero a la patria no se llega si no es con la nave.

RESPONSORIO

Lc 10, 41.42

R/. Marta, Marta, sólo una cosa es necesaria: * María ha escogido la parte mejor, y no se la quitarán.

V/. Andas inquieta y nerviosa con tantas cosas. * María.

Oración

Oh Dios, que concediste a la beata Magdalena, virgen, seguir las huellas de san Agustín, y fomentar su misma forma de vida, te rogamos que, por su intercesión, podamos caminar dignamente por la vocación en la que nos has congregado. Por nuestro Señor Jesucristo.

AGOSTO

2 de agosto

BEATO JUAN DE RIETI, RELIGIOSO

Juan nació en Porchiano de Amelia, Terni (Italia), hacia el 1299. Es ejemplo de una madurez espiritual lograda en poco tiempo y en la más temprana juventud. Murió recién profesado cuando apenas contaba 17 años. «Juan era sencillo, humilde y siempre alegre, seguía la vida común. En la comida y en la bebida y en otras cosas de la vida común era irreprehensiblemente social... Sirvió con amor y caridad a todos los hermanos. Jamás salió de su boca una palabra ni se vio en él gesto contrario al amor fraterno. Solía retirarse a la soledad de la huerta conventual» (Jordán de Sajonia, *Vitasfratrum*, 105).

Del Común de santos varones: para los religiosos.

Oficio de Lectura

SEGUNDA LECTURA

Del libro Vitasfrátrum de Jordán de Sajonia, presbítero

(Parte II, cap. 5, ed. R. Arbesmann – W. Hümpfner, O.S.A., New York 1943, 105-106)

Era irrepreensiblemente social

Había cierto hermano joven en la ciudad de Rieti, de nombre Juan, sencillo, humilde y siempre alegre. En el alimento, en la bebida y en otras cosas que atañen a la vida de la comunidad era irrepreensiblemente social, pero en lo privado era muy singular.

Sirvió con mucho amor y caridad a todos los hermanos; jamás se le oyó una palabra de su boca, ni se le vio acción alguna que discrepase del amor fraterno. Fue obsequioso con todos, especialmente con los enfermos y los huéspedes, a quienes lavaba los pies, limpiaba los vestidos, poniendo lo que tenía a su disposición, y, lleno de caridad, a todos atendía con alegría. De buen grado y con suma diligencia ayudaba a misa, sin distinción, a cuantos sacerdotes se presentaban.

Este hermano solía retirarse a solas al huerto del convento. Al volver, se advirtió varias veces que había llorado. Interrogado en alguna ocasión sobre la causa de sus lágrimas, respondió: «Veo que las hierbas, los árboles, las aves y la tierra con sus frutos obedecen a Dios; y los hombres, a quienes se les prometió la vida eterna por su obediencia, violan los mandamientos de su Creador. Por eso lloro y gimo».

Refiérese que este hermano, de feliz memoria, durante algún tiempo antes de su muerte, tuvo el gozo de escuchar todos los días el canto de un ruiseñor, que acudía a la ventana de su celda y trinaba dulcemente. Admirados los hermanos de semejante prodigio, habiéndole preguntado qué significaba aquello, respondió sonriendo, como en son de broma, que era su esposa que le invitaba a ir al paraíso.

Cierto día, mientras ayudaba a misa, vio sobre el altar una luz celestial, y ese mismo día comenzó a caer en cama, y poco después con gran devoción entregó su espíritu a quien le había creado. Dentro de ese mismo año, Dios realizó, por intercesión de este santo hermano, cerca de ciento cincuenta prodigios, como oí referir a los hermanos de aquel convento, cuando hace tiempo estuve personalmente en Rieti visitando el sepulcro del santo hermano.

RESPONSORIO

Sb 4, 7.13

R/. El justo, aunque muera prematuramente, * Tendrá el descanso.

V/. Madurando en pocos años, llenó mucho tiempo. * Tendrá el descanso.

O bien:

De los comentarios de san Agustín, obispo, sobre los salmos

(Salmo 144, 13.15: BAC XXII, Madrid 1967, 757-761)

Estupor del que admira el mundo creado

Que te confiesen, Señor, todas tus obras y te bendigan tus santos. Que te confiesen todas tus obras. Con todo, nadie piense que el peñasco insensible o el mundo animal poseen mente racional para conocer a Dios. Quienes creyeron esto se apartaron inmensamente de la verdad. Dios creó y ordenó todas las cosas. A unas les dio sentido, entendimiento e inmortalidad, como a los ángeles; a otras, sentido, entendimiento y mortalidad, como a los hombres; a otros les dio sentido corporal, mas no entendimiento ni inmortalidad, como a las bestias; a otras no les dio sentido, ni entendimiento ni inmortalidad, como a las hierbas, a los árboles y a las piedras. Sin embargo, ellas mismas en su género no pueden flaquear, puesto que ordenó a la criatura en ciertos grados, desde el cielo hasta la tierra, desde las cosas visibles hasta las invisibles, desde las mortales hasta las inmortales. Este concatenamiento de la criatura, esta ordenadísima hermosura, subiendo de lo ínfimo a lo sumo y bajando de lo sumo a lo ínfimo, jamás interrumpida, sino acomodada a los seres dispares, toda ella alaba a Dios.

¿Por qué toda ella alaba a Dios? Porque cuando la contemplas tú y la ves hermosa, por ella alabas a tu Dios. La muda tierra tiene voz. Tú atiendes y ves su faz, su superficie; ves su fecundidad, ves su vigor, ves cómo germina en ella la semilla; cómo muchas veces hace brotar lo que no se sembró en ella. Ves esto y con tu reflexión la interrogas, ya que esta inquisición es una interrogación. Pues bien, cuando, admirado, hayas investigado y escudriñado, y hayas encontrado el vigor inmenso, la gran hermosura, el excelso poder, como de sí misma y por sí misma no puede tener esta virtud, al instante se te ocurre que únicamente puede estar dotada de ella por haberla recibido del mismo Creador. Y lo que en ella encontraste es la voz de su confesión para que alabes tú al Creador. ¿Por ventura, considerando toda la belleza de este mundo, no te responde a una su hermosura: «No me hice yo, sino Dios»?

Luego, *que te confiesen, Señor, tus obras y te bendigan tus santos.* Examinen tus santos la criatura que confiesa, para que en la confesión de tus obras te bendigan. Oye su voz que alaba. Cuando tus santos te bendicen, ¿qué profieren? *Proclamarán la gloria de tu reino y hablarán de tu poder.* ¡Cuán poderoso es Dios que hizo la tierra, que la llenó de bienes, que dio vidas convenientes a los animales, que entregó diversas semillas a las entrañas de la tierra para que produjesen tan gran variedad de frutos, tan gran variedad de árboles! ¡Cuán poderoso es Dios, cuán grande es Dios! Pregunta tú, la criatura te responde, y por la respuesta, como por confesión de ella, tú, ¡oh santo de Dios!, bendices a Dios y proclamas su poder.

Para que den a conocer a los hijos de los hombres tu poder y la gloria de la inmensa hermosura de tu reino. Tus santos recuerdan la gloria de la inmensa hermosura de tu reino y la gloria de la inmensa hermosura. Hay cierta grandeza de hermosura en tu reino; es decir, tu reino tiene hermosura, y gran hermosura, ya que cuanto tiene hermosura, la tiene recibida de ti. Tu mismo reino, ¡qué hermosura tiene! No nos aterre el reino, pues tiene hermosura, con la que nos deleitamos. ¿Qué hermosura es aquella por la cual gozan los santos, a quienes se dirá: *Venid, benditos de mi Padre, recibid el reino.* ¿De dónde irán? ¿Adónde irán? Ved, hermanos; si podéis, pensad cuanto podáis en la hermosura de aquel reino que ha de llegar. De aquí que se dice en nuestra oración: *Venga tu reino.* Deseamos que venga este reino; los santos predicán que ha de venir. Contemplad este mundo; tiene

hermosura. ¿Qué hermosura tienen la tierra, el mar, el cielo y las estrellas? ¿No aterran todas estas cosas a todos los que las consideran? ¿Por ventura esta hermosura no brilla de tal modo que parece que no puede hallarse más hermosura? Y sin embargo, en esta hermosura, en esta belleza casi inefable, viven, viven aquí contigo, los gusanillos, los ratones y todos los animales que reptan; todos viven contigo en la belleza. ¿Cuál es la hermosura del reino en el que contigo viven únicamente los ángeles? Por tanto, hubiera sido poco decir: «La gloria de la hermosura». Pues pudo decirse: «La gloria de la hermosura de cualquier especie establecida en este mundo», ya en esta tierra verdeante o ya en el cielo esplendente; pero por las palabras *la gloria de la inmensa hermosura de tu reino* se recomienda algo que aún no vemos, que no visto lo creemos, que creído lo deseamos, por cuyo deseo soportamos todas las incomodidades. Luego hay una inmensa hermosura de algo; se ame antes de verla para que cuando se vea, se posea.

RESPONSORIO

Cf. S. Agustín, Confesiones

R/. El cielo y la tierra y todo cuanto en ellos se contiene, * He aquí que me dicen de todas partes que te ame.

V/. Heriste mi corazón con tu palabra y te amé. * He aquí.

Oración

Oh Dios, que concediste al beato Juan la gracia singular de alcanzar la perfección evangélica en los días de su adolescencia, concédenos, por su intercesión, dedicarte toda nuestra vida con alegría y fervor de caridad. Por nuestro Señor Jesucristo.

17 de agosto

SANTA CLARA DE LA CRUZ DE MONTEFALCO, VIRGEN

Fiesta

Clara nació en Montefalco, Perugia (Italia), en 1268. Ingresó a los seis años en un reclusorio situado a extramuros de su ciudad natal, en el que vivía con gran austeridad su hermana Juana con algunas compañeras. En 1290 el reclusorio se convirtió en convento bajo la regla de san Agustín, y Clara hizo su profesión religiosa con el nombre de Clara de la Cruz. A la muerte de Juana (22 de noviembre de 1291), fue elegida abadesa del convento, cargo que desempeñó hasta su muerte, acaecida el 17 de agosto de 1308. La espiritualidad de Clara gira toda ella en torno a la pasión de Cristo y a la cruz. Los últimos días de su vida repetía que llevaba la cruz de Cristo impresa en su corazón.

Del Común de vírgenes, excepto lo siguiente:

Invitatorio

Ant. Alabemos a nuestro Dios en la festividad de santa Clara, virgen.

El salmo invitatorio como en el Ordinario.

Oficio de Lectura

HIMNO

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido;
muéveme el ver tu cuerpo tan herido;
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor de tal manera,
que aunque no hubiera cielo yo te amara
y aunque no hubiera infierno te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,
pues, aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera. Amén.

Ant. 1. Clara, virgen ilustre, prudente, distinguida por el consejo, tienes al Verbo inmaculado como esposo de tu alma.

Los salmos, del Común de vírgenes.

Ant. 2. Desprecié el reino del mundo y todo lo de la tierra por el amor de mi Señor Jesucristo crucificado.

Ant. 3. Clara, virgen, resplandeció por la plenitud de sus virtudes, por el esplendor de su vida, por la claridad de su doctrina.

V/. Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo.

R/. Llevo en mi corazón la cruz de nuestro Señor Jesucristo crucificado.

PRIMERA LECTURA

De la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios

1, 21-31

Nosotros predicamos a Cristo crucificado

Y como, en la sabiduría de Dios, el mundo no lo conoció por el camino de la sabiduría, quiso Dios valerse de la necedad de la predicación, para salvar a los creyentes. Porque los judíos exigen signos, los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; pero, para los llamados — judíos o griegos—, un Mesías que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Pues lo necio de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

Y si no, fijaos en vuestra asamblea, no hay en ella muchos sabios en lo humano, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas; todo lo contrario, lo necio del mundo lo ha

escogido Dios para humillar a los sabios, y lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar el poder. Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta para anular a lo que cuenta, de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor. Por él vosotros sois en Cristo Jesús, en este Cristo que Dios ha hecho para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención. Y así —como dice la Escritura— «el que se gloríe, que se gloríe en el Señor».

RESPONSORIO

Ga 2, 19-20

R/. Estoy crucificado con Cristo en la cruz; * Vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí.

V/. Vivo de la fe en el Hijo de Dios, que me amó hasta entregarse por mí. * Vivo yo.

SEGUNDA LECTURA

De la Vida de santa Clara de la Cruz, de Berengario Donadei

(Ed. A. Semenza, O.S.A., Typ. Polygl. Vaticanis 1944, 18-20, 27, 29, 46, 54-56)

Manifestaba un singular amor a la cruz de Cristo

Cuando Clara, que era ya espejo y norma de santidad, fue elegida abadesa, enseñaba a las hermanas con el ejemplo y con la palabra cómo debían progresar en el amor de Dios. Ponía la humildad como fundamento del edificio espiritual y añadía que para alcanzar un alto grado de virtud eran útiles el trabajo y la fatiga y, sobre todo, la actividad mental y la elevación de la mente a Dios. En realidad, no se puede llegar a un alto nivel de virtud sin una vida de austera penitencia y trabajo. El trabajo manual fortalece el alma y la dispone a la adquisición de las virtudes.

Había una gran fuerza persuasiva en su elocuencia. Parecía que de sus palabras brotaba como un fuego que encendía la mente de los que la escuchaban, e infundían en ellos una dulzura espiritual. Por eso, quien la escuchaba se alejaba de ella con un deseo ardiente de cosas espirituales.

Tuvo también fama por su doctrina. Tanto más, que, dotada de espíritu profético, le eran conocidas las cosas ocultas de la mente, conocía los acontecimientos ocurridos, daba un juicio exacto de las cosas presentes y predecía el futuro, comprendiendo claramente todas las cosas en la contemplación de aquel que es esplendor y espejo reluciente.

Aunque Clara no era mujer letrada, con su vida y con sus enseñanzas manifestaba de hecho a quien se le acercaba, cuánta comprensión tenía de las Escrituras y con cuánto fervor de caridad su alma aspiraba hacia Dios.

Su inteligencia se asombraba al contemplar las obras de la inmensa bondad del Altísimo, especialmente los misterios de la encarnación y de la pasión del Señor Jesucristo, y al meditar las acciones todas que realizó el Señor en esta vida.

Con frecuencia manifestaba su especial amor a la cruz de Jesucristo, diciendo: «Yo no tengo necesidad de la cruz exterior, porque llevo impresa en mi corazón la cruz de mi Señor Jesucristo».

Ardía con gran caridad hacia los pobres y la manifestaba distribuyéndoles con ánimo misericordioso cuanto podía: vestidos, alimentos y medicinas.

Daba también a las religiosas de su monasterio lo que a veces se daba a ella para sus necesidades particulares, no permitiendo que ninguna poseyera cosa alguna en propiedad, sino que a cada una se le proporcionara cuanto necesitaba, según las posibilidades del monasterio. Quería además que no se tuviese en cuenta, al proveer a quien tenía necesidad, si la cosa distribuida había sido dada para el convento, para la abadesa o para otra en particular.

A lo largo de su vida hubo de superar no pocas dificultades. Algunas veces decía: «Son muchos los que conspiran contra mí. Antes, no pocas veces sufría por la tribulación o el pudor; otras veces, por el honor y la prosperidad; ahora no me preocupa nada».

En la fiesta de la Asunción de la bienaventurada Virgen María, dos días antes de su muerte, Clara mandó llamar a todas las religiosas. Exhortándolas y alentándolas al servicio divino, les decía, entre otras cosas: «Hijas y hermanas mías queridísimas, os confío a todas vosotras y a mi propia alma a la muerte de nuestro Señor Jesucristo y os entrego al Señor, lo mismo que las fatigas que he soportado por vosotras. Sed humildes, obedientes, pacientes, unidas en el amor, y comportaos de modo que Dios sea alabado en vosotras y no perezca la obra que el Señor Dios ha obrado en vosotras».

RESPONSORIO

B. Donadei, Vida de santa Clara de la Cruz

R/. ¡Oh fraternidad de la vida eterna! * Cómo podré invitar a todo el mundo a estas bodas.

V/. Todas las cosas son buenas y reflejan la justicia de Dios * Cómo podré.

O bien:

De los sermones de san Agustín, obispo

(Sermón 389, 6: BAC XXVI, Madrid 1985, 517-519)

El Señor se dignó sufrir hambre en sus pobres

Mi exhortación, hermanos míos, sería ésta: dad del pan terreno y llamad a las puertas del celeste. El Señor es ese pan. *Yo soy, dijo, el pan de la vida. ¿Cómo te lo dará a ti, que no lo ofreces al necesitado? Ante ti se halla un necesitado, y tú te hallas como necesitado ante otro. Y estando como necesitado ante otro y otro necesitado ante ti, éste está como necesitado ante otro necesitado, mientras que aquel a quien estás tú, no necesita de nadie. Haz tú lo que ha de hacerse contigo. Los amigos suelen echarse en cara, en cierto modo, sus mutuos favores. «Yo te di esto», dice uno; a lo que el otro le responde: «Y yo a ti aquello». De idéntica manera, Dios quiere que le demos a él, puesto que también él nos ha dado a nosotros, él, que no necesita de nadie.*

Por eso es, en verdad, el Señor. *Yo dije al Señor: Tú eres mi Dios, porque no necesitas de mis bienes. Aunque él es el Señor, el verdadero Señor, y no necesita de nuestros bienes, para que pudiéramos hacer algo en su favor se dignó sufrir hambre en sus pobres: Tuve hambre, dijo, y me disteis de comer. Señor, ¿cuándo te vimos hambriento? Cuando lo hicisteis con uno de estos mis pequeños, conmigo lo hicisteis. Y a los otros también: Cuando no lo hicisteis con uno de estos mis pequeños, tampoco conmigo lo hicisteis. Escuchen, pues, los hombres por un*

momento y reflexionen, como se debe, cuán gran merecimiento es haber alimentado a Cristo y cuán gran crimen el haberse desentendido de Cristo hambriento.

La penitencia por sus pecados hace mejor al hombre; pero ni siquiera ella parece que servirá para nada si es estéril en cuanto a obras de misericordia. Así lo atestigua la verdad por medio de Juan que decía a quienes se acercaban a él: *Raza de víboras, ¿quien os ha enseñado a huir de la ira que ha de venir? Haced, por tanto, frutos dignos de penitencia. Y no digáis: Tenemos por padre a Abrahán, pues yo os digo que Dios puede sacar hijos de Abrahán de estas piedras. Ya está puesta el hacha a la raíz de los árboles. Así, pues, todo árbol que no dé fruto bueno será cortado y arrojado al fuego.* A este fruto se refería cuando dijo antes: *Haced frutos dignos de penitencia.* Quien carezca de estos frutos, inútilmente piensa que su estéril penitencia le va a merecer el perdón de los pecados. De qué fruto se trate, lo indicó él mismo a continuación. Después de esas palabras, *le preguntaba la muchedumbre, diciéndole: «¿Qué hemos de hacer, pues?», es decir, «¿cuáles son esos frutos que nos exhortas con amenazas a que hagamos?» Al responderles les decía: «Quien tenga dos túnicas, dé a quien no tiene, y haga lo mismo quien posee alimentos».* ¿Hay, hermanos míos, algo más evidente, más seguro y mejor expresado? Lo que dijo antes: *Todo árbol que no dé fruto bueno será cortado y arrojado al fuego, ¿qué otra cosa indica sino lo que han de oír quienes estén a la izquierda: Id al fuego eterno, pues tuve hambre, y no me disteis de comer?* En consecuencia, no te basta con alejarte del pecado si descuidas el curar los pasados, según está escrito: *¿Pecaste, hijo? No vuelvas a hacerlo.* Mas para que no se creyese seguro con ello, añadió: *Respecto a los pasados, pide que se te perdonen.* Pero ¿de qué sirve el pedirlo si no te haces digno de ser escuchado, obrando los frutos dignos de la penitencia, para no ser cortado como árbol estéril y ser arrojado al fuego? Por tanto, si queréis ser escuchados cuando suplicáis que se os perdonen vuestros pecados, *perdonad, y se os perdonará; dad, y se os dará.*

RESPONSORIO

Lc 3, 8

R/. Quien no posea obras de misericordia, no piense que merece la conversión de sus pecados, * Dad, pues, frutos dignos de conversión.

V/. El Señor se dignó estar hambriento en sus pobres. * Dad.

HIMNO Te Deum.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Tú, que solías, en las altas noches,
vigilante, vivir en oración
y aprendes el secreto de la vida
en la fuente secreta del amor.

Enséñanos de nuevo, a los que vamos
entre mares de noche y confusión,

a acogernos al puerto de la vida
que es Cristo Redentor.

Víctima te ofreciste en holocausto,
y fue tanto el exceso de tu amor,
que la pasión de Cristo sus señales
dejó grabadas en tu corazón.

Gracias le sean dadas a Dios Padre,
y al Hijo y al Espíritu de amor;
al Dios Trino, que en ti de las virtudes
un magnífico ejemplo nos donó. Amén.

Ant. 1. La vida del alma es el amor de Dios, el alma se une a Dios con el amor.

Los salmos y el cántico, del domingo de la semana I.

Ant. 2. Que todas las criaturas canten la santidad y la misericordia de Dios.

Ant. 3. El que ha sido renovado en Cristo, canta el cántico nuevo.

LECTURA BREVE

Ef 3, 17-19

Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones; que el amor sea vuestra raíz y vuestro cimiento; y así, con todo el pueblo de Dios, lograréis abarcar lo ancho, lo largo, lo alto y lo profundo, comprendiendo lo que trasciende toda filosofía: el amor cristiano. Así llegaréis a vuestra plenitud, según la plenitud total de Dios.

RESPONSORIO BREVE

Ga 6, 2

R/. Ayudaos a llevar mutuamente vuestras cargas, * Y así cumpliréis la ley de Cristo.

V/. Sed buenos, perdonándoos unos a otros, * Y así cumpliréis la ley de Cristo.
Gloria al Padre. Ayudaos.

Benedictus, ant. Todo lo que sé me lo ha enseñado el Señor: él es la Verdad.

PRECES

A Cristo, que nos amó primero, devolvámosle amor con todo el corazón, pidiéndole humildemente:

Haz que te sigamos, llevando nuestra cruz.

Señor Jesús, que dijiste que todo lo atraerías a ti cuando fueses levantado en la cruz,

— atráenos de modo que siempre estemos unidos a ti.

Señor Jesús, que amaste tanto a los hombres, que te sujetaste por ellos al tormento de la muerte,

— haz que de tal manera te llevemos en nuestros corazones, que seamos testigos tuyos delante de todos los hombres.

Señor Jesús, camino por el que andamos, verdad que nos enseña, vida que disfrutamos,

— haz que de tal modo vivamos en el mundo que, en pos de ti, seamos ejemplo para nuestros hermanos.

Señor Jesús, que te entregaste a la muerte por nosotros,

— haz que, muertos contigo al pecado, resucitemos también contigo a una vida nueva.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que renovaste continuamente la vida de santa Clara, virgen, con la meditación de la pasión de tu Hijo, concédenos que, siguiendo su ejemplo, podamos renovar constantemente tu imagen en nosotros. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Las antífonas y los salmos, de la feria correspondiente.

Tercia

LECTURA BREVE

1P 5, 10-11

Tras un breve padecer, el mismo Dios de toda gracia, que os llamado en Cristo a una eterna gloria, os restablecerá, os afianzará, os robustecerá. Suyo es el poder por los siglos. Amén.

V/. No es el discípulo más que su maestro ni el siervo más que su Señor.

R/. El que no coge su cruz y me sigue, no es digno de mí.

Sexta

LECTURA BREVE

Ga 6, 14.17

Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, en la cual el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo. En adelante, que nadie me venga con molestias, porque yo llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús.

V/. Y los que son de Cristo Jesús han crucificado su carne con sus pasiones y deseos.

R/. Estoy crucificado con Cristo en la cruz; vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí.

Nona

LECTURA BREVE

Ap 19, 6b-7

Reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo, alegrémonos y gocemos y démosle gracias. Llegó la boda del Cordero, su esposa se ha embellecido.

V/. El que cumple la voluntad de mi Padre del cielo.

R/. Ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre, dice el Señor.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO

En el claustral retiro, Clara de Montefalco,
humilde y pobre, eres la esposa del Señor;
y a tu Señor le pides
por los que a Dios ignoran,
y por los que le aman para que reine Dios.

Y tan hondo es tu anhelo
de conocer a Cristo,
que es tu vida hacia Cristo una pura ascensión;
y el buen olor de Cristo
que exhalan tus virtudes
es ejemplo a las almas, de castidad y amor.

Gloria al Padre sea dada,
que un ejemplar dichoso
de todas las virtudes con tu vida nos dio;
y al Hijo y al Espíritu, que en ti nos señalaron
el camino ascendente para llegar a Dios. Amén.

Ant. 1. El que quiera venirse conmigo, tome su cruz y me siga.

Los salmos y el cántico, del Común de vírgenes.

Ant. 2. No tengo miedo, porque llevo en mi corazón la cruz de nuestro Señor Jesucristo.

Ant. 3. Fue esculpido en el corazón el que fue clavado en la cruz por nosotros.

LECTURA BREVE

Flp 3, 17-18.20-21

Hermanos: Seguid mi ejemplo y fijaos en los que andan según el modelo que tenéis en mí. Porque, como os decía muchas veces, y ahora lo repito con lágrimas en los ojos, hay muchos que andan como enemigos de la cruz de Jesucristo. Nosotros, por el contrario, somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo. Él transformará nuestra condición humilde, según el modelo de su condición gloriosa, con esa energía que posee para sometérselo todo.

RESPONSORIO BREVE

R/. La cruz de nuestro Señor Jesucristo crucificado * Es mi única gloria. La cruz.

V/. La llevo grabada en mi corazón. * Es mi única gloria. Gloria al Padre. La cruz.

Magnificat, ant. Ven, esposa de Cristo, porque el Señor Jesús te ha preparado las bodas eternas.

PRECES

A Cristo, que quiere que seamos santos, roguémosle diciendo:

Salva, Señor, a los que redimiste en la cruz.

Cristo Señor, cabeza del cuerpo místico, del que somos miembros,

— concede siempre paz y unidad a tu esposa, la Iglesia.

Cristo Señor, por cuya sangre hemos sido curados de las llagas del pecado,

— haz que, por intercesión de santa Clara, meditando frecuentemente tu pasión, lleguemos a la esperanza de la resurrección.

Cristo Señor, cuya muerte fue nuestra vida,

— da a los no creyentes la luz de la fe y a los pecadores una sincera conversión.

Cristo Señor, vid de la que nosotros somos los sarmientos,

— danos producir frutos de verdadera penitencia.

Cristo Señor, que apareciste débil y pobre para que nosotros fuésemos fuertes y ricos,

— te rogamos que des prudencia a los que gobiernan, salud a los enfermos, consuelo a los afligidos y ayuda a los necesitados.

Cristo Señor, que no quieres que nadie perezca,

— concede el gozo eterno a nuestros hermanos y bienhechores difuntos.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que renovaste continuamente la vida de santa Clara, virgen, con la meditación de la pasión de tu Hijo, concédenos que, siguiendo su ejemplo, podamos renovar constantemente tu imagen en nosotros. Por nuestro Señor Jesucristo.

19 de agosto

SAN EZEQUIEL MORENO, OBISPO

Memoria

Fiesta en O.A.R., Península Ibérica y Latinoamérica

Ezequiel nació en Alfaro, La Rioja (España), el 9 de abril de 1848. Profesó como agustino recoleta a los 17 años el 22 de septiembre de 1865. El 3 de junio de 1871 se ordenó de sacerdote en Manila (Filipinas) y en Filipinas transcurrieron los siguientes quince años de su vida, marcados por un ardiente celo apostólico. Desde 1888 hasta pocos meses antes de su muerte desarrolló una multiforme actividad en Colombia: restauró la provincia recoleta de La Candelaria, inauguró una nueva época misionera en su Orden y en la nación con la erección del vicariato apostólico de Casanare (1893), y desde 1896 gobernó la diócesis de Pasto. Fue muy devoto del Sagrado Corazón y mostró siempre un gran amor e interés por las cosas de la Orden. Al sentir en su cuerpo los efectos devastadores de un tumor maligno, se retiró al convento de Monteagudo, en el que había emitido su profesión religiosa y del que había sido prior. Murió en Monteagudo, Navarra, el 19 de agosto de 1906.

Del Común de pastores, excepto lo siguiente:

Oficio de Lectura

HIMNO

Padre y Pastor de almas, misionero
en los campos de Cristo y de su Iglesia,
ardiente como Pablo, iluminado
como Agustín, en caridad inmensa;
enséñanos de nuevo los secretos
de la humildad, y de la suprema ciencia
de vivir y morir por lo que amamos,
y, como tú, dejar sobre la tierra
la semilla del bien y la esperanza
de un mundo de justicia y de belleza.

Hermano nuestro, que nos precediste
por la gloriosa y dolorida senda
de predicar a Cristo con la vida
y con el testimonio de la prueba,
enséñanos el arte cotidiano
de transformar en dicha la experiencia
de las contradicciones de la vida.
Y háblanos de la fe, de la firmeza
en el servir a Dios y amar al hombre,
y cultivar la sed de la vida eterna.

Tu ejemplo nos ilustra, tu palabra
el mensaje de Cristo nos renueva.

Honor y gloria sean siempre dadas
a la divina Trinidad que reina,
por los siglos de los siglos en las almas
y en el misterio de la vida eterna. Amén.

Ant. 1. Todo lo puse en las manos de Dios, de modo absoluto y completo.

Los salmos, del Común de pastores.

Ant. 2. Se dedicó al servicio de todos, particularmente de los más pobres y abandonados.

Ant. 3. Su incontenible deseo de anunciar a Cristo guió los pasos de su vida.

V/. Escucharás una palabra de mi boca.

R/. Y les darás la alarma de mi parte.

PRIMERA LECTURA

Completo en mi carne los dolores de Cristo, sufriendo por su cuerpo que es la Iglesia

Antes estabais también vosotros alejados de Dios y erais enemigos suyos por la mentalidad que engendraban vuestras malas acciones; ahora, en cambio, gracias a la muerte que Cristo sufrió en su cuerpo de carne, Dios os ha reconciliado para haceros santos, sin mancha y sin reproche en su presencia. La condición es que permanezcáis cimentados y estables en la fe, e inamovibles en la esperanza del Evangelio que escuchasteis. Es el mismo que se proclama en la creación entera bajo el cielo, y yo, Pablo, fui nombrado su ministro.

Me alegro de sufrir por vosotros: así completo en mi carne los dolores de Cristo, sufriendo por su cuerpo que es la Iglesia, de la cual Dios me ha nombrado ministro, asignándome la tarea de anunciaros a vosotros su mensaje completo: el misterio que Dios ha tenido escondido desde siglos y generaciones y que ahora ha revelado a sus santos. A éstos ha querido Dios dar a conocer la gloria y riqueza que este misterio encierra para los gentiles: es decir, que Cristo es para vosotros la esperanza de la gloria. Nosotros anunciamos a ese Cristo; amonestamos a todos, enseñamos a todos, con todos los recursos de la sabiduría, para que todos lleguen a la madurez en su vida en Cristo: ésta es mi tarea, en la que luché denodadamente con la fuerza poderosa que él me da.

RESPONSORIO

Col 1, 24

R/. Me alegro de sufrir por vosotros, * Así completo en mi carne los dolores de Cristo.

V/. Sufriendo por su cuerpo que es la Iglesia. * Así completo.

SEGUNDA LECTURA

De las cartas pastorales de san Ezequiel Moreno, obispo

(T. Minguella, O.A.R., *Cartas Pastorales, Circulares y otros Escritos del Ilmo. y Rvmo. Sr. D. Fr. Ezequiel Moreno y Díaz, Madrid 1908, 171.173-174*)

Tú eres mi fortaleza y mi refugio

Bien sabemos que vosotros, amados hijos, habéis orado sin intermisión al Padre celestial por vuestro obispo y habéis hecho dulce violencia al Sagrado Corazón de su divino Hijo con vuestros ruegos para que volviéramos (a la diócesis). Dios nos ha oído y ha querido nuestra vuelta; vosotros lo habéis celebrado de un modo extraordinario, y Nos viviremos siempre agradecidos a vuestras oraciones y demostraciones de afecto, que es lo que queremos manifestar en este escrito para que quede memoria perpetua de nuestra gratitud.

Tal es la recompensa que deseamos para todos vosotros, amados hijos, y que pediremos a Dios nuestro Señor con instancia todos los días de nuestra vida. Vuestra eterna salvación es el deseo ardiente de nuestro corazón de obispo y de padre; pero no sólo os ofrecemos como recompensa a vuestros obsequios ese buen deseo, sino que os ofrecemos también duplicar nuestros esfuerzos en bien de vuestras almas. Confesamos

nuestra flaqueza y debilidad; pero bien sabéis que nuestro escudo de armas es la imagen del Sagrado Corazón de Jesús y que a esa imagen preciosa rodean estas palabras: *Tú eres mi fortaleza y mi refugio*. Colocamos de intento esas palabras alrededor del divino Corazón para que fueran una confesión constante de nuestra propia debilidad, acto continuo de nuestra confianza en él, y perpetua jaculatoria que le mueva a protegernos. No hay momento en que no hablen esas palabras al Corazón de Jesús, porque ésa es nuestra intención de siempre, ni instante en que no le repitamos con ellas: *Tú eres mi fortaleza y mi refugio*, y nos parece que ese divino Corazón nos contesta diciendo: «Yo estaré contigo». Esto nos anima en medio de nuestra propia debilidad, y, confiando en el Corazón del Omnipotente, es como os prometemos seguir luchando por su gloria y por la salvación de vuestras almas hasta el último suspiro de nuestra vida.

Bien sabemos lo que nos espera en esa lucha, y demasiado lo sabéis vosotros también, amados hijos, porque ya lo habéis visto: burlas, ultrajes, calumnias, persecución, continuo sufrir; pero ¿qué cosa puede haber más dulce para Nos que sufrir por la gloria de Dios y por vuestro bien, por vosotros, que tan acreedores os habéis hecho a eso y a más que pudiéramos daros? ¿De qué otro modo pudiera corresponder mejor a vuestro afecto que sufriendo por vuestras almas y salud eterna? ¿A qué mayor bien, además, podemos aspirar que a sufrir por aquel que sufrió por nosotros hasta la muerte, y muerte de cruz? De esa manera, y con la gracia de Dios, quisiéramos pasar el poco tiempo que nos quede de vida temporal, como la mejor preparación para pasar a la vida eterna y feliz de la gloria, único fin positivo al que todos debemos aspirar con toda nuestra alma y procurar con todas nuestras fuerzas.

RESPONSORIO

1P 2, 5.9

R/. Vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción del templo del espíritu,

* Formando un sacerdocio sagrado para ofrecer sacrificios espirituales, que Dios acepta por Jesucristo.

V/. Vosotros sois una raza elegida, un sacerdocio real, una nación consagrada. * Formando.

O bien:

De los comentarios de san Agustín, obispo, sobre los salmos

(Salmo 60, 9: BAC XX, Madrid 1965, 527-528)

Dios nos dio la misericordia y la verdad

Todos los caminos del Señor son misericordia y verdad para los que buscan con diligencia su testamento y sus testimonios. Aquí podríamos hacer un gran discurso sobre la misericordia y la verdad, pero prometí ser breve. Explicaré concisamente qué es la misericordia y la verdad, puesto que no es de poco valor lo que se dijo: *Todos los caminos del Señor son misericordia y verdad.* Se dijo que son misericordia, porque Dios, para perdonarnos todos los pecados y prometernos la vida eterna, no atiende a nuestros méritos, sino únicamente a su bondad; se dijo que son verdad, porque cumple dando lo que prometió. Entendámoslo y ejecutémoslo a fin de que, como Dios nos ofreció su misericordia y su

verdad —la misericordia, perdonándonos nuestros pecados, y la verdad, entregándonos sus promesas—, así también nosotros ejecutemos aquí la misericordia y la verdad: la misericordia con los enfermos, con los necesitados, con nuestros mismos enemigos; la verdad, no pecando, no añadiendo pecados a pecados.

Porque quien se promete mucho de la misericordia de Dios permite que se insinúe en su ánimo algún pensamiento por el que hace injusto a Dios y juzga que, aun cuando permanezca pecador y no quisiera apartarse de sus iniquidades, ha de venir Dios y le ha de colocar allí donde coloca a los siervos que le obedecen. ¿Será justo que te sitúe, perseverando en el pecado, en donde ha de colocar a los que se apartaron del pecado? ¿Quieres ser injusto haciendo a Dios también injusto? ¿Por qué intentas atraer a Dios a tu querer? Conviértete tú al querer de Dios. ¿Y quién es el que hace esto? Aquel que pertenece al número de los pocos de quien se dice: *Quien perseverase hasta el fin, éste se salvará*. Con razón también se dice aquí: *¿Quién buscará para sí su misericordia y su verdad?* ¿Qué significa: «para sí»? Hubiera bastado decir: *¿Quién buscará?* ¿Por qué añadió: «para sí»? Porque muchos intentan conocer en sus libros su misericordia y su verdad, y, cuando la conocen, viven para sí, no para él; buscan sus propias cosas, no las de Jesucristo; predicán la misericordia y la verdad, y no las ponen por obra. Al predicarlas, las conocen, pues no las predicarían si las desconociesen.

Pero el que ama a Dios y a Jesucristo, al predicar su misericordia y su verdad, la busca para él, no para sí; es decir, no la predica para obtener de esta predicación emolumentos temporales para sí, sino para aprovechar a los miembros de Cristo, esto es, a sus creyentes, administrando con verdad lo que conoce, a fin de que quien vive, ya no viva para sí, sino para aquel que murió y resucitó por todos.

RESPONSORIO

St 2, 13; Mt 5, 7

R/. El juicio será sin misericordia para el que no practicó la misericordia; * La misericordia se ríe del juicio.

V/. Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. * La misericordia.

HIMNO Te Deum.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Cristo, que a Ezequiel en tu gozo eterno
diste corona de virtud insigne,
las alabanzas que en su honor te damos
propicio acoge.

El fue pastor, que de Pasto el rebaño
libró del lobo carnicero, y siempre

con tu palabra de verdad y vida
nutrió sus almas.

Y, como tú, a la oveja descarriada
buscó por riscos, y en sus mansos hombros
volvió al redil para recuperarle
tu amor sin tregua.

Cristo, Pastor divino de las almas,
que salvación para nosotros quieres,
danos pastores que, como tú, hablen
de luz y vida.

Gloria perenne sea siempre dada
a la divina Trinidad gloriosa,
que a Ezequiel, claro imitador de Cristo,
colmó de gloria. Amén.

Ant. 1. Dios es el único y verdadero centro de descanso.

Los salmos y el cántico, del domingo de la semana I.

Ant. 2. Dios solo basta para encontrarlo todo en él y gozar sólo de él.

Ant. 3. No hay otro camino para la gloria que la santa voluntad de Dios.

LECTURA BREVE

Hch 20, 24.28

No me importa la vida; lo que me importa es completar mi carrera, y cumplir el encargo que me dio el Señor Jesús: ser testigo del Evangelio, que es la gracia de Dios. Tened cuidado de vosotros y del rebaño que el Espíritu Santo os ha encargado guardar, como pastores de la Iglesia de Dios, que él adquirió con su propia sangre.

RESPONSORIO BREVE

R/. Amad a tan excelsa Madre, la Iglesia, * Nunca abandonéis a quien os busca a diario. Amad.

V/. Defended a vuestra Madre, testimoniad su extraordinaria dignidad. * Nunca abandonéis a quien os busca a diario. Gloria al Padre. Amad.

Benedictus, ant. Tú, Señor, eres mi fortaleza y mi refugio, y, por tu nombre, me guías y diriges.

PRECES

Alabemos a Cristo, luz de las naciones, que nos ha hecho por el bautismo miembros y servidores de su Iglesia, y supliquémosle diciendo:

Señor, auméntanos la fe.

Señor Jesucristo, que nos has nutrido desde el principio en los pechos de tu Iglesia,

— haz que siempre permanezcamos en ella, y a una con ella y por ella merezcamos unirnos eternamente con Dios Padre.

Señor Jesucristo, que con el Padre y el Espíritu Santo riges el mundo con suavidad y con fortaleza,

— haz que todos los gobernantes gobiernen con justicia y pongan su autoridad al servicio de tu majestad.

Señor Jesucristo, que fuiste enviado para evangelizar a los pobres y librar a los cautivos y oprimidos,

— haz que tu Iglesia anuncie a los necesitados tu Evangelio de salvación.

Señor Jesucristo, que has dado a cada uno de nosotros el carisma de la vocación religiosa,

— haz que nuestra Orden tenga abundantes vocaciones misioneras, que anuncien al mundo tu muerte y tu resurrección.

Señor Jesucristo, tú que eres la Cabeza de la Iglesia y nosotros sus miembros,

— haz que todos nosotros trabajemos con alegría y esperanza sirviendo especialmente a los más necesitados.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que nos ofreces en san Ezequiel, obispo, un modelo de fidelidad al Evangelio y de pastor según el Corazón de tu Hijo, concédenos, por su intercesión, que vivamos con alegría nuestro testimonio cristiano y nos consagremos al servicio de tu Iglesia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Las antífonas y los salmos, de la feria correspondiente.

La lectura breve y el versículo, del Común de pastores; la oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO

Santo varón, que el buen olor de Cristo
difundiste a tu paso, y tu vivir
fue todo en Cristo, y en tu vida el signo
llevaste de Agustín.

A ti acudimos los que navegamos
hacia la patria por incierto mar,
por donde tú hacia Cristo tantas almas
supiste encaminar.

Tu celo ardiente, tu palabra ungida,
almas y pueblos ganaron para Dios;
operario de Cristo, acrecentaste
la viña del Señor.

Padre y maestro, por ti glorificamos
a la adorable y santa Trinidad;
sea tu vida luz para nosotros
y testimonio fiel de la verdad,
y, en Cristo vinculados, ensanchemos
de Cristo la heredad. Amén.

Ant. 1. Todo podemos esperar de Dios, si no le negamos nada.

Los salmos y el cántico, del Común de pastores.

Ant. 2. Sólo en la voluntad de Dios se puede encontrar la verdadera alegría.

Ant. 3. Debemos estar dispuestos a glorificar a Dios como él dispone y en el modo que dispone.

LECTURA BREVE

2Co 10, 14b-16

Fuimos los primeros en ir a Corinto para predicar el Evangelio de Cristo. Tampoco rebasamos la medida porque alardeamos de sudores ajenos; nuestra esperanza era que, al crecer vuestra fe, pudiéramos ampliar aún más nuestro radio de acción y predicar el Evangelio en las regiones más allá de Corinto, y esto tampoco será alardear de territorio ajeno, entrando en campo ya labrado.

RESPONSORIO BREVE

Hch 1,8; Jn 20,21

R/. Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, * Y seréis mis testigos hasta los confines de la tierra. Recibiréis.

V/. Como el Padre me ha enviado, así también os envió yo. * Y seréis mis testigos hasta los confines de la tierra. Gloria al Padre. Recibiréis.

Magnificat, ant. ¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae la Buena Nueva y proclama la salvación!

PRECES

Dirigiéndonos a Dios Padre al atardecer de esta jornada, démosle gracias auténticas con un corazón magnánimo; cuanto nuestra pequeñez es capaz, alabémosle diciendo:

Te damos gracias, Señor.

Porque nos has dado la Iglesia, Esposa de Cristo, purificada por su sangre y enriquecida con el mensaje de salvación:

— *Te damos gracias, Señor.*

Porque con el ejemplo de la vida de los santos nos inspiras a amar y apetecer la vida donde ellos viven con Dios sin corrupción, sin enfermedad, sin tribulación ni muerte:

— *Te damos gracias, Señor.*

Porque en tu presencia nuestra ignorancia se transforma en ciencia y nuestra debilidad, en fuerza:

—*Te damos gracias, Señor.*

Porque eres nuestra única esperanza y nos estimulas a no abandonar tus huellas sino a buscar más y más tu rostro:

—*Te damos gracias, Señor.*

Porque es preciosa en tu presencia la muerte de los santos y les concedes paz y felicidad eterna:

—*Te damos gracias, Señor.*

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que nos ofreces en san Ezequiel, obispo, un modelo de fidelidad al Evangelio y de pastor según el Corazón de tu Hijo, concédenos, por su intercesión, que vivamos con alegría nuestro testimonio cristiano y nos consagremos al servicio de tu Iglesia. Por nuestro Señor Jesucristo.

26 de agosto

SANTOS LIBERATO, BONIFACIO Y COMPAÑEROS, MÁRTIRES

Entre los monasterios africanos que la Orden considera de inspiración agustiniana reviste especial importancia el de Gafsa (Tunicia), por el martirio de sus religiosos. A consecuencia del edicto del rey vándalo Hunerico (484), que ordenaba la entrega a los moros de los monasterios católicos con sus moradores, sus siete religiosos fueron encarcelados y, tras haber soportado atroces sufrimientos, fueron martirizados en Cartago, dando ejemplo de constancia en la fe y de unión fraterna. Eran Liberato, superior del monasterio, el diácono Bonifacio, el subdiácono Rústico y los monjes Siervo, Rogato, Séptimo y Máximo.

Del Común de varios mártires.

Oficio de Lectura

SEGUNDA LECTURA

De La pasión de los siete monjes, de autor desconocido

(CSEL 7, Wien 1881, 108-114)

A los siete nos reunió el Señor; a los siete nos coronará con el mismo martirio

Transcurría el año séptimo del cruel rey Hunerico. Primero había dispersado a la multitud, grande y numerosa, de sacerdotes y ministros con cruel destierro a regiones lejanas y distantes. Después de algún tiempo, ordenó que los monasterios de varones y de santas vírgenes se entregaran con sus moradores a los gentiles, esto es, a los moros.

Fue entonces cuando fueron apresados siete hermanos, que vivían unidos en un monasterio, según exige la concordia, al servicio del Señor, pues *es bueno y dulce habitar los hermanos unidos*. Éstos fueron el diácono Bonifacio, el subdiácono Siervo, el subdiácono

Rústico, el abad Liberato, y los monjes Rogato, Séptimo y Máximo. Fueron siete, como siete fueron los hermanos macabeos. La única y santa Madre Iglesia Católica les había engendrado y saludablemente dado a luz de las entrañas de la fuente eterna, en el territorio de la ciudad de Gafsa, que presidió el santo Vindemial, sacerdote egregio y fiel obispo de Cristo.

Conducidos a la ciudad de Cartago, la serpiente quiso engañarlos con silbos de seductores halagos, prometiéndoles caducos honores. Pero todo esto lo rechazaron los soldados de Dios como si fuera una peste, clamando a una voz: «*Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo*. Guardaos lo que prometisteis, vosotros que pronto pereceréis con vuestras riquezas. En cuanto a nosotros, nadie podrá borrar de nuestras frentes la señal que el Creador, en el bautismo, se dignó grabarnos como posesión de la Trinidad».

¿Para qué más? Fortalecidos divinamente con semejante constancia, se ordenó que fuesen entregados a la guardia de la cárcel, y así, cargados de cadenas, con la mayor crueldad, fueron arrojados en antros tenebrosos, donde ninguna compasión ni piedad les alcanzara. Pero las gentes de dicha ciudad, siempre fieles al Señor, comprando a los carceleros con dádivas, de día y de noche visitaban a los mártires, y ellos les fortalecían con su doctrina y virtud. Esto llegó a oídos del tirano, quien, encendido de ira y en la embriaguez del furor, mandó que fuesen sometidos a inauditos suplicios y cargados con las más pesadas cadenas. Ordenó, además, que se cargase una nave de haces de leña seca y que, atados los siete a ella, se la prendiese fuego en medio del mar.

Los autores de aquellos tormentos trataban de apartar del grupo de los santos, con insistente empeño, a uno de ellos, que se llamaba Máximo, y que les parecía el más joven, diciéndole: «Jovencito, ¿por qué te apresuras a morir? Déjalos a ellos; se han vuelto locos; escucha nuestro consejo para que puedas hallar remedio a tu vida y vivir en el palacio de tan gran rey». Entonces él, adolescente aún, pero viejo por la madurez, clamaba: «Nadie me separe de mi santo padre Liberato ni de mis hermanos, que me criaron en el monasterio. Con ellos he vivido en el temor de Dios; deseo compartir los sufrimientos con los que espero compartir la futura gloria. No penséis que podáis seducir mi niñez: a los siete quiso el Señor reunirnos, a los siete se dignará coronarnos con el mismo martirio».

Habiéndose aplicado el fuego a la leña, al instante, por designio divino, se apagó el fuego, siendo todos testigos. Y como esto llenara de furor y violencia al tirano, mandó que se les diera muerte a golpes de remo.

Los venerables restos de los santos fueron sepultados, al son de cánticos solemnes, en el monasterio de Bigua, contiguo a la basílica llamada Celerina.

RESPONSORIO

Hb 10, 35-36

R/. No renunciéis a vuestra valentía, * Que tendrá una gran recompensa.

V/. Os hace falta constancia, * Que tendrá.

O bien:

De los sermones de san Agustín, obispo

(Sermón 306/B, 1-3: BAC XXV, Madrid 1984, 463-467)

Los mártires lucharon y luchando caminaron y caminando no se anclaron

Dios nuestro Señor, a quien damos gracias juntos, nos ha concedido el vernos mutuamente. Y si esto *ha llenado de gozo nuestra boca y de exultación nuestra lengua*, es decir, el habernos visto en esta carne mortal, ¡cuál será nuestro gozo cuando nos veamos allí donde nadie tenga nada que temer de nadie! Dice el Apóstol: *Llenos de gozo en la esperanza*. Así pues, nuestro gozo actual es gozo en la esperanza, aún no en la realidad. *Pues la esperanza que se ve, dijo, no es esperanza; en efecto, ¿quién espera lo que ve? En cambio, si esperamos lo que no vemos, por la paciencia lo esperamos*. Si los compañeros de peregrinación gozan de esta manera, ¡cuál no será su gozo en la patria!

Los mártires lucharon en esta vida, luchando caminaron, y caminando no se anclaron. En efecto, quienes aman caminan, pues hacia Dios no se corre con pasos, sino con el afecto. Nuestro camino busca él mismo a los caminantes. Hay tres clases de hombres que detesta: el que se para, el que da marcha atrás y el que se sale del camino. Que nuestro caminar se vea libre y protegido, con la ayuda de Dios, de estos tres tipos de mal. Otra cosa es que, mientras somos caminantes, unos vayan más lentos y otros más veloces; unos y otros, sin embargo, caminan. Los que se paran han de ser estimulados, a los que dan marcha atrás hay que hacerlos volver, y a los que se salen del camino hay que reconducirlos a él; los lentos han de ser motivados y los veloces imitados. Quien no avanza queda parado en el camino: quien, tal vez, abandona su propósito mejor para volver a lo que por ser peor había dejado, ha dado marcha atrás: quien abandona la fe se ha extraviado del camino. Preocupémonos de los lentos, pero desde la posición de los más veloces; en todo caso, encontrémonos entre los que caminan.

¿Quién es el que no avanza? Quien se cree sabio, quien dice: «Me basta con lo que soy», quien no pone atención a quien dijo: *Olvidando lo de atrás y en tensión hacia lo que está delante, en mi intención persigo la palma de la suprema vocación de Dios en Cristo Jesús*. Dijo que corría, que perseguía algo; no quedó parado, no miró atrás; y ¡lejos de nosotros pensar que se salió del camino quien lo enseñaba, quien lo conservaba y lo mostraba! Para que imitémos su velocidad dijo: *Sed imitadores míos, como yo lo soy de Cristo*. Pienso, hermanos amadísimos, que vosotros vais en el camino conmigo. Si soy lento, adelantadme; no sentiré envidia de vosotros; busco a quiénes seguir. Si, por el contrario, pensáis que voy yo más rápido, corred conmigo. Única es la meta a la que todos nos apresuramos por llegar, tanto los más lentos como los más veloces. Esto dijo el mismo Apóstol: *Olvidando lo de atrás y en tensión hacia lo de adelante, en mi intención persigo una sola cosa: la palma de la suprema vocación de Dios en Cristo Jesús*.

Hay diversas clases de perfección. Puede ser perfecto viandante quien aún no es perfecto por no haber llegado a la meta. El perfecto viandante marcha bien, camina bien y se mantiene en el camino; pero, con todo, aún es viandante, todavía no ha alcanzado la meta. Pues, efectivamente, si camina, y camina por el camino, hacia algún lugar se encamina y a algún sitio intenta llegar. El Apóstol aún no había alcanzado la meta adonde se esforzaba por llegar. Y exhorta a los perfectos a que adviertan que aún no son perfectos y reconozcan su imperfección. Es perfecto viandante quien sabe que aún no ha llegado al lugar a donde se dirige, y sabe cuánto ha recorrido y cuánto le queda aún. Reconozcamos,

pues, los que somos perfectos, que aún no somos perfectos, para no permanecer siendo imperfectos.

RESPONSORIO

Cf. S. Agustín, Soliloquios

R/. Enséñame, oh Dios, qué debo hacer * Para llegar a ti.

V/. No tengo nada, sino mi buena voluntad * Para llegar a ti.

Oración

Señor, Dios nuestro, que en los santos mártires Liberato, Bonifacio y compañeros, nos diste un ejemplo admirable de fortaleza y de unidad fraterna, concédenos, por su intercesión, que seamos siempre fieles a Cristo y permanezcamos unidos en la caridad. Por nuestro Señor Jesucristo.

27 de agosto

SANTA MÓNICA

Fiesta

Mónica nació en Tagaste, actual Souk Ahras (Argelia), en el año 331 o en el 332, en una familia cristiana de buena condición social. Era todavía una adolescente cuando fue dada como esposa a Patricio, quien todavía no había recibido el bautismo. Ganó para Cristo a su marido y después consiguió la conversión de Agustín, «el hijo de tantas lágrimas». Con inmenso gozo asistió a su bautismo en la Pascua del año 387. Cuando regresaba a África con Agustín y sus amigos, murió en Ostia Tiberina, a las puertas de Roma, en el otoño del año 387, antes del 13 de noviembre. Tenía 55 años.

Del Común de santas mujeres, excepto lo siguiente:

Invitatorio

Ant. Alabemos a nuestro Dios en la festividad de nuestra Madre santa Mónica.

El salmo invitatorio, como en el Ordinario.

Oficio de Lectura

HIMNO

Escuela de domésticas virtudes,
que los deberes del hogar exigen,
Mónica, eres ejemplo que nos muestra
cómo se alcanza santidad sublime.

Esposa que en servicio de su casa
se consagra al amor de su marido;

la madre, que no tiene otro tesoro
que modelar el corazón del hijo.

¡Ah! La madre que llora, que trabaja,
que rehúsa descanso a sus fatigas,
porque comprende que en los hijos tiene
el profundo sentido de su vida.

Dios hizo de las madres un misterio
de amor y de esperanza y de ternura,
y al perfumar con ellas nuestra historia,
dejó en el mundo una sonrisa suya.

Camino de humildad es el secreto
de las almas que aspiran a ser grandes.
¡Oh, Mónica, es así como consigues
ser modelo de esposas y de madres!

Al Padre soberano, al Unigénito
y al Espíritu de ambos procedente,
al Dios Uno, la gloria y la alabanza
tributadas le sean para siempre. Amén.

Ant. 1. Señor Dios mío, mi única esperanza, busco siempre con ardor tu rostro.

Los salmos y el cántico, del Común de santas mujeres.

Ant. 2. Me otorgaste un gran don, Dios mío, misericordia mía, el de mostrarme
pacífica, adoctrinada por ti en la escuela de tu corazón.

Ant. 3. Brotaron ríos de mis ojos, sacrificio tuyo agradable, Padre de las
misericordias, y te dije muchas cosas.

V/. He dado fe a tus palabras, Señor.

R/. Háblame tú, guíame tú.

PRIMERA LECTURA

Del libro de los Proverbios

31, 10-31

La mujer temerosa del Señor

Una mujer hacendosa, ¿quién la hallará? Vale mucho más que las perlas. Su marido se fía de ella, y no le faltan riquezas. Le trae ganancias y no pérdidas todos los días de su vida.

Adquiere lana y lino, los trabaja con la destreza de sus manos. Es como nave mercante que importa el grano de lejos. Todavía de noche se levanta para dar la comida a los criados.

Examina un terreno y lo compra, con lo que ganan sus manos planta un huerto. Se ciñe la cintura con firmeza y despliega la fuerza de sus brazos. Le saca gusto a su tarea y

aun de noche no se apaga su lámpara. Extiende la mano hacia el huso y sostiene con la palma la rueca.

Abre sus manos al necesitado y extiende el brazo al pobre. Si nieva, no teme por la servidumbre, porque todos los criados llevan trajes forrados. Confecciona mantas para su uso, se viste de lino y de holanda. En la plaza su marido es respetado, cuando se sienta entre los jefes de la ciudad. Teje sábanas y las vende, provee de cinturones a los comerciantes.

Está vestida de fuerza y dignidad, sonrío ante el día de mañana. Abre la boca con sabiduría y su lengua enseña con bondad. Vigila la conducta de sus criados, no come su pan de balde.

Sus hijos se levantan para felicitarla, su marido proclama su alabanza: «Muchas mujeres reunieron riquezas, pero tú las ganas a todas».

Engañosa es la gracia, fugaz la hermosura, la que teme al Señor merece alabanza. Cantadle por el éxito de su trabajo, que sus obras la alaben en la plaza.

RESPONSORIO

Cf. Pr 31, 17.18; cf. Sal 45, 6

R/. Se ciñe la cintura con firmeza y despliega la fuerza de sus brazos. * Por esto su lámpara nunca se apagará.

V/. Dios la socorre con su mirada; teniendo a Dios en medio, no vacila. * Por esto.

SEGUNDA LECTURA

Del libro de las Confesiones de san Agustín, obispo

(Libro 9, 8,17-12,33: BAC II, Madrid 1951, 432-447; Liturgia de las Horas, IV, 1988, 1141-1142)

No diré sus dones, sino los tuyos en ella

No callaré ninguno de los sentimientos que brotan en mi alma, inspirados por aquella sierva tuya que me alumbró en la carne para la vida temporal, y me dio a luz según su corazón para que renaciese a la vida eterna. No diré sus dones, sino tus dones en ella.

Educada en honestidad y templanza y sujeta más por ti a sus padres que por sus padres a ti, llegada a la pubertad y entregada a su marido, sirvióle como a su señor y se afanó en ganarlo para ti, hablándole de ti con sus costumbres, con las que la embellecías y hermoseabas, haciéndola digna del respeto, el amor y la admiración de su marido. De tal manera soportó sus infidelidades, que nunca tuvo por ello contienda con él. Esperaba que tu misericordia descendiese sobre él, dándole al mismo tiempo la fe y la fidelidad.

A esta buena sierva tuya, en cuyo vientre me creaste, Dios mío, misericordia mía, le habías otorgado otra dádiva muy grande. Y era que entre almas que estuviesen en discordia, cualesquiera que fuesen, cuando se le presentaba la ocasión, se mostraba tan pacificadora que, oyendo de una parte y otra recíprocas y amargas recriminaciones, como suele proferirlas la enemistad airada y cruda cuando la amiga presente, en ácidas confidencias a cuenta de la enemiga ausente, exhala el cúmulo de odios indigestos y podridos, jamás iba a contar a una de las partes lo que había oído de la otra. Solamente

comunicaba lo que podía contribuir a desenconarlas y reconciliarlas. Pequeño me parecería este bien, si una triste experiencia no me hubiera hecho ver la innumerable cantidad de personas que van no sólo a comunicar a los enemigos enojados lo que dijeron sus enemigos enojados, sino que añaden lo que no dijeron. Así era mi madre, siendo tú su maestro íntimo en la escuela de su corazón.

Finalmente, ya en lo postrero de su vida temporal, ganó a su marido para ti, y en él, fiel ya, no tuvo que llorar lo que había tenido que tolerar cuando era infiel. Era la sierva de tus siervos. Todos los que la conocían, te alababan, honraban y amaban en ella, porque sentían tu presencia en su corazón, atestiguada por los frutos de un trato santo. Había criado a sus hijos alumbrándoles tantas veces cuantas veía que se desviaban de ti. Y, por concluir, Señor, a todos nosotros, siervos tuyos, que por tu gracia nos permites hablar y que antes de su muerte ya vivíamos para ti en santa hermandad una vez recibida la gracia del bautismo, nos cuidó como si a todos nos hubiese engendrado, y nos sirvió como si de todos fuera hija.

Cuando ya se acercaba el día de su muerte —día por ti conocido, y que nosotros ignorábamos—, sucedió, por tus ocultos designios, como lo creo firmemente, que nos encontramos ella y yo solos, apoyados en una ventana que daba al jardín interior de la casa donde nos hospedábamos, allí en Ostia Tiberina, donde, apartados de la multitud, nos rehacíamos de la fatiga del largo viaje, próximos a embarcarnos. Hablábamos, pues, los dos solos, muy dulcemente y, *olvidando lo que queda atrás y lanzándonos hacia lo que veíamos por delante*, nos preguntábamos ante la verdad presente, que eres tú, cómo sería la vida eterna de los santos, aquella que *ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el hombre puede pensar*. Y abríamos la boca de nuestro corazón, ávidos de las corrientes de tu fuente, la fuente de vida que hay en ti, para que, rociados por ella, pudiéramos considerar tan sublime materia de algún modo, según nuestra capacidad.

Y mientras hablábamos, anhelantes, llegamos a tocar un poco esa Sabiduría que eres tú, en un supremo vuelo del corazón. Y lanzamos un hondo suspiro y dejamos prendidas allí las primicias del espíritu, y volvimos al rumor de nuestros labios. Y en el curso de nuestra plática, ella dijo:

«Hijo, por lo que a mí respecta, ya nada me deleita en esta vida. Qué es lo que hago yo aquí y por qué estoy aún aquí, lo ignoro, pues no espero ya nada de este mundo. Una sola cosa me hacía desear que mi vida se prolongara por un tiempo: el deseo de verte cristiano católico, antes de morir. Dios me lo ha concedido con creces, ya que te veo convertido en uno de sus siervos, habiendo renunciado a la felicidad terrena. ¿Qué hago ya en este mundo?»

Al cabo de cinco días o poco más, cayó en cama con fiebre. Nueve días después, a la edad de cincuenta y seis años, cuando yo tenía treinta y tres, salió de este mundo aquella alma piadosa y bendita.

Al cerrarle los ojos, una inmensa tristeza me inundó el corazón. Pero ella ni había muerto miserablemente ni había muerto del todo. De esto estábamos seguros por el testimonio de sus costumbres, por su fe no fingida y por otras serias razones.

R/. No despreciaste sus lágrimas, que, corriendo abundantes, regaban el suelo debajo de sus ojos allí donde hacía oración. * Sí, tú la escuchaste, Señor.

V/. Tus oídos estaban junto a su corazón, Señor bueno omnipotente. * Sí.

O bien:

De los sermones de santo Tomás de Villanueva, obispo

(En la fiesta de santa Mónica sermón I, 5-8: Opera Omnia V, Manila 1884, 161-162)

Sus alas eran el amor y el deseo de Dios

Agustín y su madre conversaban a solas, entretenidos en dulcísimos coloquios. Y fueron raptados a lo alto durante una altísima contemplación. ¿Y qué sucedió luego? Este mundo con sus delicias se volvía vil a sus ojos: he aquí que me marché con tristeza, porque el espíritu me elevó.

Advierte también cómo, después de haber sumido el cuerpo de Cristo, ella fue elevada un codo sobre la tierra y comenzó a decir: «Volemos al cielo». ¡Oh gran deseo que logró levantar la mole del cuerpo! Oh Mónica, ¿cómo podremos volar? No recuerdas que te envuelve un pesado cuerpo terrestre. Antes tienes que deshacerte de él. ¿Pero dónde están las alas? Eran ciertamente el amor y el deseo de Dios. Los animales que vio Ezequiel, tanto el león como el toro, eran pesados, pero tenían alas.

Es admirable encontrar un deseo tan ardiente en una mujer casada, porque, como dice el Apóstol, el amor en los casados está dividido entre el marido, los hijos y los bienes, y a Dios sólo se le reserva una pequeña porción. Sin embargo, esta mujer reservaba todo su deseo para Dios. ¡Oh mujer excepcional! Con un marido pagano y de genio áspero, y un hijo maniqueo, sola como una rosa entre espinas, sostenía la casa con prudencia y paciencia singulares. En la adversidad aguantaba al marido, que, si bien era de noble linaje y patricio según el siglo, era a la vez pagano y fiero como un león; luego lo hería con la espada de la benevolencia y de la doctrina, elevando su alma a Dios, y con palabras sabias y la ayuda del Espíritu Santo le hizo fiel cristiano y le transformó de feroz león en manso cordero. Mujeres, aprended de esta mujer ejemplar el respeto, la paciencia, la prudencia, la dulzura y el amor a vuestros maridos.

¿Por su hijo cuántas lágrimas no derramó? ¿A cuántos varones santos no importunó? «¿Señor, cómo iba yo a alumbrar a un perseguidor de la Iglesia? ¿Acaso di yo de mamar a un blasfemo que hace mofa de tu nombre? ¿Habría de pasar por madre de un hereje, de uno que se burla de Cristo? Señor, si quieres que mi gozo sea pleno, haz cristiano a mi hijo, al igual que me hiciste a mí». Tú acogiste su deseo. Un ángel se le apareció en lo alto: «Mujer, ¿por qué lloras? Tus plegarias han sido oídas, el Señor ha acogido tus deseos. Mira dónde estás tú y dónde está tu hijo; los dos estáis sobre una misma regla». Cuando ella refirió lo acaecido a su hijo, nota cómo éste intentó tergiversar su significado, y cómo la madre supo responder a sus cavilaciones, haciendo callar a un hijo tan erudito y tan sabio que infundía miedo a toda la Iglesia.

El Señor escuchó su deseo, porque era un deseo santo. Madres, aprended qué habéis de desear para los hijos; esposas, aprended qué habéis de desear para vuestros esposos; señoras, aprended qué habéis de desear para vuestra familia. No pide para el hijo

riquezas, ni honores ni dignidades; pide religión, santidad, y lo hace no con tibieza sino con tal ardor que llega a abandonar su casa y como una leona sigue a su hijo a Italia con intención de no cesar de rugir hasta resucitar a su cachorro. Y Dios se lo concedió. Oíd cómo: «Hijo, al verte siervo de Dios y desasido de toda aspiración terrena, ninguna cosa me deleita ya en este mundo».

Mónica, mira cómo tienes mucho más de lo que habías deseado. Habías deseado un creyente, y tienes un religioso; habías deseado un cristiano, y tienes un doctor eximio de Cristo y de la fe. Pero esto no ha sido obra tuya, sino de él, porque las palabras sólo penetran en el corazón cuando reciben la fuerza de lo alto. Nuestro deseo de Dios es vacilante y nuestros deseos del cielo están adormecidos, mortecinos y casi sin vida. Al Espíritu Santo toca vivificar los deseos extinguidos e inflamar los tibios.

RESPONSORIO

Cf. S. Agustín, Confesiones

R/. Mas ahora mis años se pasan en gemidos, * Y tú, consuelo mío, Señor y Padre mío, eres eterno.

V/. Hasta que, purificado y derretido en el fuego de tu amor, sea fundido en ti. * Y tú, consuelo mío.

HIMNO Te Deum.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Lenguas y siglos unánimes celebren
tu nombre, ¡oh Mónica!, y que el orbe todo,
reconocido por tu ejemplo y vida,
te rinda su alabanza.

Tú, que llevada del amor materno,
patria y lugar dejaste, y las tormentas
del mar desafiaste tras la huella
del hijo huido;

tú, que, a fuerza de lágrimas, ganaste
al hijo de tus lágrimas, y a Cristo
le devolviste el corazón ardiente
del Serafín de Hipona;

haz que los náufragos del amor perdido,
los huidos de Dios y de la vida,
sientan, como Agustín, la ardiente y viva
necesidad de Cristo.

Honor al Padre sea siempre dado
y al engendrado Hijo, Jesucristo,

y al Santo Espíritu, que con ellos reina
por los siglos eternos. Amén.

O bien:

Con tus lágrimas de amor
madre del gran Agustín,
diste a la Iglesia un doctor,
diste al cielo un serafín.

¡Salve a ti, mujer bendita,
muda y sola en tu quebranto,
que presagias con tu llanto
nuevos triunfos a la cruz!
Cada lágrima que rueda
por tu pálido semblante,
es un destello radiante
del sol de la eterna luz.

Con arrullo lastimero
de tórtola solitaria,
sube al cielo tu plegaria
desde el valle del dolor;
Dios te escucha, y a tus plantas,
del poder de Dios herido,
cae un gigante rendido:
¡y es el hijo de tu amor! Amén.

Ant. 1. Alábeteme mi alma para que te ame, y confiese tus misericordias para que te alabe.

Los salmos y el cántico, del domingo de la semana I.

Ant. 2. Las imágenes de la tierra y las aguas y el aire y los cielos, todas las cosas dicen: Nos ha hecho el que permanece eternamente.

Ant. 3. En la alegría o en los males, te alabe siempre mi corazón y mi lengua.

LECTURA BREVE

Rm 8, 28-30

Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien: a los que ha llamado conforme a su designio. A los que había escogido, Dios los predestinó a ser imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito de muchos hermanos. A los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó.

RESPONSORIO BREVE

Cf. Dt 7, 6; Rm 8, 30

R/. El Señor te eligió * Y te predestinó. El Señor.

V/. Te hizo habitar en su tabernáculo. * Y te predestinó. Gloria al Padre. El Señor.

Benedictus, ant. Arranca lágrimas de tus ojos el júbilo de la solemnidad de tu casa.

PRECES

Hermanos y hermanas, en la fiesta de santa Mónica oremos insistentemente al Señor:

Señor, vuelve a nosotros tu mirada y escúchanos.

Señor, tú concediste a Mónica la conversión de su hijo,

— danos la gracia de una continua conversión a tu amor.

Señor, tú confortaste a Mónica en las pruebas de la vida,

— conforta a cuantos sufren soledad y abandono.

Señor, que concediste a Mónica la gracia de ganar para ti a su esposo,

— haz que las esposas y las madres sean instrumentos de tu amor en sus familias.

Señor, que inflamaste los corazones de Mónica y de su hijo Agustín para que aspiraran a las cosas celestiales,

— haz que también nosotros anhelemos la suprema fuente de la vida.

Padre nuestro.

Oración

Señor, Dios nuestro, misericordia de los que en ti esperan, que adornaste a tu sierva Mónica con el don inestimable de ganar para ti, por su oración y ejemplo, a su esposo e hijos, concédenos, por su intercesión, ser mensajeros de tu amor para con nosotros y llevar a ti los corazones de los hermanos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Las antífonas y los salmos, de la feria correspondiente.

Tercia

LECTURA BREVE

Pr 1, 8-9

Escucha, hijo mío, la instrucción de tu padre, y no desprecies la enseñanza de tu madre, porque serán corona de gloria en tu cabeza y collar en tu cuello.

V/. Esté abierta tu puerta a mí, que llamo.

R/. Enséñame, Señor, cómo llegar a ti.

Sexta

LECTURA BREVE

Pr 6, 20.22

Guarda, hijo mío, los mandatos de tu padre y no des de lado las enseñanzas de tu madre. Te servirán de guía en tu camino y velarán por ti cuando durmieres, y cuando despiertes te hablarán.

V/. Ignoro de dónde debo partir para llegar a ti.

R/. Sugiéremelo tú, muéstramelo tú, ofrécame lo necesario para el viaje.

Nona

LECTURA BREVE

2Co 5, 8-9

Es tal nuestra confianza, que preferimos desterrarnos del cuerpo y vivir junto al Señor. Por lo cual, en destierro o en patria, nos esforzamos en agradarle.

V/. Cuando yo me adhiera a ti con todo mi ser, no habrá ya para mí dolor ni trabajo.

R/. Mi vida será viva, toda llena de ti.

La oración como en Laudes.

Vísperas

Se celebran las vísperas de la solemnidad de nuestro padre san Agustín. Cuando se celebren las vísperas de santa Mónica, se dice lo siguiente:

Himno, como en el Oficio de Lectura.

Ant. 1. Cuando te busco a ti, Dios mío, la vida bienaventurada busco.

Los salmos y el cántico, del Común de santas mujeres.

Ant. 2. Esta es mi esperanza, para ello vivo: a fin de contemplar la delectación del Señor.

Ant. 3. Oh eterna verdad, por ti suspiro día y noche.

LECTURA BREVE

2Co 5, 4-7

Los que vivimos en tiendas, suspiramos bajo ese peso, porque no queríamos desnudarnos del cuerpo, sino ponernos encima el otro, y que lo mortal quedara absorbido por la vida. Dios mismo nos creó para eso y como garantía nos dio el Espíritu. En consecuencia, siempre tenemos confianza, aunque sabemos que, mientras sea el cuerpo nuestro domicilio, estamos desterrados lejos del Señor. Caminamos sin verlo, guiados por la fe.

RESPONSORIO BREVE

Flp 1, 21.23

R/. Para mí la vida es Cristo, * Y una ganancia el morir. Para mí.

V/. Deseo partir para estar con Cristo, * Y una ganancia el morir. Gloria al Padre. Para mí.

Magnificat, ant. Teníamos ansiosamente abierta la boca del corazón a los soberanos raudales de tu fuente, la fuente de la vida que está en ti.

PRECES

Pidamos a Dios, por intercesión de santa Mónica, fortaleza y aliento para aquellos que sufren, diciendo:

En ti, Señor, esperamos.

Señor, que confortaste a Mónica en sus oraciones por la conversión de su hijo,

— ayúdanos a no desesperar en tiempo de prueba, sino a poner en ti toda nuestra esperanza.

Señor, que concediste a santa Mónica superar con fortaleza las dificultades de su matrimonio,

— concede a todos los cónyuges que tienen dificultades en su estado, que sepan ofrecerse mutuamente consuelo.

Señor, que quisiste que santa Mónica fuese modelo de virtudes en la vida familiar,

— mira propicio a las madres cristianas, para que sepan conducir a sus hijos hacia ti.

Señor, nuestra madre santa Mónica, en su lecho de muerte, pidió a los suyos que la recordaran ante tu altar,

— da a nuestros hermanos y hermanas difuntos la paz eterna.

Padre nuestro.

Oración

Señor, Dios nuestro, misericordia de los que en ti esperan, que adornaste a tu sierva Mónica con el don inestimable de ganar para ti, por su oración y ejemplo, a su esposo e hijos, concédenos, por su intercesión, ser mensajeros de tu amor para con nosotros y llevar a ti los corazones de los hermanos Por nuestro Señor Jesucristo.

28 de agosto

SAN AGUSTÍN, NUESTRO PADRE, OBISPO Y DOCTOR DE LA IGLESIA

Solemnidad

San Agustín nació en Tagaste (Argelia) el año 354 y vivió en un periodo de crisis y transición. El 28 de agosto de 430, mientras Hipona sufría el asedio de los vándalos, Agustín desde su lecho de muerte vivía intensamente este drama y entregaba su alma al Creador. Desde su ordenación sacerdotal (391) y, sobre todo, desde el día de su consagración episcopal (395), se había identificado con él en la búsqueda del triunfo de la causa de Dios y del servicio de la Iglesia. La promoción de la unidad de la Iglesia fue una de sus mayores aspiraciones. Con ese fin fundó comunidades religiosas y quiso que fueran signo y fermento de unidad. Según la acertada expresión de Posidio, Agustín sigue viviendo en los escritos que ha legado a la posteridad.

I Vísperas

HIMNO

Gran Padre san Agustín,
oye nuestro suplicar:

que vivamos siempre unidos
a Dios, cuida con afán,
dirigiendo tu rebaño,
¡oh pontífice ejemplar!

Por tu amor a la pobreza
te da el pobre su cantar;
el juez recto te proclama
defensor de la Verdad,
mientras de las Escrituras
nos repartes el panal.

Aclarando cuanto había
en ellas de oscuridad,
del Salvador las palabras
nos das en sabroso pan;
y en bebida saludable
de los salmos el caudal.

Santa Regla tú escribiste
de vida en comunidad:
quienes la aman y la siguen,
por camino recto van,
y con esta santa guía
a la Patria han de llegar.

Rey de reyes, a ti vida
y el poder universal:
sea por siempre honor y gloria
a la Santa Trinidad,
que nos haga ciudadanos
de la Patria celestial. Amén.

Ant. 1. Acuérdate, Señor, de mi madre Mónica, que me engendró para ti.

Los salmos y el cántico, del Común de pastores.

Ant. 2. Me hablaste por medio de mi madre, adoctrinada por ti, maestro interior, en la escuela de su corazón.

Ant. 3. Mientras hablábamos y suspirábamos por tu sabiduría, llegamos a tocarla un poco con todo el ímpetu de nuestro corazón.

LECTURA BREVE

Ap 21, 1-4

Yo, Juan, vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra han pasado, y el mar ya no existe. Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, enviada por Dios, arreglada como una novia que se adorna para su esposo. Y escuché una voz potente que decía desde el trono: «Ésta es la morada de Dios

con los hombres: acampará entre ellos. Ellos serán su pueblo y Dios estará con ellos y será su Dios. Enjugará las lágrimas de sus ojos. Ya no habrá muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor. Porque el primer mundo ha pasado».

RESPONSORIO BREVE

R/. Cuando yo me adhiriere a ti con todo mi ser, * Mi vida será viva, llena toda de ti. Cuando.

V/. Ya no habrá más dolor ni trabajo para mí, porque al que tú llenas, lo elevas. * Mi vida será vida, toda llena de ti. Gloria al Padre. Cuando yo me adhiriere.

Magnificat, ant. Tu don nos enciende, Señor, y por él somos llevados hacia arriba; nos enardecemos y caminamos para arriba, hacia la paz de Jerusalén.

PRECES

Cristo es glorificado en la asamblea de sus santos. Coronando los méritos de san Agustín, corona sus propios dones. Oremos diciendo:

Santificanos, Señor.

Señor, que nos llamaste al servicio de tu Iglesia,

— concédenos ser siempre fieles al espíritu de san Agustín.

Tú que concediste a san Agustín vivir en la fe, en la esperanza y en la caridad,

— haznos progresar cada día en el camino del testimonio evangélico.

Tú que te mostraste a san Agustín como médico misericordioso,

— sana las heridas de nuestro corazón y llénalo de tu amor.

Señor, tú nos das la esperanza de poder alcanzarte en la gloria junto con santa Mónica y san Agustín,

— concede a todos los fieles difuntos gozar de tu bienaventurada visión.

Padre nuestro.

Oración

Renueva, Señor, en tu Iglesia el espíritu que infundiste en san Agustín, obispo, y así también nosotros, sedientos de la verdadera sabiduría, nunca cesemos de buscarte, fuente viva de amor eterno. Por nuestro Señor Jesucristo.

Invitorio

Ant. Gloria a ti, Cristo Salvador: te bendecimos por siempre con san Agustín.

El salmo invitatorio, como en el Ordinario.

Oficio de Lectura

HIMNO

¡Intérprete de Dios y de los hombres,
Agustín inmortal! A ti acudimos
los que por este mundo navegamos
como tú navegaste, en encendida
busca de la verdad, y del supremo
bien del amor. Sé tú la guía
y el piloto seguro, que nos marca
el rumbo y el destino hacia la Patria.

Habla de nuevo de la eterna dicha
y del descanso eterno a los que aspiran
remontar los caminos de la vida,
para encontrar por siempre el deseado
reposo de la dicha en el Señor.

Ilumina, Agustín, nuestros caminos
y alienta nuestra fe con tu palabra
germinadora y llena, que nos habla
del gozo de entender y del misterio
luminoso de amar a Dios sin fin.

Bendito sea el Padre, y adorado
sea el Hijo por siempre, y el Espíritu,
porque amorosamente se nos muestra
en el amor y el verbo de Agustín. Amén.

Ant. 1. Alegraos: por la gracia de Dios habéis sido llamados a vivir juntos.

Los salmos, del Común de pastores.

Ant. 2. Ten caridad, y tendrás todo; porque sin ella, nada te ayudará todo lo que puedas tener.

Ant. 3. Aquel a quien Dios y su Iglesia basta, quédese conmigo, dice Agustín.

V/. La dulzura de la verdad nos atrae a aprender.

R/. El amor nos apremia a enseñar.

PRIMERA LECTURA

De la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

12, 1-18

La humildad y la caridad en la comunidad

Os exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto razonable. Y nos os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto. Por la gracia de Dios que me ha sido dada os digo a todos y a cada uno de vosotros: No os estiméis en más de lo

que conviene, sino estimaos moderadamente, según la medida de la fe que Dios otorgó a cada uno.

Pues, así como nuestro cuerpo, en su unidad, posee muchos miembros y no desempeñan todos los miembros la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, pero cada miembro está al servicio de los otros miembros. Los dones que poseemos son diferentes, según la gracia que se nos ha dado, y se han de ejercer así: si es la profecía, teniendo en cuenta a los creyentes; si es el servicio, dedicándose a servir; el que enseña, aplicándose a enseñar; el que exhorta, a exhortar; el que se encarga de la distribución, hágalo con generosidad; el que preside, con empeño; el que reparte la limosna, con agrado.

Que vuestra caridad no sea un farsa; aborreced lo malo y apegaos a lo bueno. Como buenos hermanos, sed cariñosos unos con otros, estimando a los demás más que a uno mismo. En la actividad, no seáis descuidados; en el espíritu, manteneos ardientes. Servid constantemente al Señor. Que la esperanza os tenga alegres: estad firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración. Contribuid en las necesidades de los santos; practicad la hospitalidad.

Benedicid a los que os persiguen; bendecid, sí, no maldigáis. Con los que ríen, estad alegres; con los que lloran, llorad. Tened igualdad de trato unos con otros: no tengáis grandes pretensiones, sino poneos al nivel de la gente humilde. No mostréis suficiencia. No devolváis a nadie mal por mal. Procurad la buena reputación entre la gente; en cuanto sea posible y por lo que a vosotros toca, estad en paz con todo el mundo.

RESPONSORIO

Cf. S. Agustín, Comentario Sal 30

R/. Nosotros, todos juntos, unidos a nuestra cabeza, somos Cristo; * Sin nuestra cabeza no valemos nada.

V/. Él lo puede todo sin nosotros, nosotros nada sin él. * Sin nuestra.

SEGUNDA LECTURA

De la carta de san Agustín, obispo, a Eudoxio

(Carta 48, 1-3: BAC VIII, Madrid 1986, 312-407)

No antepongáis vuestra contemplación a las necesidades de la Iglesia

Cuando pienso en ese sosiego que tenéis en Cristo, también yo reposo en vuestra caridad, aunque me debato en duros y múltiples trabajos. Somos un solo cuerpo bajo una Cabeza, para que vosotros seáis activos en mí, y yo en vosotros contemplativo.

Os exhortamos en el Señor, hermanos, a que os mantengáis en vuestro compromiso y perseveréis hasta el fin. Y si la madre Iglesia reclama vuestro concurso, no os lancéis a trabajar con orgullo ávido, ni huyáis del trabajo con torpe desidia. Obedeced a Dios con humilde corazón, llevando con mansedumbre a quien os gobierna a vosotros. *El que dirige a los mansos en el juicio, enseñará a los humildes sus caminos.* No antepongáis vuestra contemplación a las necesidades de la Iglesia, pues si no hubiese buenos ministros que se determinasen a asistirle cuando ella da a luz, no hubieseis encontrado medio de nacer.

Como entre el fuego y el agua hay que caminar sin ahogarse ni abrasarse, del mismo modo hemos de gobernar nuestros pasos entre la cima del orgullo y el abismo de la pereza, como está escrito: *No declinando ni hacia la derecha ni hacia la izquierda*. Porque hay quienes por un excesivo temor de verse arrebatados hacia la cumbre de la soberbia, van a sumergirse en la sima de la izquierda. Y hay asimismo quienes se apartan con exceso de la izquierda para no verse absorbidos por la torpe blandura de la inacción y se desvanecen en pavesas y en humo, corrompidos y consumidos de la parte contraria, por el fausto de la jactancia. Amad vuestra contemplación, carísimos, de modo que os moderéis en toda terrena satisfacción, recordando que no existe lugar alguno donde no pueda tender lazos el diablo, que teme vernos volar hacia a Dios. Juzguemos al enemigo de todos los buenos, cuyos cautivos fuimos, pensando que no habrá para nosotros tranquilidad perfecta hasta que pase la iniquidad y *la justicia se transforme en justicia*.

También cuando obráis con solicitud y valentía y trabajáis con diligencia en orar, ayunar y dar limosnas; cuando socorréis a los indigentes y perdonáis las injurias, *como Dios os perdonó a vosotros en Cristo*; cuando reprimís los malos hábitos inveterados y castigáis vuestro cuerpo y lo reducís a servidumbre; cuando toleráis la tribulación; y, sobre todo, cuando os toleráis recíprocamente en el amor (pues, ¿qué podrá tolerar quien no tolera a su hermano?); cuando descubrís las astucias y las asechanzas del tentador y rechazáis y *apagáis con el escudo de la fe sus dardos encendidos*; cuando *cantáis y salmodiáis al Señor en vuestro corazón* o con palabras que van de acuerdo con el corazón, *hacedlo todo a la gloria de Dios, quien lo ejecuta todo en todos. Sed fervientes de espíritu, de modo que vuestra alma sea loada en el Señor*. La actividad del camino recto es la que tiene *siempre los ojos colocados en el Señor, pues él libra del lazo nuestros pies*. Una tal actividad espiritual ni hierve en la ocupación ni se enfría en la contemplación; no es turbulenta ni floja; ni audaz ni fugaz; ni precipitada ni negada. *Obrad así, y el Dios de la paz será con vosotros*.

RESPONSORIO

Cf. S. Agustín, Comentario Sal

88

R/. Amemos a Dios nuestro Señor, * Amemos a su Iglesia.

V/. A él como padre, a ella como madre; a él como señor, a ella como a su sierva, porque somos hijos de la misma sierva. * Amemos.

O bien:

De los sermones de santo Tomás de Villanueva, obispo

(En la fiesta de san Agustín sermón 1, 5: Opera Omnia, V, Manila 1884, 269)

¿Quién fue más solícito que él en la explicación de las Escrituras?

Agustín estaba dotado de sabiduría humana y divina, y poseía la ciencia en su más alto grado, realidades expresadas por la caña de medir y la pluma. No hubo parte del templo de Dios que este doctor no midiera con su pluma. Puertas, umbrales, vestíbulos, ventanas, pórticos, atrios, desde lo más alto hasta lo más bajo, nada dejó sin medir. En efecto, dejó normas de vida para todos los estados de la Iglesia y sobre todos compuso libros: para las vírgenes, el libro: Sobre la virginidad; para las viudas: De la bondad de la

viudez; para los casados: De la bondad del matrimonio; para los monjes: Del trabajo de los monjes; para las mujeres: De la honestidad de las mujeres; para los canónigos: la Regla. Justamente se canta en el prefacio: «Enseñó a los clérigos, amonestó a los laicos, recondujo a los extraviados al camino de la verdad, y con saludables disposiciones gobernó sabiamente tu navecilla a su paso por este mar».

Agustín favoreció la fe no sólo defendiéndola contra los herejes, sino también exponiéndola ampliamente a los fieles. ¿Quién, en efecto, fue más solícito que él en la explicación de las Escrituras? ¿Quién más ilustrado en el esclarecimiento de los misterios? ¿Quién más elocuente en la exposición de las cuestiones? Hasta su tiempo, la fe destacaba más por la virtud que por la claridad; en cierto modo, aparecía oscurecida no sólo por los errores de los herejes, sino también por las palabras y la elocuencia de los católicos, quienes se preocupaban más de hablar culta y donosamente que de hacerlo con precisión. En consecuencia, no constaba con claridad qué se había de creer en una determinada materia de fe. Agustín fue el primero que comenzó a aclarar, ordenar, ilustrar y distinguir las verdades de la fe, y a presentarlas en forma escolástica. Enseñó qué se debía creer en cada misterio de la fe, qué se debía responder a las objeciones y qué pasajes escriturísticos había que aducir para corroborarlo. En fin, a Agustín somos deudores de poseer hoy una comprensión clara de la fe, de poder expresarla con claridad y afirmarla con intrepidez.

RESPONSORIO

Cf. S. Agustín, Soliloquios

R/. Acepta a tu fugitivo, te suplico, Señor, Padre clementísimo: * Aumenta en mí la fe, aumenta la esperanza, aumenta la caridad.

V/. Me siento volver a ti: Esté abierta tu puerta a mí, que llamo. * Aumenta.

HIMNO Te Deum.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Padre y maestro, fundador glorioso,
verbo de Cristo y de la Madre Iglesia,
doctor y guía de seguridades,
y de las almas luz.

En coro, unidos, te invocamos fieles,
para que enciendas con la fe el amor,
para que a todos tu palabra lleve
la luz del Evangelio.

Monjes y ascetas, vírgenes y santos
de ti supieron el vivir de Cristo,
y los secretos de la vida eterna
de ti aprendieron.

La Iglesia santa con ardor te aclama
doctor egregio de la caridad,
columna de la fe, sol de la gracia,
prodigio de humildad.

Gloria a Dios Padre, y gloria sea dada
al Hijo, al Unigénito humanado,
y al Espíritu Santo, que por siempre
las almas ilumina. Amén.

Ant. 1. ¡Oh eterna verdad y verdadera caridad y amada eternidad!, por ti suspiro
día y noche.

Los salmos y el cántico, del domingo de la semana I.

Ant. 2. El cielo y la tierra y todo cuanto en ellos se contiene, bendecid a Dios y
amadlo.

Ant. 3. ¡Oh amor, que siempre ardes y nunca te extingués! Caridad, Dios mío,
enciéndeme.

LECTURA BREVE

Rm 8, 38-39

Estoy convencido de que ni muerte ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente,
ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna podrá apartarnos del
amor de Dios manifestado en Cristo Jesús.

RESPONSORIO BREVE

R/. ¿Quién me dará descansar en ti? ¿Quién me dará que vengas a mi corazón y lo
embriagues, * Para que olvide mis maldades y me abrace contigo, único bien mío? ¿Quién
me dará?

V/. Angosta es la casa de mi alma para que vengas a ella: sea ensanchada por ti. *
Para que olvide mis maldades y me abrace contigo, único bien mío. Gloria al Padre.
¿Quién me dará?

Benedictus, ant. Tú mismo le excitas a ello, haciendo que se deleite en alabarte, porque nos
has hecho para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti.

PRECES

San Agustín muestra al mundo el poder de la gracia de Cristo. Al comienzo radiante de
este día de fiesta, dirijamos a Dios nuestra oración:

Danos, Señor, tu gracia.

Señor, que por una verdadera conversión del corazón condujiste a Agustín del abismo del
pecado al amor,

— ven a nuestro corazón, para que olvidemos nuestras maldades y nos abracemos
contigo, único bien nuestro.

Dios, vida y dulzura nuestra, que amas y no sientes pasión, y que nos mandas amarte,
— haz que comprendamos que es muy grande nuestra miseria si no te amamos.

Dios, de quien procede todo bien,

— haz que, siguiendo el ejemplo de nuestro padre san Agustín, empleemos en la gloria de tu nombre los dones que nos concediste.

Dios, uno y bueno, que nunca has dejado de hacer el bien,

— aumenta nuestra fe, confirma nuestra esperanza, enciende nuestra caridad, para que cada día te sirvamos mejor.

Padre nuestro.

Oración

Renueva, Señor, en tu Iglesia el espíritu que infundiste en san Agustín, obispo, y así también nosotros, sedientos de la verdadera sabiduría, nunca cesemos de buscarte, fuente viva de amor eterno. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

SALMODIA

Antífona

Tercia: El clamor de tu espíritu, Señor, el clamor profético, nos llamó a la unidad.

Sexta: Estad con Cristo, y permaneceréis estables; descansad en él, y estaréis tranquilos.

Nona: Tú, oh Dios, sacias de pan a tus pobres, los humildes de corazón y reunidos en caridad.

En una de estas Horas se dicen los siguientes salmos:

Salmo 8

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

Ensalzaste tu majestad sobre los cielos.
De la boca de los niños de pecho
has sacado una alabanza contra tus enemigos,
para reprimir al adversario y al rebelde.

Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos,
la luna, las estrellas que has creado,

¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él,
el ser humano, para darle poder?

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre las obras de tus manos,
todo lo sometiste bajo sus pies:

rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por el mar.

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

Salmo 18 A

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje.

Allí le ha puesto su tienda al sol:
él sale como el esposo de su alcoba,
contento como un héroe, a recorrer su camino.

Asoma por un extremo del cielo,
y su órbita llega al otro extremo:
nada se libra de su calor.

Salmo 18 B

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante.

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos.

La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos.

Más preciosos que el oro,
más que el oro fino;
más dulces que la miel
de un panal que destila.

Aunque tu siervo vigila
para guardarlos con cuidado,
¿quién conoce sus faltas?
Absuélveme de lo que se me oculta.

Preserva a tu siervo de la arrogancia,
para que no me domine:
así quedaré libre e inocente
del gran pecado.

Que te agraden las palabras de mi boca,
y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón,
Señor, roca mía, redentor mío.

Para las otras Horas, la salmodia complementaria.

Tercia

Ant. El clamor de tu espíritu, Señor, el clamor profético, nos llamó a la unidad.

LECTURA BREVE

Flp 2, 1-2

Si queréis darme el consuelo de Cristo, y aliviarme con vuestro amor, si nos une el mismo espíritu y tenéis entrañas compasivas, dadme esta gran alegría: Manteneos unánimes y concordes, con un mismo amor y un mismo sentir.

V/. Vivid todos con unanimidad y concordia.

R/. Y honrad en vosotros a Dios, de quien sois templos.

Sexta

Ant. Estad con Cristo, y permaneceréis estables; descansad en él, y estaréis tranquilos.

LECTURA BREVE

Hch 4, 32.35b

En el grupo de los creyentes todos pensaban y sentían lo mismo: lo poseían todo en común y nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía. Se distribuía según lo que necesitaba cada uno.

V/. Habéis oído qué es lo que deseamos.

R/. Orad para que lo logremos.

Nona

Ant. Tú, oh Dios, sacias de pan a tus pobres, los humildes de corazón y reunidos en caridad.

LECTURA BREVE

Flp 2, 3-4

No obréis por rivalidad ni por ostentación, deaos guiar por la humildad y considerad siempre superiores a los demás. No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás.

V/. Si cuidáis mejor lo que es común que vuestras propias cosas.

R/. Conoceréis cuánto habéis adelantado en la perfección.

La oración como en Laudes.

II Vísperas

HIMNO

Vuelve a luchar por Cristo,
oh inmortal triunfador,
y enciende en los que te aman
tu amor de serafín.

¡Oh luz, brilla en las almas!
¡Oh amor, salva el amor!
Vive siempre en tus hijos
oh gran Padre Agustín.

Cual símbolo de tu vida
y enseña de las victorias,
ardiendo en llamas de amores
levantas tu corazón,

como ofreciendo a los cielos
la bandera de tus glorias
y guiando a los que avanzan
por las cumbres de Sión.

Danos ver, sol de los siglos,
el resplandor de tu luz,

y ardan en nuestros amores
tus ansias de amor sin fin.

¡Oh triunfador, te saludan
los que luchan por la Cruz!
¡Muestra al mundo que en tus hijos
vive el alma de Agustín. Amén.

Ant. 1. Extiende tu caridad por todo el mundo, si quieres amar a Cristo, pues los miembros de Cristo están por todo el mundo.

Los salmos y el cántico, del Común de pastores.

Ant. 2. Si amáis a Dios, arrastrad a todos al amor de Dios que os une a todos.

Ant. 3. Que yo te sacrifique la servidumbre de mi inteligencia y de mi lengua; mas dame qué te ofrezca.

LECTURA BREVE

Si 39, 12-14

Muchos alabarán su inteligencia, que no perecerá jamás; nunca faltará su recuerdo, y su fama vivirá por generaciones; los pueblos contarán su sabiduría, y la asamblea anunciará su alabanza.

RESPONSORIO BREVE

R/. Dios será nuestra posesión común. * Dios será nuestra paz común. Dios será.

V/. Habrá una paz depurada entre los hijos de Dios, en todos los que le aman. * Dios será nuestra paz común. Gloria al Padre. Dios será.

Magnificat, ant. Agustín cantó las misericordias de Dios y contempló las maravillas de su palabra. Ahora reina con el Señor por siempre en la ciudad santa.

PRECES

Como religioso, sacerdote y obispo, san Agustín vivió encendido en un gran amor a Dios.

Pidamos a nuestro Señor ese mismo amor, diciendo:

Señor, enciéndenos en tu amor.

Tú nos concediste en san Agustín un admirable modelo de perfección cristiana,

— haz que no olvidemos que todos hemos sido llamados a la perfección de la caridad.

Tú, que en san Agustín uniste al ideal de la vida monástica el ministerio pastoral,

— concede a tus hijos dar siempre testimonio de servicio a la Iglesia en la vida común.

Tú, que hiciste a san Agustín un maestro de fe en toda la Iglesia por el ministerio de los escritos y de la predicación,

— haz que acudamos a su riqueza como don de tu sabiduría.

Tú, que hiciste a san Agustín sensible a las necesidades de tu pueblo,

— haz que vayamos con amor al encuentro de los hermanos necesitados.

San Agustín nos pidió que orásemos por sus padres,

—haz que nuestros difuntos compartan con ellos en el cielo la luz, la paz y la felicidad eterna.

Padre nuestro.

Oración

Renueva, Señor, en tu Iglesia el espíritu que infundiste en san Agustín, obispo, y así también nosotros, sedientos de la verdadera sabiduría, nunca cesemos de buscarte, fuente viva de amor eterno. Por nuestro Señor Jesucristo.

SEPTIEMBRE

4 de septiembre

NUESTRA SEÑORA MADRE DE LA CONSOLACIÓN Patrona de la Orden

Solemnidad

La Bienaventurada Virgen María es venerada como Madre de Consolación, porque a través de ella «Dios mandó al mundo al Consolador», Cristo Jesús. La participación en los dolores de la pasión de su Hijo y en las alegrías de su resurrección la ponen en condición de consolar a sus hijos en cualquier aflicción en que se encuentren. Después de la ascensión de Jesucristo, en unión con los apóstoles imploró con ardor y esperó con confianza al Espíritu Consolador. Ahora, elevada al cielo, «brilla ante el pueblo peregrino de Dios como signo de segura esperanza y consolación» (LG 69). Al menos desde el siglo XVII, «Madre de Consolación» o «Madre de la Correa» es el título principal con que la Orden agustiniana honra a la Virgen. En 1439 obtuvo la facultad de erigir para los laicos la «Cofradía de la Correa». Una piadosa leyenda, nacida en el seno de la Orden, narraba que la Virgen se había aparecido a santa Mónica, afligida por la suerte de Agustín, consolándola y dándole una correa, la misma con que después se ciñeron Agustín y sus frailes. De ordinario, la iconografía representa a la Virgen y al Niño en el acto de entregar sendas correas, respectivamente, a santa Mónica y a san Agustín. En 1495 surgió en la iglesia agustiniana de Bolonia la «Cofradía de Santa María de la Consolación». En 1575 ambas cofradías se fusionaron en una única «Archicofradía de la Correa», a la que la Sede Apostólica enriqueció con abundancia de indulgencias.

Del Común de santa María Virgen, excepto lo siguiente:

I Vísperas

HIMNO

Si Madre del Consuelo eres, Señora,
si reina y madre eres del dolor,
vuelve tus ojos a los que esperamos
de tu mirada la consolación.

Siempre se oyó decir que eres amparo
de náufragos que imploran compasión:

no desmientas, ¡oh Madre!, que consuelo eres, y reina y madre del amor.

Concede, Madre, a los que a ti llamamos que, unidos siempre a Cristo Redentor, no nos falte la luz de tu mirada, ¡oh Madre del consuelo y del dolor!

Gloria por siempre al Padre sea dada y honor y gloria a Cristo Redentor y al Espíritu Santo que es por siempre el sempiterno y gran Consolador. Amén.

Ant. 1. Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.

Los salmos y el cántico, del Común de santa María Virgen.

Ant. 2. Dichosa tú que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.

Ant. 3. Como una madre consuela a un hijo, así os consolaré yo, y seréis consolados, dice el Señor.

LECTURA BREVE

Rm 15, 4-6

Todas las antiguas Escrituras se escribieron para enseñanza nuestra, de modo que entre nuestra paciencia y el consuelo que dan las Escrituras mantengamos la esperanza. Que Dios, fuente de toda paciencia y consuelo, os conceda estar de acuerdo entre vosotros, según Jesucristo, para que unánimes, a una voz, alabéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

RESPONSORIO BREVE

2Co 13, 11

R/. Estad siempre alegres en el Señor, * Exhortaos mutuamente. Alegraos.

V/. El Dios del amor y de la paz esté con vosotros, * Exhortaos mutuamente. Gloria al Padre. Estad siempre alegres.

Magnificat, ant. Desbordo de gozo con el Señor y se alegra mi alma en mi Dios.

PRECES

María, nuestra Madre, que estuvo al pie de la cruz, nos conceda el don de unir nuestros sufrimientos a los de Cristo, y de ser confortación y solaz para los que sufren. Digamos juntos:

La Madre de la Consolación interceda por nosotros.

Señor Jesús, que quisiste llevar por nosotros el peso de la cruz,

— ayuda a cuantos van por la vida con la carga de alguna enfermedad, para que puedan llevar alegremente su cruz de todos los días.

Señor, muchos van por la tierra afligidos por la soledad o la muerte de sus seres queridos,

— haz que encuentren consuelo en la esperanza de la vida futura.

Cristo, que llamaste bienaventurados a los pobres de espíritu,
— concede a cuantos oprimen el hambre y la pobreza, que ganen el reino prometido.
Señor, que padeciste muerte y resucitaste por todos los hombres,
— concede a nuestros difuntos el consuelo de verte por toda la eternidad.

Padre nuestro.

Oración

Padre de las misericordias, que por la bienaventurada Virgen María enviaste al mundo el consuelo prometido por los profetas, tu Hijo Jesucristo, concédenos, por su intercesión, que podamos recibir tus abundantes consolaciones y compartirlas con los hermanos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Invitatorio

Ant. Adoremos a nuestro Dios que, por María, nos dio a Jesucristo, consolación de Israel.

El salmo invitatorio como en el Ordinario.

Oficio de Lectura

HIMNO

Virgen, en cuyo seno
halló la deidad digno reposo,
do fue el rigor en dulce amor trocado,
si blando al riguroso
volviste, bien podrás volver sereno
un corazón de nubes rodeado;
descubre el deseado
rostro, que admira el cielo, el suelo adora,
las nubes huirán, lucirá el día;
tu luz, alta Señora,
venza esta ciega y triste noche mía.

Virgen y madre junto,
de tu Hacedor dichosa engendradora,
a cuyos pechos floreció la vida;
mira cómo empeora
y crece mi dolor más cada punto;
el odio cunde, la amistad se olvida;
si no es de ti válida
la Justicia y Verdad que tú engendraste,
¿adónde hallará seguro amparo?

Y pues madre eres, baste
para contigo el ver mi desamparo. Amén.

Ant. 1. Simeón, hombre justo y temeroso, esperaba la consolación de Israel.

Los salmos, del Común de santa María Virgen.

Ant. 2. Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados, dice el Señor.

Ant. 3. María, la madre de Jesús, conservaba todas estas cosas en su corazón.

V/. Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te alimentaron.

R/. Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen.

PRIMERA LECTURA

Del libro del profeta Isaías

40, 1-11

Consolad, consolad a mi pueblo, dice vuestro Dios

«Consolad, consolad a mi pueblo», dice vuestro Dios. «Hablad al corazón de Jerusalén, gritadle que se ha cumplido su servicio y está pagado su crimen, pues de la mano del Señor ha recibido doble paga por sus pecados».

Una voz grita: «En el desierto preparadle un camino al Señor; allanad en la estepa una calzada para nuestro Dios. Que los valles se levanten, que montes y colinas se abajen, que lo torcido se enderece, y lo escabroso se iguale. Se revelará la gloria del Señor y la verán todos los hombres juntos», ha hablado la boca del Señor.

Dice una voz: «Grita». Respondo: «¿Qué debo gritar? Toda carne es hierba y su belleza como flor campestre: se agosta la hierba, se marchita la flor, cuando el aliento del Señor sopla sobre ellos; se agosta la hierba, se marchita la flor, pero la palabra de nuestro Dios permanece por siempre».

«Súbete a lo alto de un monte, heraldo de Sión; alza con fuerza la voz, heraldo de Jerusalén; álzala, no temas; di a las ciudades de Judá: “Aquí está vuestro Dios. Mirad: Dios, el Señor, llega con fuerza, su brazo domina. Mirad: lo acompaña el salario, la recompensa lo precede. Como un pastor apacienta el rebaño, su mano los reúne. Lleva en brazos los corderos, cuida de las madres”».

RESPONSORIO

Is 61, 1.2.3

R/. Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres, * Para consolar a los que lloran, para colocar a los que lloran en Sión una corona.

V/. El Espíritu del Señor está sobre mí: * Para consolar.

SEGUNDA LECTURA

De los comentarios de san Agustín, obispo, sobre los salmos

(Salmo 125, 4: BAC XXII, Madrid 1967, 325-327)

Canta quien ha sido consolado

Y fuimos como consolados, es decir, nos alegramos como los que reciben consuelo. El consuelo se ofrece a los desgraciados, se consuela a los que gimen y lloran. ¿Por qué fuimos consolados? Porque aún gemimos. Gemimos en realidad, somos consolados en esperanza; cuando pase la realidad, llegará, procediendo del gemido, el gozo eterno, en donde no se necesitará consuelo, porque no nos afligirá desgracia alguna.

Luego, como éstos verdaderamente estaban consolados, como consolados se alegraban, es decir, su gozo era grande, como de consolados, consolando el que murió a los que habían de morir. Todos gemimos al morir; el que murió consoló para que no temiésemos morir. Él resucitó primero para que tuviésemos qué esperar. Al resucitar primero él, nos dio esperanza. Como nos hallábamos en la desgracia, fuimos consolados con la esperanza, y de aquí se originó un gran gozo.

El Señor nos libertó de la cautividad para que, a partir de la liberación, retengamos el camino y vayamos hacia la patria. Luego redimidos ya, no temamos en el camino a nuestros insidiantes enemigos, pues nos redimió para que no se atreva el enemigo a ponernos asechanzas, si no nos apartamos del camino, pues el mismo Cristo se hizo camino. ¿No quieres ser víctima de alguna emboscada de ladrones? El Señor te dice: «Te allané el camino que conduce a la patria; no te apartes del camino. Fortifiqué este camino para que el ladrón ni se atreva a acercarse a ti». Camina, pues, en Cristo y canta gozoso, canta como consolado, porque te precedió el que te mandó que le siguieses.

RESPONSORIO

2Co 1, 3.5

R/. Bendito sea Dios, * Que nos alienta en todas nuestras luchas.

V/. Si los sufrimientos de Cristo rebosan sobre nosotros, gracias a Cristo rebosa en proporción nuestro ánimo. * Que nos alienta.

O bien:

Del Tratado de la Corona de Nuestra Señora, de san Alonso de Orozco, presbítero

(10,4, Opera Omnia, III, Madrid 1736, 163-164)

María al pie de la Cruz invita a todos para consolarlos

Venid a mí todos los que trabajáis y lleváis cargas pesadas y yo os consolaré. Nuestro Salvador piadoso dijo estas palabras llamando a todos los afligidos y que padecen trabajos, porque él es el único remedio y consuelo nuestro y tiene caudal bastante para remediar a todos. Más, océano es de donde salen todos los ríos de misericordia, y no se agota ni puede agotarse; el mundo llama para atormentar a los que le siguen. Sólo Jesucristo, padre de las misericordias, atrae a sí e invita a los que sufren para recrearlos y perdonarlos.

Nuestra Señora, madre de misericordia, imitando a su precioso Hijo, toma las mismas palabras y dice: «Ea, cristianos atribulados, veníos a mí, que yo os recrearé, aquí donde me veis, al pie de la cruz de mi Hijo. Si viniéredes, llamándome con fe y amor, seré vuestro amparo. Vengan todos los estados, que mi sagrado Hijo por todos quiso que yo pasase, para que todos hallasen descanso. Vengan las vírgenes, que yo perpetua virginal pureza guardé. Vengan los casados, que yo tuve por esposo al santo José. Bien sabré

compadecerme de las madres que perdieron sus hijos con gran dolor, pues delante de mis ojos veo morir a mi Hijo amado, salvador del mundo. Vengan éstas también».

Si la caridad de san Pablo era tan bastante que, estando aherrojado, confortaba a los cristianos escribiéndoles cartas, ¡cuánto más la Reina del Cielo, aunque tan afligida al pie de la cruz, tendrá caudal para dar favor y consuelo a quien se lo demandare! Cosa es maravillosa: no solamente sufrió con paciencia los trabajos de Cristo, sino con gran contento, que es más alta perfección. *La paciencia, dice Santiago, tiene consigo la obra perfecta.* Esta virtud excelente nos enseña Nuestra Señora y nos llama para que la aprendamos de ella. Ésta es la que dio la corona a los mártires, confesores y vírgenes. Ésta, finalmente, es la que trae consigo perseverancia en las virtudes cristianas; sin ésta no hay entrada en el cielo; y si no somos tan acabados y perfectos que, como la Virgen Santa, padezcamos con alegría, a lo menos tengamos sufrimiento en las aflicciones que Dios nos envía, como lo hizo el santo Job, dando alabanzas a nuestro Salvador.

RESPONSORIO

Sal 93, 19; 85, 15

R/. Cuando se multiplican mis preocupaciones, * Tus consuelos son mi delicia.

V/. Tú, Señor, Dios clemente y misericordioso, lento a la cólera, rico en piedad y leal. * Tus consuelos.

HIMNO Te Deum.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Dulce Madre del consuelo,
dulce Madre del amor,
oye, oh Virgen, desde el cielo
la plegaria del dolor.

Como herida la paloma
busca ansiosa el blando nido,
el corazón dolorido
vuela a tu seno a llorar.

Tú sola entiendes, oh Madre,
sus quejas y su quebranto.
Tú sola secas su llanto,
tú sola ves su penar.

¡Oh, qué dulce es, Virgen pura,
en las tormentas del alma,
hallar la perdida calma
tu semblante al descubrir!

¡Oh, qué dulce es de la vida
en el triste desconsuelo
alzar los ojos al cielo
y contigo sonreír!

Eres tú, Virgen bendita,
fuente de eterna alegría,
Madre de Dios, Madre mía,
santo emblema del dolor.

Rico panal que labraron
los ángeles en el cielo,
dulce Madre del consuelo,
dulce Madre del amor. Amén.

Ant. 1. Yo soy la madre del amor hermoso, del temor, de la ciencia y de la santa esperanza.

Los salmos y el cántico, del domingo de la semana I.

Ant. 2. Exulta, tierra, que el Señor consuela a su pueblo.

Ant. 3. Alegraos, cielos, porque el Señor se compadece de los desamparados.

LECTURA BREVE

Ga 4, 4-5

Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción.

RESPONSORIO BREVE

1Jn 4, 9

R/. Dios mandó al mundo a su Hijo Unigénito * Para que vivamos por medio de él.

V/. Nos ha dado un consuelo permanente * Para que vivamos por medio de él.

Gloria al Padre. Dios mandó.

Benedictus, ant. Bendito sea Dios, que por María nos alienta en todas nuestras luchas, para que podamos ser consolados.

PRECES

La intercesión de María, que estuvo con Cristo al pie de la cruz, nos alcance que imitemos a su Hijo. Digamos juntos:

Señor, que tu Madre nos ayude.

Clementísimo Jesús, que nos amaste hasta el fin,

— haz que los que sienten la falta de amor en su vida, te encuentren y puedan disfrutar de la alegría de tu redención.

Salvador nuestro, que padeciste por nosotros,

— haz que todos los que sufren sepan padecer contigo, para que también contigo sean glorificados.

Señor, que te has compadecido de los hombres,

— haz que en las tribulaciones de nuestros hermanos percibamos tu voz, que nos llama a comprenderlas y compartirlas.

Salvador nuestro, que nos diste por madre a María,

— haz que siempre experimentemos en nosotros su amor maternal.

Padre nuestro.

Oración

Padre de las misericordias, que por la bienaventurada Virgen María, enviaste al mundo el consuelo prometido por los profetas, tu Hijo Jesucristo, concédenos, por su intercesión, que podamos recibir tus abundantes consolaciones y compartirlas con los hermanos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Salmodia complementaria. Si cae en domingo, salmos del domingo de de la semana I.

Tercia

Ant. En mí está toda la gracia del camino y de la verdad.

LECTURA BREVE

So 3, 14.15

Regocíjate, hija de Sión; grita de júbilo, Israel; alégrate y gózate de todo corazón, Jerusalén. El Señor será el rey de Israel, en medio de ti.

V/. Dichosos los que escuchan la palabra de Dios.

R/. Y la cumplen.

Sexta

Ant. Dichosos los que la aman, se alegrarán en su paz.

LECTURA BREVE

Zac 9, 9

Alégrate, hija de Sión; canta, hija de Jerusalén; mira a tu rey que viene a ti justo y victorioso.

V/. Dichoso el vientre de María, la Virgen.

R/. Que llevó al Hijo del eterno Padre.

Nona

Ant. Yo haré derivar hacia ella, como un río, la paz.

LECTURA BREVE

Jdt 13, 18-19

Que el Altísimo te bendiga, hija, más que a todas las mujeres de la tierra. Bendito el Señor, creador del cielo y tierra, que enderezó tu golpe contra la cabeza del general enemigo. Los que recuerden esta hazaña de Dios jamás perderán la confianza que tú inspiras.

V/. Bendita tú entre las mujeres.

R/. Y bendito el fruto de tu vientre.

La oración como en Laudes.

II Vísperas

HIMNO

Óyenos, Madre, que a ti clamamos,
y a ti venimos y suspiramos,
y te ofrecemos cantos de amor,
los que buscamos en tu ternura
luz y esperanza, vida y dulzura,
y somos hijos de tu dolor.

Con mil halagos traidores
el mundo nos presta flores
para alfombrar nuestra vida;
mas en su aroma y colores
llevan la muerte escondida.

Oh Madre, ya que ofrecida
nos fuiste por Dios, queremos
a ti, como única flor;
flor donde siempre hallaremos
vida, si nos falta vida,
y amor, si nos falta amor.

Gloria te canten los cielos
con sus ángeles y santos,
y a tan magníficos cantos
únanse los de la tierra.

Gloria a ti, sol de consuelos,
que en sus luces vida encierra;
gloria a ti, mártir sublime,
cuyo llanto fue oración,
que aún perdura, que aún redime,

que aún por los ingratos gime
con quejas del corazón. Amén.

Las antífonas, los salmos y el cántico, del Común de santa María Virgen.

LECTURA BREVE

2Co 1, 3-5

¡Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordia y Dios del consuelo! Él nos alienta en nuestras luchas hasta el punto de poder nosotros alentar a los demás en cualquier lucha, repartiendo con ellos el ánimo que nosotros recibimos de Dios. Si los sufrimientos de Cristo rebosan sobre nosotros, gracias a Cristo rebosa en proporción nuestro ánimo.

RESPONSORIO BREVE

2Ts 2, 15-16

R/. Dios, nuestro Padre, nos ha amado * Y nos ha dado un consuelo permanente y una gran esperanza. Dios nuestro Padre.

V/. Él conforte nuestros corazones y les dé fuerza para toda obra buena. * Y nos ha dado un consuelo permanente y una gran esperanza. Gloria al Padre. Dios, nuestro Padre.

Magnificat, ant. Dios te salve, Reina y Madre de la Consolación; a ti llamamos y suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas.

PRECES

María, nuestra Madre, estando a los pies de la cruz de Jesús, llorando a su Hijo muerto, experimentó la desolación y las angustias del corazón y fue consolada con la resurrección de su Hijo. Digamos juntos:

María, la Madre de la Consolación, interceda por nosotros.

Señor Jesús, que quisiste llevar por nosotros el peso de la cruz,

— ayuda a cuantos van por la vida con la carga de alguna enfermedad, para que puedan llevar alegremente su cruz de todos los días.

Señor, muchos van por la tierra afligidos por la soledad o la muerte de sus seres queridos,

— haz que encuentren consuelo en la esperanza de la vida futura.

Cristo, que llamaste bienaventurados a los pobres de espíritu y a los que lloran,

— concede a cuantos oprimen el hambre y la pobreza que ganen el reino prometido.

Señor, que moriste y resucitaste por todos los hombres,

— concede a nuestros difuntos el consuelo de verte por toda la eternidad.

Padre nuestro.

Oración

Padre de las misericordias, que por la bienaventurada Virgen María enviaste al mundo el consuelo prometido por los profetas, tu Hijo Jesucristo, concédenos, por su

intercesión, que podamos recibir tus abundantes consolaciones y compartirlas con los hermanos. Por nuestro Señor Jesucristo.

10 de septiembre

SAN NICOLAS DE TOLENTINO, PRESBITERO

Fiesta

Nicolás nació en Sant'Angelo in Pontano, Macerata (Italia), el 1245, e ingresó de niño entre los agustinos de su pueblo natal. Tras la ordenación sacerdotal, obtuvo la facultad de predicar, y fue destinado a varios conventos de la provincia picena. Los últimos 30 años de su vida transcurrieron en el convento de Tolentino, que se convirtió en su patria adoptiva. San Nicolás armonizó en los albores de la Orden la vida común, la oración y la contemplación con las exigencias de un intenso apostolado. Murió en Tolentino el 10 de septiembre de 1305 con fama de santo y taumaturgo.

Del Común de pastores, o de santos varones: para los religiosos, excepto lo siguiente:

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos a Dios, que ha hecho maravillas en san Nicolás, su siervo.
El salmo invitatorio como en el Ordinario.

Oficio de Lectura

HIMNO

Con dulces cantos celebremos todos
del Rey eterno memorables dones;
con alegría sin cesar cantemos
sus maravillas.

Porque en la Iglesia santa y verdadera,
que por los siglos se acrecienta y salva,
esplende Nicolás, que es de Agustín
vástago digno.

Sus memorables y gloriosas obras
nadie podría celebrar bastante;
sus alabanzas, merecidas siempre,
nadie, cantarlas.

Santo que brilla en la mansión celeste,
santo que encumbran pueblos y naciones;
a través de los siglos, en la historia,
su fama crece.

Gloria a Dios Padre, gloria al Unigénito,
y a quien procede de uno y otro, gloria;
gloria a la excelsa Trinidad proclamen
todos los seres. Amén.

Ant. 1. Su gozo es la ley del Señor; produjo abundantes frutos de bendición y de gracia.

Los salmos, del Común de pastores.

Ant. 2. Lo coronaste de gloria y dignidad, le diste el mando sobre las obras de tus manos.

Ant. 3. Hombre de manos inocentes y corazón puro, buscó la presencia de Dios y subió al monte santo, trono del Rey de la gloria.

V/. Dichoso quien teme al Señor.

R/. Y ama de corazón sus mandatos.

PRIMERA LECTURA

De la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios

9, 19b-27

Hago todo esto por el Evangelio

Hermanos: Me he hecho esclavo de todos para ganar a todos. Me he hecho judío con los judíos para ganar a los judíos; con los que están bajo la ley, como quien está bajo la ley —aun sin estarlo— para ganar a los que están bajo ella. Con los que están sin ley, como quien está sin ley para ganar a los que están sin ley, no estando yo sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo. Me he hecho débil con los débiles, para ganar a los débiles. Me he hecho todo a todos, para ganar, sea como sea, a algunos. Y lo hago todo esto por el Evangelio, para participar yo también de sus bienes.

Ya sabéis que en el estadio todos los corredores cubren la carrera, aunque uno solo se lleva el premio. Corred así, para ganar. Pero un atleta se impone toda clase de privaciones; ellos, para ganar una corona que se marchita; nosotros, en cambio, una que no se marchita. Por eso corro yo, pero no al azar; boxeo, pero no contra el aire; mis golpes van a mi cuerpo y lo tengo a mi servicio, no sea que, después de predicar a los otros, me descalifiquen a mí.

RESPONSORIO

1Co 13, 2-3

R/. Aunque tuviera el don de profecía, * Si no tengo caridad, nada soy.

V/. Aunque repartiera todos mis bienes, y entregara mi cuerpo a las llamas, * Si no tengo.

SEGUNDA LECTURA

De la Vida de san Nicolás, presbítero, de Pedro de Monterubbiano

(Cap. I, III-V, ASS, III Sept., Venetiis 1761, 645, 650, 652.656)

No buscaba sus propias cosas, sino las de Jesucristo

Éste es el que, despojándose del hombre viejo, se revistió del nuevo en Jesucristo, prometiendo la obediencia de Cristo. Éste es el que, deseando realizar la vida apostólica, le siguió pobre, desnudo, crucificado. Éste es el que, amando la limpieza de la castidad, crucificó su propia carne.

Tan pronto como conoció que la castidad no puede guardarse sino reduciendo el cuerpo castigado a servidumbre, comenzó a llevar una vida más austera que la de los demás hermanos. No solamente con el ayuno y la abstinencia, sino con disciplinas y otras mortificaciones sometía su cuerpo a la servidumbre del alma.

Así como complacía al Señor con oraciones, así agradaba al prójimo con obras de piedad. Visitaba a los enfermos, compartiendo sus sufrimientos, de tal modo que cuanto estimaba deleitable para ellos, lo conseguía y se lo daba.

Tratando con sanos y enfermos, no se saciaba de predicar y hablarles continuamente de la dulzura admirable de la palabra de Dios. Se compadecía también de los espiritualmente enfermos, de modo que rezaba por los pecadores que con él se confesaban para librarles de las tinieblas de los pecados. Amaba a los pobres y los favorecía con palabras y con obras, adquiriendo para ellos vestidos y alimentos. A los hermanos huéspedes los recibía con agrado, como ángeles de Dios. Era alegría para los tristes, consuelo para los afligidos, paz para los desunidos, reposo para los cansados, amparo para los pobres, remedio especial para los cautivos.

Resplandecía tanto en la caridad, que juzgaba ganancia morir no solamente por Cristo, sino por el prójimo. El alimento y vestuario que hubiere, lo consideraba escaso para sus hermanos, mientras que él se contentaba con poco. Por gracia de esta virtud, no buscaba las cosas que eran suyas, sino las de Jesucristo, y anteponía no las cosas propias a las comunes, sino la comunes a las propias, siendo un fiel cumplidor de la regla del santo padre Agustín. Sus palabras, que procedían de un corazón lleno de caridad, no eran ociosas ni superfluas ni vanidosas, sino que estaban siempre llenas de piedad edificante y de honestidad.

Cercano a la muerte, llamó a sus hermanos y les dijo con humildes palabras: «Aun cuando no tengo conciencia de algo reprobable, no por esto me tengo por justificado. Por lo tanto, si herí o injurié a alguno, si en algo ofendí, juzgadlo vosotros y ahora perdonad mis delitos para que también sean perdonadas vuestras deudas».

RESPONSORIO

Si 45, 1.4

R/. Amado de Dios y de los hombres, * Bendita es su memoria en la asamblea de los elegidos.

V/. Por su fidelidad y humildad lo escogió entre todos los hombres. * Bendita.

O bien:

De los sermones de san Agustín, obispo

(Sermón 53,6: BAC X, Madrid 1983, 74-76)

Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios

Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Éste es el fin de nuestro amor: fin con que llegamos a la perfección, no fin con el que nos acabamos. Se acaba el alimento, se acaba el vestido; el alimento, porque se consume al ser comido; el vestido, porque se concluye tejiéndolo. Una y otra cosa se acaban, pero este fin es de consunción, aquel de perfección. Todo lo que obramos, lo que obramos bien, nuestros esfuerzos, nuestras ansias laudables y nuestros inmaculados deseos se acabarán cuando lleguen a la visión de Dios. Entonces no buscaremos más. ¿Qué puede buscar quien tiene a Dios? ¿O qué le puede bastar a quien no le basta Dios? Queremos ver a Dios, buscamos verle y ardemos por conseguirlo. ¿Quién no? Pero mira lo que se dijo: *Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.* Prepara tu corazón para llegar a ver. Hablando a lo carnal, ¿cómo es que deseas la salida del sol teniendo los ojos enfermos? Si los ojos están sanos, aquella luz producirá gozo; si no lo están, será un tormento. No se te permitirá ver con el corazón impuro lo que no se ve sino con el corazón puro. Serás rechazado, alejado, no lo verás. Pues *dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.*

¿Cuántas veces ha repetido la palabra «dichosos»? ¿Cuáles son las causas que producen esa felicidad? ¿Cuáles son las obras, los deberes, los méritos, los premios? Hasta ahora en ningún lado se ha dicho: *Porque ellos verán a Dios. Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Dichosos los mansos, porque ellos heredarán la tierra. Dichosos los que lloran, porque serán consolados. Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados. Dichosos los misericordiosos, porque alcanzarán misericordia.* En ninguna parte se ha dicho: *Porque verán a Dios.* Hemos llegado a los limpios de corazón; a ellos se les prometió la visión de Dios. Y no sin motivo, pues allí están los ojos con que se ve a Dios.

Hablando de estos ojos, dice el apóstol Pablo: *Iluminados los ojos de vuestro corazón.* Al presente, debido a su debilidad, estos ojos son iluminados por la fe; luego, ya vigorosos, serán iluminados por la realidad misma. Pues *mientras vivimos en el cuerpo, somos peregrinos lejos del Señor. En efecto, caminamos en fe y no en visión.* ¿Qué se dice de nosotros mientras caminamos a la luz de la fe? *Ahora vemos oscuramente como en un espejo, luego veremos cara a cara.*

RESPONSORIO

Cf. S. Agustín, Confesiones

R/. Esta es mi esperanza, * Para ello vivo, a fin de contemplar la dulzura del Señor.

V/. Siempre he observado los preceptos de mi Padre. * Para ello vivo.

HIMNO Te Deum.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Alábente, Señor, perpetuamente
siglos y pueblos con loor rendido,

porque hiciste brillar en Tolentino
un astro refulgente.

Astro de gloria que a la Iglesia santa
con sus virtudes ilustró y su ciencia,
ciencia de amor y celo de las almas
para la salvación.

¡Oh Nicolás de Tolentino!, el cielo
con el carisma de la paz te ungió,
y por tu intercesión las gentes creen
y alaban al Dios Trino. Amén.

O bien:

Sabías que la vida es una lucha;
que del mundo y la carne los halagos
se condensan en fuertes tentaciones,
que incitan al pecado.

Es un abismo el corazón del hombre:
le impide siempre remontar el vuelo
la rémora pesada del pecado
en su viaje a lo eterno.

Sabías bien, oh Nicolás, que el hombre
tiene por precio de Jesús la sangre:
Hijo de Dios, al mismo Dios le cuesta
morir por su rescate.

Y por salir triunfante en la batalla,
con ayunos tu carne mortificas,
y la flagelas, no por darle muerte,
sino por darle vida.

Te abrazas a la cruz: la penitencia
es compañera fiel en tu camino,
y así en tu vida con tu ejemplo muestras
cómo se llega a Cristo.

Gloria al Padre, y al Hijo sea dada
y al Espíritu de ambos procedente;
a la divina Trinidad entonen
loor todos los seres. Amén.

Ant. 1. Toda su vida fue una bendición y en la oración alzaba las manos invocando al Señor Dios.

Los salmos y el cántico, del domingo de la semana I.

Ant. 2. Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor; santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ant. 3. Alabemos al Señor, que amó a su siervo y lo coronó de gloria.

LECTURA BREVE

MI 2, 5-7

Mi alianza era con él vida y paz, y se las concedí; era temor, y él me temía y ante mi nombre guardaba reverencia. La ley de verdad estaba en su boca, e injusticia no se hallaba en sus labios; en paz y en rectitud caminaba conmigo, y a muchos recobró de la culpa. Pues los labios del sacerdote guardan la ciencia, y la ley se busca en su boca, porque él es el mensajero del Señor de los ejércitos.

RESPONSORIO BBREVE

R/. Tu bondad, Señor, * Resplandece en tus santos y elegidos. Tu bondad.

V/. El rostro de Jesucristo, esplendor de la gloria del Padre, * Resplandece en tus santos y elegidos. Gloria al Padre. Tu bondad.

Benedictus, ant. Anunció al pueblo de Dios la salvación, para guiar sus pasos por el camino de la paz.

PRECES

Dirijamos nuestras oraciones a Dios, nuestro Padre, gloria y premio de todos los santos, que hoy nos invita a seguir los ejemplos de santidad de su siervo san Nicolás. Digámosle con confianza:

Señor, santifícanos en tu verdad.

Señor Dios nuestro, que nos diste en san Nicolás un modelo de fe, esperanza y caridad,
— envíanos tu Santo Espíritu con la abundancia de sus dones.

Tú, que nos concedes este nuevo día, dedicado a la memoria de san Nicolás,
— haz que lo aprovechemos en la meditación de sus ejemplos, y, como él, en obrar el bien, en todas las circunstancias, donde la providencia nos ha colocado.

Tú, que por boca de tu Hijo, nuestro Señor, prometiste el ciento por uno y la vida eterna a cuantos abandonan todo por seguirle,

— haz que llevemos una vida en la que, cumpliendo las obligaciones contraídas en nuestro bautismo y por nuestros votos, seamos testigos de la perenne vitalidad del anuncio de la salvación.

Tú, que por intercesión de san Nicolás has hecho milagros para ayudar a la humanidad doliente,

— oye las plegarias de todos los que te invocan en sus angustias, enfermedades y en todo peligro del alma y del cuerpo, y sálvalos con tu misericordia.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que manifestaste en san Nicolás, presbítero, las maravillas de tu santidad y de tu misericordia, y nos diste en él un ejemplo de entrega a ti y de servicio apostólico, te suplicamos que, por su intercesión, consolides a tu Iglesia en la unidad y en la paz. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Las antífonas y los salmos, de la feria correspondiente.

Tercia

LECTURA BREVE

Flp 4, 6-7

Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y súplica con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

V/. Ante todo tened amor, que es el ceñidor de la unidad consumada.

R/. Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón.

Sexta

LECTURA BREVE

Flp 4, 8

Hermanos, todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta.

V/. Dichoso el hombre que piensa en la sabiduría.

R/. Lleva en su corazón la ley de su Dios.

Nona

LECTURA BREVE

1P 5, 8-9a

Sed sobrios, estad alerta, que vuestro enemigo, el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quién devorar. Resistidle firmes en la fe.

V/. Someteos a Dios, resistid al diablo y huirá de vosotros.

R/. Acercaos a Dios y él se acercará a vosotros.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO

Huid, temores vanos, huid tormentas
y sombras y presagios de aflicción,
pues surge Nicolás en Tolentino
con su mensaje de piedad y amor.

Donde antes imperaba la codicia,
la justicia en la paz su fruto dio,
y los necesitados de la vida
en ti hallaron celeste intercesor.

Tú, Nicolás de Tolentino, abriste
una era de paz y de perdón;
como Cristo, pasaste por la vida
dando consuelo y derramando amor.

Vuelve a decir palabras a los hombres
y a recordar que Cristo nos amó,
y que la eterna Trinidad Santísima
de la patria el camino nos abrió. Amén.

Ant. 1. Amado de Dios por sus oraciones, lo era también del prójimo por las obras buenas que realizaba.

Los salmos y el cántico, del Común de pastores.

Ant. 2. No se cansaba nunca de hablar de la admirable dulzura del Verbo de Dios.

Ant. 3. Consideraba una ganancia morir no sólo por Cristo, sino también por el prójimo.

LECTURA BREVE

Ef 4, 7.11-13

A cada uno de nosotros se le ha dado la gracia según la medida del don de Cristo. Y él ha constituido a unos, apóstoles, a otros, profetas, a otros, evangelizadores, a otros pastores y maestros, para el perfeccionamiento de los santos, en función de su ministerio, y para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que lleguemos todos a la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud.

RESPONSORIO BREVE

Jn 15, 8-9

R/. Con esto recibe gloria mi Padre, * Con que deis fruto abundante. Con esto.

V/. Permaneced en mi amor. * Con que deis fruto abundante. Gloria al Padre. Con esto.

Magnificat, ant. En vida hizo maravillas y en muerte obras asombrosas.

PRECES

Imploramos a Cristo Señor, que es nuestra Cabeza y de quien todos nosotros somos miembros, para que, por intercesión de san Nicolás, nos conceda llevar una vida conforme al espíritu evangélico. Digamos todos:

Señor, aumenta en nosotros la fe y la caridad.

Señor, acuérdate de tu Iglesia,

— haz que cada uno de sus hijos, a ejemplo de san Nicolás, dé testimonio de tu bondad con su vida.

Señor Jesús, que quisiste estar sujeto a María y a José,

— vive en nuestras familias, para que se cultiven en ellas las virtudes cristianas.

Salvador del mundo, que llevaste la cruz por nosotros,

— libra a los cautivos, sana a los enfermos, consuela a los afligidos, socorre a los indigentes.

Cristo, cuya muerte fue nuestra vida,

— concede a nuestros hermanos, familiares y bienhechores difuntos la paz eterna.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que manifestaste en san Nicolás, presbítero, las maravillas de tu santidad y de tu misericordia, y nos diste en él un ejemplo de entrega a ti y de servicio apostólico, te suplicamos que, por su intercesión, consolides a tu Iglesia en la unidad y en la paz. Por nuestro Señor.

19 de septiembre

SAN ALONSO DE OROZCO, PRESBÍTERO

Memoria

Alonso nació en Oropesa, Toledo (España), el 17 de octubre de 1499 e ingresó en el noviciado de Salamanca el 18 de junio de 1522 en compañía de su hermano Juan. Era entonces estudiante de la universidad de Salamanca. Predicar y escribir fueron sus dos principales actividades. Cultivó una tiernísima devoción a la Virgen, y estaba persuadido de que al escribir cumplía un mandato expreso suyo. Se alistó para las misiones de México, pero hubo de desistir por problemas de salud. Asceta y místico insigne, sufrió durante unos 30 años de aridez espiritual y continuos escrúpulos. Murió en Madrid a los 91 años el 19 de septiembre de 1591.

Del Común de pastores, o de santos varones: para los religiosos, excepto lo siguiente:

Oficio de Lectura

HIMNO

Desde los días de tu edad primera,
san Alonso, diste claro indicio,
de que los altos cielos te signaron
para ser tú resonador de Cristo.

De España eres decoro, y de la Iglesia
decoro y luminar y verbo ínclito,

y con tu ejemplo luminoso abriste
a las almas la luz de su destino.

Del Evangelio hiciste noche y día
fuente de inspiración, constante alivio
a la inquietud del hombre, que en tus obras
hallan la certitud de lo divino.

Llor al Padre sea dado, y siempre
y en igual modo sea dado al Hijo,
y al Espíritu Santo, que ilumina
con vivo resplandor nuestros caminos. Amén.

SEGUNDA LECTURA

De la obra Instrucción de religiosos, de san Alonso de Orozco, presbítero

(Ed. M. González Velasco, Madrid 2001, 267-269)

Han de amarse la vida común y la unidad en la Orden

Mirad que es cosa buena y alegre morar los hermanos unidos. Esto dice el rey David, amonestándonos a todos, en universal, que seamos hermanos tan amados, que nuestro amor en Dios sea uno; nuestro deseo, uno; y nuestra vida, en todo concertada; que en nada haya disensión, ni turbación. Siendo *una* nuestra santa *fe*, *uno* nuestro *bautismo*, donde nos vestimos de Jesucristo, y siendo uno nuestro Padre celestial, que nos creó a su imagen y similitud, razón es que nuestro corazón sea uno, y nuestra ánima una en Dios.

Mas porque prosigamos nuestro intento, hayámoslo ahora con la unidad de los religiosos que moran en los monasterios. Esta fraternidad, dice aquí David, es útil y es alegre. Voz dulce es la que aquí se nos dice, según nuestro Padre afirma declarando este salmo; armonía celestial es y no inventada en la tierra; sonido de trompeta admirable es, que bastó a juntar muchos ejércitos de monasterios y órdenes. Buena cosa es morar los hermanos en unidad, y agradable y alegre negocio es seguir vida común. Aquellos ciento veinte hermanos de la primitiva Iglesia, como nos enseña san Lucas, andaban a una: trataban de Dios cada día en unidad; no poseían cosa ni aun decían por solo nombre: «esto es mío»; y, lo que más es, tenían una ánima y un corazón en Dios. Los cuerpos muchos eran, mas el corazón uno era. Las personas, de todo estado y condición, eran casados, continentes y religiosos. Mas aunque las personas eran diversas y los estados diversos, el ánima de todos, dice san Lucas, era una, porque la excelencia de la caridad que Jesucristo a los fieles da, no consiente diversos pareceres; no que se ame el mundo y las vanidades; antes de muchas ánimas hace una; y de muchos corazones, uno.

Nuestro Padre en el principio de su tercera Regla dice luego que manda seguir en todo la vida apostólica, y que amemos a Dios y al prójimo, principales mandamientos de Dios, a donde están fundados los profetas y la ley. Manda más: que todas las cosas sean comunes y que no trabaje alguno para provecho suyo, sino de toda la comunidad. Por manera que la vida de comunidad y unidad de los religiosos es vida de perfectos, y así el nombre de monje quiere decir unidad. «Mónachus» significa uno. Siendo hermano de

todos y caritativo con todos, serale la vida común y provechosa, y aun serle ha muy alegre y darle ha gran contentamiento.

RESPONSORIO

Cf. S. Agustín, Soliloquios; Comentario Sal 88, 2

R/. Tú eres todo, escúchame Dios mío, * Mi salvación y mi vida.

V/. Cantaré eternamente las misericordias del Señor. * Mi salvación.

O bien:

De los tratados de san Agustín, obispo, sobre la primera carta de san Juan

(Tratado 4, 4-6: BAC XVIII, Madrid 1959, 250-255; Liturgia de las Horas, III, 1987, 181-182)

Toda la vida del buen cristiano es un santo deseo

Escuchad. *Ved qué caridad nos dio el Padre, que nos llamamos hijos de Dios, y lo somos.* Quienes se llaman y no son, ¿de qué les aprovecha la cosa? ¡Cuántos se llaman médicos, y no saben curar! ¡Cuántos se llaman serenos, y se pasan toda la noche durmiendo! Así muchos se llaman cristianos y no aparecen tales en sus obras, porque no son lo que se llaman, es decir, en la vida, en las costumbres, en la fe, en la esperanza, en la caridad. ¿Qué habéis oído, hermanos? *Ved qué caridad nos dio el Padre que nos llamamos hijos suyos y lo somos.* Por eso, el mundo no nos conoce. Porque no le conoció a él, tampoco nos conoce el mundo.

¿Y nosotros qué? Ya hemos nacido de él; pero, como vivimos en la esperanza, dijo: *Amadísimos, ahora somos hijos de Dios.* ¿Ya? Entonces, ¿qué esperamos, si ya somos hijos de Dios? *Y aún no se ha mostrado, dice, qué cosa seremos.* ¿Qué cosa seremos sino hijos de Dios? Oíd lo que sigue: *Sabemos que cuando apareciere, seremos semejantes a él, porque lo veremos conforme es.* Luego gozaremos, hermanos, de cierta visión que no vieron los ojos, ni oyeron los oídos, ni subió a corazón de hombre; de cierta visión que sobrepasa a todas las hermosuras terrenas, de oro, de plata, de bosques, de campos; a la belleza del sol y de la luna, a la belleza de las estrellas, a la belleza de los ángeles; en una palabra, a la de todas las cosas, puesto que por ella son bellas todas.

Luego, ¿qué seremos cuando veamos esto? ¿Qué es lo que se nos ha prometido? *Seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.* La lengua ha expresado lo que ha podido; lo restante ha de ser meditado en el corazón.

Como ahora no podéis ver, sea vuestro ejercicio el deseo. Toda la vida del buen cristiano es un santo deseo. Lo que deseas no lo ves todavía, mas por tu deseo te haces capaz de ser saciado cuando llegue el momento de la visión.

Supón que quieres llenar una bolsa, y que conoces lo que va a darte; entonces tenderás la bolsa, el saco, el odre o lo que sea; sabes cuán grande es lo que has de meter dentro y ves que que la bolsa es estrecha, y por esto ensanchas la boca de la bolsa para aumentar su capacidad. Así Dios, difiriendo su promesa, ensancha el deseo; con el deseo ensancha el alma y, ensanchándola, la hace capaz de sus dones. Deseemos, pues, hermanos, ya que hemos de ser colmados.

Tal es nuestra vida: ejercitarnos en el deseo. Ahora bien, este santo deseo está en proporción directa de nuestro desasimiento de los deseos que suscita el amor del mundo. Ya hemos dicho, en otra parte, que un recipiente, para ser llenado, tiene que estar vacío. Derrama, pues, de ti el mal, ya que has de ser llenado del bien.

Imagínate que Dios quiere llenarte de miel; si estás lleno de vinagre, ¿dónde pondrás la miel? Hay que vaciar primero el recipiente, hay que limpiarlo y lavarlo, aunque cueste fatiga, aunque haya que frotarlo, para que sea capaz de recibir algo. Dios es aquello que no puede expresarse por más que queramos decir, por más que digamos, ya digamos miel, ya digamos oro, ya digamos vino. Y, cuando decimos: «Dios», ¿qué es lo que decimos? Esta sola sílaba es todo lo que esperamos. Todo lo que podamos decir está, por tanto, muy por debajo de esa realidad; ensanchemos, pues, nuestro corazón, para que, cuando venga, nos llene, ya que *seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es*.

RESPONSORIO

Cf. S. Agustín, Confesiones

R/. Tú eres mi Dios, * Verdadera caridad y amada eternidad.

V/. Oh eterna verdad, por ti suspiro día y noche, * Verdadera caridad.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Baten tormentas el bajel de Pedro,
negra se cierne sobre el mar la noche;
brilla sobre los navegantes como estrella
Alonso de Orozco.

Con voz y ejemplos enseñó a los hombres
a recorrer de salvación la senda;
consuela al triste, y fraternal afecto
muestra a los pobres.

Hoy, desde el cielo, refulgente en gloria,
donde disfrutas de virtud el premio,
oye las voces de los que te invocan,
benigno atiéndelas.

Padre, custodio del linaje humano,
Hijo, que expiaste los pecados nuestros,
y tú, Espíritu, de ambos procedente,
oye estos ruegos. Amén.

Benedictus, ant. No seréis vosotros los que habléis, el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros.

PRECES

Invoquemos a Cristo, pastor bueno, que eligió a nuestro hermano san Alonso para anunciar el Evangelio, diciendo:

Señor, guarda a tu grey en la fe.

Cristo, único pastor y señor de las ovejas,

— haz que los pastores de la Iglesia sean fieles servidores de tu grey.

Cristo, Verbo del Padre, camino, verdad y vida,

— conduce a todos los hombres por el camino de la verdad a los pastos de la vida eterna.

Cristo, que quieres que todos sean uno,

— haz que tengamos una sola alma y un solo corazón.

Cristo, que por medio de san Alonso evangelizaste una gran multitud de gentes,

— envía misioneros que sean testimonios vivos del Evangelio.

Padre nuestro.

Oración

Señor Dios, que concediste al presbítero san Alonso ser un sabio ministro de tu Evangelio, concédenos, por su intercesión, que sepamos comunicar con alegría a los hermanos lo que hemos experimentado de tu bondad y gracia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

HIMNO

Bendice el cielo tu memoria clara,
tu nombre invocan los hijos del dolor:
los fieles te bendicen y proclaman
maestro y guía.

Su voz orienta a los extraviados,
su vida ascética es norma y es ejemplo
claro de Cristo; y su humildad profunda
ciencia de vida.

Legiones de almas que su voz oyeron,
el camino de Dios reconocieron
y con la paz de Cristo recobrada
les sorprendió la dicha.

Loor al Padre sea dada, y siempre
y en igual modo sea dada al Hijo,
y al Espíritu Santo que ilumina
nuestros caminos. Amén.

Magnificat, ant. Fiel hasta la muerte, recibió de Dios la corona de la vida.

PRECES

Al Dios Uno y Trino, fuente de toda gracia, pidamos, por intercesión de san Alonso, caminar en santidad de vida, diciendo:

Santifica a tu pueblo, Señor.

Señor Jesús, que has muerto para que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad,

— haz que tu Iglesia sea testigo vivo de la verdad.

Señor Jesús, que quisiste reconciliar el mundo contigo,

— haz que nuestra comunidad sea signo de unidad e instrumento de reconciliación.

Señor Jesús, que quieres que seamos luz del mundo y sal de la tierra,

— concédenos iluminar el mundo con la luz de tu palabra.

Sumo y eterno sacerdote, derrama tu bendición sobre los que has llamado al ministerio sacerdotal,

— y colma a tu pueblo de los dones de tu Espíritu.

Señor Jesús, que entregaste tu vida por nosotros,

— concede la vida eterna a nuestros hermanos difuntos.

Padre nuestro.

Oración

Señor Dios, que concediste al presbítero san Alonso ser un sabio ministro de tu Evangelio, concédenos, por su intercesión, que sepamos comunicar con alegría a los hermanos lo que hemos experimentado de tu bondad y gracia. Por nuestro Señor.

22 de septiembre

BEATA JOSEFA DE LA PURIFICACIÓN (RAIMUNDA) MASIÁ FERRAGUT, VIRGEN Y MÁRTIR

La persecución religiosa que sufrió la Iglesia de España en 1936, produjo un considerable número de mártires. Entre ellos está la beata Josefa de la Purificación Masià Ferragut, nacida en Algemesí, Valencia (España), el año 1887, del monasterio de agustinas descalzas de Benigánim, que, junto con su madre, María Teresa Ferragut, y sus hermanas capuchinas, María Jesús, María Verónica y María Felicidad, alcanzó la palma del martirio en Alcira, Valencia, el 25 de octubre de 1936. Fiel a su consagración religiosa, entregó su vida como testimonio de fe, uniendo así la corona del martirio a la de la virginidad.

Del Común de un mártir, o de vírgenes.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De los escritos espirituales del beato José Aparicio Sanz, presbítero y mártir.

(V. Cárcel Ortí – R. Fita Revert, *Mártires valencianos del s. XX*, Valencia 1988, 214-215)

Con gusto acepto la voluntad de Dios

He sentido deseos de alcanzar la santidad, ¿por qué no? Puedo llegar. Mi vida debe ser una consagración santa y continua. Mi muerte, el principio de una comunión perpetua y gozosa. ¡Quiero ser santo! ¿Mártir? Acepto los designios de Dios sobre mí. ¡Oh Jesús, hazme santo! Voy a emprender, de una vez, este negocio, el único importante de mi vida... Desde ahora y para siempre ofrezco mi pobre vida por el Reinado Social de Jesucristo.

Tú que el ejemplo de morir nos diste; tú que has sido maestro de humildad; tú que la muerte más cruel sufriste; dame, Señor, serenidad. Serenidad para sufrir con calma mi bárbaro martirio; y que hasta Ti pueda llegar mi alma aromada de gloria como un lirio.

¿Qué me importa el dolor y el abandono de mi roja agonía, si así me acerco a tu celeste trono, si he de gozar, Señor, tu compañía? Que cada bala que en mi cuerpo claven, más me aproxima a Ti, Señor; mis heridas sean bocas que te alaben con el místico fuego de tu ardor. Sean como rosas rojas mis heridas, las rosas de mi amor y mi dolor, sean cual rosas rojas mis heridas, mi cuerpo sea tu rosal, Señor.

Gracias, Dios mío, pues que Tú me has dado la gloria inmensa para mí, que de mi cuerpo, barro de pecado, floreciera para Ti. Gracias, Señor, pues sólo mi delirio se cifraba en aquesta mi partida. Gracias, Señor, pues se esfunó mi vida con la sublime palma del martirio. Os doy por esto gracias, gran Señor. Porque me has dado que, benigno, escoja la agonía de sangre, aunque es muy roja, y todo por amor.

Por tu amor se encuentro mi cuerpo yermo de esas fragantes y olorosas flores, pues tú sabes, Señor, que yo de amores hacía tiempo me encontraba enfermo. Enfermo de dolor y de amargura de verme incomprendido en mi rebaño, y he ido pasando uno y otro año con la vista puesta siempre en la altura.

Por conquistar lo eterno y celestial has hecho en mi estas cosas, y han florecido las fragantes rosas en mi cuerpo hecho místico rosal. La rosa se ha convertido en espina, ya en ninguna parte hallo piedad, y hasta hacer del Señor la voluntad oigo una voz que me dice: "Camina". "Camina hasta el fin de tu jornada; camina hasta el morir; la muerte es vida; que tu alma será redimida por mi pasión, por tu pasión amada".

Aunque sea por vez, por vez postrera, os digo que os doy gracias, gran Señor, ya que me dais la muerte por vuestro amor.

RESPONSORIO

2 Tm 4,7-8; Flp 3,8-10

R/. He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe. * Ahora me aguarda la corona merecida.

V/. Todo lo estimo pérdida para conocer a Cristo, y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte. * Ahora me aguarda.

O bien:

De los sermones de san Agustín, obispo

(Sermones 273, 1.2.7.9, y 280, 6: BAC XXV, Madrid 1984, 3-12 y 88-89; Liturgia de las Horas, III, 1987, 1132)

Hombres sois vosotros y hombres fueron ellos

El Señor Jesús no sólo instruyó con su doctrina a los mártires; también los afianzó con su ejemplo. Para que los condenados al suplicio tuviesen a quien seguir, fue él delante sufriendo por ellos: les mostró el camino recorriéndolo él mismo. Bienaventurados los santos, en cuya memoria celebramos el día de su martirio: ellos recibieron la corona eterna y la inmortalidad sin fin a cambio de la vida corporal. Y a nosotros nos dejaron, en estas solemnidades, su exhortación. Cuando oímos cómo padecieron los mártires, nos alegramos y glorificamos en ellos a Dios, y no sentimos dolor porque hayan muerto. Pues, si no hubieran muerto por Cristo, ¿acaso hubieran vivido hasta hoy?

Amadísimos hermanos, exultad de gozo en las fiestas de los mártires. Orad para seguir sus huellas. Hombres sois vosotros y hombres fueron ellos; de donde nacisteis vosotros, nacieron ellos; la carne que vosotros lleváis, es la que llevaron ellos. Todos procedemos de Adán y todos intentamos hallarnos en Cristo. El mismo Señor nuestro, la cabeza misma de la Iglesia, el Hijo único de Dios, la Palabra del Padre por la que fueron hechas todas las cosas, no tuvo carne de otra raza distinta de la nuestra. Por eso quiso asumir al hombre de una virgen y nacer de la única carne del género humano. En efecto, si hubiese hecho su cuerpo de cualquier otra cosa, ¿quién creería que llevaba la misma carne que llevamos nosotros? Ciertamente no nació de semen viril o de la concupiscencia del varón y la mujer. ¿Cómo entonces? Por obra del mensajero del Padre. A pesar de haber nacido de forma tan maravillosa, se dignó nacer como mortal, morir por nosotros y redimirnos con su sangre. Ved lo que estoy diciendo, hermanos: Cristo mismo, a pesar de ser Dios, a pesar de ser un único Dios con el Padre, a pesar de ser la Palabra del Padre, unigénito, igual y coeterno al Padre, en cuanto se dignó ser hombre, prefirió ser llamado sacerdote a exigir un sacerdocio para sí, prefirió ser sacrificio antes que pedirlo; siempre en cuanto hombre, pues en cuanto es Dios, todo lo que se debe al Padre, se debe también al Hijo unigénito. Por tanto, amadísimos, venerad a los mártires; alabadlos, amadlos, pregonadlos, honradlos; pero adorad al Dios de los mártires. Nosotros no adoramos a nuestros mártires. No les ofrecemos templos, ni altares, ni sacrificios. Los sacerdotes no les ofrecen los sacrificios a ellos. ¡Lejos de nosotros! Los sacrificios van dirigidos a Dios; se le ofrecen a él, de quien recibimos todo.

Celebremos, como solemos hacerlo, estas solemnidades con toda devoción, con sobria alegría, con casta reunión, con pensamientos acordes con la fe y predicación confiada. No es despreciable modo de imitarlos el congratularse con las virtudes de los santos. Ellos son grandes, nosotros pequeños, pero el Señor bendijo a los pequeños junto con los grandes. Nos precedieron y descollaron. Si somos incapaces de seguirlos con las obras, sigámoslos con el afecto; si no en la gloria, sí en la alegría; si no en los méritos, sí en los deseos; si no en la pasión, sí en la compasión; si no podemos sobresalir, al menos asociémonos a ellos. No nos parezca poca cosa el ser miembros de aquel de quien lo fueron aquellos con quienes no podemos equipararnos. Pues si un miembro sufre, sufren todos los demás; del mismo modo, cuando es glorificado uno, se alegran todos los restantes. La gloria de la cabeza repercute tanto sobre las extremidades superiores, las

manos, como sobre las inferiores, los pies. Como él, siendo único, entregó su vida por nosotros, así le imitaron los mártires y entregaron sus vidas por los hermanos, y con su sangre regaron la tierra para que brotase la abundantísima fertilidad de los pueblos, cual si fueran semillas. También nosotros somos, pues, fruto de su trabajo. Nosotros los admiramos, y ellos se compadecen de nosotros. Nos congratulamos con ellos, y ellos ruegan por nosotros. Ellos extendieron sus cuerpos en el suelo, como si fueran vestido, cuando pasaba el pollino que llevaba al Señor a Jerusalén, nosotros saquemos de las Sagradas Escrituras, al menos, himnos y alabanzas a modo de ramos desgajados de los árboles, y presentémoslas para gozo común. Todos, sin embargo, obedecemos al mismo Señor, seguimos al mismo maestro, acompañamos al mismo príncipe, nos sometemos a la misma cabeza, tendemos a la misma Jerusalén, perseguimos la misma caridad y abrazamos la misma unidad.

RESPONSORIO

Ct 8, 6-7; Jn 15,13

R/. Es fuerte el amor como la muerte; es centella de fuego, llamarada divina. * Las aguas torrenciales no podrán apagar el amor.

V/. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. * Las aguas.

Oración

Oh Dios, salvación de cuantos te aman, que con bondad haces resplandecer en la Iglesia el testimonio de tu beata mártir, Josefa de la Purificación; guía nuestros pasos en el camino de la caridad, para que alcancemos la vida eterna que tu gloriosa sierva ha recibido como corona. Por nuestro Señor Jesucristo.

28 de septiembre

BEATOS PEDRO DE ZÚÑIGA, TOMÁS DE SAN AGUSTÍN, PRESBITEROS,
Y COMPAÑEROS MÁRTIRES

Memoria

Los primeros misioneros agustinos llegaron al Japón el año 1602. Por desgracia, inmediatamente estalló la persecución que frustró sus esperanzas. Fueron centenares los agustinos y agustinos recoletos— religiosos, cinturados y terciarios— que entre 1617 y 1637 derramaron su sangre por Cristo en medio de atroces tormentos. La liturgia de hoy recuerda a un grupo compuesto por Hernando de San José y su catequista, el cinturado Andrés Yoshida, martirizados en 1617; al padre Pedro de Zúñiga, ejecutado en 1622; a fray Juan Shozaburo, a los oblatos Miguel Kiuchi Tayemon, Pedro Kuhieye y Tomás Terai Kahioye, y a los terciarios Mancio Seizayemon y Lorenzo Hechizo, sacrificados en 1630; a los padres Bartolomé Gutiérrez, Vicente de San Antonio y Francisco de Jesús, martirizados en septiembre de 1632; al padre Tomás Jihyoe de San Agustín, martirizado en 1637; a los recoletos Martín de San Nicolás y Melchor de San Agustín, quemados a fuego lento el 11 de diciembre de 1632.

Del Común de varios mártires, excepto lo siguiente:

Oficio de Lectura

SEGUNDA LECTURA

De las cartas y relaciones de los beatos mártires japoneses

(B. Barth, *Relación del suceso de la prisión, 1622: Gaspar de S. A., Conquistas, II, Valladolid 1890, 211; B. Franc., Carta del 25.10.1630; B. Vinc., Acta: Bullarium OAR, II, Roma 1961, 665-666; 715-716*)

Estaban alegres porque ofrendaban su vida por amor de Cristo

«Aquel piadoso Padre de familias, rico de misericordias, que en todo tiempo siembra y recoge hermosos frutos —son palabras del beato Bartolomé Gutiérrez—, en estos tiempos ha cogido fértiles y copiosos frutos de santos mártires en este campo fertilísimo de la Iglesia del Japón. Por todo lo cual todos debemos cantar con el Profeta al Eterno Padre de familias eternas alabanzas diciendo: *Cantaré para siempre las misericordias del Señor*. Es cosa digna y justa que de conversión tan gloriosa y apostólica se dé cuenta a toda la cristiandad e Iglesia de Dios, para que le den por todas partes infinitas gracias por las grandes misericordias que en esta conversión obra su divina gracia, dando tan gloriosa fortaleza en la confesión de su santa fe católica, y por no faltar un punto de ella ofrecen sus vidas al cuchillo y cualquier otro tormento con celestial ánimo. Habría materia abundantísima y de grandísima edificación en los martirios y prisiones que los santos mártires han padecido».

«El dieciocho de noviembre del año pasado de mil seiscientos veintinueve —refiere el beato Francisco de Jesús— me prendieron en los montes de Yukinoura, a once leguas de la ciudad de Nagasaki, y de ahí a ocho días prendieron a mi compañero fray Vicente. Lleváronnos a casa del gobernador de Nagasaki, donde estaban presos el padre Bartolomé Gutiérrez, observante nuestro, y un padre japonés de la Compañía con algunos otros cristianos. De un mes a esta parte hemos tenido mil nuevas: ya que nos desterraban para esa tierra (Filipinas), ya que nuestra muerte no era este año, ya que nos mataban luego. Pero un hidalgo portugués (el capitán Jerónimo de Macedo), a quien por agosto dieron libertad y está en Nagasaki, nos avisó este día que, de boca del tirano, con quien profesa amistad, oyó decir que nuestra fiesta y tálamo era cierta este año, y a los primeros de noviembre. Las cuales nuevas fueron para nosotros de sumo consuelo y alegría. Así que, por la misericordia de nuestro buen Dios y Señor, estamos todos con firmes esperanzas de gozar lo que tanto deseamos, para no perder aquello para lo que fuimos creados. Como quiera que todo es don de nuestro buen Dios, gratis dado, por él le doy y damos infinitas gracias».

El día dos de septiembre de mil seiscientos treinta y dos un agente del gobernador Unemedono les intimó la sentencia de muerte que decía: «Manda el emperador que en lugar ya preparado sean los seis quemados vivos, si no dejan antes la ley que han predicado; pero si reniegan de ella, quedarán al momento libres y favorecidos y honrados por el emperador». Alegres escucharon la sentencia y contestaron unánimes: «Queremos dar con gusto la vida por Jesucristo y su santa ley».

El mismo día escribió el padre Vicente a sus amigos portugueses la siguiente acta firmada por todos: «Alabanza al Santísimo Sacramento. Para honra y gloria de Dios digo que hoy jueves, dos de septiembre, llegó a esta cárcel un recaudo del tirano en que decía estar preparado el lugar del martirio, en el que mañana o al otro día se ejecutará la sentencia de quemarnos vivos, como el emperador lo ordenaba. Con todo, nos advertía que, si renegásemos, seríamos libres y premiados. Respondimos todos aunados que la vida que teníamos daríamos a Dios, cuando ellos nos la quisieren quitar, y que estábamos prestos y alegres para darla por su amor, por su ley y Evangelio. Sea el Señor de misericordias loado en las maravillas que usa con nosotros, tan indignos de ellas cuanto él largo y misericordioso en hacerlas. Pedimos todos encarecidamente a vuestras mercedes nos encomienden a Dios. Fray Vicente de San Antonio, fray Bartolomé Gutiérrez, fray Francisco de Jesús, Jerónimo de la Cruz, Ygida Antonio, fray Gabriel. Hasta la muerte, hasta la muerte no se puede negar».

RESPONSORIO

Mt 10, 18-19

R/. Os harán comparecer ante gobernadores y reyes por mi causa, * Así daréis testimonio ante ellos y ante los gentiles.

V/. En su momento se os sugerirá lo que tenéis que decir, * Así daréis.

O bien:

De los tratados de san Agustín, obispo, sobre el evangelio de san Juan

(Tratado 51, 12-13: BAC XIV, Madrid 1957, 259-261)

Todos, cada uno a su modo, pueden servir a Cristo

Cuando Cristo dijo: *Si alguno me sirve, sígame*, dio a entender que quería decir: «Si alguno no me sigue, éste no me sirve». Sirven, pues, a Cristo los que no buscan sus propios intereses, sino los de Jesucristo. «Sígame», esto es, «vaya por mis caminos y no por los suyos», según está escrito en otra parte: *Quien dice que permanece en Cristo debe caminar por donde él caminó*. Si da pan al hambriento, debe hacerlo por caridad, no por jactancia; no buscar en ello más que la buena obra, de modo que no sepa la mano izquierda lo que hace la derecha, esto es, que se aleje la codicia de la obra caritativa. El que de este modo sirve, a Cristo sirve, y a él con justicia se le dirá: *Lo que hiciste a uno de mis pequeños, a mí me lo hiciste*. Y no solamente el que hace obras corporales de misericordia, sino que el que ejecuta cualquiera obra buena por amor de Cristo (entonces serán obras buenas, cuando el fin de la ley es Cristo para la justicia de todo creyente) es siervo de Cristo hasta llegar a aquella magna obra de caridad, que es dar la vida por los hermanos, esto es, darla por Cristo. Porque también esto ha de decir Cristo por sus miembros: *Cuando por éstos lo hicisteis, por mí lo hicisteis*. Él mismo se dignó hacerse y llamarse ministro de esta obra, cuando dice: *Así como el Hijo del hombre no vino a ser servido, sino a servir y a dar su vida por muchos*. De donde se sigue que cada cual es ministro de Cristo, por las mismas causas que lo es el mismo Cristo. Y a quien de este modo sirve a Cristo, su Padre le honrará con el extraordinario honor de estar con su Hijo y jamás acabará su felicidad.

Hermanos, no penséis que el Señor dijo estas palabras: *Donde yo estoy, allí estará también mi servidor*, solamente de los obispos y clérigos buenos. Vosotros podéis servir también a Cristo haciendo limosnas, enseñando su nombre y su doctrina a los que pudierais, haciendo que todos los padres de familia sepan que por este nombre deben amar a la familia con afecto paternal. Por amor de Cristo y de la vida eterna avise, enseñe, exhorte, corrija, sea benevolente y mantenga la disciplina entre todos los suyos, ejerciendo en su casa este oficio eclesiástico y en cierto modo episcopal, sirviendo a Cristo para estar con él eternamente. Ya muchos de los que se contaban entre vosotros, prestaron a Cristo el máximo servicio de padecer por él. Muchos de los que no eran obispos ni clérigos, jóvenes y doncellas, ancianos con otros de menor edad, muchos casados y casadas, muchos padres y madres de familia, en servicio de Cristo, entregaron sus almas por el martirio, y con los honores del Padre recibieron coronas de gloria.

RESPONSORIO

Cf. S. Agustín, Confesiones

R/. Arrojaos en el Señor, * No temáis.

V/. Él no se retirará, para que no caigáis, * No temáis.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Primicias de la fe, brotes de Cristo
en las remotas tierras del Japón,
donde un día lejano el Evangelio
con sangre de sus mártires prendió.

Haced que los que allí con ansia esperan
que para ellos amanezca el sol,
sea la luz de Cristo el claro día
con el mensaje de su redención.

Mártires del Japón, que proclamasteis
que solo Cristo es Luz y Redentor,
haced que vuelva a florecer la sangre
que en Japón derramasteis por su amor,
que en Cristo sean todos un rebaño
y un redil solo tengan y un Pastor,
y que conozcan a la Trinidad santa
y a la cruz, que es signo de la redención. Amén.

LECTURA BREVE

2Co 6, 3-7a

Para no poner en ridículo nuestro ministerio, nunca damos a nadie motivo de escándalo; al contrario, continuamente damos prueba de que somos ministros de Dios con

lo mucho que pasamos: luchas, infortunios, apuros, golpes, cárceles, motines, fatigas, noches sin dormir y días sin comer; procedemos con limpieza, saber, paciencia y amabilidad; con dones del Espíritu y amor sincero, llevando la palabra de la verdad y la fuerza de Dios.

RESPONSORIO BREVE

Jn 13,16; 15,20

R/. El criado no es más que su amo, * Ni el enviado es más que el que lo envía. El criado.

V/. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán. * Ni el enviado es más que el que lo envía. Gloria al Padre. El criado.

Benedictus, ant. Mientras vivimos, continuamente nos están entregando a la muerte, por causa de Jesús; para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.

PRECES

Pidamos a Cristo, que en su muerte nos dio ejemplo de amor y fortaleza, que logremos afirmarnos en nuestra fe y santificarnos todos los días de nuestra vida. Digamos:

Señor, concédenos servirte en santidad y justicia.

Cristo, que glorificas a tu Iglesia con la vida y la muerte de tus santos,

— haz que sus virtudes sigan siempre cultivándose en tu pueblo.

Tú que dijiste: «La mies es mucha y los obreros pocos»,

— concede a los misioneros recibir siempre la ayuda de nuestras oraciones y gozar de la intercesión de tus santos.

Cristo, que concediste a tus mártires ser fieles hasta la muerte,

— ayúdanos a ser atentos y constantes en tu servicio.

Señor, que concediste a tus mártires la gracia de predicar la palabra de vida,

— haz que, con nuestra vida, difundamos siempre por el mundo la Buena Nueva de Cristo.

Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, que asociaste a los beatos Pedro de Zúñiga y Tomás de San Agustín, presbíteros, y a sus compañeros mártires en Japón a la pasión de Cristo, unidos en vínculo fraterno, concédenos, por su intercesión, permanecer firmes en la confesión de tu nombre. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

HIMNO como en Laudes.

LECTURA BREVE

Ap 6, 9-11

Vi, al pie del altar, las almas de los asesinados por proclamar la palabra de Dios y por el testimonio que mantenían; clamaban a grandes voces: «Tú el soberano, el santo y veraz, ¿para cuándo dejas el juicio de los habitantes de la tierra y la venganza de nuestra sangre?» Dieron a cada uno una vestidura blanca y les dijeron que tuvieran calma todavía por un poco, hasta que se completase el número de sus compañeros de servicio y hermanos suyos a quienes iban a matar como a ellos.

RESPONSORIO BREVE

Sb 3,5

R/. Dios los puso a prueba, * Y los halló dignos de sí.

V/. Sufrieron un poco, recibirán grandes favores. * Y los halló dignos de sí. Gloria al Padre. Dios los puso.

Magnificat, ant. Las almas de los justos están en las manos de Dios y no les tocará el tormento de la muerte. Consideraban su tránsito como una desgracia; pero ellos están en paz.

PRECES

Agradecemos al Señor los brillantes ejemplos que nos ha dado en nuestros misioneros y mártires, y pidámosle que nos conceda ser siempre fieles testigos de Cristo. Digamos:

Haz, Señor, que cada día te sirvamos mejor.

Señor, por cuyo amor los mártires aceptaron libremente la muerte,

— ayúdanos a convencernos de que la verdadera libertad se encuentra en ti.

Señor, con cuya gracia los mártires mostraron con su muerte que preferían el cielo a los bienes del mundo,

— haz que los placeres pasajeros jamás puedan apartarnos de ti.

Señor, que eres la fuente de toda santidad,

— purifícanos de las manchas de nuestros pecados.

Señor, por intercesión de tus mártires, que lavaron sus estolas en la sangre del Cordero,

— concede a nuestros difuntos gozar con ellos de la paz del cielo.

Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, que asociaste a los beatos Pedro de Zúñiga y Tomás de San Agustín, presbíteros, y a sus compañeros mártires en Japón a la pasión de Cristo, unidos en vínculo fraterno, concédenos, por su intercesión, permanecer firmes en la confesión de tu nombre. Por nuestro Señor Jesucristo.

OCTUBRE

9 de octubre

BEATO ANTONIO PATRIZI, PRESBITERO

El beato Antonio nació y vivió en Siena (Italia) en la primera mitad del s. XIII. Ingresó en el convento agustiniano de Lecceto, siendo trasladado, más tarde, al de Montichiano, donde murió, en una noche del año 1311 mientras se dirigía al yermo de Camerata a visitar a un amigo. La dimensión contemplativa —tan importante en la espiritualidad agustiniana— tiene en Antonio Patrizi un exponente claro. Dimensión contemplativa que se traduce en una fuerte pasión por Dios y un incansable servicio a los hermanos. Fue ejemplar en el servicio a los hermanos, como respuesta a las distintas necesidades de la Iglesia, y un modelo a seguir en los primeros años de vida de la Orden de San Agustín.

Del Común de santos varones: para los religiosos.

Oficio de Lectura

SEGUNDA LECTURA

De la obra Los hechos memorables del Señor Salvador, del beato Simón de Casia, presbítero

(Lib. IV, cap. XI, ed. W. Eckermann O.S.A., Roma 1998, CSA VII/2, 91-93)

Descansar con Cristo en el desierto es el fin del amor

Dijo Jesús a los Apóstoles: *Venid aparte a un lugar desierto y descansad un poco.* Cristo aparta a sus apóstoles de las ideas y costumbres mundanas. Concebido y nacido separado de todos los hombres, aunque fuera hombre con los hombres, conduce una vida apartada de los hombres debido a la excelencia que en cuanto hombre le ponía por encima de todos los hombres. E invita a sus discípulos a vivir completamente apartados de los que de ordinario viven mal. Aparte, no en casas de ciudades, ni en casas de reyes, ni en el domicilio de los próceres del mundo, ni en castillos, ni en palacios amurallados con ventanas guarnecidas y artesonados de ciprés, ni en residencias veraniegas o habitaciones invernales. ¿A dónde les invita, pues? Aparte en el desierto, es decir, *a un lugar solitario.* Convenía que amaran el desierto y se sintieran atraídos por su amenidad y belleza quienes habían de predicar contra los halagos del mundo que conducen las almas a la ruina y, por el contrario, quienes iban a cuidar de su salvación, deberían ser prevenidos en la vida, costumbres y doctrina con la fuerza del Espíritu Santo.

Pero a mayor admiración levanta el ánimo cuando añade: *Y descansad un poco.* ¿Dónde está el descanso? En el desierto. ¿Dónde la paz? En el desierto. ¿Dónde la tranquilidad? En el desierto. ¿Dónde el retiro de la persecución de los hombres? En el desierto. ¿Dónde el refugio de la maldición de las lenguas? En el desierto. ¿Dónde descansa el ojo petulante? En el desierto. ¿Dónde se defiende el oído de los gritos impertinentes? En el desierto. ¿Dónde afloja la fuerza del viento? En el desierto. ¿Dónde el gusto cesa de ser solicitado? En el desierto. ¿Dónde cesa la agitación heterogénea y estéril?

En el desierto. ¿Dónde el hombre puede hablar consigo mismo? En el desierto. Descansemos, pues, en el desierto siguiendo la invitación del Señor.

Descansar en el desierto es interrumpir los trabajos impertinentes del mundo; tener en paz el ánimo en todas sus renunciaciones; perder el favor de los hombres; aplicarse a conseguir la paz imperturbable y huir de las ocasiones malas y de aquellas en que sin necesidad se favorece y fomenta la sensualidad; ésta es la paz santa del desierto.

El Hijo de Dios quería descansar antes en el desierto. Era muy conveniente que invitara al descanso a los Apóstoles, a quienes iba a mandar a un mundo turbulento, para que quienes se disponían a apartar del mundo a los hechizados por sus halagos experimentaran la bondad del reposo del alma racional, la dulzura de la contemplación de las cosas divinas, el deleite del apartamiento de los hombres y de los negocios del mundo.

Pero Cristo no les envió a que descansaran *un poco* al desierto sin él, sino que los llamó a compartir allí su mismo reposo. Sin Cristo no habría descanso justo en el desierto, y con él en todas partes se encuentra. Si el alma descansa con Cristo, ni el lugar escabroso, ni el lecho basto, ni la tempestad marina, ni el vendaval, ni el relámpago, ni los terremotos, ni los truenos la turbarán.

Descansar con Cristo en el desierto es el fin del amor. Y el esposo conjura a todas las criaturas para que dejen descansar a la amada hasta que *le plazca*. Todo amor vacila a no ser que descansa en Cristo. Los deseos son presa de la tempestad si no terminan en él. A cualquier parte que se vuelva el alma, siente el aguijón que la punza, le duelen los pies heridos, lleva una corona de espinas, el terror le atormenta los oídos, su paz sufre acoso, cualquier cosa la atormenta si no ha descansado con Cristo en el desierto. Hay desierto de reposo con Cristo cuando entre él y el alma no se entremezcla ningún extraño, ni a nada se mueve el alma sino a aquello que sabe aprobado por quien la invita a descansar con él.

RESPONSORIO

Cf. S. Agustín, *Confesiones*

R/. Cuando te busco a ti, Dios mío, la vida bienaventurada busco. * Búsqüete yo, para que viva mi alma.

V/. Mi cuerpo vive de mi alma y mi alma vive de ti. * Búsqüete yo.

O bien:

De las obras de san Agustín, obispo

(De la cantidad del alma 33, 74-76: BAC III, Madrid 1951, 653-656).

Grados de la contemplación

Cuando estuviere el alma libre de toda imperfección y limpia de manchas, entonces, finalmente, se alegra sobremanera en sí misma, y no teme absolutamente nada por sí, ni se angustia lo más mínimo por cualquier asunto suyo. Éste es, pues, el grado quinto: una cosa es, en verdad, procurar la pureza, otra tenerla; una cosa completamente distinta es la acción por la que se purifica ella misma manchada, otra por la que no consiente mancharse de nuevo. En este grado concibe plenamente su grandeza, y una vez concebida, tiende realmente hacia Dios con una inmensa e increíble confianza, es decir, tiende a la

contemplación misma de la verdad y a aquel altísimo y misteriosísimo premio por el que tanto ha trabajado.

Pero esta acción, es decir, el apetito de entender lo que verdaderamente y sumamente es, es la más alta visión del alma y nada tiene más perfecto, mejor y más recto que ella. Éste es, pues, el sexto grado de su acción. Una cosa es, ciertamente, purificar el ojo del alma para que no mire inútil y temerariamente y vea mal; otra, guardar y robustecer esta misma salud; y otra, dirigir la mirada ya serena y derecha a lo que ha de ver. Los que tal quieren ver antes de estar limpios y sanos, de tal manera son ofuscados por aquella luz de verdad, que no sólo creen que no existe en ella nada de bien, sino que tiene mucho de mal, y le niegan el nombre de verdad y, maldiciendo de la medicina, se refugian con cierta pasión y miserable placer en las tinieblas que su enfermedad les permite tolerar. Por lo que dice el profeta por inspiración divina y muy rectamente: *Crea en mí, oh Dios, un corazón puro y renueva en mis entrañas el espíritu de rectitud*. Creo que espíritu recto es aquel que impide al alma desviarse y errar en la búsqueda de la verdad. El cual no se renueva, ciertamente, en ella si antes no tuviere el corazón puro, es decir, si antes el mismo pensamiento no se apartare y limpiare de toda pasión y del fango de las cosas caducas.

Ciertamente, en la misma visión y contemplación de la verdad, que constituye el séptimo y último grado del alma (no es ya grado, sino cierta mansión adonde se llega a través de los grados), ¿cómo diré yo qué alegrías, qué goce del supremo y verdadero bien, qué inspiración de su serenidad y eternidad habrá?

Grandes e incomparables almas hablaron de estas cosas cuanto creyeron conveniente, y creemos que también las vieron y las ven. Yo ahora me atrevo a decirte claramente esto. Nosotros, si observamos constantemente el camino que Dios nos manda y que tomamos para seguirle, hemos de llegar, por la virtud y sabiduría de Dios, o a aquella suprema causa, o al supremo autor, o al supremo principio de todas las cosas, o llámese como se quiera con más propiedad a cosa tan grande. Visto esto, comprendemos verdaderamente cómo todo debajo del sol es *vanidad de vanidades*. Pues vanidad es el engaño y vanidades son los engañados y los que engañan, o unos y otros. Con todo, se puede conocer la gran diferencia que hay entre estas cosas y las que verdaderamente son, y cómo, no obstante, aun estas mismas cosas fueron creadas por Dios autor, y en comparación de aquellas, son nada; pero consideradas en sí mismas son hermosas y admirables. Entonces comprenderemos cuán verdaderas son las cosas que se nos ha mandado creer, cuán óptima y saludablemente fuimos alimentados dentro de la Iglesia, nuestra madre, y cuál es la utilidad de aquella leche que el apóstol Pablo dice haber dado, como bebida, a los pequeños. Recibir este alimento cuando uno se alimenta aún de la madre es utilísimo; vergonzoso, cuando ya se es grande; despreciarlo cuando se tiene necesidad es lamentable; criticarlo en ocasiones u odiarlo es criminal e impío; pero administrarlo y distribuirlo convenientemente es muy laudable y caritativo.

Veremos también tantos cambios y vicisitudes de esta naturaleza corpórea mientras obedece a las leyes divinas, que aun la resurrección de la carne, la cual unos creen remisamente y otros no creen en absoluto, la tenemos por tan cierta que no es más cierto para nosotros que el sol ha de volver a nacer una vez puesto. Por lo que hace a aquellos

que se ríen del hombre asunto por el Hijo poderosísimo, eterno, inconmutable de Dios, para ejemplo y como primicias de nuestra salvación, de que el mismo ha nacido de una virgen y de los demás milagros de esta historia, los despreciamos como a aquellos niños que, viendo a un pintor que pinta en las tablas que tiene delante, creen que ni puede pintar un hombre si el que pinta no mirare otra pintura.

Es tan grande el placer cuando se contempla la verdad, sea cualquiera el aspecto bajo el cual la puede contemplar uno; es tanta la pureza, la sinceridad, la fe inmutable de las cosas, que nadie creerá haber sabido algo en otro tiempo, cuando le parecía tener ciencia. Y para que al alma no se le impida unirse completamente a la verdad, desearía, como supremo beneficio, la muerte, que antes temía, es decir, la fuga y evasión completa de este cuerpo.

RESPONSORIO

Cf. S. Agustín, Sobre la Trinidad

R/. Señor Dios mío, mi única esperanza, * Dame la fuerza de buscarte, tú que te hiciste encontrar.

V/. Tú me diste más y más la esperanza de encontrarte, * Dame.

Oración

Oh Dios, que llevaste al beato Antonio, presbítero, a una vida de contemplación y de silencio, concédenos que su ejemplo nos anime en el conocimiento de las realidades eternas. Por nuestro Señor Jesucristo.

10 de octubre

SANTO TOMAS DE VILLANUEVA, OBISPO
Patrón de los estudios de la Orden

Fiesta

Tomás nació en Fuenllana, Ciudad Real (España), en 1486, y profesó en la Orden el 25 de noviembre de 1517. Por dos periodos desempeñó el oficio de provincial. El 10 de octubre de 1544 fue nombrado obispo de Valencia, donde murió el 8 de septiembre de 1555. Fue uno de los principales promotores de la reforma de la Iglesia española en el periodo pretridentino; su ardiente caridad para con los pobres y la clases sociales más desvalidas le ha merecido el título de «limosnero de Dios»; dio un gran impulso a los estudios, a los que la Orden ha puesto recientemente bajo su patronato. También promovió el envío de misioneros de la Orden al Nuevo Mundo.

Del Común de pastores, excepto lo siguiente:

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos a Cristo, nuestro único Maestro.

El salmo invitatorio, como en el Ordinario.

Oficio de Lectura

HIMNO

¡Cantemos al pastor! ¡Oh pueblo, acude!
Y su gloria cantando a un solo pecho,
de amor unidos hoy en lazo estrecho,
todo temor sacude.

¡Todos, todos, venid! ¡Pobres y enfermos!
Tomás os ama con amor sin tasa:
La caridad su corazón abrasa
más que el sol de los yermos.

De la piedad más viva su alma llena,
al anhelo de dar no pone atajos:
No puede ver miserias, ni trabajos
sin sentir honda pena.

Mientras de amor tu grey un himno entona,
avanza tú, ceñido de laureles:
¡Aunque enjugar el llanto de tus fieles
es tu mayor corona!

Alabanzas entone nuestro canto
a Dios Padre, Señor omnipotente,
alabanzas al Hijo eternamente,
y al Espíritu Santo. Amén.

PRIMERA LECTURA

De los Hechos de los apóstoles

20, 17-20.25-35

Más vale dar que recibir

En aquellos días, Pablo, desde Mileto, mandó llamar a los presbíteros de la Iglesia de Éfeso. Cuando se presentaron les dijo:

«Vosotros sabéis que todo el tiempo que he estado aquí, desde el día que por primera vez puse el pie en Asia, he servido al Señor con toda humildad, en las penas y pruebas que me han procurado las maquinaciones de los judíos.

He pasado por aquí predicando el reino, y ahora sé que ninguno de vosotros me volverá a ver. Por eso declaro hoy que no soy responsable de la suerte de nadie: nunca me he reservado nada, os he anunciado enteramente el plan de Dios.

Tened cuidado de vosotros y del rebaño que el Espíritu Santo os ha encargado guardar, como pastores de la Iglesia de Dios, que él adquirió con su propia sangre. Ya sé que, cuando os deje, se meterán entre vosotros lobos feroces que no tendrán piedad del rebaño. Incluso algunos de vosotros deformarán la doctrina y arrastrarán a los discípulos. Por eso, estad alerta: acordaos que durante tres años, de día y de noche, no he cesado de aconsejar con lágrimas en los ojos a cada uno en particular. Ahora os dejo en manos de

Dios y de su palabra de gracia, que tiene poder para construirnos y darnos parte en la herencia de los santos.

A nadie le he pedido dinero, oro ni ropa. Bien sabéis que estas manos han ganado lo necesario para mí y mis compañeros. Siempre os he enseñado que es nuestro deber trabajar para socorrer a los necesitados, acordándonos de las palabras del Señor Jesús: "Hay más dicha en dar que en recibir"».

RESPONSORIO

1Tm 4, 16; 2Tm 1, 14

R/. Cúidate tú y cuida la enseñanza; sé constante; * Si lo haces, te salvarás a ti y a los que te escuchan.

V/. Guarda este tesoro con la ayuda del Espíritu Santo, que habita en nosotros. * Si lo haces.

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de santo Tomás de Villanueva, obispo

(Homilía del domingo sexto después de Pentecostés, 5-6: Opera Omnia III, Manila 1882, 119-120)

Nuestro mundo es como un inmenso hospicio de pobres

Muchas cosas nos deben inducir a ser misericordiosos. En primer lugar, nuestra propia miseria: «No ignorando el mal, aprendo a socorrer a los miserables»; en segundo lugar, su gran utilidad, porque también nosotros tenemos necesidad de misericordia: *Bienaventurados los misericordiosos, porque alcanzarán misericordia*. Y el Sabio: *Presta al Señor quien se apiada del pobre, y él le dará su recompensa, y por una módica misericordia conseguirá mucha*. Observa su utilidad en el salmo: *Bienaventurado el que se preocupa del necesitado y desvalido; en el día malo le librará el Señor. El Señor le guardará y le hará dichoso en la tierra, y no le entregará a la animosidad de sus enemigos. El Señor le ayudará*. He ahí, pues, sus grandes y numerosas utilidades.

Por el contrario: *Juicio sin misericordia para quien no practicó la misericordia*. Por tanto, ya que necesitamos misericordia, prestémosla a los hermanos.

En tercer lugar, nos mueve la multitud de menesterosos. Este mundo está lleno de necesidades y de pobres, como si fuera un gran hospicio de pobres. No penséis, hermanos, que son pobres sólo aquellos a quienes llamáis pobres, es decir, los que carecen de pan o vestido. ¿No es más pobre quien no tiene fe, sabiduría, juicio, luz, razón o sentido? La desgracia del cuerpo es menor que la del corazón, porque el alma vale más que el cuerpo. ¿Me apiadaré de los heridos en el cuerpo, y no percibiré las llagas del alma? Si abres los ojos, a cualquier parte que te vuelvas, encontrarás pobres a quienes ayudar. Mira las entrañas de misericordia del Apóstol: *¿Quién se escandaliza sin que yo me abraze? ¿Quién desfallece sin que yo desfallezca?* Esta misericordia es mayor que la corporal.

En cuarto lugar nos debe mover la obligación que, bajo pena de condenación, tenemos de ser misericordiosos en casos de extrema necesidad. La indigencia de los pobres clama contra nosotros, y su clamor asciende hasta el trono de Dios. Uno abunda en bienes y otro perece de hambre. ¿Acaso Dios no tendrá en cuenta estas cosas? Ambrosio:

«¿Viste a un pobre morir de hambre? Si no lo alimentaste, lo mataste». La voz de su sangre clama contra ti en juicio: *La piedra chillará desde el muro*, dice el profeta. Y el salmo: *Distribuyó y dio a los pobres, su justicia permanece para siempre*. No dice: «su misericordia», sino: «su justicia», porque dar de esta manera es obra de justicia.

Da el dinero que perece para adquirir la justicia que no perece. Tu recibes del pobre más de lo que das. Das una moneda, y recibes el cielo; das un vestido, y recibes la inmortalidad: tú mismo te tienes más misericordia.

¡Oh, cuán grande es el peligro de los ricos! Observad el ejemplo del rico epulón: se condenó, porque no tuvo misericordia; no porque robó, sino porque no dio. Y no esperéis a casos de extrema necesidad, cuando el pobre tiene ya la vela en la mano; porque entonces ya no necesita alimento, sino una tumba. Es necesario que haya hospicios para los pobres en las ciudades; de otro modo, deberían servir de hospicios vuestras casas. En invierno, si un hermano desnudo y enfermo no tiene albergue, corre serio peligro. Quien tiene habitación está obligado a hospedarlo. Si no lo hacéis así, ayudad al menos a los hospitales, trabajad por su existencia y promovedlos, para que no estéis obligados a alojar a los pobres vosotros mismos.

Dios quiso que haya pobres para utilidad de los ricos, para que puedan salvarse por medio de ellos. Los ricos no tenían ningún otro modo de salvarse, ya que, envueltos en los negocios, ni ayunan, ni trabajan, ni tienen preocupaciones, ni aguantan dificultades, ni rezan. El Señor deliberó: «¿Qué os falta?» *Dad limosna y todas las cosas serán puras para vosotros*. Y el Sabio: *El rico y el pobre se encuentran; a los dos los hizo Yahvé*. Creó al rico para el pobre y al pobre para el rico. Al rico le dio riquezas para alimentar al pobre, y por eso a menudo las multiplica y aumenta; y al pobre le dio escasez, llagas y trabajos, para que con ellas moviera a misericordia el corazón del rico y así salvarlo.

Por tanto, ricos, amad a los pobres. Ellos son vuestros hermanos, vuestros redentores y vuestros servidores, pues de ellos es *el reino de los cielos*. Dad cosas temporales y recibiréis las eternas, según está escrito: *Para que cuando éstas falten, os reciban en las moradas eternas*. Cuando desfallezcáis en vuestra necesidad, cuando ni los recursos ni el dinero, ni la familia, ni los caballos, ni el vestido os sean de utilidad alguna, entonces serán los pobres quienes vendrán en vuestra ayuda. El rico pidió ayuda al pobre Lázaro, pero no mereció ni siquiera una gota de agua quien no había dado antes una miga de pan.

Tengo compasión de la turba, porque hace ya tres días que permanecen conmigo y no tienen qué comer. Grande es el aguante de los pobres, grande su indigencia; pero *la paciencia de los pobres no resultará fallida por siempre*. Dios les mirará con benevolencia en el último día, porque recibieron males durante su vida. Los pobres tienen aquí su purgatorio. *He aquí que hace ya tres días que permanecen conmigo*. Iremos al desierto, a tres días de camino, para ofrecer sacrificios a nuestro Dios, y seremos saciados. El primero es un día de dolor; el segundo, de continencia; el tercero, de gozo en el Espíritu Santo.

RESPONSORIO

Cf. S. Agustín, *Confesiones*

R/. Atiende y ten compasión de nosotros, Señor Dios nuestro, * Luz de los ciegos y fortaleza de los débiles.

V/. Atiende a tus pobres y escucha a los que claman desde lo hondo. * Luz.

O bien:

De los sermones de santo Tomás de Villanueva, obispo

(Sermón primero del martes después del domingo segundo de Cuaresma, 7-8.10.12-13, Opera Omnia, I, Manila 1881, 478-482)

Si los procuradores y los jueces son justos también lo serán los demás

Quien predica bien y obra mal, enseña condenándose a sí mismo. Es como el papagayo, al que los transeúntes escuchan con gusto, porque dice cosas que causan admiración, pero él permanece siempre en la jaula.

Te ruego que no subas al púlpito sin haber repasado los libros con madura consideración. Debes también distinguirte por las perlas y otras piedras preciosas, es decir, por tus virtudes, la castidad, la humildad, el celo de las almas, para que en todo te muestres como ejemplo de buenas obras. Dedícate, sobre todo, en silencio a la contemplación de las cosas divinas, orando a Dios. Es en verdad terrible que nosotros, que debemos ser luz para el pueblo con el fin de mostrar el camino de la salvación, seamos ocasión de pecado. Si los frailes y clérigos fuéramos tales cuales debemos ser, ¡oh, cómo nos respetarían y temerían los pecadores!

¿Qué mayor perdición de las ovejas que el pastor no tenga cuidado de ellas? ¿Y qué mayor perjuicio para el siervo que ver al señor entregado a los pecados? ¿Qué daño no experimentará la hija, cuando la madre no sólo no la corrige, sino que la escandaliza? Ésta es la verdad, que los pecados de los superiores pierden seguramente a los súbditos.

Si los magistrados y jueces son buenos, los demás serán rectos. Cierta funcionario real, cuyo hijo estaba enfermo en Cafarnaún, ruega a Cristo que sane a su hijo. Aceptó el clementísimo Señor, y dice el evangelista que creyó el funcionario y toda su casa. No creyeron antes los siervos y familiares, sino que después que creyó el superior, creyó toda su casa. Tú, que eres señora en tu casa, ¿quieres que tus doncellas sean fieles y rectas con Dios? Sé tú así. Creedme: si no vais vosotros por delante con la diligencia y el ejemplo, los sirvientes y las criadas permanecerán en la pereza. El mendigo Lázaro yacía a la puerta del rico, deseando saciarse de las migajas que caían de la mesa, y *ninguno se las daba*, ni los sirvientes ni las criadas, nadie del numeroso grupo que formaba la servidumbre del rico. Nadie en verdad, porque, siendo avaro y cruel el señor, no había en toda la casa quien se condoliera de aquel pobre llagado. ¿Deseas y anhelas, siendo avaro, que tus hijos y servidores sean liberales y misericordiosos? Selo tú primero, ve por delante con el ejemplo y te seguirá toda la familia. Tres varones se aparecieron a Abrahán, que estaba sentado a la puerta de su tienda, a los cuales dijo: *Descansad a la sombra de un árbol y os serviré un bocado de pan. Corriendo después hacia el rebaño, tomó un ternero óptimo, muy tierno, lo dio al sirviente, y éste se apresuró a cocerlo*. Ved cómo el sirviente se apresura a cumplir los oficios de la misericordia y la hospitalidad, pero se apresuró primero el amo. El ejemplo del señor conmovió al sirviente y corriendo aquél, corrió también éste. Abrahán significa: «Padre de mucha gente», y en esto enseñó a los padres de todas las gentes. Por lo cual si vosotros, gobernantes de la república, deseáis que el pueblo confiado a vosotros adelante en la virtud, precededlo vosotros, corred aprisa, y os seguirán los demás; pero si sólo alabáis la

virtud y no la practicáis, seréis de los que dice el Evangelio: *Dicen y no hacen*, y con vuestro ejemplo perderéis a la república. Obrad, os ruego, por Dios, y él mismo será vuestro premio; os dará aquí la gracia, y después la gloria. Amén.

RESPONSORIO

Mt 7, 21a; St 1, 22; Lc 12, 1b

R/. No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el Reino de los cielos: * Llevad la palabra a la práctica.

V/. Guardaos de la levadura de los fariseos, que es hipocresía. * Llevad.

HIMNO Te Deum.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Cantad al justo de inocente vida
todos los pobres llenos de alborozo;
todos le digan con su voz rendida
himnos de gozo.

Jamás el vicio torpe le aprisiona,
ni el oro le deslumbra con su brillo;
rehúye de esplendores la corona,
puro y sencillo.

Rudas batallas libra a su enemigo,
hiere su carne, contra sí se arroja,
corre su sangre por sentir consigo
santa congoja.

Justo defiende de la Iglesia el fuero,
sin temer amenazas de los reyes,
guarda su grey y con fervor austero
cela sus leyes.

A Dios Padre, Señor omnipotente,
alabanzas entone nuestro canto,
alabanzas al Hijo eternamente
y al Espíritu Santo. Amén.

Ant. 1. Si invocas a la inteligencia y llamas a voces a la prudencia, encontrarás la ciencia de Dios.

Los salmos y el cántico, del domingo de la semana I.

Ant. 2. Porque en sus manos estamos nosotros y nuestras palabras, y toda la prudencia y el talento.

Ant. 3. En Cristo están ocultos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia.

LECTURA BREVE

Sb 7, 7.13-14

Supliqué y se me concedió la prudencia; invoqué, y vino a mí el espíritu de sabiduría. Aprendí sin malicia, reparto sin envidia y no me guardo sus riquezas; porque es un tesoro inagotable para los hombres: los que la adquieren se atraen la amistad de Dios, porque el don de su enseñanza los recomienda.

RESPONSORIO BREVE

Sb 9, 4.10

R/. Dame la sabiduría que se sienta junto a tu trono, * Para que a mi lado participe en mis trabajos. Dame la sabiduría.

V/. Envíala de los cielos santos, mándala de tu trono de gloria, * Para que a mi lado participe en mis trabajos. Gloria al Padre. Dame la sabiduría.

Benedictus, ant. Mi palabra y mi predicación no fue con persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y el poder del Espíritu.

PRECES

A Cristo, luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo, imploramos confiadamente, diciendo:

Infunde en nuestros corazones el amor a la verdad.

Jesús, Buen Pastor, a quien pertenecen las ovejas,

— haz que todos los pastores de la Iglesia conduzcan siempre tu grey hacia ti.

Palabra del Padre hecha carne, que viniste a mostrar a los hombres el camino de la verdad,

— concede a todos los sembradores de la divina palabra que sean testigos, con la santidad de su vida, de la fe que predicán.

Señor Jesús, sabiduría del Padre,

— concede a nuestra Orden que florezca en ella cada vez más el amor de las ciencias y de los estudios, para que todos nosotros tendamos siempre a la verdad eterna.

Cristo, que misericordiosamente nos llamaste a seguirte,

— haz que se multipliquen las vocaciones agustinianas y que los llamados permanezcan fieles en su santo propósito.

Padre nuestro.

Oración

Dios omnipotente y eterno, suscita en tu Iglesia pastores llenos de fe y amor, a ejemplo del obispo santo Tomás; y concede, por su intercesión, que nos dediquemos

asiduamente a cultivar la ciencia de la verdad y a practicar el servicio de la caridad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Las antífonas y los salmos, de la feria correspondiente.

Tercia

LECTURA BREVE

1Co 2, 6-7

Hablamos, entre los perfectos, una sabiduría que no es de este mundo, ni de los príncipes de este mundo, que quedan desvanecidos, sino que enseñamos una sabiduría divina, misteriosa, escondida, predestinada por Dios antes de los siglos para nuestra gloria.

V/. Lo necio de Dios es más sabio que los hombres.

R/. Lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

Sexta

LECTURA BREVE

Tt 1, 7a.9

El obispo, siendo administrador de Dios, tiene que ser intachable. Debe mostrar adhesión a la doctrina cierta, para ser capaz de predicar una enseñanza sana y de rebatir a los adversarios.

V/. Habla de lo que es conforme a la sana enseñanza.

R/. Ten delante la visión que yo te di con mis palabras sensatas.

Nona

LECTURA BREVE

1P 5, 2-3

Sed pastores del rebaño de Dios que tenéis a vuestro cargo, gobernándolo no a la fuerza, sino de buena gana, como Dios quiere; no por sórdida ganancia, sino con generosidad; no como déspotas sobre la heredad de Dios, sino convirtiéndoos en modelos del rebaño.

V/. Sed mis imitadores, como yo lo soy de Cristo.

R/. Tened cuidado de vosotros y del rebaño, como pastores de la Iglesia de Dios.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO

Eres prodigio de humildad, prodigio
de caridad cristiana, de unción viva,

para el pobre de Dios y para el triste,
Tomás de Villanueva.

Como otro Cristo, con ardiente celo
sentía las lacerias del hermano,
abandonado y solo, que refugio
en tus manos buscaba.

Nada tuviste para ti, pues todo
lo hipotecaste por seguir a Cristo,
y tu penuria se trocó en riqueza
para los pobres.

Brille su ejemplo para nuestra vida,
para que todo sobre y nada falte
cuando no falta Dios, pues sobra todo
cuando Dios basta.

Gloria al Padre y al Hijo sea dada
y al Espíritu Santo, que sus dones
brillaron en el alma de su siervo
Tomás de Villanueva. Amén.

Las antífonas, los salmos y el cántico, del Común de pastores.

LECTURA BREVE

1Co 3, 10-13

Conforme al don que Dios me ha dado, yo, como hábil arquitecto coloqué el cimiento, otro levanta el edificio. Mire cada uno cómo construye. Nadie puede poner otro cimiento fuera del ya puesto, que es Jesucristo. Encima de ese cimiento edifican con oro, plata, piedras preciosas, o con madera, heno o paja. Lo que ha hecho cada uno saldrá a la luz; el día del juicio lo manifestará, porque ese día despuntará con fuego, y el fuego pondrá a prueba la calidad de la construcción.

RESPONSORIO BREVE

2Tm 1, 12

R/. Doy gracias al que me hizo capaz, * Cristo Jesús Señor nuestro. Doy gracias.

V/. No me siento derrotado, sé de quien me he fiado. * Cristo Jesús Señor nuestro.
Gloria al Padre. Doy gracias.

Magnificat, ant. Feliz quien se entregó a Cristo para que le dirigiese en todo su proceder, y recibió la gloria de Cristo.

PRECES

A nuestro Salvador, en cuyo corazón encontraron los santos un ardiente ejemplo de caridad, supliquemos humildemente:

Enciéndonos en el fuego de tu amor.

Tú que quieres que el fuego que trajiste a la tierra arda constantemente,
— haz que, a ejemplo de santo Tomás de Villanueva, nunca decaiga en nosotros el amor al prójimo.
Jesús, fuente de amor de la que los santos sacaron su caridad,
— haz que siempre encontremos tu rostro en nuestros hermanos que sufren.
Señor, que nos amaste hasta morir por nosotros en la cruz,
— alivia a los enfermos, acompaña a los abandonados, consuela a los afligidos, ayuda a los pobres.
Tú, que nos redimiste con tu sangre y no pierdes a ninguno de los que el Padre te dio,
— concede a nuestros difuntos la paz perfecta de tu reino.

Padre nuestro.

Oración

Dios omnipotente y eterno, suscita en tu Iglesia pastores llenos de fe y amor, a ejemplo del obispo santo Tomás; y concede, por su intercesión, que nos dediquemos asiduamente a cultivar la ciencia de la verdad y a practicar el servicio de la caridad. Por nuestro Señor.

11 de octubre

BEATO ELÍAS DEL SOCORRO NIEVES, PRESBITERO Y MÁRTIR

Mateo Elías Nieves Castillo nació en San Pedro de Yuriria (México) el 21 de septiembre de 1882, en una familia campesina. Al morir su padre, tuvo que asumir la obligación de sacarla adelante. En 1903 ingresó en la Orden de san Agustín. Ordenado sacerdote el 19 de abril de 1916, fue nombrado párroco de La Cañada. Cuando el gobierno de la nación, hostil a la Iglesia, mandó que los sacerdotes se retiraran de las ciudades, se ocultó en una gruta para no abandonar a sus fieles, a los que continuó ayudando material y espiritualmente. Descubierto y capturado por los militares gubernamentales, fue asesinado el 10 de marzo de 1928, tras haber bendecido a sus asesinos y distribuido entre ellos sus efectos personales.

Del Común de un mártir.

Oficio de Lectura

SEGUNDA LECTURA

De las cartas de san Agustín, obispo

(Carta 228, 5-7: BAC XIB, Madrid 1991, 366-369)

El pastor no puede abandonar a los fieles si están en peligro inminente

Es cierto que Dios es poderoso para oír las peticiones de su familia y apartar esos males que se temen. Pero por estas cosas que son inciertas, no debe darse la deserción cierta de nuestro deber, sin el cual el pueblo sufrirá un daño, no en las cosas de esta vida, sino en las de la otra, que hemos de cuidar con incomparablemente mayor diligencia y solicitud.

Si fuesen seguros esos males, cuya existencia se teme en nuestros lugares, primero han de huir aquellos que exigen nuestra presencia, y así nos dejarían libres de la necesidad de quedarnos. Nadie dice que deban quedarse los ministros cuando ya no tienen a quien servir. Y si algunos abandonaron a su pueblo, eso es lo que digo que no debe hacerse. Ésos no fueron enseñados por la autoridad divina, sino vencidos por el error o por el miedo humano.

¿Por qué creen, pues, que deben obedecer sin demora al precepto de huir de una a otra ciudad y no se horrorizan del mercenario, que *ve venir al lobo y huye, porque le importa poco de las ovejas*? ¿Por qué no tratan de entender de modo que no aparezcan como contrarias, pues realmente no lo son, las dos afirmaciones: una, en que se manda o se permite la fuga; otra, en que esa fuga se condena o vitupera? Eso no podrá lograrse sino atendiendo a lo que arriba dije acerca de los lugares en que nos encontramos, y los casos en que deben huir los ministros de Cristo al acercarse la persecución: o bien cuando no queda en la grey de Cristo a quien atender, o bien cuando queda, pero el servicio indispensable está ya cubierto por otros que no tienen las mismas razones para huir.

Cuando el pueblo se queda y los ministros huyen y les dejan sin su servicio, ¿de qué se puede hablar sino de la fuga condenable de los mercenarios, que no se preocupan de las ovejas? Vendrá el lobo, no el hombre sino el diablo, que con frecuencia persuadió a apostatar a los fieles que se vieron privados de la administración diaria del Cuerpo del Señor. Y *perecerá* no por tu ciencia, sino por tu ignorancia, *el hermano enfermo, por quien Cristo murió*.

Y en cuanto a los que en este punto no padecen error, pero son vencidos por el pánico, ¿por qué no luchan con valentía, apoyados en la misericordia y ayuda del Señor, contra su miedo para que no sobrevengan males incomparablemente más grandes y más dignos de ser temidos? Así se hace cuando el amor de Dios abrasa, no cuando la codicia del mundo humea. Porque el amor dice: *¿Quién enferma que no enferme yo? ¿Quién se escandaliza que yo no me abraze?* Pero el amor viene de Dios. Oremos, pues, para que nos lo dé él, que nos lo exige.

RESPONSORIO

Jn 10, 12.11; 15, 13

R/. El mercenario ve venir el lobo, abandona las ovejas y huye; * El buen pastor da su vida por la ovejas.

V/. Nadie tiene un amor más grande que el que da la vida por sus amigos, * El buen pastor.

O bien:

De los sermones de san Agustín, obispo

(Sermón 350, 2-3: PL 39, 1534-1535; BAC XXVI, Madrid 1985, 162-164).

Mantente en el amor del que todo depende

El amor por el que amamos a Dios y al prójimo posee confiado toda la magnitud y latitud de las palabras divinas. El único maestro, el celestial, nos enseña y dice: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y amarás al prójimo*

como a ti mismo. De estos dos preceptos pende toda la ley y los profetas. Si pues no dispones de tiempo para escudriñar todas las páginas santas, para quitar todos los velos a sus palabras y penetrar en todos los secretos de las Escrituras, mantente en el amor del que pende todo. Así tendrás lo que allí aprendiste e incluso lo que aún no has aprendido. En efecto, si conoces el amor, conoces algo de lo que pende también lo que tal vez no conoces.

Por tanto, hermanos, perseguid el amor, el dulce y saludable vínculo de las mentes, sin el que el rico es pobre y con el que el pobre es rico. El amor da resistencia en las adversidades y moderación en la prosperidad; es fuerte en las pruebas duras, alegre en las buenas obras, confiado en la tentación, generoso en la hospitalidad, alegre entre los verdaderos hermanos, pacientísimo entre los falsos.

¡Qué grandeza la suya! Es el alma de las Escrituras, el poder de la profecía, la salvación de los misterios, el fundamento de la ciencia, el fruto de la fe, las riquezas de los pobres, la vida de los que mueren. ¿Hay grandeza de ánimo mayor que la del que muere por los impíos? El amor es lo único que no oprime a la felicidad ajena, que no siente envidia de ella. Es lo único que no se engríe con la felicidad propia, porque no se hincha. Es lo único a lo que no punza la mala conciencia, porque no obra el mal. Se halla confiado entre los insultos, hace el bien en medio del odio; en medio de la ira es plácido; entre las insidias, inocente; en medio de la maldad llora; en la verdad respira. ¿Qué hay más fuerte que él, no para devolver las injurias, sino para curarlas? ¿Qué hay más fiel que él, no por vanidad, sino para la eternidad? En efecto, tolera todo en la vida presente, porque cree todo lo referente a la vida futura, y sufre todo lo que aquí le sobreviene, porque espera todo lo que se le promete; con razón nunca desfallece. Así pues, perseguid el amor y, pensando devotamente en él, aportad frutos de justicia.

RESPONSORIO

Mt 22, 37-39

R/. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser,
* Y a tu prójimo como a ti mismo.

V/. Sin caridad el rico es pobre, y con caridad el pobre es rico. * Y a tu prójimo.

Oración

Señor Dios, que diste al beato Elías del Socorro la gracia de servir diligentemente a tu grey y demostrar su amor a ti con el sacrificio de su vida, concédenos, por su intercesión, que merezcamos ser siempre testigos de la fe y de tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo.

12 de octubre

BEATA MARÍA TERESA FASCE, VIRGEN

María Teresa Fasce nació en Torriglia, Génova (Italia), el 27 de diciembre de 1881, en el seno de una familia acomodada de Génova. Seducida por la santidad de Rita de Casia, canonizada en 1900, quiso seguir sus huellas ingresando en el monasterio agustiniano de Casia en 1906. Durante algunos años fue vicaria del monasterio. En 1920, a los 39 años de edad, las religiosas la eligieron abadesa, cargo para el que fue

reelegida ininterrumpidamente hasta su muerte. Dedicó su vida a difundir con constancia e inteligencia el culto a santa Rita, a cuya intercesión debía su vocación. Dio principio a obras que hicieron de Casia un lugar de espiritualidad y caridad conocido en el mundo entero. Sufrió con entereza y espíritu de fe enfermedades corporales y espirituales. Murió serenamente el 18 de enero de 1947, a los 66 años de edad.

Del Común de vírgenes.

Oficio de Lectura

SEGUNDA LECTURA

De las cartas familiares de la beata María Teresa Fasce, virgen

(De la carta a las hermanas Carmelia y Clorinda, 21 de noviembre de 1928: *Lettere ai Familiari*, del Archivum Postulationis O.S.A.)

Esforzaos, tened paciencia, amad según la voluntad santa de Dios

Gracias a Dios pronto partiré para gozar de Dios, y entre sus santos encontraré a nuestros parientes y familiares. No llores por mi ingreso en el cielo, pues allí tendré una óptima compañía y una inmejorable custodia.

La vocación religiosa es un gran don que sólo Dios concede al alma, y yo recibí ese privilegio. Aun cuando he respondido mal, siempre he querido ser mejor, y la misericordia de Dios sanará mis deficiencias.

Dejo este mundo con fe, esperanza y caridad, y mientras me despido de vosotras — lo repito de nuevo—, espero veros pronto allí, en nuestra patria, donde Dios reina perfectamente y donde viviremos bendiciendo eternamente las pruebas que hemos sufrido en este destierro. Digo pruebas, aunque en realidad yo he experimentado muy pocas situaciones amargas y, por el contrario, he recibido dulces manifestaciones del amor con que Jesús ama a nuestras almas.

Tened ánimo: yo acepto la muerte que el Señor me ha destinado y la acepto con cuantas circunstancias la acompañen, pidiendo a Jesús que no cese de darme la prueba de su predilección por mi alma, que es su santa presencia.

¡Breve es la vida, breve es también la prueba! E inmediatamente llega la felicidad eterna. Las palabras que os escribo son apenas una sombra de cuanto mi alma quisiera comunicaros, pero podéis estar seguras de que espero consolaros también en el cielo.

Manteneos siempre en la presencia de Dios y esforzaos, tened paciencia y amad según la voluntad santa de Dios. Orad por mí al Señor, a la bienaventurada Virgen María y a todos los santos; que yo también rezaré por vosotras.

Estoy en buenas manos. He sido una esposa de Jesús indigna, ingrata e infiel, pero él es bueno, infinitamente, infinitamente bueno.

Cuando Dios lo disponga, llegará el día en que nos volveremos a ver. Cumplid su santa voluntad: él todo lo dispone para bien de las almas y para su mayor gloria. Parto contenta. Dadle gracias en mi nombre por su llamada.

RESPONSORIO

2Tm 4, 7.8

R/. He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe, *
Ahora me aguarda la corona merecida.

V/. Mis defectos los suplirá la misericordia de Dios. * Ahora.

O bien:

De los tratados de san Agustín, obispo, sobre el evangelio de san Juan

(Tratado 57, 3-6: BAC XIV, Madrid 1957, 315-319)

Ábreme, hermana mía, amiga mía

Disfrutemos oyendo interiormente y sin ruidos la verdad. Y así en la persona de aquellos que de buen grado y con humildad saben oír o que llevan una vida tranquila en estudios agradables y provechosos, encuentra sus delicias la Iglesia santa y dice: *Yo duermo y vela mi corazón.*

Pero mientras la Iglesia se deleita sosegadamente en la persona de quienes de este modo suave y humilde reposan, he aquí que llama aquel que dice: *Ábreme, hermana mía, amiga mía, paloma mía, perfecta mía, porque mi cabeza está llena de rocío, y mis cabellos, con las gotas de la noche.* Como si dijese: «Tú reposas y la puerta está cerrada para mí; tú te entregas al ocio, que pocos pueden tener, y mientras tanto, la abundancia de la impiedad entibia en muchos la caridad». La noche representa el pecado; sus gotas y rocío son los que se entibian en la caridad, y caen y entibian la cabeza de Cristo, esto es, hacen que Dios no sea amado.

Pulsa para sacudir el sosiego de los buenos ociosos, y clama: «*Ábreme, hermana mía por mi sangre; próxima a mí por mi acercamiento; paloma mía por mi espíritu; perfecta mía por mi doctrina, que con mayor plenitud has aprendido en tu reposo; ábreme, predícame. ¿Cómo he de entrar a aquellos que me cerraron la puerta, sin que haya quien me la abra? ¿Cómo han de oír, si no hay quien les predique?*».

Y mirando después a aquellos que son capaces de predicar, adquirir y gobernar al pueblo y de esta suerte abrir alguna puerta a Cristo, pero que temen pecar metiéndose en tales ajetreos, dice: «*Me he lavado ya los pies, ¿he de volver a ensuciarlos?* No obstante, yo me levanto y abro». ¡Oh Cristo!, lávalos, *perdonanos nuestras deudas*, porque aún no se ha extinguido en nosotros la caridad, ya que *también nosotros perdonamos a nuestros deudores*. Cuando te escuchamos, exultan contigo en el cielo *los huesos humillados*. Mas, cuando te predicamos, pisamos la tierra para ir a abrirte; y si reprendemos, nos turbamos; si somos alabados, nos inflamamos. Lava nuestros pies, que antes estaban limpios, pero se han manchado al pisar la tierra para abrirte.

RESPONSORIO

Cf. S. Agustín, Sobre el evangelio de san Juan

R/. Descanso de las ocupaciones ordinarias, y mi alma se sumerge en el amor divino; * Estoy libre de toda preocupación para contemplarte como mi Señor.

V/. Mi tiempo libre no lo destino a cultivar la pereza sino a adquirir la sabiduría. * Estoy libre.

Oración

Oh Dios, que abriste los secretos de tu rostro a la beata María Teresa, virgen, llamándola a la vida contemplativa, y la hiciste instrumento de tu bondad para con los pequeños y necesitados, concédenos, por su intercesión, que te amemos siempre sobre todas las cosas y en ti y por ti a nuestros hermanos. Por nuestro Señor Jesucristo.

13 de octubre

CONMEMORACIÓN DE TODOS LOS BIENHECHORES DIFUNTOS DE LA ORDEN

Las Constituciones de Ratisbona del año 1290 prescribieron la conmemoración de los bienhechores difuntos para recordar ante el Señor a las personas que de un modo u otro hubiesen ayudado a la Orden en sus obras. Hasta el 1672 esa conmemoración estuvo unida a la de los familiares difuntos de la Orden, pero en ese año se creó una conmemoración específica para los bienhechores difuntos, que habría de celebrarse el 7 de julio, mientras que la de los religiosos difuntos pasaría del 7 de julio al 14 de noviembre. Pío X la trasladó al 8 de julio; y la reforma del 1975, al 10 de octubre. Desde 2002 se celebrará en este día 13.

Oficio del día correspondiente.

14 de octubre

BEATO GONZALO DE LAGOS, PRESBITERO

Gonzalo nació en Lagos, Algarve (Portugal), hacia el 1360, en una familia de pescadores. Entró en la Orden en Lisboa hacia el año 1380. Versado en teología, rehusó el título de maestro. Orador de renombre, le gustaba enseñar el catecismo a los niños, a los artesanos y a las personas incultas. Fue prior de los conventos más importantes de Portugal. Buen calígrafo y miniaturista, escribió varios libros corales. Murió en Torres Vedras el 15 de octubre de 1422.

Del Común de pastores, o de santos varones: para los religiosos.

Oficio de Lectura

SEGUNDA LECTURA

Del tratado Los trabajos de Jesús, del venerable Tomé de Jesús, presbítero

(Trabajo XIV, trad. E. Flórez, I, Madrid 1763, 261-264)

Considerar a alguien honrado por su dignidad y abyecto por su oficio humilde no es religioso

No se rija jamás el cristiano por el qué dirán de las gentes, sino porque no tengan que decir contra él justamente; y haciendo de su parte lo que debe, cierre a los demás los oídos.

No eximo de esta obligación a los que viven en religión y deben seguir la vida común, porque ni por ser todos religiosos en un monasterio y tener un nombre y fuero de siervos de Dios, deben ser creídos, seguidos e imitados, si no cumplen la obligación de la santidad de su instituto. Y porque todo cuanto estoy diciendo es tanto más necesario en la vida de los monasterios cuanto es más continuo el trato de unos con otros, les aconsejo a

todos segurísimamente que, conservando la obediencia a los mayores y el continuo y general sufrimiento de todos en todo, y en la mansedumbre y humildad de trato, se singularicen en la observancia de su regla y buenas costumbres, aunque no lo practiquen así otros de mayor autoridad. Y para vivir en paz la vida común daría estas reglas a quien las quiera seguir.

No tirar a granjear a los prelados ni desobedecerlos; lo primero por no abatir a un hombre el corazón dedicado a Dios; lo otro, por honrar a Dios, a quien el prelado representa.

No tener jamás familiaridad con quien pueda distraer los pensamientos y la quietud del alma.

No pretender nunca en la Orden más que la paz del corazón y la limpieza del espíritu.

No hacer por los amigos más que por los enemigos, porque tener alguno por enemigo, aunque lo sea, dentro de la casa de Dios, es principio de bandos e inquietudes.

Ser aficionado a los más despreciados y abatidos, y tenerles santa envidia; porque cuanto son menos mirados de los otros, tanto más pueden levantar los ojos a Dios con más pureza y desprendimiento. Y éstos tienen en la religión el grado y lugar que el Hijo de Dios tomó en la tierra, y tanto más proporcionados se hallan para los favores de su divina compañía, cuanto menos pensamientos tienen de lo alto del mundo.

No tenerse en cuenta de los de más autoridad, sino para acreditar más la virtud. Todo lo que en la Orden ocasiona a la persona gravedad y autoridad, se debe tener en la misma cuenta que el más bajo oficio de ella; porque quien se tiene por honrado en la dignidad y por bajo en el oficio despreciado, pierde el tino en la carrera de la religión.

Sea libre para seguir con mansedumbre y silencio la pureza de la virtud, aunque generalmente ande olvidada o paliada.

Ármese para los trabajos y persecución, que esto le ha de costar, porque es un género de cruz que duele y lastima mucho, no sólo por ser continua y casera, sino porque, con título de siervos de Dios y como gente santa, contradicen con color de celo la virtud.

Cuando viere que le achacan lo que no piensa, y que echan a la peor parte el bien que hace, y que juzgan por hipocresía no practicar lo que los otros relajados o distraídos hacen, ejercite su corazón en encomendar a Señor a los que más le contradicen, y pedirle que a todos dé su espíritu y luz; y con silencio, sufrimiento y perseverancia venza despreciándose a sí mismo.

Haga a todos cuanto bien pudiere, como a sus señores; pero no espere de ninguno agradecimiento, remuneración ni aplauso; ni por desaires se retraiga del bien.

En suma, trate mucho de reformarse a sí, aunque lo vea todo relajado, y piense que vino a la religión a ser siervo de todos, para sufrirles, para vivir sólo con Dios en aquella compañía.

Con estos avisos cristianísimos todos los que a esto no le ayudaren, han de ser evitados como mundanos en traje de religiosos.

R/. Ahora que estáis purificados por vuestra obediencia a la verdad y habéis llegado a quererlos sinceramente como hermanos, * Amaos unos a otros de corazón e intensamente.

V/. Honrad a todos, amad a los hermanos, temed a Dios. * Amaos.

O bien:

De los comentarios de san Agustín, obispo, sobre los salmos

(Salmo 83, 3: BAC XXI, Madrid 1966, 168-171)

Dios no mira la condición económica, sino la voluntad. Verdaderos ricos y verdaderos pobres

Colocados en tribulaciones, padecemos por ellas en esta vida tormentos y aflicciones angustiosas y un cúmulo de tentaciones, pero somos torturados para que, dejando a un lado el afecto por el que somos arrastrados a las cosas mundanas, profanas, temporales, caducas y perecederas, comencemos a buscar aquel descanso que no pertenece a esta vida ni se halla en esta tierra, haciéndose así el Señor, como esta escrito, *refugio para el pobre*. ¿Qué significa «para el pobre»? Para aquel que se halla como desprovisto de riquezas, de auxilio, de algo de lo que pudiera presumir en la tierra. Pues a estos hombres asiste siempre Dios, pues, aunque abunden en dinero en esta vida, atienden a lo que el Apóstol dice a Timoteo: *Ordena a los ricos de este mundo que ni se ensorberzcan ni pongan las esperanzas en lo incierto de las riquezas*. Por tanto, considerando cuán inseguro es aquello de lo que gozaban antes de acercarse al servicio de Dios, es decir, antes de entrar en el lagar, ven cómo de estas riquezas les provienen los torturantes pensamientos y cómo han de administrarlas y custodiarlas, pues si se dejaren arrastrar un tanto por la codicia, apegando su corazón a ellas, más bien se llenan de temor que de ganancia. Pues ¿qué cosa más incierta que lo voluble? Con razón se acuña redonda la moneda para que no permanezca estacionada. Luego estos ricos del mundo, aunque posean algo, son pobres. Quienes no tienen ninguna de estas cosas, pero desean tenerlas, deben ser contados entre los ricos anatematizados, pues Dios no atiende a los haberes, sino a los quereros.

Los pobres faltos de todas las riquezas mundanas, como entienden cuán inciertas son, aunque ellas les rodeen, al no poseer nada en este mundo por lo que se deleiten y sean retenidos, gimiendo santamente se dirigen a Dios y, por tanto, colocados en la abundancia de las torturas y tentaciones, como en lagares, dejan correr de su interior el vino, dejan correr el aceite. ¿Qué vino y aceite? Los buenos deseos. Ya no aman la tierra, únicamente les falta el Dios deseado. Aman, pues, al que hizo el cielo y la tierra, le aman y aún no están en él. Se dilata su deseo para que crezca, y crece para que le alcancen.

Dios no ha de dar una cosa pequeña al que desea, o ha de exceder en poco a la capacidad del que anhela tanto bien; Dios no ha de dar algo de lo que hizo, se dará a sí mismo, que hizo todas las cosas. Ejercítate para conseguir a Dios. Lo que siempre has de poseer deséalo por largo tiempo. En el pueblo de Israel fueron reprobados los que se apresuraron. Incesantemente se reprende en la Escritura este deseo de los precipitados. ¿Quiénes son los precipitados? Los que, convertidos a Dios, al no encontrar aquí el descanso que pretendían y el gozo que se prometían, como desvanecidos y desmayados en el camino, juzgando que todavía les falta un largo trecho que andar hasta terminar este

mundo o esta vida, buscan en ella otro descanso, que si lo hallan es falso, miran atrás y desisten del propósito y no atienden con cuánto terror se dijo: *Acordaos de la mujer de Lot*. ¿Para qué fue convertida en estatua de sal? Para sazonar a los hombres y así tengan sabor. Luego su ejemplo malo te servirá a ti de bien si lo evitas. Acuérdate de la mujer de Lot. Miró atrás, hacia el lugar de donde había sido librada de los sodomitas, y quedó en donde miró. Quedando allí ha de sazonar a otros transeúntes. Librados de la vida antigua de Sodoma, no miremos atrás. No atender a lo que prometió Dios, porque se halla lejos, y mirar a esto que está cercano, de lo que ya fuiste librado, es apresurarse. ¿Qué dice el apóstol Pedro de éstos? *Les aconteció aquello del verdadero refrán, se hicieron perros que volvieron al vómito*. La conciencia de los pecados te oprimía el pecho. Recibido el perdón, vomitaste y se aligeró tu pecho; se hizo buena conciencia de la mala. ¿Por qué has de volver de nuevo al vómito? Cuando lo hace el perro, te causa repugnancia; tú ¿qué causarás a Dios?

RESPONSORIO

Cf. S. Agustín, Comentario Sal 83, 8

R/. No nos saciará la alabanza, el amor de Dios; * No temas si no puedes alabar siempre, al que siempre podrás amar.

V/. Sí, es verdad que el amor será eterno, porque su belleza será inagotable. * No temas.

Oración

Dios Padre de misericordia, que por medio del beato Gonzalo, presbítero, manifestaste de modo maravilloso tu amor a los pequeños y a los humildes, concédenos, por su intercesión, mostrar a los pobres las grandes riquezas del corazón de tu Hijo. Por nuestro Señor Jesucristo.

20 de octubre

SANTA MAGDALENA DE NAGASAKI, VIRGEN Y MÁRTIR

Memoria

Magdalena nació en Nagasaki (Japón) el año 1611, hija de cristianos martirizados por su fe. Se consagró a Dios guiada por los beatos Francisco de Jesús y Vicente de San Antonio, agustinos recoletos, quienes la recibieron en la Orden como terciaria. En septiembre de 1634, con ánimo de sostener la fe vacilante de muchos cristianos ante la persecución, se entregó voluntariamente a las autoridades, proclamándose cristiana. Fue cruelmente torturada, pero permaneció firme en su fe. Condenada al tormento de la fosa, aguantó más de trece días suspendida por los pies de una horca, que se alzaba sobre una fosa casi herméticamente cerrada, antes de morir ahogada por el agua que había llenado la fosa. Tenía 23 años.

Del Común de un mártir.

Oficio de Lectura

HIMNO

Fueron tus padres mártires gloriosos,
que dieron en común por Dios su vida,
y fue su fe pasión en ti tan viva
que hiciste de su gesto el tuyo propio.
Brindaste en las montañas a tu Esposo
—pues Cristo te eligió su prometida—
toda tu juventud desnuda y limpia
en un volcán de amores sin reposo.

Y nadie pudo quebrantar tu celo
—lunas y soles, lluvias, frío y llamas—
de anunciar con brío el Evangelio;
pues tanto ardió, de Cristo enamorada,
tu voluntad de levantar su Reino
que en voz y sangre fuiste su palabra.

¡Salve, flor carmesí del Fujiyama,
paloma blanca del zureo ardiente,
que como estrella en el lejano Oriente
a Cristo proclamaste en cuerpo y alma!

A Dios honor y gloria por los siglos:
al Padre Creador, supremo origen,
al Hijo, el Verbo, que nació de virgen,
y al Fuego Santo del amor divino,
honor y gloria a Dios, al Uno y Trino. Amén.

SEGUNDA LECTURA

De los sermones san Agustín, obispo

(Sermón 302, 2-3: BAC XXV, Madrid 1984, 402-405)

Los mártires prefirieron el amor a la vida feliz

Sin embargo, amadísimos, puesto que hay dos vidas, una antes de la muerte y otra después, ambas tuvieron y tienen sus amantes. ¿Qué necesidad hay de describir cómo es esta breve vida? Todos hemos experimentado cuán llena está de aflicciones y lamentaciones; cómo está rodeada de tentaciones y rebosante de temores, abrasada por las pasiones y sometida a los imprevistos; cómo la adversidad le causa dolor y la prosperidad temor; las ganancias la hacen saltar de gozo, y las pérdidas la atormentan. Y aun en el mismo gozo de las ganancias tiembla ante el temor de perder lo adquirido y de que a causa de ello comiencen a ir tras él, lo que no ocurría antes de la adquisición. Verdadera la desdicha y falsa la felicidad. El humilde desea ascender y el elevado teme descender. Quien no tiene, envidia a quien tiene; quien tiene, desprecia a quien no tiene.

Pasa, si te es posible, del amor de esta vida al amor de la eterna, la que amaron los santos mártires que despreciaron esta temporal. Os ruego, os suplico, os exhorto, no sólo a

vosotros, sino también a mí mismo, a amar la vida eterna. A pesar de que se merezca mayor amor, sólo pido que la amemos como aman la vida temporal sus amantes, no ya como la amaron los mártires, pues éstos no la amaron en absoluto o muy poco, y con facilidad le antepusieron la eterna. No he mirado, pues, a los mártires cuando dije: «Amemos la vida eterna como se ama la temporal»; como aman la vida temporal sus amantes, así hemos de amar nosotros la eterna, de la que el cristiano se proclama amador. En efecto, no nos hemos hecho cristianos por esta vida temporal.

Eres cristiano y llevas en tu frente la cruz de Cristo, y este sello muestra lo que profesas. Cuando él colgaba de la cruz —la cruz que tú llevas en la frente no te deleita por ser un recuerdo del patíbulo, sino por ser testigo de quien de él pendió—; cuando él, repito, pendía de la cruz miraba a quienes se ensañaban contra él, soportaba a quienes le insultaban, oraba por sus enemigos. Al morir él, el médico, sanaba con su sangre a los enfermos. Dijo en efecto: *Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen*. No fueron inútiles ni infecundas sus palabras. Miles de entre ellos creyeron luego en Cristo, a quien habían dado muerte y aprendieron a sufrir por quien sufrió antes por ellos y bajo ellos. Por esta señal, hermanos, por este carácter que recibe el cristiano incluso al hacerse catecúmeno, a partir de una y otra cosa se comprende por qué somos cristianos: no en atención a las cosas temporales y pasajeras, sino para evitar los males que nunca pasarán y para conseguir los bienes que no conocerán fin.

RESPONSORIO

Cf. S. Agustín, *Soliloquios*

R/. Sé cercano a mí con tu auxilio, Señor, porque estoy enferma, * Enferma de amor.

V/. Porque sin ti me muero. * Enferma.

O bien:

De los comentarios de san Agustín, obispo, sobre los salmos

(Salmo 96, 17: BAC XXI, Madrid 1966, pp. 545-547)

La vida inmolada por el Señor no se pierde

El Señor guarda las almas de sus siervos. Oye cómo el Señor guarda las almas de sus siervos. Dice: No temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. El que prevaleció contra ti, mató tu cuerpo; pero, ¿qué te hizo? Lo que hizo a tu Señor Dios. ¿Por qué aspiras a alcanzar el premio de Cristo, si rehúyes sus sufrimientos? Él vino a asumir tu vida temporal, débil, sometida a la muerte. Teme, pues, morir si eres capaz de escapar a la muerte. Pero, ¿por qué no aceptas por la fe lo que por naturaleza no puedes evitar? Que el enemigo insidioso te quite esta vida; Dios te dará otra. Él te ha dado la vida presente, y si él no lo quisiera, nadie te la quitaría; pero, si quisiera que se te quite, tiene otra que darte; no temas ser despojado de ella por él. ¿Te cuesta deshacerte del vestido andrajoso? Recuerda que Dios te ha de dar la estola de gloria. ¿De qué estola me hablas? Conviene que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal de inmortalidad. Es más: ni siquiera tu carne perecerá. El enemigo podrá ensañarse contigo hasta la muerte, pero más allá de ella no tiene poder alguno, ni sobre el alma ni sobre la misma carne; porque, aun cuando convierta en polvo la carne, no impedirá la resurrección.

Los hombres temían por su vida. Pero, ¿qué les dice el Señor? *Todos los cabellos de vuestra cabeza están contados.* ¿Temes perder la vida, tú que no perderás ni un cabello? Dios tiene todas las cosas contadas. Quien todo lo creó, todo lo restaurará. No existían, y fueron creadas; ¿y ahora que existen no serán restauradas? Creed, hermanos míos, de todo corazón; y *los que amáis al Señor odiad el mal.* Permaneced fuertes no sólo amando a Dios, sino también odiando el mal. Nadie os atemorice. El que os llamó es más poderoso; es omnipotente; más fuerte que el más fuerte, más excelso que el más excelso. Si el Hijo de Dios murió por nosotros, puedes estar seguro de recibir la vida de aquel de quien tienes como prenda la muerte. Pues, ¿por quién murió? ¿Acaso por los justos? Pregunta a Pablo. *Cristo murió por los impíos.* Eras impío, y murió por ti; has sido justificado, ¿y te abandonará? El que justificó al impío, ¿abandonará al piadoso? *Los que amáis al Señor odiad el mal.* Nadie tema: *El Señor guarda las almas de sus siervos y los librará de la mano del pecador.*

RESPONSORIO

S. Agustín, Comentario Sal 96, 17; Mt 10, 28

V/. El que os llamó es más potente; * Es más poderoso que cualquier poderoso, más excelso que cualquier excelso.

R/. No temáis a los que matan el cuerpo y no pueden matar el alma. * Es más poderoso.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Cuánto cielo se derrama
por tu sonrisa de niña;
cuánto amor y cuántos sueños
de primavera encendida
vuelan libres por un monte
de mártires alegrías.

Magdalena, Nagasaki,
rumores que el viento anima,
cuánto campo entre tus ojos,
cuánto cielo en tu sonrisa,
cuánto mártir por los montes,
santa ceniza esparcida.

Al despertar la mañana
que diera vida a tu vida,
nuestra oración amanece
como tu entrega, vestida
de inspiración recoleta
y agustina poesía.

Gloria al Padre, gloria al Hijo,
que en la cruz resplandecía;
gloria al Espíritu Santo,
que a Magdalena asistía. Amén.

LECTURA BREVE

2 Cor 1,3-5

¡Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordia y Dios del consuelo! Él nos alienta en nuestras luchas hasta el punto de poder nosotros alentar a los demás en cualquier lucha, repartiendo con ellos el ánimo que nosotros recibimos de Dios. Si los sufrimientos de Cristo rebosan sobre nosotros, gracias a Cristo rebosa en proporción nuestro ánimo.

RESPONSORIO BREVE

R/. El Señor es mi fuerza * Y mi energía. El Señor.

V/. Él es mi salvación. * Y mi energía. Gloria al Padre. El Señor.

Benedictus, ant. Y vosotros daréis testimonio de mí, porque estáis conmigo desde el principio, dice el Señor.

PRECES

Celebremos, hermanos, a nuestro Salvador, cabeza de los mártires, y, al recordar hoy a nuestra hermana santa Magdalena de Nagasaki, que murió por el Evangelio de Cristo, aclamémosle, diciendo:

Nos has comprado, Señor, con tu sangre.

Tu mártir santa Magdalena te alababa con cantos, mientras la torturaban para separarla de ti,

— haz que en todos los momentos de nuestra vida sepamos encontrarte y alabarte sin cesar.

Santa Magdalena, llena de fe y entereza, se confesó cristiana y discípula tuya,

— haz que confesemos, de palabra y de obra, nuestra entrega incondicional a ti.

Santa Magdalena colaboró incansablemente con nuestros misioneros en la difusión de tu Evangelio,

— haz que las fraternidades seculares agustinianas, viviendo intensamente el espíritu de san Agustín, prolonguen nuestro apostolado en el mundo.

Señor, tú inspiraste a santa Magdalena el deseo de consagrarse enteramente a ti,

— concédenos vivir con autenticidad nuestra consagración y que nuestra vida atraiga a muchos a seguirte más de cerca.

Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, que concediste a la virgen y mártir santa Magdalena predicar con entusiasmo el Evangelio de tu Hijo y derramar su sangre por ti en supremo acto de amor, concédenos, por su intercesión, ser testigos fieles de tu Hijo y conseguir también su gloria en el cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

HIMNO

Se ha enrojecido la tarde
de cristiana transparencia,
Nagasaki se ha vestido
del color de Magdalena;
un hábito de terciaria,
un alma de japonesa.

Cómo crecen en los montes
las torturas, las cadenas,
horca y hoya van borrando
las huellas de Dios impresas
en cárceles, en poblados,
en las calles y veredas
del horizonte pagano
que a Nagasaki rodea.

Ha enrojecido la tarde
el canto de una doncella,
como una rosa enrojece
jardines en primavera.

Cuando Magdalena calle,
cuando su canto enmudezca,
cuando, en el mar, sus cenizas
mansamente se disuelvan,
Nagasaki se reviste
de agustina recoleta.

Gloria al Padre, gloria al Hijo,
que nuestro gozo sustenta,
gloria al Espíritu Santo,
que consoló a Magdalena. Amén.

LECTURA BREVE

1 Pe 4,13-14

Queridos hermanos, estad alegres cuando compartís los padecimientos de Cristo, para que, cuando se manifieste su gloria reboéis de gozo. Si os ultrajan por el nombre de Cristo, dichosos vosotros, porque el Espíritu de la gloria, el Espíritu de Dios, rebosa sobre vosotros.

RESPONSORIO BREVE

R/. El Señor la eligió * y la predestinó. El Señor.

V/. La hizo morar en su templo santo. * Y la predestinó. Gloria al Padre. El Señor.

Magnificat, ant. Magdalena entregó a Cristo, rey de los mártires, el testimonio de fe y caridad; ahora goza con él en el Reino de los Cielos.

PRECES

Celebremos, hermanos, a nuestro Salvador, el testigo fiel, por los mártires que murieron a causa de la Palabra de Dios, diciendo:

Nos has comprado, Señor, con tu sangre.

Por tu mártir Magdalena, que entregó libremente su vida como testimonio de la fe,

— concédenos, Señor, la verdadera libertad de espíritu.

Por tu mártir, que proclamó la fe hasta derramar su sangre,

— concédenos, Señor, la integridad y la constancia de la fe.

Por tu mártir, que, soportando la cruz, siguió tus pasos,

— concédenos, Señor, soportar con generosidad las contrariedades de la vida.

Por tu mártir, que lavó el manto de su virginidad en la sangre del Cordero,

— concédenos, Señor, vencer las obras del mundo y de la carne.

Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, que concediste a la virgen y mártir santa Magdalena predicar con entusiasmo el Evangelio de tu Hijo y derramar su sangre por ti en supremo acto de amor, concédenos, por su intercesión, ser testigos fieles de tu Hijo y conseguir también su gloria en el cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

23 de octubre

SAN GUILLERMO, EREMITA,
Y BEATO JUAN BUENO, RELIGIOSO

Guillermo el Grande o de Malavalle (nacido en Francia), tras su conversión (1147) practicó la vida eremítica en varios parajes de Toscana. Murió en Malavalle, cerca de Castiglione della Pescaia, Grosseto, el 10 de febrero de 1157. Sus dos últimos discípulos dieron origen a la Orden de San Guillermo, que se adhirió a la Orden agustiniana en la Unión de 1256.

El beato Juan, nacido en Mantua (Italia) hacia el 1169, de joven se dio a la vida alegre, como juglar de corte. Hacia 1210 se retiró a la soledad eremítica en cumplimiento de un voto que había hecho durante una grave enfermedad. Muy pronto corrió su fama por la región y se le unieron no pocos discípulos, que dieron origen a la Orden de los Hermanos de Juan Bueno, en Botriolo, Cesena. Murió el 16 de octubre de 1249 en Mantua, en cuya catedral se conservan sus restos mortales. Su Orden confluyó en la Orden agustiniana en la Unión de 1256.

Del Común de santos varones: para los religiosos.

Oficio de Lectura

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de Dionisio Vázquez, presbítero

(Sermón de fray Dionisio Vázquez, hispano, en el día de Ceniza, Roma 1513)

Cada día una parte de nosotros muere a la vida

Dije más cosas de las que parecía prometer la apretura del tiempo para indicar cuán profundos misterios esconden las palabras, y no quiero no haberlas dicho.

Acuérdate, hombre, de que *eres polvo*. ¡Hombre, cuyo ánimo es de tanta prestancia! Hombre, a quien está unido en una única y misma persona el Verbo, que era en el principio junto al Padre. Hombre, al que en una segunda unión, que es la suma felicidad del hombre, se une el Dios que ha de ser visto. «Hombre —diré—, recuerda que *eres polvo*». ¿Y qué polvo? Polvo de la tierra, de esa tierra que es la criada de los demás elementos, la única que no sin menoscabo siente sobre sí el influjo de todos, ya cuando convertida en polvo es dispersada por los vientos, ya cuando humedecida es sumergida por las olas, ya cuando se abrasa cocida por el fuego de los astros, de cuya pertenencia el hombre puede justamente avergonzarse, sin que, sin embargo, pueda nunca avergonzarse de ser hombre, ya que el hombre Cristo *se sienta a la derecha de la majestad en lo alto*.

Pero no os canséis, os lo pido, de escrutar un poco nuestra vestidura. De una cosa nuestra se trata, padres. ¡Para ver cuáles son las glorias del mundo, los deleites, los halagos! Aunque no fuesen inciertas, ni vanas, ni engendrasen la muerte, no deberíamos buscarlas, ni cuidarlas ni amarlas. *Pasa el mundo. Y todo lo que hay en el mundo es carne, concupiscencia de los ojos o soberbia de la vida*. Y en esas cosas, pregunto, ¿cuánto pecado y cuánta aflicción hay? Concedamos, empero, que no pase el mundo, que no sea *sometido el mundo al maligno*, que sea completamente dulce. Insensatos, ¿qué buscamos en el mundo? Dementes, ¿qué ambicionamos? Locos, ¿qué anhelamos?, ¿qué abrazamos?

Pero he aquí que, aunque el mundo no pasara, nosotros sí pasamos. Somos polvo y al polvo volveremos. Cada día morimos. Cada día se nos quita alguna parte de la vida; mientras crecemos nosotros, decrece nuestra vida, y sin percatarnos resbalamos hacia la muerte. *Mis días pasaron más velozmente que la tela es cortada por el tejedor*. Dije poco: si hubiera dicho: «como humo, como sombra, como viento, como saeta», habría hablado rectamente y lo habría probado con un ejemplo de la vida cotidiana. El niño muere a la infancia, el adolescente a la niñez, el joven a la adolescencia, el anciano a la juventud, el decrepito a la ancianidad, y con frecuencia el hombre muere antes de llegar a la ancianidad. ¿Para qué añadir más? Morimos al momento precedente para morir enseguida al siguiente, y nuestra vida presente corre entre las angustias de un instante. ¡Falaces, pues, las lisonjas del mundo! ¡Vanos son nuestros pensamientos! ¡Incierta y caduca, la condición de la vida humana! ¿Quién está, padres ilustrísimos, tan corrompido entre las

delicias por el letargo o el estupor, al que tanta y tan apta miseria no le haga finalmente vigilar o deplorar?

¡Despertemos, levantémonos ya, movidos por el dolor de haber olvidado las cosas celestes y amado las terrestres! Y como cada uno de nosotros tiene en sí su cielo y su tierra, llamando cielo a la mente y tierra a la carne, tratemos atentamente, no inclinados sobre la tierra sino mirando al cielo, de sujetar no la tierra al cielo, sino el cielo a la tierra, para que cuando *esto mortal se revista de inmortalidad, se haga la voluntad de Dios en la tierra como en el cielo*, y entonces los cuerpos espirituales puedan hacer lo que ahora no pueden los espíritus animales. Y cuando el alma humana, regalada con la eterna felicidad, y uniendo a sí su tierra ya más brillante que el sol, haya ascendido a la sede del empíreo, el hombre compacto ya de las dos sustancias, sea recibido al abrazo divino en la perenne bienaventuranza.

RESPONSORIO

Cf. S. Agustín, Soliloquios

R/. Cree en Dios con firmeza, y confía en él totalmente, * Hazte esclavo de aquel Señor clemente y generoso.

V/. Él no dejará de ensalzarte hacia sí. * Hazte esclavo.

O bien:

De los comentarios de san Agustín, obispo, sobre los salmos

(Salmo 54, 9-10: BAC XX, Madrid 1965, 341-343)

Cuando brama la tempestad, llama a Cristo, despierta tu fe

¿Por qué pensáis, hermanos, que se llenaron los desiertos de siervos de Dios? Si les hubiera ido bien entre los hombres, ¿se hubiesen apartado de los hombres? Y, sin embargo, ¿qué hacen éstos? Se alejan huyendo, moran en el desierto. Pero, ¿tal vez separados o solitarios? Los une la caridad para morar con muchos, y entre aquella multitud hay quienes prueban, porque en toda multitud es necesario que se encuentren malos. Dios, que sabe que debemos ser probados, mezcla con nosotros a los que no han de perseverar o a los que de tal modo han simulado, que ni han comenzado aquello en lo que debían perseverar. Sabe que nos es necesario que soportemos a los malos para que progrese nuestra bondad. Amemos a los enemigos, corriámoslos, castiguémoslos, excomulguémoslos, apartémoslos de nosotros con amor.

Oíd lo que dice el Apóstol: *Si alguno no da oídos a nuestra palabra por la epístola, marcadle y no os juntéis con él*. Pero para que no se introduzca por esto la ira en ti y enturbie tu ojo, añade: *Empero, no le consideréis como enemigo, sino corregidle como hermano para que no se avergüence*. Ordenó la separación, no suprimió el amor. Vive tu ojo, vive tu vida; la pérdida del amor es tu muerte. Este amor temió perder el que dijo: *Miedo de muerte me sobrevino*. Así, pues, para no perder la vida del amor, dice: *¿Quién me dará alas de paloma para volar y descansar? ¿Adónde irás, adónde volarás, en dónde descansarás? He aquí que me alejé huyendo y me asenté en el desierto. ¿En qué desierto? Adondequiera que vayas, se te reunirán los demás, irán contigo al desierto, buscarán tu vida, no podrás repeler la compañía del hermano; se mezclarán también contigo los malos; aún tienes que ejercitarte*.

He aquí que me alejé huyendo y asenté mi morada en el desierto. Quizá en la conciencia, adonde no entra hombre alguno, en donde nadie está contigo, en donde estáis solos tú y Dios. Porque si asientas tu morada en el desierto, esto es, en algún sitio, ¿qué harás de los que se te juntan? No podrás estar separado del género humano mientras vivas entre los hombres. Atiende más bien a nuestro Consolador, Señor, Rey, Emperador, Creador, creado entre los hombres. Ve que con los Doce se mezcló uno a quien sufrió.

*He aquí que me alejé huyendo y coloqué mi morada en el desierto. Tal vez éste, como dije, se refugió en su interior, y allí encontró cierta soledad en donde descansar. Pero el amor le conturba. Estaba solo en su interior, mas no lo estaba en cuanto al amor; interiormente se consolaba en la conciencia, mas no le abandonaban exteriormente las tribulaciones. Por tanto, sosegado en sí y pendiente de otros al ser todavía atribulado, ¿qué dice? *Esperaba a aquel que me salvase de la poquedad de ánimo y de la tempestad.* Estás en el mar, hay tempestad; no te resta más que exclamar: «¡Señor, perezco!». Alargue su mano aquel que pisa intrépido sobre las olas, sostenga tu trepidación, se afiance en él tu seguridad, te hable interiormente y te diga: «Mira lo que yo sufrí. ¿Quizá sufres al mal hermano, al enemigo externo a quienes no he sufrido yo? Fuera bramaban los judíos, el discípulo me entregaba dentro». Ruge la tempestad, pero él salva de la pusilanimidad y de la tempestad. Quizá zozobra tu nave, porque él está dormido en ti. Bramaba el mar, zozobraba la barquilla en la que bogaban los discípulos. Cristo dormía. Por fin recapacitan que entre ellos dormía el dominador y creador del viento, se acercan a él y le despiertan. *Mandó al viento que se calmase, y se hizo una gran bonanza.* Luego con razón se turba tu corazón, porque se apartó de ti aquel en quien debías creer. No eres capaz de soportar el sufrimiento, porque no traes a la mente lo que por ti padeció Cristo. Si no te acuerdas de Cristo, él duerme. Despierta a Cristo, despereza tu fe. Cristo duerme en ti si te olvidas de sus padecimientos, pero está despierto en ti si te acuerdas de ellos. Si contemplases con clara inteligencia lo que Cristo padeció, ¿por ventura no lo tolerarías tú también con ánimo esforzado, y quizá alegrándote por haberte asemejado en algo al padecer de tu rey? Luego, cuando pensando en estos sufrimientos, comienzas a consolarte y alegrarte, ya resucitó Cristo, ya mandó a los vientos, y por eso se hizo bonanza: *Esperaba a aquel que me salvase de la pusilanimidad y de la tempestad.**

RESPONSORIO

Mt 19, 21

R/. Si quieres ser perfecto, * Ven, y sígueme.

V/. Vete, vende lo que tienes, dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos. *

Ven.

Oración

Oh Dios, que infundiste en san Guillermo y en el beato Juan el espíritu de penitencia y de contemplación, haz que, por su ejemplo e intercesión, seamos siempre dóciles a tu Espíritu. Por nuestro Señor Jesucristo.

25 de octubre

SAN JUAN STONE, PRESBITERO Y MÁRTIR

Memoria

Juan Stone, nacido en Canterbury (Inglaterra), se encontraba en el convento agustino de esta ciudad, cuando el 14 de diciembre de 1538 llegó un agente de Enrique VIII con orden de cerrar la casa. Juan fue el único miembro de la comunidad que declaró «que el rey no puede ser cabeza de la Iglesia de Inglaterra», mostrándose dispuesto a afrontar la muerte en defensa de la fe católica. En la cárcel se preparó al martirio, añadiendo penitencias voluntarias al rigor de la prisión. Un año después, el 27 de diciembre de 1539, fue arrastrado hasta una colina de la ciudad de Canterbury, llamada Dane John, donde fue ahorcado y después descuartizado, según el uso del tiempo, por amor a Cristo y por la verdad de la fe católica.

Del Común de un mártir.

Oficio de Lectura

SEGUNDA LECTURA

De la obra Régimen cristiano, del beato Santiago de Viterbo, obispo

(Tratado II, cap. V, ed. H.-X. Arquillière, Paris 1926, 205-208)

No pertenece al redil de Cristo quien rehúsa tener como pastor al sucesor de Pedro

Cristo es el único rector de la Iglesia. Pero puesto que Cristo había de retirar de la Iglesia su presencia corporal, convenía que encomendase el régimen universal de la Iglesia a una sola persona que la gobernara en su lugar y haciendo sus veces.

Esta persona fue Pedro, a quien dijo en singular: *Apacienta mis ovejas*; y a quien, al separarse también de los fieles por la muerte, quiso que le sucedieran otros con igual y semejante potestad, para que esta suma potestad se mantuviese siempre en la Iglesia en una sola persona para utilidad de la misma Iglesia.

Ahora bien, esta única persona, en quien está la suprema potestad espiritual del gobierno, es el sucesor de Pedro, o sea, el pontífice romano, vicario de Jesucristo. Pues aunque los demás rectores de la Iglesia, que suceden a los otros Apóstoles, se llamen y sean vicarios de Cristo, éste, sin embargo, hace las veces de Cristo en la tierra principal y universalmente. Él es el Cabeza de todos los fieles y de todos los que gobiernan a los fieles. Por lo cual la Iglesia que preside, esto es, la romana, es madre y cabeza de todas las Iglesias.

Éste es, pues, a quien compete universalmente el cuidado de apacientar las ovejas y los corderos de Cristo; a quien incumbe la solicitud de todas las iglesias; a quien toda alma debe estar sujeta por derecho como a una excelentísima potestad, a la cual, si no está sujeta, no es capaz de conseguir la salvación, lo mismo que si no está en la unidad de la Iglesia, pues no pertenece al redil de Cristo quien rehúsa tener como pastor al sucesor de Pedro.

RESPONSORIO

Ef 2, 20; 1Co 3, 11

R/. Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, * Y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular.

V/. Nadie puede poner otro cimiento fuera del ya puesto. * Y el mismo.

O bien:

De los Tratados de san Agustín, obispo, sobre el evangelio de san Juan

(Tratado 13, 13.15.17.18: BAC XIII, Madrid 1955, 375-381)

Fuera de la unidad, aun quien hace milagros es nada

Se dividieron entre ellos mis vestidos y sobre mis vestiduras echaron suerte. «Esposa eres tú; reconoce, pues, la vestidura de tu esposo». ¿Y sobre qué vestidura echaron suerte? «Pregunta al Evangelio, mira qué te dice en la pasión del Señor: *Había allí una túnica*». Veamos su estructura: *Estaba tejida toda desde arriba*. ¿Qué significa la túnica toda tejida desde arriba sino la caridad? ¿Qué significa la túnica tejida toda desde arriba sino la unidad? «Mira con atención esta túnica, que ni los perseguidores de Cristo se atrevieron a dividir». El evangelio lo dice: *Dijeron entre sí: no la dividamos, sino sorteémosla*. Mirad lo que habéis oído del salmo. Los perseguidores no hicieron pedazos la túnica; los cristianos, en cambio, hacen pedazos la Iglesia.

Es evidente, pues, hermanos míos, que nada les vale a éstos guardar la virginidad, ni tener continencia, ni dar limosnas; nada les vale todo esto, que tanto alaba la Iglesia, porque hacen pedazos la unidad, esto es, la túnica aquella de la caridad. Aferrémonos, pues, bien a la unidad, hermanos míos, ya que al que está fuera de ella ni el hacer milagros le vale de nada. En la unidad permanecía el pueblo de Israel, y no hacía milagros; fuera de ella estaban los magos del Faraón y hacían maravillas parecidas a las que hacía Moisés. El pueblo de Israel, como dije, no obraba milagros. ¿Quiénes eran felices delante de Dios, los que hacían maravillas o los que no las hacían? El apóstol Pedro resucitó un muerto y Simón Mago hizo también muchos prodigios. Había allí muchos cristianos que no podían hacer ni lo que hizo Pedro ni lo que hacía Simón. ¿Por qué eran felices? Porque tenían sus nombres escritos en el cielo.

Pedro arrojó los demonios; en cambio, una viejecita cualquiera, viuda, o un seglar cualquiera que tiene caridad y una fe íntegra, no hace estos prodigios. Pedro en el cuerpo es ojo, y el otro es dedo y está, sin embargo, en el mismo cuerpo que Pedro; y aunque es verdad que el dedo vale menos que el ojo, no está, sin embargo, separado del cuerpo. Vale más ser dedo y estar en el cuerpo que el ser ojo y estar separado del cuerpo. Por tanto, hermanos, no os engañe ni os seduzca nadie. Amad la paz de Cristo, que, siendo Dios, fue crucificado por vosotros. Amad vosotros a Cristo y a mí en él. Así es como os amo yo a vosotros. Ámense los miembros con amor recíproco, pero que todos vivan bajo la cabeza.

RESPONSORIO BREVE

Cf. S. Agustín, *Sobre el evangelio de san Juan*

R/. Si la Iglesia de Cristo es única, y es una; * ¡Ay de aquellos que la quieren suprimir!

V/. ¿Quién lo quita si no un león rugiente que busca a quien devorar? * ¡Ay de aquellos!

Laudes

Benedictus, ant. Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres.

PRECES

Hermanos, celebrando la memoria de san Juan Stone, muerto por la verdad del Evangelio, imploremos a nuestro Salvador, diciendo:

Señor, escúchanos.

Señor, tu mártir Juan abrazó libremente la muerte por tu amor,

— enséñanos a morir a nosotros mismos y a vivir en el amor a ti y a nuestros hermanos.

Señor, que concediste a tu mártir confesar la fe hasta derramar su sangre,

— haz que nuestros gobernantes comprendan la necesidad de tu ayuda en la búsqueda de soluciones para los problemas del mundo de hoy.

Señor, tu que ayudaste a san Juan en su lucha contra el error y la división de los cristianos,

— haz que de todos los que se llaman cristianos se forme un solo rebaño bajo un solo pastor.

Señor, tu mártir san Juan fue testigo de la unidad de tu Iglesia,

— ayuda a nuestra comunidad a conservar siempre el espíritu de fraternidad.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que concediste al presbítero san Juan la fortaleza para poder sellar con el martirio su vida consagrada a ti, concédenos, por su intercesión, dar con la vida testimonio de la fe que profesamos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

Magnificat, ant. Dichoso el hombre que soporta la prueba porque, una vez aquilatado, recibirá la corona de la vida.

PRECES

Pidamos al Padre, fuente de toda fortaleza, que nos dé la perseverancia en la fe. Digamos:

Señor, acuérdate de tu pueblo.

Padre, durante este día hemos conservado nuestra fe con la ayuda de tu gracia,

— concédenos que vaya creciendo continuamente en firmeza y sinceridad.

Tú que nos llamaste a la unidad en tu Hijo,

— ayúdanos a tener una sola alma y un solo corazón dirigidos hacia ti.

Tú que hiciste de Pedro y de sus sucesores signo de unidad y de caridad para toda la Iglesia,

— concede a nuestro papa N. y a todos los obispos fidelidad y valentía para proclamar tu palabra.

Muchos hermanos nuestros han compartido la muerte de tu Hijo,

— concédeles también tomar parte en su resurrección.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que concediste al presbítero san Juan la fortaleza para poder sellar con el martirio su vida consagrada a ti, concédenos, por su intercesión, dar con la vida testimonio de la fe que profesamos. Por nuestro Señor Jesucristo.

NOVIEMBRE

5 de noviembre

BEATO MARIANO DE LA MATA APARICIO, PRESBITERO

Nacido en Barrio de la Puebla, Palencia (España), el 30 de diciembre de 1905, emitió los votos solemnes en 1927 y se ordenó de sacerdote en 1930. Tras una breve permanencia en España, fue destinado a Brasil en 1931, donde ejerció el ministerio sacerdotal con singular celo durante 52 años. Puso especial empeño en la promoción de los talleres de Santa Rita, de los que llegó a abrir más de 200 centros. Alma de intensa oración, destacó por su devoción a la eucaristía y a la Virgen. Murió en São Paulo, Brasil, el 5 de abril de 1983.

Del Común de pastores.

Oficio de Lectura

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Agustín, obispo

(Sermón 389, 4: BAC XXVI, Madrid 1985, 511-514)

Cristo recibe lo que se da a los pobres

Hermanos, si teniendo algo que dar a los pobres, no se lo damos, aquí tendremos que dejarlo, o tal vez lo dejaremos aun en vida. ¡Cuántos no han perdido de repente todos sus bienes, que escondían con tanto afán! Ante un solo ataque del enemigo se perdieron todos los tesoros de los ricos. Nadie dijo al enemigo: «Lo guardo para mis hijos». Ciertamente veis que, si tienen algo de fe — pues hay que hablar de los cristianos que han padecido eso, sin necesidad de mencionar a quienes desconocen a Dios, dado que ellos perdieron en esta vida lo que más apreciaban sin esperar otra; tinieblas fuera, tinieblas

dentro; pobreza en su arca, mayor pobreza en su conciencia; de éstos, según dije, no hay que hablar, sino de aquellos en quienes se encuentra un algo de fe cristiana; por eso he hablado de un algo, no de una fe robusta y plena, puesto que, si fuera robusta y plena, no hubiesen menospreciado el consejo del Señor—, con toda certeza, amadísimos, cuando vean sus casas vacías, aunque tal vez ni siquiera se les permitió ver el expolio de las mismas, cuando sean sacados cautivos de ellas, cuando al marchar ellos sean presas del fuego, cuando se vean sin nada, ¡cómo se arrepentirán de no haber hecho caso del consejo del Señor! ¿Qué dijo Jesucristo nuestro Señor a aquel rico que le pedía un consejo sobre cómo conseguir la vida eterna? ¿Acaso le dijo: «Pierde lo que tienes»? Ciertamente podía habérselo dicho de esta manera: «Pierde los bienes temporales para conseguir los eternos». Mas no le dijo: «Pierde lo que tienes». El Señor vio que amaba sus bienes. No le dijo: «Piérdelos», sino: «Traspásalos a donde no puedas perderlos». ¿Amas tus tesoros? ¿Amas tus riquezas? ¿Amas tus campos? Todo lo que amas lo tienes en la tierra. Lo que amas, lo tienes donde puedes perderlo y perderte. Te doy un consejo: «Traspásalo al cielo. Si lo tienes aquí, pierdes lo que tienes y perecerás tú junto con lo que pierdes; en cambio, si lo tienes allí, no lo has perdido, sino que lo seguirás adonde lo has enviado. Te doy un consejo: *Dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo*». No te quedarás sin tesoro; al contrario, tendrás asegurado en el cielo lo que tienes en la tierra envuelto en preocupaciones. Traspásalo, pues. Te aconsejo que lo conserves, no que lo pierdas. «*Tendrás, dijo, un tesoro en el cielo, y ven, y sígueme, y te conduciré hasta tu tesoro*».

No se trata de derrochar, sino de ganar. No se duermen los hombres; escuchen al menos, desde la experiencia, qué han de temer; ahórrense el temor y traspásenlo al cielo. ¿Qué decisión es ésa de haber guardado el trigo en la tierra? Un amigo, conocedor de la naturaleza del trigo y de la tierra, instruye tu ignorancia: «¿Qué es lo que has hecho? Has puesto el trigo sobre la tierra en los lugares más bajos; es un sitio húmedo, se pudrirá y perderás el fruto de tu trabajo». «¿Qué he de hacer, pues?» «Traspásalo a lugares más altos». ¿Escuchas el consejo de tu amigo sobre el trigo y desprecias a Dios que te aconseja respecto a tu corazón? Temes dejar tu trigo en la tierra y al mismo tiempo pierdes tu corazón poniéndolo en ella. He aquí que el Señor tu Dios, al darte el consejo respecto a tu tesoro, te lo da también respecto a tu corazón. *Pues donde está tu tesoro, dijo, allí estará también tu corazón*. «Eleva», dijo, «tu corazón al cielo para que no se pudra en la tierra». Es el consejo de quien quiere que lo conserves, no que lo pierdas.

Si es así, ¡cómo se arrepentirán quienes no lo hicieron! ¿Qué se dicen ahora? «¡Si tuviéramos en el cielo lo que hemos perdido en la tierra!». El enemigo saqueó su casa. ¿Acaso puede invadir el cielo? Dio muerte al siervo que custodiaba el tesoro. ¿Acaso puede dar muerte al Señor que lo guarda allí donde el ladrón no tiene acceso ni la polilla lo corrompe? Cuántos son los que dicen: «Oh, si los tuviéramos allí, si hubiésemos guardado nuestros tesoros allí adonde los seguiríamos tranquilos no mucho después. ¿Por qué no escuchamos a nuestro Señor? ¿Por qué despreciamos el aviso del padre, que nos ha llevado a experimentar la invasión del enemigo?». Muchos son, pues, los que se arrepienten. Cierta persona —se cuenta como realmente sucedido—, un hombre no rico, pero, aun con sus escasos haberes, fecundo por la abundancia de su caridad, habiendo vendido un sólido de doscientos denarios, ordenó que se repartiese a los pobres algo del

precio del mismo. Así se hizo. Mas el enemigo antiguo, es decir, el diablo logró que se arrepintiera de su buena acción y que se doliese con su murmuración del bien que había hecho obedeciendo. Entró el ladrón y se llevó todo aquello de lo que había dado un poco a los pobres. El diablo esperaba un grito blasfemo, pero halló uno de alabanza. Esperaba que se produjese la duda, y llegó la seguridad. El enemigo quería, es cierto, que se arrepintiera y se arrepintió. Pero ved de qué. «¡Desdichado de mí, que no lo di todo! Lo que no di, lo he perdido. No lo coloqué allí donde no entra el ladrón». Por tanto, si esto es un consejo, no seamos perezosos en seguir tan buen consejo. Si hay que traspasar lo que tenemos, ha de hacerse al lugar donde no podemos perderlo. Los pobres a quienes se lo damos, ¿qué son sino nuestros portaequipajes, que nos ayudan a traspasarlo de la tierra al cielo? Lo entregas a tu portaequipajes y lleva al cielo lo que le das. «¿Cómo», dice, «lo lleva al cielo? Estoy viendo que lo consume en comida». Así es precisamente como lo traslada, comiéndolo en vez de conservarlo. ¿O es que te has olvidado de las palabras del Señor? *Venid, benditos de mi Padre, recibid el reino. Tuve hambre, y me disteis de comer; y: cuando lo hicisteis con uno de mis pequeños conmigo lo hicisteis.* Si no despreciaste a quien mendigaba en tu presencia, mira a quién llegó lo que diste: *Cuando lo hicisteis con uno de estos mis pequeños, conmigo lo hicisteis.* Lo que diste lo recibió Cristo; lo recibió quien te dio qué dar; lo recibió quien al final se te dará a sí mismo.

RESPONSORIO

Cf. S. Agustín, *Confesiones*

R/. Soy alimento de adultos, * Crece y me comerás.

V/. Sin por ello transformarme en ti, sino que tú te transformarás en mí. * Crece.

O bien:

Del libro de san Agustín, obispo, *Sobre ochenta y tres cuestiones diversas*

(Cuestión 71: BAC XL, Madrid 1995, 248-256)

El servicio propio de este amor es llevar nuestras cargas mutuamente

Como la observancia del Antiguo Testamento implicaba el temor, no se pudo señalar con mayor claridad que la gracia del Nuevo Testamento es la caridad que por este texto, en donde el Apóstol dice: *Llebad mutuamente vuestras cargas, y así cumpliréis la ley de Cristo.* En verdad que se entiende que él habla aquí de la ley de Cristo, por la que el Señor nos ha mandado que nos amemos unos a otros, poniendo en esa sentencia tanta fuerza obligatoria que llega a decir: *En esto conocerán que sois discípulos míos, si os amáis unos a otros.*

El servicio propio de este amor es llevar nuestras cargas mutuamente. Pero este servicio, que no es sempiterno, conducirá ciertamente a la bienaventuranza eterna, donde no habrá carga alguna nuestra que tengamos que llevar mutuamente. En cambio, al presente, mientras estamos en esta vida, es decir, en este camino, procuremos llevar mutuamente nuestras cargas para que merezcamos llegar a aquella vida que carece de toda carga. Sin embargo, nosotros no podríamos llevar mutuamente nuestras cargas si al mismo tiempo fuesen débiles los dos que llevan sus cargas o tuviesen una misma clase de enfermedad, sino que tiempos diversos y clases diversas de enfermedades hacen que

podamos llevar nuestras cargas mutuamente. Por ejemplo, tú soportarás la ira de tu hermano entonces cuando tú no estés irritado contra él, para que, a su vez, en el momento en que la ira te haya asaltado a ti, él te soporte a ti con su dulzura y tranquilidad. Este ejemplo viene a cuento cuando son diferentes los tiempos de los que llevan sus cargas, aun cuando la debilidad no sea distinta, porque en los dos la ira es soportada mutuamente.

Ningún motivo hace que agrade con más gusto solícito este trabajo de llevar las cargas de los demás, que cuando pensamos todo lo que el Señor ha sufrido por nosotros. Amonestando con este pensamiento, dice el Apóstol: *Tened los mismos sentimientos entre vosotros que en Cristo Jesús, el cual, a pesar de su condición divina, no se aferró a su categoría de Dios; al contrario, se anonadó a sí mismo tomando la forma de siervo, haciéndose uno de tantos, y presentándose como simple hombre, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz.* Porque más arriba había dicho: *Que cada uno no mire únicamente por lo suyo, sino también por lo de los demás.* Con esta sentencia ha empalmado el texto citado, porque prosigue: *Tened los mismos sentimientos entre vosotros que en Cristo Jesús.* A esto exactamente nos invita: a que como él, siendo el Verbo, se hizo carne y habitó entre nosotros, y siendo sin pecado tomó nuestros pecados, no atiende a su interés, sino al nuestro, así también nosotros debemos llevar con gusto, a imitación suya, nuestras cargas mutuamente. A este pensamiento se le añade también este otro: que él asumió la humanidad, mientras que nosotros somos hombres. Y tenemos que admitir que la debilidad, bien del alma, bien del cuerpo, que nosotros vemos en otro hombre, también nosotros hemos podido o podemos tenerla. Manifestemos, por tanto, a ése cuya debilidad queremos llevar, eso que querríamos que él nos manifestase a nosotros, si por desgracia nosotros estuviésemos en ella y él no lo estuviese. A esto se refiere lo que el mismo Apóstol dice: *Me hice todo para todos, para ganarlos a todos,* por supuesto, pensando que él también había podido estar en ese mismo defecto del que él quería liberar al prójimo. Porque obraba así más bien por compasión y no por fingimiento, como algunos sospechan, sobre todo esos que, al defender sus mentiras, que no pueden negar, andan buscando el mecenazgo de algún gran patrono. Aún debemos tener presente otra consideración, que no hay ningún hombre que pueda tener algún bien que tú todavía no tienes, aunque esté oculto, por el que sin duda pueda ser superior a ti. Pensamiento que es válido para rebatir y refrenar la soberbia, no vayas a creerte que tus pocos méritos sobresalen y lucen, y que por eso el otro no tiene bien alguno porque tiene ocultos tal vez bienes de mayor peso por los que te supera a ti, que estás ignorando. Porque el Apóstol nos recomienda no ser engañados, o, mejor aún, no ser juguetes de la adulación, cuando dice: *Nada por rivalidad ni por vanagloria, sino estimando cada cual con humildad de alma que el otro es superior a él.* Ni debemos estimar esto de modo que no lo valoremos, sino que hagamos que lo valoremos. Nosotros deberíamos estimar verdaderamente que en el otro puede haber algo oculto por lo que él es superior a nosotros, aun cuando el bien nuestro, por el que nosotros parecemos superiores a él, no esté oculto. Estas reflexiones, que abaten la soberbia y estimulan la caridad, hacen que sobrellevemos las cargas fraternas mutuamente, no sólo con paciencia, sino también con muchísimo gusto. Esta es la ley de Cristo: que nosotros llevemos nuestras cargas mutuamente. Pues amando a Cristo, soportamos fácilmente la debilidad del prójimo, a quien no amamos todavía por sus cualidades buenas. Porque pensamos que

el Señor murió por aquel a quien amamos. Caridad que el Apóstol nos ha inculcado cuando dice: *Y por tu ciencia parecerá débil un hermano por quien Cristo murió*. Que si nosotros amamos menos a ese débil a causa del defecto por el cual es débil, veamos en él a aquel que ha muerto por él. Pues no amar a Cristo no es una enfermedad, sino que es la muerte. En consecuencia, debemos vigilar con todo cuidado e implorar la misericordia de Dios para no perder de vista a Cristo a causa de un prójimo débil, cuando nosotros debemos amar al prójimo débil por Cristo.

RESPONSORIO

Hch 10, 36; 4 12; 10,42

R/. Dios envió su palabra, anunciando la paz que traería Jesucristo; * Él es el Señor de todos, y ningún otro puede salvar.

V/. Dios lo ha nombrado juez de vivos y muertos. * Él es el Señor.

Oración

Oh Dios, autor de la paz y fuente de caridad, que concediste al beato Mariano un admirable espíritu de paciencia y entrega a pobres y enfermos, humildemente te pedimos que, fortificados por su intercesión, sirvamos con amor a nuestros hermanos. Por nuestro Señor Jesucristo.

6 de noviembre

CONMEMORACIÓN DE LOS MIEMBROS DIFUNTOS DE LA ORDEN

Las Constituciones de Ratisbona, aprobadas el año 1290, mandaban en su capítulo VI, n. 44, «que en todas las comunidades de la Orden se celebrase todos los años el aniversario de nuestros hermanos difuntos, el día siguiente a la octava de los apóstoles Pedro y Pablo», es decir, el 7 de julio. En 1672 la conmemoración fue trasladada al 14 de noviembre, al día siguiente de la fiesta de Todos los Santos de la Orden y, en la reforma del 1975, al 6 de noviembre.

Como en el Oficio de difuntos, excepto lo siguiente:

Oficio de Lectura

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Agustín, obispo

(Sermón 172, 1-3: BAC XXIII, Madrid 1983, 689-691)

No nos entristezcamos por nuestros difuntos como los que no tienen esperanza

El bienaventurado Apóstol nos amonesta a no entristecernos por nuestros seres queridos que duermen, o sea, que han muerto, como hacen los que no tienen esperanza, es decir, esperanza de la resurrección e incorrupción eterna. También la costumbre de la Escritura los denomina con verdad «durmientes», para que al escuchar este término no perdamos la esperanza de que hemos de volver al estado de vigilia. Por ello se canta

también en el salmo: *¿Acaso el que duerme no volverá a levantarse?* Los muertos causan tristeza, en cierto modo natural, en aquellos que los aman. El pánico a la muerte no proviene, en efecto, de la sugestión, sino de la naturaleza. Pero la muerte no habría llegado al hombre, si no hubiera existido antes la culpa que originó la pena. En consecuencia, si hasta los animales que han sido creados para morir a su debido tiempo, huyen de la muerte y aman la vida, ¡cuánto más el hombre, que había sido creado de forma que si hubiera querido vivir sin pecado, hubiera vivido sin término! De aquí surge la necesidad de estar tristes cuando nos abandonan aquellos a los que amamos, pues aunque sabemos que no nos abandonan para siempre, sino que nos preceden por algún tiempo a quienes hemos de seguirles, sin embargo, la misma muerte, de la que huye la naturaleza, cuando se adueña del ser amado, contrista en nosotros hasta el afecto de la amistad.

Por eso no nos exhortó el Apóstol a no entristecernos, sino a no hacerlo *como los demás que no tienen esperanza*. En la muerte de los nuestros, pues, nos entristecemos ante la necesidad de perderlos, pero con la esperanza de recuperarlos. Nos angustia lo primero, nos consuela lo segundo; allí nos abate la debilidad, aquí nos levanta la fe; de aquello se duele la naturaleza humana, de esto nos sana la promesa divina. Por tanto, las pompas fúnebres, los cortejos funerarios, la suntuosa diligencia frente a la sepultura, la lujosa construcción de los monumentos significan un cierto consuelo para los vivos, nunca una ayuda para los muertos. En cambio, no se puede dudar de que se les ayuda con las oraciones de la santa Iglesia, con el sacrificio salvador y con las limosnas que se otorgan a favor de sus almas para que el Señor los trate con más misericordia que la merecida por sus pecados. Esa costumbre, transmitida por los Padres, la observa la Iglesia entera por aquellos que murieron en la comunión del cuerpo y sangre de Cristo y de modo que, al mencionar sus nombres en el momento oportuno del sacrificio eucarístico, ora y recuerda que se ofrece también por ellos.

Si estas obras de misericordia se celebran como recomendación por ellos, ¿quién dudará de que han de serles útiles a aquellos por quienes se presentan súplicas ante Dios de ningún modo inútiles? No quepa la menor duda de que todas esas cosas son de provecho para los difuntos; pero sólo para los que vivieron antes de su muerte de forma tal que puedan serles útiles después de ella. Permítase, pues, a los corazones piadosos contristarse, con dolor curable, por la muerte de sus seres queridos; derramen por su condición mortal lágrimas de consuelo, pronto reprimidas por el gozo de la fe por la que los fieles creen que, cuando mueren, se separan de nosotros por poco tiempo y pasan a vida mejor. Consuélenles también las actitudes de los hermanos tanto en el momento de los funerales, como al mostrar solidaridad con los que sufren. En la medida de nuestras fuerzas, que no nos falle la preocupación por dar sepultura a los muertos y construirles sepulcros, pues la Sagrada Escritura cuenta estas cosas entre las obras buenas.

RESPONSORIO

1Ts 4, 14; 1Co 15, 20

R/. A los que han muerto en Cristo Jesús, * Dios los llevará con él.

V/. Cristo resucitó de entre los muertos, el primero de todos. * Dios.

O bien:

De los sermones de san Agustín, obispo

(Sermón 173, 1.2.3: BAC XXIII, Madrid 1983, 692-695)

En la aflicción te conforte la esperanza

Al celebrar el día de los hermanos difuntos hemos de tener en la mente el objeto de nuestra esperanza y de nuestro temor. La esperanza va relacionada con esto: *Es preciosa a los ojos del Señor la muerte de sus santos*; y el temor con esto otro: *Es pésima la muerte de los pecadores*. Por tanto, asociado a la esperanza: *La memoria del justo será eterna*; y asociado al temor: *No temerá oír nada desagradable*.

Nuestra fe dista mucho de la de los gentiles por lo que respecta a la resurrección de los muertos. Ellos no la aceptan de ninguna manera, porque no tienen dónde acogerla. La voluntad de los hombres es preparada por el Señor para que sea receptáculo de la fe. Dice el Señor a los judíos: *Mi palabra no tiene cabida en vosotros*. Luego tiene cabida en quienes encuentra con capacidad para ella; y encuentra con capacidad a aquellos a quienes Dios no engaña con su promesa. El que busca la oveja perdida sabe no sólo qué busca, sino también dónde ha de buscarla y cómo ha de reunir sus miembros dispersos y hacerla volver a la única salvación y así reintegrarla para no volver a perderla. Consolémonos, pues, mutuamente con estas palabras nuestras.

Por eso dice también el Apóstol: *Respecto de los muertos no quiero, hermanos, que viváis en la ignorancia para que no os entristezcáis como los gentiles, que no tienen esperanza*. No dice solamente: *Para que no os entristezcáis como los gentiles, que no tienen esperanza*. Es de necesidad que os entristezcáis, pero a donde llega la tristeza, allí entre el consuelo de la esperanza. ¿Cómo no vas a entristecerte cuando el cuerpo que vive del alma se queda exánime, abandonándolo aquella? Yace el que andaba, calla el que hablaba, cerrados los ojos ya no perciben la luz, los oídos permanecen sordos a cualquier voz; todos los miembros descansan de sus funciones, no hay quien mueva los pasos para caminar, las manos para obrar, los sentidos para percibir sensaciones. ¿No es ésta la casa que adornaba no sé qué morador invisible? Se alejó lo que no se veía y quedó lo que al verlo causa dolor. Esta es la causa de la tristeza. Si ésta es la causa de la tristeza, hay un consuelo para ella. ¿Qué consuelo? *El mismo Señor, a la orden y voz del arcángel y sonido de la última trompeta, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán los primeros; a continuación, nosotros, los que aún vivamos, quienes permanezcamos, seremos arrebatados juntamente con ellos a las nubes para el encuentro con Cristo en el aire*. ¿Acaso será esto algo también pasajero? No. ¿Cómo entonces? *Y así estaremos siempre con el Señor*. Desaparezca la tristeza donde es grande el consuelo, séquese el llanto del alma y que la fe expulse el dolor. Con tan grande esperanza no es decoroso que esté triste el templo de Dios. En él habita el buen consolador; en él, el buen cumplidor de las promesas hechas. ¿Qué motivo hay para llorar a un muerto tanto tiempo? ¿Porque es amarga la muerte? También por ella pasó el Señor. Basten estas pocas cosas a vuestra caridad; que os consuele más abundantemente quien no emigra de vuestro corazón; pero que se digne habitar de tal forma que se digne igualmente transformarnos en el último día.

RESPONSORIO

Cf. S. Agustín, Confesiones

R/. No temamos que no haya lugar adonde volar: * Porque en ti vive sin ningún defecto nuestro bien, que eres tú, Señor.

V/. Aunque ausentes nosotros de allí, no por eso se derrumba nuestra casa, tu eternidad. * Porque en ti vive.

Oración

Oh Dios, que resucitaste de entre los muertos a tu Hijo Jesucristo, concede a los miembros difuntos de nuestra Orden, a quienes llamaste a imitar en la tierra la vida de Cristo, ser configurados a su imagen, primogénito entre muchos hermanos. Por nuestro Señor Jesucristo.

El mismo día 6 de noviembre

BEATO AVELINO RODRÍGUEZ ALONSO, PRESBITERO, Y COMPAÑEROS MÁRTIRES

Memoria en O.S.A. de España

Avelino Rodríguez Alonso y 97 compañeros de la Orden de san Agustín no temieron confesar a Cristo Señor ante los hombres. Atestiguaron su fe tanto en tiempos de paz como durante la persecución contra la Iglesia que se desató en España durante los años 1931-1939. Sufrieron injurias y tribulaciones de todo género y, por amor a Cristo, valerosamente entregaron su vida. Oraban entre aquellos que estaban prisioneros, prestaban consuelo a otros reclusos y se mostraban felices por sacrificar la vida por su fidelidad al Redentor; y todos recibieron con ánimo sereno una injusta condena.

Del Común de varios mártires.

Oficio de Lectura

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Agustín, obispo

(Sermón 64 [Lambot 12]: BAC X, Madrid 1983, 230-233).

La suerte de los buenos y de los malos

Celebramos la memoria de los mártires. Admiraremos, pues, sus alabanzas e imitemos sus hechos. Todo lo que habéis oído, al leerse el santo Evangelio, acontece a buenos y malos: *Os entregarán a sus asambleas y en sus reuniones os flagelarán.* Y lo que se dijo a continuación: *Entregará a la muerte el hermano al hermano, el padre al hijo, y los enemigos del hombre serán sus domésticos.* Los males que padecen los hombres en esta tierra son comunes a buenos y malos, del mismo modo que los bienes son comunes a buenos y malos. Viendo, pues, el coro de los mártires que muchos malos padecen en esta tierra abundantes males, clamaron a Dios a una sola voz: *Júzgame, ¡oh Dios!, y separa mi causa de la de la gente no santa.* Si tanto el bueno como el malo son castigados, ¿qué se hace del hombre bueno, si su causa

no se separa? El bueno es castigado aquí; en cambio será coronado por Dios. El malo es castigado aquí, y en el juicio eterno será atormentado. Por tanto, si amamos a los santos mártires, elijamos nuestra causa para agradar a Dios.

Ved cómo nuestro Señor Jesucristo modela a sus mártires con su disciplina. *Os envió, dice, como ovejas en medio de lobos.* Ved lo que hace un solo lobo que venga en medio de muchas ovejas. Por muchos millares de ovejas que sean, enviado un lobo en medio de ellas, se espantan y, si no todas son degolladas, todas al menos se aterrorizan. ¿Qué razón había, qué intención, qué poder o divinidad, para no enviar el lobo a las ovejas, sino las ovejas en medio de los lobos? *Os envió, dijo, como ovejas en medio de los lobos.* No dijo: «Al confín con los lobos», sino: *En medio de los lobos.* Había, pues, un rebaño de lobos: las ovejas eran pocas, para que fueran muchos los lobos a dar muerte a pocas ovejas. Los lobos se convirtieron y se transformaron en ovejas.

A todos, tanto a quienes entonces escuchaban personalmente al Señor como a quienes a través de ellos iban a creer en él y con su nacimiento sucederían a los que alejaba la muerte, y así hasta nosotros y, después de nosotros, hasta el fin de mundo; a todos, repito, se les dice: *Seréis odiados por todos los pueblos a causa de mi nombre.* Se predijo para el futuro una Iglesia extendida por todos los pueblos. Como leemos que fue prometida, así la vemos realizada. Todos los pueblos son cristianos y al mismo tiempo no cristianos. El trigo, al igual que la cizaña, se halla extendido por todo el campo. Por tanto, cuando escucháis de boca de nuestro Señor Jesucristo: *Seréis odiados por todos los pueblos a causa de mi nombre,* escuchadlo como trigo que sois, pues está dicho para el trigo. Reflexionad conmigo, no sea que alguien diga en su ánimo: «Esto se dijo a los discípulos cuando nuestro Señor Jesucristo les envió a predicar su palabra a las naciones. A causa de su nombre los odiaban todos los pueblos. Ahora, por el contrario, todos glorifican su nombre. No pensemos que van a odiarnos todos los pueblos; más bien vamos a ser amados por ellos». ¡Oh pueblos todos cristianos, oh semillas católicas extendidas por todo el orbe, pensad en vosotros mismos y veréis que todos los pueblos os odian por el nombre de Cristo! ¿Acaso no nos odian a causa del nombre de Cristo quienes permanecieron siendo paganos, quienes permanecieron judíos, quienes apartándose del camino se hicieron herejes? Imaginad un hombre pésimo, que sea noble, poderoso, distinguido por su dignidad, ilustre por su cargo, que quiere el mal, que puede mucho: también él es odiado por los hombres, pero no a causa de Cristo. Se dice lo mismo de él, pero el motivo es distinto. Por esto el Señor Jesús, que sabía que también acontecía a los pésimos el ser odiados por todos, cuando dijo: *Seréis odiados por todos,* añadió: *Por causa de mi nombre,* escuchando así a quienes dicen: *Júzgame, ¡oh Dios!, y separa mi causa de la gente no santa.*

Oigamos, pues, qué nos advirtió quien prometió las coronas y exigió antes el combate; quien se constituye en espectador de los que luchan y ayudador de quienes pasan apuros. ¿Qué combate decretó? *Sed, dijo, astutos como las serpientes y sencillos como las palomas.* La muerte de quien entienda esto y lo cumpla será tranquila, porque no morirá. La muerte para nadie debe ser tranquila, a no ser para quien sepa que muere de tal modo que en él muere la muerte y la vida es coronada.

R/. Os harán comparecer ante gobernadores y reyes por mi causa, * Así daréis testimonio ante ellos y ante los gentiles.

V/. En su momento se os sugerirá lo que tenéis que decir, * Así daréis.

O bien:

De los sermones de san Agustín, obispo

(Sermón 253, 2-3: BAC XXIV, Madrid 1983, 567-569)

No temas ya la muerte

Siempre, es decir, cada vez que le pregunta, el Señor confía a Pedro, que le declara su amor, sus corderos, diciéndole: *Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas*; como si dijera: «¿Qué crees que significa para mí el que tú me ames? Muéstrame tu amor en mis ovejas. ¿Qué crees que significa para mí tu amor, si he sido yo mismo quien te ha concedido el amarme? Pero tienes dónde mostrar tu amor hacia mí, dónde ejercitarlo: *Apacienta mis corderos*». Hasta qué punto han de ser apacentados los corderos del Señor y con cuánto amor han de serlo las ovejas compradas a tan elevado precio, lo manifestó en lo que sigue. En efecto, después que Pedro en su triple respuesta, como triple había sido su negación, confesó que amaba al Señor, cuando le fueron encomendadas las ovejas escuchó lo referente a la propia pasión futura. Aquí manifestó el Señor que aquellos a quienes él confía sus ovejas debían amarlas hasta estar dispuestos a morir por ellas. Así lo dice el mismo Juan en su carta: Como Cristo *entregó su vida* por nosotros, así *debemos entregarla también nosotros por los hermanos*. Con soberbia presunción había respondido Pedro al Señor cuando le dijo: *Entregaré mi vida por ti*. Aún no había recibido las fuerzas necesarias para cumplir la promesa. Ahora va a ser colmado de amor para poder cumplirla. Por eso se le pregunta: *¿Me amas?*; y él responde: *Te amo*. Sólo el amor puede cumplir esto. «Entonces, Pedro, ¿qué? ¿Qué temías cuando lo negaste? Lo único que temías era morir. En vida habla contigo el que tú viste muerto. No temas ya la muerte; ha sido vencida en aquel cuya muerte tú temías. Colgó de la cruz, fue taladrado con clavos, entregó su espíritu, fue traspasado con una lanza y colocado en el sepulcro. Eso temías tú cuando lo negaste; eso temías sufrir; y, temiendo la muerte, negaste la vida. Comprende ahora: cuando temiste morir, entonces moriste.» Murió al negarlo y resucitó al llorar. ¿Por qué le dice a continuación: *Sígueme*? Porque conocía que estaba ya en condiciones para ello. En efecto, si recordáis, o, mejor, como recuerdan quienes lo leyeron —recuérdenlo también quienes lo han leído y olvidado, o conózcanlo quienes no lo hayan leído—, Pedro le había dicho: *Te seguiré adondequiera que vayas*. Y el Señor le respondió: *Ahora no puedes seguirme; me seguirás luego*. Ahora, le dijo, *no puedes*. Tú lo prometes, pero yo conozco tus fuerzas; examino el latido de tu corazón, y como a un enfermo te diagnostico la verdad: *No puedes seguirme ahora*. Pero este diagnóstico no ha de ser motivo de desesperación, pues añadió estas palabras: *Me seguirás luego*. Sanarás y me seguirás. Pero ahora, viendo el estado de su corazón y el don del amor hecho a su alma, le dice: *Sígueme*. Yo que antes te había dicho: *Ahora no puedes*, te digo: «*Sígueme ahora*».

RESPONSORIO

Lv 26, 11-12; 2Co 6, 16

R/. Pondré mi morada entre vosotros y no os detestaré. * Caminaré entre vosotros y seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo.

V/. Vosotros sois templo del Dios vivo; así lo dice Dios. * Caminaré.

Oración

Oh Dios, que concediste, con el favor de la Madre de Dios, al beato Avelino, presbítero, y a sus compañeros mártires la gracia de imitar a Cristo hasta el derramamiento de su sangre, te pedimos nos concedas por su ejemplo e intercesión ser capaces de profesar la fe con la palabra y con las obras. Por nuestro Señor Jesucristo.

7 de noviembre

BEATO GRACIA DE KOTOR, RELIGIOSO

Gracia nació en Mula, Kotor (Montenegro), el 27 de noviembre de 1438. Trabajó de marinero hasta la edad de 30 años. Hacia el año 1438, tras haber escuchado en Venecia al gran predicador agustino Simón de Camerino, entró en la Orden como hermano laico. Murió en Venecia el 8 de noviembre de 1508.

Del Común de santos varones: para los religiosos.

Oficio de Lectura

SEGUNDA LECTURA

Del tratado Del trabajo de los monjes, de san Agustín, obispo

(Cap. 25, 32-33; 28, 36: BAC XII, Madrid 1954, 751-753)

Mostrad que no buscáis el sustento fácil

Dirá alguno: «De qué le aprovecha al siervo de Dios el haber renunciado a la actividad que en el siglo tenía, y haberse convertido a esta vida y milicia espirituales, si tiene que volver a tratar negocios como los artesanos?» ¡Cómo si pudiera explicarse fácilmente con palabras cuánto valió al rico lo que el Señor le dijo que hiciera al pedirle consejo sobre cómo obtener la vida eterna: que, vendidos los bienes que tenía y distribuidos para socorrer la necesidad de los pobres, le siguiera! ¿O quién ha seguido al Señor con más libre paso que aquél que dijo: *No he corrido en vano ni trabajado en vano?* Y, sin embargo, mandó estos trabajos y los hizo.

A nosotros, enseñados e informados, tan alta autoridad debió bastarnos de argumento para abandonar las antiguas riquezas y para trabajar con las propias manos. Ayudados por el mismo Señor, tal vez también nosotros podamos conocer de algún modo de qué les aprovecha a los siervos de Dios que trabajan así, el haber abandonado sus negocios anteriores.

Supongamos que un rico abraza este género de vida y no se ve impedido por alguna debilidad corporal, ¿tan corto sentido tenemos de las cosas de Cristo, que no

entendemos cuánto se ha sanado el tumor de la vieja soberbia, una vez rechazados los bienes superfluos con los que antes perniciosamente hinchaba su alma? Sin que esto quiera decir que la humildad del trabajador haya de renunciar a las pocas cosas que, naturalmente, son todavía necesarias para vivir.

Y si alguien abraza esta vida viniendo de la pobreza, no juzgue que hace lo mismo que antes hacía, si de la pasión por aumentar la fortuna privada, por pequeña que haya sido, sin buscar ya las cosas que son suyas, sino las de Jesucristo, pasa a la caridad de la vida en común, para vivir en la sociedad de aquellos que tienen una sola alma y un solo corazón hacia Dios, de modo que nadie llama propio a nada, sino que todas las cosas les son comunes.

Aun aquellos que, abandonada o distribuida su abundante, o en cierto modo opulenta fortuna, con piadosa y saludable humildad quisieron contarse entre los pobres de Cristo, si teniendo salud y estando libres de ocupaciones eclesiásticas, trabajan con sus propias manos, obran con mayor misericordia que cuando repartieron sus bienes entre los necesitados.

Mostrad a los hombres que buscáis, no el sustento fácil en el sosiego, sino el Reino de Dios por el estrecho y áspero camino de este propósito.

RESPONSORIO

2Ts 3, 7-8

R/. No viví entre vosotros sin trabajar, * A fin de no ser carga para nadie.

V/. Trabajé y me cansé día y noche, * A fin.

O bien:

De los sermones de san Alonso de Orozco, presbítero

(Declamación XXII, Jueves Santo: Opera Omnia I, 1736, 456-457)

La eucaristía, señal del grandísimo amor de Cristo

Considerad, hermanos, qué fiel amigo sea Cristo, que nunca se olvida de sus amigos. *Los amó hasta el extremo*, dándoles grandísimas muestras de su amor hasta en el momento de su muerte. Arrodillado ante ellos, les lavó los pies para dejarles a ellos y a todos los cristianos un luminoso ejemplo de humildad. Dijo en efecto: *Os he dado ejemplo para que como yo obré, obréis también vosotros*. La soberbia ya no tiene lugar entre nosotros que somos tierra y ceniza, porque la majestad eterna se humilló y se despojó de su rango tomando la forma de siervo.

Después nos dejó otro signo de amor sublime, instituyendo el admirable sacramento de la eucaristía en memoria de su santa muerte. Dijo en efecto: *Tomad, esto es mi cuerpo que por vosotros se ofrece; haced esto en conmemoración mía*. Palabras de fuego, que encienden llamas de caridad: *Haced esto en conmemoración mía*. «Este memorial sea para vosotros espejo de toda mi inocente vida y de mi dolorosa pasión. Llevo vuestros nombres grabados en mis manos; más aún, la lanza os introdujo en mi corazón y quiero llevaros en mi seno como una madre encinta. Por vuestra parte, vosotros renovad mi recuerdo, sumiendo mi sagrado cuerpo». Vayamos, pues, carísimos, lavémonos los pies cuanto antes, limpiemos con lágrimas y con la penitencia las manchas de nuestro corazón.

Acerquémonos dignamente a la mesa del Rey de reyes, Jesucristo, y, sumiendo este pan vivo, que bajó de los cielos, consigamos los frutos ubérrimos de este alimento divino. El mismo Jesucristo dijo: *Quien come de este pan vivirá para siempre*. Que él en su gran magnanimidad se digne darnos esa vida.

RESPONSORIO

Cf. S. Agustín, Soliloquios

R/. Tú nos das el pan de la vida: * Gracias, Señor.

V/. Por ti tenemos sed del agua que quita la sed para siempre. * Gracias, Señor.

Oración

Oh Dios, que llamaste a tu servicio al beato Gracia para lograr buenos frutos por medio de la oración y la penitencia, concédenos, por su intercesión, dedicar sólo a ti nuestra vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

13 de noviembre

TODOS LOS SANTOS DE LA ORDEN

Fiesta

Hoy, cumpleaños de san Agustín, nacido el 13 de noviembre del año 354, celebramos en una sola fiesta, junto con los santos y beatos de las tres Órdenes agustinianas reconocidas por la Iglesia, a todos los religiosos y religiosas justos de toda lengua, tribu, raza y nación, cuyos nombres están escritos en el libro de la vida (cf. Ap 7, 9; 20, 12). Es una acción de gracias a Dios por el don de la santidad que copiosamente ha derramado en la historia de nuestras Órdenes, y una invitación a seguir las huellas de tantos hermanos y hermanas que han acogido de corazón el Evangelio y han vivido fielmente su consagración al Señor.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos a Cristo, primogénito entre muchos hermanos.

El salmo invitatorio como en el Ordinario.

Oficio de Lectura

HIMNO

Cuando contemplo el cielo
de innumerables luces adornado,
y miro hacia el suelo
de noche rodeado,
en sueño y en olvido sepultado.

El amor y la pena
despiertan en mi pecho un ansia ardiente;
despiden larga vena

los ojos, hechos fuente,
y digo al fin con voz doliente:
¡Ay!, levantad los ojos
a aquesta celestial eterna esfera;
burlaréis los antojos
de aquesa lisonjera
vida, con cuanto teme y cuanto espera.

Aquí vive el contento,
aquí reina la paz; aquí, asentado
en rico y alto asiento,
está el Amor sagrado
de glorias y deleites rodeado.

Inmensa hermosura
aquí se muestra toda, y resplandece
clarísima luz pura,
que jamás anochece;
eterna primavera aquí florece. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Admirable es tu nombre, Señor, porque coronaste de gloria y dignidad a los santos, y les diste el mando sobre las obras de tus manos.

Salmo 8

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

Ensalzaste tu majestad sobre los cielos.
De la boca de los niños de pecho
has sacado una alabanza contra tus enemigos,
para reprimir al adversario y al rebelde.

Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos;
la luna, las estrellas que has creado,
¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él,
el ser humano, para darle poder?

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre las obras de tus manos,
todo lo sometiste bajo sus pies:

rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,

las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por el mar.

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

Ant. Admirable es tu nombre, Señor, porque coronaste de gloria y dignidad a los santos, y les diste el mando sobre las obras de tus manos.

Ant. 2. Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Salmo 14

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda
y habitar en tu monte santo?

El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua,

el que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino,
el que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor,

el que no retracta lo que juró
aun en daño propio,
el que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.

El que así obra nunca fallará.

Ant. Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Ant. 3. A tus santos, Señor, les has enseñado el sendero de la vida y los has saciado de gozo en tu presencia.

Salmo 15

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;
yo digo al Señor: «Tú eres mi bien».
Los dioses y señores de la tierra
no me satisfacen.

Multiplican las estatuas
de dioses extraños;
no derramaré sus libaciones con mis manos,
ni tomaré sus nombres en mis labios.

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano:
me ha tocado un lote hermoso,
me encanta mi heredad.

Bendeciré al Señor que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa serena.
Porque no me entregarás a la muerte
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.

Ant. A tus santos, Señor, les has enseñado el sendero de la vida y los has saciado de gozo en tu presencia.

V/. Contempladlo y quedaréis radiantes.

R/. Vuestro rostro no se avergonzará.

PRIMERA LECTURA

Del libro de la Sabiduría

1, 16; 2, 22-24; 3, 1-9

Su esperanza estaba llena de inmortalidad

Los impíos llaman a voces y con gestos a la muerte, se consumen por ella, creyéndola su amiga; hacen pacto con ella, pues merecen ser de su partido.

No conocen los secretos de Dios, no esperan el premio de la virtud ni valoran el galardón de una vida intachable. Dios creó al hombre para la inmortalidad y lo hizo imagen de su propio ser; pero la muerte entró en el mundo por la envidia del diablo, y los de su partido pasarán por ella.

La vida de los justos está en manos de Dios, y no los tocará el tormento. La gente insensata pensaba que morían, consideraba su tránsito como una desgracia, y su partida de entre nosotros, como una destrucción; pero ellos están en paz.

La gente pensaba que cumplían una pena, pero ellos esperaban de lleno la inmortalidad; sufrieron pequeños castigos, recibirán grandes favores, porque Dios los

puso a prueba y los halló dignos de sí; los probó como oro en crisol, los recibió como sacrificio de holocausto; a la hora de la cuenta resplandecerán como chispas que prenden por un cañaveral; gobernarán naciones, someterán pueblos, y el Señor reinará sobre ellos eternamente.

Los que confían en él comprenderán la verdad, los fieles a su amor seguirán a su lado; porque quiere a sus devotos, se apiada de ellos y mira por sus elegidos.

RESPONSORIO

Jn 12, 26; 14, 2a

R/. El que quiera servirme que me siga y donde yo estoy, * Allí estará también mi servidor.

V/. En la casa de mi Padre hay muchas estancias. * Allí estará.

SEGUNDA LECTURA

De la obra Crónica de san Agustín y de los santos, beatos y doctores de su orden, de san Alonso de Orozco, presbítero

(Ed. M. González Velasco, Madrid 2001, 4-11)

Recordad cómo se han salvado nuestros padres

Nosotros, que profesamos los sagrados dogmas de Cristo nuestro salvador, y que veneramos con corazón recto a Dios, sumo en sus santos, enardecidos por el celo de Dios, pregonamos incansablemente los triunfos insignes de los santos.

Será justo estudiar diligentemente y relatar, aunque sea de manera inexperta, las virtudes de los santos y varones ilustres de nuestra Orden. Pues, en verdad, ¿qué cosa más feliz o más sagrada podrá sucedernos que recordar la vida de los padres antiguos después de que ya se extinguió definitivamente? Por lo cual conviene traer a colación lo que, sucedido ha muchos años, está escrito de los macabeos: *Recordad cómo fueron salvados nuestros padres. Ahora clamemos al cielo y el Señor se apiadará de nosotros.*

Así pues, los padres antiguos de nuestra Orden, habitando los ardientes desiertos, libraron día y noche el buen combate, de modo que no sólo, inflamados por el fuego de la caridad, como intrépidos guerreros despreciaron libremente, con duelo lento, los predios y riquezas pasajeras, sino que vencieron también los embates engañosos y los silbidos de la serpiente astuta. De igual modo superaron plenamente los halagos de la carne con la oración asidua y la rigurosa austeridad en la comida.

Ved aquí con qué género de vida consiguieron los religiosos ilustres de nuestra sagrada Orden la salvación eterna. He aquí, digo, con cuánto trabajo, ignoradas las cosas temporales y pospuestas las riquezas mundanas, alcanzaron nuestros padres el premio del reino celestial.

¿Acaso no son éstos los que, tan bellamente, describe el Vaso de elección con estilo maravilloso, en la carta a los Hebreos, cuando dice: Los santos, *con la fe, subyugaron reinos, obraron la justicia y consiguieron las promesas.* Ceñidos con la espada de la fe, con ánimo inquebrantable, portaban la enseña de Jesucristo y la cruz del Señor en sus hombros. En verdad que el Señor, óptimo y soberano, nunca privó a nuestra sagrada Orden de su patrocinio, de modo que no le concediese copiosamente la gracia de su liberalidad.

Por lo que tal multitud de santos, nacidos de aquel astro relumbrante, el eximio doctor san Agustín, y colocados como lumbreras en el firmamento, ilustra toda la Orden con los admirables rayos de la virtud. De ahí finalmente brotan de aquel árbol maravilloso como ramas frondosas, y a diario nacen de modo admirable.

Oh bienaventurado varón y extraordinario padre Agustín, a quien Jesucristo engrandeció tanto, que es, por derecho propio, doctor de la Iglesia madre, y padre de muchas órdenes religiosas. Contemplemos, pues, ya con los ojos abiertos la vida de tal padre y las virtudes de sus hijos. Imitemos de todo corazón su humildad admirable, su inquebrantable fortaleza, su firme esperanza y su amor ardiente. Los cándidos ejemplos de los santos son para nosotros refugio seguro, en el que consiguen mucho provecho los que, gustosos, a él se acercan.

RESPONSORIO

Cf. S. Agustín, *Sobre la Trinidad*

R/. Cuando lleguemos a ti, permanecerás uno, Señor, * Todo en todos.

V/. Y te alabaremos sin fin en uno, hechos nosotros también una sola cosa en ti. *
Todo.

O bien:

De los sermones de san Agustín, obispo

(Sermón 325, 1-2: BAC XXV, Madrid 1984, 642-645)

Si te da pereza imitar a tu Señor, imita a tu consiervo

En esta fecha solemne de los mártires os debo mi sermón. Ayúdenme las oraciones de los mártires para hablar de su gloria y para presentar brevemente la justicia de su causa. En estas solemnidades, lo primero que debe recordar vuestra santidad es que no hay que pensar que se otorga algo a los mártires por el hecho de celebrar estas fiestas. Ellos no tienen necesidad de nuestras festividades, porque gozan en los cielos de la compañía de los ángeles; pero gozan con nosotros no si los honramos, sino si los imitamos. El mismo hecho de honrarlos a ellos es de provecho para nosotros, no para ellos. Pero honrarlos y no imitarlos no es otra cosa que adularlos mentirosamente. Con esta finalidad ha dispuesto estas festividades la Iglesia de Cristo: para que a través de ellas la comunidad de los miembros de Cristo se sienta invitada a imitar a los mártires de Cristo. Ésta es, sin duda alguna, la utilidad de esta fiesta, no otra. Si se nos propusiera la imitación de Dios, la fragilidad humana luego replicaría que es mucho para ella imitar a aquel con quien no puede compararse. Si luego se nos propone, para que lo imitemos, el ejemplo de Jesucristo, nuestro Señor, quien, siendo Dios, se revistió de carne precisamente para adoctrinar a los hombres de carne mortal y presentarles un ejemplo, del cual está escrito: *Cristo padeció por nosotros, dejándonos un ejemplo para que sigamos sus huellas*, también aquí replica la fragilidad humana: «¿En qué nos parecemos Cristo y yo? Aunque él es carne, es, sin embargo, Palabra y carne».

Para quitar toda excusa a la fragilidad carente de fe, los mártires nos han abierto un camino empedrado. Había de ser pavimentado con piedra tallada para que caminásemos tranquilos por él. Esto fue obra de los mártires, que lo realizan con su sangre y sus

confesiones. Despreciando sus cuerpos, los tendieron en el suelo como alfombras para Cristo, que venía a ganar a los pueblos, como si fuera sentado en aquel jumento. ¿Quién es el que se avergüenza de decir. «Soy desigual a Dios»? Absolutamente ninguno. ¿O desigual a Cristo? Desigual también a Cristo en su condición mortal. «Pedro era lo mismo que tú; Pablo, lo mismo que tú, y también los apóstoles y los profetas. Si eres perezoso para imitar al Señor, imita a tu consiervo. Delante de ti ha pasado un ejército de siervos; los perezosos ya no tienen excusa». Como último recurso, dices todavía: «Soy desigual a Pedro y a Pablo». «¿Eres desigual a la verdad? Gente sin letras recibe la corona; no tiene excusas la vanidad. Por último, ¿eres desigual a los niños? ¿Eres desigual a las niñas?»

Poned atención, pues, hermanos; celebrad las pasiones de los mártires pensando en imitarlos. Para que el castigo que habían de sufrir fuese fructífero, eligieron bien la causa. Pusieron sus ojos en el Señor, que no decía: «Dichosos los que padecen persecución», sino: *Dichosos los que padecen persecución por la justicia*. Elige tu causa y no te preocupes de la pena. Si no eliges la causa, encontrarás la pena ahora y en el futuro. No te conmuevan los suplicios y penas de los malhechores, sacrílegos, de los enemigos de la paz y de la verdad, pues ellos no mueren por la verdad, antes bien mueren para que la verdad no sea anunciada, no sea predicada, no sea mantenida, para que no se ame la unidad ni la caridad ni se posea la eternidad. ¡Oh causa pésima y, por tanto, pena infructuosa! Tú que te jactas del castigo que sufres, ¿no adviertes que, cuando sufrió el Señor, había tres cruces? El Señor sufrió la pasión en medio de dos ladrones; el castigo no les distinguía, pero sí la causa. Por eso, son palabras de los mártires lo que dice el salmo: *Júzgame, ¡oh Dios!* No teme el ser juzgado; nada tiene en sí que pueda consumir el fuego; donde todo es oro, ¿a qué temer la llama? *Júzgame, Señor, y distingue mi causa de la de la gente malvada*. Si distingues mi causa coronas mi paciencia.

RESPONSORIO

Mt 11, 28; Lc 21, 19

R/. Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, * Y yo os aliviaré.

V/. Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas. * Y yo.

HIMNO Te Deum.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Cantemos a los Santos de la Orden,
esclarecidos por la fe de Cristo,
que en la humildad y mansedumbre hallaron
camino cierto.

Senda segura hacia los altos cielos,
senda segura del amor fraterno,
porque fue Cristo guía glorioso
hacia la cumbre.

Desde lo alto alivian nuestras penas,
curan dolores y fecundan lágrimas,
y del Padre y del Hijo y del Paráclito
son alabanza eterna. Amén.

Ant. 1. Hagamos el elogio de los hombres ilustres, de nuestros padres según su sucesión.

Los salmos y el cántico, del domingo de la semana I.

Ant. 2. Grandes glorias que creó el Señor, grandezas desde tiempos antiguos.

Ant. 3. Hombres de bien, cuyas acciones justas no han quedado en el olvido.

LECTURA BREVE

Hb 12, 1-2a

Una nube ingente de espectadores nos rodea: por tanto, quitémonos lo que nos estorba y el pecado que nos ata, y corramos en la carrera que nos toca, sin retirarnos, fijos los ojos en el que inició y completa nuestra fe: Jesús.

RESPONSORIO BREVE

R/. Oh fuente de vida, venero de aguas vivas, * ¿Cuándo iré a la tierra desierta? Oh fuente.

V/. ¿Cuándo iré y me presentaré ante el rostro de mi Dios? * ¿Cuándo iré a la tierra desierta? Gloria al Padre. Oh fuente.

Benedictus, ant. Nosotros, que somos imagen del hombre terreno, seremos también imagen del hombre celestial.

PRECES

A Dios, fuente de toda santidad, dirijamos confiadamente nuestras súplicas, diciendo:

Guíanos por tus caminos, Señor.

Señor, con alegría contemplamos la festiva asamblea de nuestros hermanos que glorifican tu nombre por siempre,

— haz que nuestra alabanza matutina sea el preludio de una alabanza eterna en el cielo.

Señor, que diste a nuestra Orden tantos testimonios de tu amor,

— haz que vivamos con coherencia y alegría nuestra vocación.

Señor, dándonos tantos ejemplos de santidad, nos muestras un camino seguro,

— haz que nunca olvidemos que hemos sido llamados por ti a una meta de perfección.

Señor, que por medio de los santos de nuestra Orden manifiestas tu misericordia y tu amor,

— haz que nuestros hermanos que sufren o están afligidos, encuentren tu consuelo y nuestra solidaridad.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que has hecho brillar en los santos de la Orden las maravillas de tu gracia multiforme, concédenos que, con su ejemplo e intercesión, aspiremos con afán a la unión con tu Hijo Jesucristo, camino, verdad y vida. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Hora intermedia

Las antífonas y los salmos, de la feria correspondiente.

Tercia

LECTURA BREVE

Ap 14, 13

Oí una voz que decía desde el cielo: «Escribe: ¡Dichosos ya los muertos que mueren en el Señor! Sí (dice el Espíritu), que descansen de sus fatigas, porque sus obras los acompañan».

V/. Estad siempre alegres en el Señor.

R/. Porque vuestros nombres están inscritos en el cielo.

Sexta

LECTURA BREVE

Rm 8, 29-30

A los que había escogido, Dios los predestinó a ser imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito de muchos hermanos. A los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó.

V/. Cuando se manifieste, seremos semejantes a él.

R/. Porque lo veremos tal cual es.

Nona

LECTURA BREVE

Rm 8, 22-23

Sabemos que hasta hoy la creación entera está gimiendo toda ella con dolores de parto. Y no sólo eso; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior, aguardando la hora de ser hijos de Dios, la redención de nuestro cuerpo.

V/. Somos herederos de Dios y coherederos con Cristo.

R/. Porque en esperanza fuimos salvados.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO

Seguidores de Cristo,
que alcanzasteis el gozo sempiterno
y la alta recompensa
del reino de los cielos,

escuchadnos piadosos
a los que navegamos el incierto
mar de este mundo
y a la Patria tendemos.

Con Cristo por delante,
y la verdad y luz del Evangelio,
el testimonio disteis
de caridad y celo.

¡Oh Cristo, Rey benigno!
por la virtud y honor de vuestros siervos,
te pedimos humildes,
que escuches nuestros ruegos. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Vi una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de todos los pueblos, de pie delante del trono.

Salmo 109, 1-5.7

Oráculo del Señor a mi Señor:

«Siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies».

Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora».

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:

«Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec».

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.

En su camino beberá del torrente,
por eso levantará la cabeza.

Ant. Vi una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de todos los pueblos,
de pie delante del trono.

Ant. 2. Dios los puso a prueba, y los halló dignos de sí; por eso recibirán la noble
corona de manos del Señor.

Salmo 115

Tenía fe, aun cuando dije:
«¡Qué desgraciado soy!»
Yo decía en mi apuro:
«Los hombres son unos mentirosos».

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén.

Ant. Dios los puso a prueba, y los halló dignos de sí; por eso recibirán la noble
corona de manos del Señor.

Ant. 3. Con tu sangre nos compraste, Señor Dios, hombres de toda raza, lengua,
pueblo y nación, y has hecho de nosotros un reino para nuestro Dios.

Cántico

Ap 4, 11; 5, 9.10.12

Eres digno, Señor Dios nuestro,

de recibir la gloria, el honor y el poder,
porque tú has creado el universo;
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,
porque fuiste degollado
y con tu sangre compraste para Dios
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;
y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes,
y reinan sobre la tierra.

Digno es el cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría,
la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza.

Ant. Con tu sangre nos compraste, Señor Dios, hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación, y has hecho de nosotros un reino para nuestro Dios.

LECTURA BREVE

Si 44, 12-15

Sus hijos siguen fieles a la alianza, y también sus nietos, gracias a ellos. Su recuerdo dura por siempre, su caridad no se olvidará. Sepultados sus cuerpos en paz, vive su fama por generaciones; el pueblo cuenta su sabiduría, la asamblea pregona su alabanza.

RESPONSORIO BREVE

R/. ¡Oh sumo gozo! * ¡Gozo que supera todo gozo! ¡Oh sumo gozo!

V/. ¿Cuándo entraré en ti para ver a mi Señor, que habita en ti? * ¡Gozo que supera todo gozo! Gloria al Padre. ¡Oh sumo gozo!

Magnificat, ant. ¡Oh claro día, que no conoce la tarde, en el que oiré la voz de la alabanza: Entra en el gozo de tu Señor!

PRECES

A Dios, Padre de misericordia y de bondad, dirijamos confiadamente nuestras súplicas, diciendo:

En ti, Señor, está nuestra esperanza.

Padre santo, que nos concedes la alegría de celebrar la gloria de nuestros santos,

— haz que, por la intercesión de tantos hermanos nuestros, nuestra orden experimente tu misericordia.

Señor, que hiciste fieles a ti a tantos hermanos nuestros en el martirio, en la vida contemplativa, en el ministerio apostólico,

— llénanos de amor a ti y haznos disponibles para con todos los hombres.

Señor, que llamaste a tantos hermanos nuestros a proclamar tu nombre y tu amor entre los que no te conocen,

- haz que los misioneros sean siempre sostenidos por tu gracia y por tu amor. Señor, que manifiestas en los santos la imagen de tu Hijo,
- haz que, siguiendo el ejemplo de los hermanos que ya están en la patria, vivamos nuestra peregrinación en la tierra, buscando una más íntima unión con Cristo. Señor, vida de cuantos creen y esperan en ti,
- haz que nuestros hermanos difuntos puedan celebrar tus alabanzas con todos los santos.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que has hecho brillar en los santos de la Orden las maravillas de tu gracia multiforme, concédenos que, con su ejemplo e intercesión, aspiremos con afán a la unión con tu Hijo Jesucristo, camino, verdad y vida. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

29 de noviembre

BEATO FEDERICO DE RATISBONA, RELIGIOSO

Federico, natural de Ratisbona (Alemania), profesó de agustino laico en el convento en que fueron aprobadas las Constituciones Ratisbonenses (1290), y en él transcurrió toda su vida. Sus biógrafos ponen de relieve su generosa obediencia, su delicadeza con los hermanos, su caridad con los pobres y su amor a la eucaristía. Murió el 29 noviembre de 1329.

Del Común de santos varones: para los religiosos.

Oficio de Lectura

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Agustín, obispo

(Sermón 157, 2-3: BAC XXIII, Madrid 1983, 481-483)

Manteneos constantes en la humildad y la paciencia

Manteneos con humildad y mansedumbre en los caminos rectos que os enseña el Señor, a los que se refiere el salmo: *Dirigirá a los humildes en el juicio y enseñará a los mansos sus caminos*. Si no es humilde y manso, nadie puede conservar perpetuamente la paciencia en medio de las fatigas de este mundo, sin la cual no se puede custodiar la esperanza de la vida futura. Es manso y humilde quien no ofrece resistencia a la voluntad de Dios, cuyo yugo es ligero y cuya carga es leve, pero sólo para quienes creen en él, ponen su esperanza en él y le aman. De esta forma, la humildad y mansedumbre no sólo os llevará a amar sus consolaciones, sino también a soportar sus castigos, como buenos hijos. Eso significa esperar por la paciencia lo que aún no se ve. Obrad y caminad así. Camináis en Cristo que

dijo: *Yo soy el camino*. Aprended cómo se ha de caminar en él, no sólo en su palabra sino también en su ejemplo. El Padre *no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros*. Él no opuso resistencia, sino que lo quiso igualmente, puesto que una sola es la voluntad del Padre y del Hijo conforme a la igualdad de la forma divina, poseyendo la cual, *no consideró objeto de rapiña el ser igual a Dios*. Al mismo tiempo, su obediencia fue única en cuanto que *se anonadó sí mismo, tomando la forma de siervo*. Pues él *nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros como oblación y víctima a Dios en olor de suavidad*. Así pues, el Padre *no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros*, pero de forma que también el Hijo se entregó personalmente por nosotros.

Fue entregado el Excelso, por quien fueron hechas todas las cosas: fue entregado en su forma de siervo al oprobio de los hombres y al desprecio de la plebe; fue entregado a la afrenta, a la flagelación y a la muerte, y con el ejemplo de su pasión nos enseñó cuánta paciencia requiere el caminar en él. A su vez, con el ejemplo de la resurrección nos afianzó en aquello que debemos esperar de él mediante la paciencia. *Pues si esperamos lo que no vemos, por la paciencia lo esperamos*.

En efecto, esperamos lo que no vemos, pero somos el cuerpo de aquella cabeza, en la que se ha realizado ya el objeto de nuestra esperanza. De él se ha dicho que es *la cabeza del cuerpo de la Iglesia, el primogénito, el que tiene la primacía*. Y de nosotros está escrito: *Vosotros, en cambio, sois el cuerpo de Cristo y sus miembros*. Por lo tanto, *si esperamos lo que no vemos, por la paciencia lo esperamos* y lo esperamos llenos de confianza, porque quien resucitó es nuestra cabeza y él mantiene nuestra esperanza. Y dado que antes de resucitar, nuestra cabeza recibió el tormento de la flagelación, afianzó también nuestra paciencia. Está escrito: *El Señor corrige a todo el que ama, y a todo hijo que recibe lo azota*. No decaigamos frente al azote para gozarnos en la resurrección. Tan cierto es que azota a todo hijo que recibe, que ni siquiera *a su propio Hijo perdonó, sino que lo entregó por todos nosotros*. Poniendo la mirada en él, que sin haber cometido pecado fue flagelado, que murió por nuestros pecados y *resucitó por nuestra justificación*, no temamos que los azotes sean signo de rechazo; al contrario, tengamos la confianza de que seremos aceptados ya justificados.

RESPONSORIO

Flp 2, 5.3-4

R/. Tened entre vosotros los sentimientos de Cristo Jesús, * Dejaos guiar por la humildad y considerad superiores a los demás.

V/. No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás.
* Dejaos guiar.

O bien:

De la obra Instrucción de religiosos, de san Alonso de Orozco, presbítero

(Ed. M. González Velasco, Madrid 2001, 316-319)

Oración es un deseo inflamado de amor a Dios

El oficio propio del religioso es orar y alabar a Dios: y como la abeja, a donde quiera que estuviere, cantar ha dentro de su corazón, cantar nuevo, dando gracias al Señor. Por esto dijo nuestro Redentor que *convenía* a sus siervos *orar siempre*. Tal ha de ser la vida del

amigo de Dios, que toda ella sea oración: sus pensamientos y palabras y obras. Siempre ora, dice nuestro Padre, el que siempre obra bien. Oración hace cuando come y bebe, pues su comer y dormir va ordenado a la oración. En todo ora el que en todo desea agradar a Jesucristo y cumplir su santa voluntad.

Mas porque de la oración actual digamos algo, sabed, hermanos, que el orar es propio acto de religión, y donde se ejercitan todas las virtudes teologales. La esperanza se halla en la oración, pues con esperanza de ser oídos oramos. La fe también acompaña a la oración, pues hablamos con nuestro Dios, a quien no vemos sino con la vista de la fe. La caridad, finalmente, en la oración se ejercita y crece, pues vamos movidos con amor a tratar y conversar con nuestro Creador. Luego decimos ser propia obra de la reverencia y religión que a Dios debemos, y donde todas las virtudes se fortalecen y ejercitan. De ahí es que tanto en la Escritura se encomienda que oremos y pidamos mercedes a Dios, porque el pedir es orar, y siempre pidiendo, siempre oramos y hablamos con nuestro Creador.

Si bien consideramos qué cosa es oración, entendemos que nuestra ánima es casa de oración, pues en todo tiempo podemos orar. Oración es un deseo inflamado de amor a Dios, por el cual nuestro corazón vuela hasta el cielo. Es una dulzura de la gloria que esperamos; y maná, que dice san Juan, cuya dulzura nadie sabe, sino el que la recibe. La oración es un destierro de nosotros mismos y de nuestro amor, y una unión con Dios, en que nuestra alma descansa. Es una pascua y holganza en el Creador; un regalo y gusto de Dios. La oración es una cadena, hecha de gemidos y lágrimas de amor de Dios, con la cual se deja atar el invencible Sansón, nuestro Dios y Señor; y hace de su voluntad lo que le pedimos. Es la que entra al retraimiento con Dios, sin llamar ni rogar al portero que le deje entrar.

Finalmente, oración es tan atrevida y osada que osa despertar al Rey soberano, según leemos de los apóstoles, que despertaron a Cristo cuando dormía en la navicilla. Pues como la oración sea un acto afectivo que sale de lo íntimo del ánima, siempre lo podemos llevar con nosotros por el camino, y por la calle, y en todo lugar. Así lo hacía el rey David cuando dijo: *Presentaba delante de mí a mi Señor Dios siempre, porque a mi mano derecha está, teniéndome para que no me mueva.*

No tendría fin la materia de que tratamos. Baste que somos templos de Dios, y que nuestra alma es casa de oración, creada para loar y alabar, y para considerar las grandezas de Dios. Y para que, considerando su poder y bondad, le amemos y, amándole, podamos gozarle para siempre en la gloria.

RESPONSORIO

Cf. S. Agustín, Confesiones

R/. Mañana estaré ante él, y le contemplaré, * Y le alabaré eternamente.

V/. Mañana estaré ante él, y veré la salvación de mi rostro, mi Dios, * Y le alabaré.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, dador de todos los bienes, que concediste al beato Federico un maravilloso espíritu de entrega y de penitencia, y un amor ardiente al santo

misterio de la eucaristía, haz que, fortalecidos por su intercesión, nos dediquemos de todo corazón a ti, y en ti, a nuestros hermanos. Por nuestro Señor Jesucristo.